UC-NRLF
B 2 911 613

144438

University of California.

GIFT OF

Mexican Government

Oct. 1880.

ESTUDIOS

SOBRE LA HISTORIA DE AMÉRICA,

SUS RUINAS Y ANTIGÜEDADES.

LIBRARY
UNIVERSITY OF
14438.
CALIFORNIA.

ESTUDIOS

SOBRE LA

HISTORIA DE AMERICA,

SUS RUINAS

Y ANTIGÜEDADES,

comparadas con lo más notable
que se conoce del otro Continente en los tiempos más remotos,
y sobre el orígen de sus habitantes,

POR

MANUEL LARRAINZAR.

TOMO III.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

MEXICO

IMP. DE M. VILLANUEVA FRANCESCONI É HIJOS.

Calle del Cinco de Mayo, núm. 4.

1876.

E65
.L3

El autor de la obra se reserva todo derecho sobre su publicacion, reimpresion y traduccion, dentro y fuera de la República Mexicana.

M. Villanueva Francesconi é Hijos.—Editores.

ADVERTENCIA.

Es tan rico y abundante el tesoro que se encuentra en los escritos de los que se han ocupado de las cosas de América desde los primeros tiempos de su descubrimiento; y tan variado y sorprendente el aspecto físico y moral de todo cuanto se presentaba á la vista de los que pisaban por la primera vez sus playas, é iban despues penetrando en lo interior, y conociendo y palpando cosas admirables, que al recorrer con un poco de detenimiento y reflexion las relaciones y noticias que nos han dejado, y la historia de aquellos tiempos, deplora uno que muchas de ellas aparezcan tratadas muy á la ligera, omitidas otras, y mezcladas y diseminadas las más, sin reunirlas en su lugar respectivo, ni presentarlas con la distincion y separacion debidas.

Estos escritos, y cuanto tiene relacion con la antigüedad, han sido para mí en los momentos de desahogo, una de mis lecturas favoritas, el pensamiento dominante que me ocupaba casi exclusivamente, de manera que podia decir con Plinio: «Hoc est negotium tuum, hoc otium, hic labor, «hæc quies in his vijiliæ, in his etiam somnus «reponetur.» (1) Conocí, por tanto, desde luego las ventajas que resultarian de colocar cada cosa en su lugar, reuniendo acerca de ellas los mayores detalles posibles, para que presentasen un conjunto más completo y perfecto, y pudiera, á un golpe de vista y sin fatiga, conocerse todo su mérito, y formarse un juicio exacto y seguro de lo que sin ese trabajo necesitaria emplearse mucho tiempo, y aun así podria ser muy aventurado y difícil, especialmente si una crítica ilustrada, y la comparacion de lo que de otros países nos es conocido, no venia á iluminar el cuadro y á darle todo su colorido. Rasgos maestros de este género encontramos en algunos escritores; pero dejan todavía mucho que desear, y es vasto el campo que puede cultivarse; porque en punto á antigüedades americanas, examinadas á esta luz, y por medio de un análisis comparativo, es poco lo que hasta ahora se ha practicado.

En la historia de América, á cada paso se presentan cosas muy remarcables, aparte de los su-

(1) Plinio, lib. 3, cap. 3.

cesos de la conquista y de la guerra que sufrieron sus habitantes. Al lado de la descripcion de sus ciudades y poblaciones, de su religion y de su gobierno, de sus prácticas y costumbres, y de sus producciones tan ricas y variadas, aparecen multitud de objetos nuevos, ó con circunstancias especiales dignas del más detenido exámen, y ésto exige conocimientos, que no era fácil que se encontraran reunidos en los que se ocuparon en dárnoslos á conocer, por notables y distinguidos que fueran en muchos de los ramos del saber humano. Era preciso, por tanto, que despues de esos primeros ensayos y trabajos, se completara, ilustrara y perfeccionara lo que entónces solo se presentaba en embrion, y como un simple boceto, por haberse hecho sobre muchas cosas solo puras indicaciones, y dádose toques muy ligeros.

Esto despertó en mí el deseo de aprovechar el acopio notable de datos y noticias con que á cada paso tropezaba, y de realizar la idea que ha ido desarrollándose en lo que hasta ahora he publicado, tocando, en el juicio comparativo que me he propuesto, materias interesantes, y presentando lo más exquisito que se encuentra en la antigüedad: en mis trabajos y apreciaciones he tenido muy presente, para aprovecharme de lo mejor y más prominente que se presentaba á mi vista, un pasage de *Isócrates*, de la misma manera que si me encontrara en un bello jardin, en el cual podian excogerse las plantas y flores más hermosas y prove-

chosas, para formar con ellas un ramillete en que se hermanasen la hermosura y la fragancia, con la importancia y utilidad científicas. «Ut apes vide-«mus, dice el citado autor, omnibus quidam floscu-«lis incidere, de singulis autem utilia capere, stu-«diosos nihil intactum relinquere, sed pro futura «quæ sunt ubique colligere licet.» (1)

Por eso, en el primer tomo de esta obra comencé por las ruinas del Palenque, que son las más notables que existen en el continente americano, dando á conocer su extension, su arquitectura y todos los objetos que contienen, comparándolas en su conjunto y detalles con las más remarcables y más antiguas del otro continente, comprendiendo en los diversos y variados puntos que se han tratado las demás construcciones en sus diferentes clases, en todo su conjunto y tambien en cada una de sus partes, tales como pirámides, obeliscos etc. Babilonia, Nínive, Palmira, Piersepolis y Balbeck tienen allí su lugar respectivo, lo mismo que las de Djerash, las de Egipto, las de Etiopia, y las más célebres de Grecia y Roma.

Contínua tratándose en el segundo tomo de la *arquitectura*; y como entre las construciones hacen un papel tan principal los templos y palacios, el exámen se detuvo en ellos, figurando al lado de todo lo de América, lo de Egipto, la Arabia, la

(1) Isócrates, ad Demon., apud Solórsano de jure Ind., tmp., fol. 225.

Siria, Grecia y Roma para dar á conocer los rasgos distintivos de cada una de esas construcciones.

A esto seguia el exámen de la *escultura*, y de los trabajos de este género, que se ven en las ruinas, poniéndola en parangon con la asiática, la egipcia, la griega y la romana, designando el tipo que las distingue, y llevando la investigacion á todo lo más notable que presentan en sus rasgos característicos; y en las figuras, los adornos y vestidos y ramos de industria con que aparecen íntimamente conexas.

Entre estos objetos de escultura hay algunos muy remalcables por varias circunstancias, tales como el bajo relieve de la cruz en las ruinas del Palenque, un mascaron que forma el fondo de un estandarte ó insignia, un globo alado, y varias figuras de cuerpo entero, y fué, por tanto, necesario, detenerme en ellos y en la estatuaria.

Todo lo relativo á la *pintura* desde los más remotos tiempos ha sido tambien objeto de un exámen particular, y con motivo de las inscripciones con caracteres desconocidos, que cubren las paredes de las ruinas, se habla del *sistema gráfico* desde que comenzó á hacerse uso de él, y por consiguiente de la escritura ideográfica y simbólica, hierática y demótica, fonética y alfabética en todas las naciones, entrando en muchos detalles y noticias importantes, haciéndose especial mencion de nuestras *codices* antiguos, materias de que se hacia uso para escribir, y del sistema numérico.

Ligada, como está íntimamente, la escritura con el lenguaje, era forzoso, despues de hablar de aquella, ocuparme de la *filología*, y de su importancia como medio indagatorio, y de la multitud de idiomas que se hablan en América, presentando el cuadro de todos los conocidos, y procurando dar idea de cada uno de los principales, así como de su parentesco y analogía, y de los resultados que pueden obtenerse comparándolos con los más antiguos del otro continente, é indicando las reglas que, al hacerlo, deben observarse.

Importantes son todas estas materias; pero aun no están agotadas las que deben figurar en el exámen que está practicándose, y que es preciso ántes de tratar de la cuestion de orígen, por eso figurarán en este tercer tomo lo relativo á la cronología, y calendarios comparados con los de las naciones antiguas, el monumento notable conocido con el nombre de *calendario azteca*: la religion con las prácticas y ceremonias que le son anexas, tales como las ofrendas y sacrificios, los honores funebres, y la inhumacion de los cadáveres; terminando lo relativo á las ruinas del Palenque con una ojeada sobre la civilizacion de sus antiguos habitantes.

El haber colocado en primer término las expresadas ruinas, que testifican esa cultura y civilizacion, y héchose al mismo tiempo mencion de otras varias, con motivo de los puntos que se tocaban en el exámen que de ellas se hacia, no impide, ántes por el contrario, el buen órden exige, que para no

dejar incompleto el cuadro, figuren ántes de terminar la primera parte de la obra, las demás ruinas notables, que se encuentran diseminadas en el territorio de la República, y en las otras regiones de América; por lo cual se tratará de ellas en este tomo, que terminará con otra rápida ojeada y nuevas observaciones sobre la cultura y civilizacion en general de los antiguos habitantes de América.

No se crea, que por la magnitud y variedad de estas materias, se omita cosa alguna que sea esencial y contribuya á ilustrar la materia que me he propuesto examinar; conozco cuánto importa retocar los contornos, y distribuir bien las sombras y colores, para hacer resaltar la hermosura, sin darle por esto mucha extension, sino solo la que sea absolutamente indispensable; y aunque hay cosas que por su magnitud. su esplendor y dificultad, oprimen, y teme uno echarse sobre sí un peso que tal vez exceda á las fuerzas propias, en cuyo caso podia tomarse el partido de callar, recordando lo que *Salustio* dice, hablando de Cartago, de «*Sa-*«*tius* est silere quam parum dicere,» tambien debe tenerse presente la razon que movió á *Herodoto* á escribir la historia, y fué la de salvar del olvido y la oscuridad las cosas dignas de darse á conocer, cuya memoria pereceria con el trascurso é injuria de los tiempos; por ese temor y el de no llenar completamente el cuadro, no debe omitirse lo que puede ilustrar y ser de alguna utilidad.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

CAPITULO XXXVI.

1. Conocimientos astronómicos y cronológicos de los palencanos.—2. Division del tiempo entre ellos: signos que representaban los meses: objetos á que estaban consagrados los dias, y nombres con que los designaban.— 3. Calendario chiapaneco: comparacion con el tulteco: observacion sobre la conformidad que se nota entre ellos. Calendarios de Yucatan, Oaxaca, Guatemala y Nicaragua.—4. Cronología de los indios: conputacion entre ellos de la edad, siglo, período, año, mes y dia.—5. Concordancia de los calendarios civil, religioso, astronómico y rural; objeto del primero: aplicacion del segundo; destino del astronómico; uso que se hacia del rural.—6. Como dividian el tiempo los mexicanos, y como denominaban sus divisiones.—7. Piedra monumental encontrada en las excavaciones hechas en la plaza mayor de México.—8. Opinion de D. Alfredo Chavero.—9. Papel que en el sistema cronológico de los indios hacian los números 13 y 4.—10. Division del tiempo entre los peruanos y los chibchas.—11. Analogía que se nota entre estos cálculos y arreglos, y el sistema seguido por las naciones de la antigüedad.

§ 1.

No se ha encontrado hasta ahora en los *bajos relieves* del Palenque el más pequeño vestigio ó indicio, que nos ponga en estado de juzgar sobre los conocimientos astronómicos y cronológicos de los palencanos. Tiénese, sin embargo, noticia de los que poseian los tzendales, y demás naciones de que estaba poblada la provincia de Chiapas, cuando se descubrió este continente, y fué sometida como todas las demás al gobierno español. De aquí pueden inferirse los conocimientos que sobre esta materia habian adquirido de sus antecesores, que quizá serián los mismos que poseian los palencanos.

Fué Beturini uno de los que con más cuidado y empeño recojió sobre esto los datos necesarios. Estuvo en la misma provincia de Chiapas, dedicado á muchas investigaciones, y procurando con la mayor diligencia el acopio de documentos; á cuyo efecto se valió de varias personas de respeto é influjo, entre otras del obispo de aquella díocesis Fray Josó Cubero Ramirez de Arellano. Pero ántes de él, ya se tenia noticia exacta del *calendario* de aquellos indios; y como calculaban el tiempo, debido al celo del obispo de Chiapas Fray Francisco Nuñez de la Vega.

§ 2.

Componiáse entre ellos el año solar, lo mismo que el nuestro, *de trescientos sesenta y cinco dias,* pero distribuidos de diversa manera. Lo dividian en *diez y nueve meses,* de los cuales diez y ocho constaban cada uno de *veinte dias,* y el último de cinco ó de seis, si el año era bísiesto (1). Para representar los meses inventaron diez y ocho signos, que correspondian á otras tantas partes en que dividian el *Zodiaco,* dando á cada una de ellas cierto número de grados. El tercer signo representaba á Votan, el octavo á Lambat, el décimo tercero á Been, y el decimo octavo á Chinax, que eran los cuatro gefes principales, que más respeto y veneracion se habian captado, y que contaban entre los progenitores de los que habitaron aquella region, y de los demás que habian emigrado á otras partes. Estos mismos, en union de otros diez y seis, estaban representados en los veinte dias de que constaba cada mes, para inmortalizar de esta manera su memoria. Les dias estaban consagrados á algun elemento ó animal, cuyo nombre escribian en sus calendarios, para que se supiese quién era el protector de cada uno de los que na-

(1) Nuñez de la Vega. Constituciones diocesanas. Preámbulo núm. 54, § 30.

cian, reputándolo como custodio suyo, y al efecto, llegados los niños á cierta edad, se practicaban con ellos varias ceremonias.

Los nombres con que se designaban estos dias, se hallaban escritos en todos los calendarios que tuvo á la vista el Sr. Nuñez de la Vega, y son como siguen:

1. Mox.
2. Igh.
3. Votan.
4. Ghanan
5. Abagh.
9. Tox.
7. Mogic,
8. Lambat.
9. Molo ó Mulo.
10. Elab.
11. Batz.
12. Enob.
13. Been.
14. Hix.
15. Tziquin,
16. Chabin.
17. Chic.
18. Chinax.
19. Cohogh,
20. Aghual.

Examinando Boturini este sistema encuentra que concuerda con el calendario tulteco, en que el año costaba de trescientos sesenta y cinco dias,

distribuidos en diez y ocho meses, compuesto cada uno de veinte dias, y que en lugar de los cuatro carácteres Calli, Tochtli, Acatl, y Tecpatl, de que se valian para expresar los años que, segun Clavijero, (1) significan *Calli* casa, *tochtli* conejo, *acatl* caña, *tecpatl* pedernal, y se derivan de las figuras de cuatro de sus ilustres personages llamados *Votan*, *Lambat*, *Been*, *y Chinax*; pues el órden, en que estos están colocados en los calendarios de Chiapas, coincide con el que tienen aquellos en el calendario tulteco, con solo la diferencia de que siguiendo el órden con que los pone Clavijero (2), Tecpatl debe ser el último, que Boturini (3) expresa primero, aunque al nombrarlos todos, rectifica este error. Del mismo modo en lugar de los signos con que se indicaban los demás dias del mes, se servian de los nombres de sus personages ó señores, como se vé en la siguiente comparacion:

§ 3.

Calendario chiapaneco.

Meses.

1. Mox.
2. Igh.

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 266.

(2) Idem, idem, pág. 267.

(3) Boturini, Idea de una nueva historia general, § 16, núm. 17.

3. Votan.
4. Ghanan.
5. Abagh.
6. Tox.
7. Moxic.
8. Lambat.
9. Molo ó Mulu.
10. Elab.
11. Batz.
12. Enob.
13. Been.
14. Hix.
15. Tziquin.
16. Chavin.
17. Chic.
18. Chinax.
19. Cabogh.
20. Aghual. (3)

Calendario mexicano.

Meses.

1. Atemoztli.
2. Tititl.
3. Itzcalli.
4. Xilomaniztli.
5. Coahuailhuitl.
6. Tozcotzintli.

(3) Núñez de la Vega. Constit. dioe. del obispado de Chiapas, etc. Preámbulo n. 35, § 31 pág. 10.

7. Hueytozcoztli.
8. Toxcatl.
9. Exolqualiztli.
10. Tecuilhuitzintli.
11. Hueytecuilhuitl.
12. Micailhuitzintli.
13. Hueymicailhuitl.
14. Huepaniztli.
15. Pachtzintli.
16. Hueypachtli.
17. Quecholli.
18. Panquetzaliztli. (1)

Nótase diferencia en los nombres, y aun en el órden con que en Clavijero se designan los meses que son los siguientes:

1. Atlacahualco.
2. Tlacajipehualiztli.
3. Tozoztontli.
4. Huistozoztli.
5. Tojcatl.
6. Etzalcualiztli.
7. Tecuilhuitontli.
8. Hueitecuilhuitl.
9. Tlajochimaco.
10. Jocohuetzi.
11. Ochpaniztli.
12. Teotleco.

(1) Veytia. Hist. ant. de México, tomo 1, cap. 6, pág. 64—65.

13. Tepeiluitl.
14. Quecholli.
15. Panquetzaliztli.
16. Atemoztli.
17. Tititl.
18. Izcalli. (1)

En Boturini encuéntranse algunas diferencias en las denominaciones segun el P. fray Martin de Leon; pues al 1 llama Atlcahualo, al 2 Tlaxipehualiztli, al 3 Totzotzonzli, al 4 Hueytátzotzontli, al 9 Tlaxochimálco, al 10 Xocotlhuétzi, al 13 Tepilhuitl, y al 18 Itzcalli. (2)

Gemelli Carreri dá á algunos distintas denominaciones, y los coloca en otro órden, que es el siguiente:

1. Tlaxipehualiztli.
2. Tozóstli.
3. Hueytozoztli.
4. Toxcatl.
5. Etzalcualiztli.
6. Tecuylhuitl.
7. Hoeytecuylhuitl.
8. Micaylhuitl.
9. Hueymicaylhuitl.
10. Ochpaniztli.

(1) Clavijero, Hist. ant. de México, tomo 1, lib. 6, pág. 267.

(2) Idea de una nueva Hist. gen. de la Amér. sept. § 9, pág. 49.

11. Páchtli.
12. Hueypachtli.
13. Quecholli.
14. Panquentzalistli.
15. Atemoztli.
16. Tititl.
17. Itzcalli.
18. Atlacoálo ó Quiahuitléhua. (1)

Al analizar el significado, que en la lengua tzendal tienen los nombres, de que se usa para designar los dias del mes en el calendario chiapaneco, podria dudarse si realmente son de los veinte personages ilustres, que se consideraban como troncos de otras tantas generaciones, ó como gefes ó capitanes célebres, que se inmortalizaron con sus hazañas y sus hechos; pues *Tox* quiere decir pino ú ocote; *Chic* carnero; *Aghual* hijo ó hija, y así de los demás; pero esto no parecerá extraño, si se considera la costumbre que los indios tenian de simbolizar, por medio de objetos materiales, sus dioses, y las cosas de más importancia. Así vemos entre los mexicanos que *Tezcatlipoca*, nombre que daban á uno de sus dioses, significa *espejo reluciente; Ijcozauhqui*, númen del fuego, expresa el color de la llama; *Huitzilopochtli*, dios de la guerra, es nombre compuesto de *hutlzilin*, pajarillo hermoso llamado chupador, y *opochtli* que signi-

(1) Apud Boturini. Id. § 10, pág. 50.

fica siniestro; *Huitzilihuïtl,* era el nombre del segundo rey de México, y significa pluma del pájaro chupador; *Itzcoatl* se llamaba el cuarto rey, que quiere decir serpiente, de *Aztli* ó armada con lanzas ó navajas de la piedra *itztli*; y así otros muchos que podian citarse aun más expresos y terminantes, en que aparece comprobado ese concepto.

Añádase á esto el juicio respetable del Sr. Núñez de la Vega, que tuvo oportunidad de registrar muchos de los manuscritos antiguos de Chiapas, investigar sus tradiciones, y examinar otros datos que lo impusiesen de la verdad, y por último los *calendarios* y *cuadernos historiales*, escritos en idioma indio, antiquísimos, en los cuales consta no solo que así se llamaban estos grandes señores, sino que se cuenta la historia de algunos de ellos. (1)

La diferencia de estos nombres y símbolos, que se nota entre el calendario tulteco y el chiapaneco, no induce una diferencia esencial, ántes reconocen quizá un mismo orígen, y lo persuade aun más la conformidad que existe en el arbitrio de que se valieron para completar el año, pues así como los toltecas tenian cinco dias intercalares, que llamaban *nemontemi*, esto es inútiles, tam-

(1) Núñez de la Vega. Constit. dioc. preámbulo núms. 32 § 28—33 § 29—34 § 30 y 35 § 31.

bien los chiapanecos tenian los mismos cinco dias sobrantes, de los cuales formaban un mes más.

En el «Diccionario universal de historia y geografía» dado á luz en España por una sociedad de literatos distinguidos, y refundido, aumentado y publicado en México en 1853, se encuentra un artículo sobre *Chiapas* del Sr. Orozco y Berra, en el que se inserta un *calendario rural* de diez y ocho meses de veinte dias cada uno: los nombres de los meses son los siguientes:

1. Tzum.
2. Batzul.
3. Sisac.
4. Muctasac.
5. Moc.
6. Olalti,
7. Vlol.
8. Oquinajual.
9. Veh.
10. Elech.
11. Nichquin.
12. Sbanvinquil.
13. Xchivalbinquil.
14. Joxibalbinquin.
15. Xchanibal vinquin.
16. Poin.
17. Mux.
18. Yaxquin.

«*Moc*, dice el expresado autor del artículo, es el «mes de componer las cercas; *olaiti* el de hacer

«las siembras; *veh* el de las enfermedades de las «plantas; *Elech* el de la cura de las plantas; *Nich-«quin* indica la inflorecencia; *sbanvinquil* la fe-«cundacion; *Xchibalvinquin* la primera formacion «del grano; *Joxibalvinquin* el estado de leche del «grano; *Xchanibalvinquin* el estado farinaceo del «grano; *Poin* es tiempo de castrar las colmenas, «y levantar las cosechas; *Mux* significa la proxi-«midad del frio, y *Jaxqnin* el tiempo de Pascua» dice que servia tambien este calendario para arre-glar las fiestas. (1)

El abate Brasseur de Bourbourg cree que exis-te identidad entre los calendarios de Chiapas, de la meza Azteca, de Yucatan, Oaxaca, Guatemala y Nicaragua. (2) Esto no es enteramente exacto, pues se advierten algunas diferencias que, aunque no destruyen el concepto ántes emitido, son de te-nerse en consideracion.

El calendario de Yucatan ó Maya es como sigue:

1. Kan.
2. Chicchan
3. Cimi
4. Manik.

(1) Dic. de Hist. y Geog. etc., tom. 2, pal. Chiapas, pág. 682.

(2) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civi-lisées du Mexiquee et del l'Amerique Centrale, tom. 3, lib. 12, chap. 1, pág 459.

5. Lamat.
6. Muluc.
7. Oc.
8. Chuen.
9. Eb.
10. Been.
11. Hix.
12. Men.
13. Cib.
14. Caban.
15. Edznab.
16. Cauac.
17. Ahan.
18. Imix.
19. Ik.
20. Akbal.

Calendario de Oaxaca.

1. Inox.
2. Igh.
3. Votan.
4. Ghanan.
5. Abah.
9. Tox.
7. Moxic.
8. Lambat.
9. Molo.
10. Elab.
11. Batz.
12. Evob.

13. Been.
14. Hix.
15. Tziquin.
19. Chabin.
17. Chic.
18. Chinax.
19. Cahogh.
20. Aghual.

Calendario de Michoacan.

1. In odon.
2. In Ic-Ebi,
3. In Ettni.
4. In Beari.
5. In Ethaati.
6. In Bani.
7. In Xichari.
8. In chini.
6. In Rini.
10. In Pari.
11. Ia chon.
12. In Thahui.
13. In Tzini.
14. In Tzonhiabi.
15. In Tzimbi.
16. In Thihui.
17. In Tzotzini.
18. In Ichini.

19. In Yabi.
20. In Taniri. (1)

Calendario de Guatemala.

1. Cipactli.
2. Ehecatl.
3. Calli.
4. Cuetz palli.
5. Couhatl.
6. Miquiztli.
7. Mazatl.
8. Toxtli.
9. Atloquiahuitl.
10. Ytzcuintli.
11. Ozonatli.
12. Malinalli.
13. Acatl.
14. Teyolloquani.
15. Quauhtli.
16. Tecolotl.
17. Tecpilanahuatl.
18. Tecpatl.
19. Ayutl.
20. Xuchitl.

(2) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilisées du Mexiquee et del l'Amerique Centrale, tom. 3, lib. 12, chap. 1, pág. 463

Calendario de Nicaragua

1. Cipac.
2. Ecat.
3. Calli.
4. Cuetzpal.
5. Cohua.
6. Miquiz.
7. Mazat.
8. Toch.
9. At.
10. Yzcuin.
11. Ozomat.
12. Malínal.
13. Acat.
14. Ocelot.
15. . . . . .
16. . . . . .
17. Ollin.
18. Tecpat.
19. Quiavit.
20. Suchi.

Comparando estos calendarios con el de Chiapas, se vé que ni en el de la mesa azteca, ni en el de Yucatan, ni en el de Guatemala, ni en el de Nicaragua aparecen los nombres de Votan, Lambat, Been y Chinax, que figuran como cuatro de los personages más distinguidos en el primero, tan íntimamente ligados con la historia primitiva de este continente, hasta el grado de encontrarse el recuerdo de uno de ellos, Been, grabado en una es-

pecie de obelisco ó *piedra parada*, segun el testimonio del Sr. Nuñez de la Vega, (1) cerca del pueblo hoy ciudad de Comitan en el Estado de Chiapas. En el de Yucatan se notan los nombres de Lamat, Muluc, Been, Hix y algun otro, que son los mismos, ó se parecen á los de Chiapas, pero en lo general son diversos en ellos los nombres que se emplean para designar los dias.

No sucede lo mismo con el calendario Quiché y cakchiquel, en el cual se advierte mucha semejanza, y en ciertos nombres identidad; pues es como sigue:

1. Ymox.
2. Yg.
3. Akbal.
4. Qat.
5. Can.
6. Camey.
7. Quieh.
8. Ganel.
9. Toh.
10. Tzy.
11. Batz.
12. Ci—Balam.
13. Ah.
14. Yiz, Ytz.
15. Tziquin,
16. Ahmak.

(1) Nuñez de la Vega Constit. dioc., núm 35.

17. Noh.
18. Tihax.
19. Caok.
20. Hunahpu. (1).

§ 4.

Examinando cuidadosamente todo lo que sobre la cronologia de los indios han escrito los historiadores, y lo que consta de los manuscritos antiguos de Chiapas, se viene en conocimiento que entre estos, diez y nueve meses formaban un año, que cada mes constaba de veinte dias, escepto el último que tinia cinco, resultando de aquí, que el año constaba, como entre nosotros, segun se ha dicho, de trescientos sesenta y cinco dias.

Respecto de los demás computos no se sabe nada particular. Clavijero dice, que el método adoptado por los mexicanos para computar el tiempo, era comun á todas las naciones de Anahuac, sin otra diferencia que en los nombres y figuras. (2) Boturini es de la misma opinion, exeptuando á

(1) Brasseur de Bourbongh. Historie des nations civilisées du Mexiquee et del l'Amerique Centrale, tom. 3, lib. 12, cnap, 1, pág. 463.

(2) Clavijero, Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 272,

Oaxaca, en que el año era de trece meses. (1) Siendo esto cierto, debemos creer que los tzendales tuvieron sus edades, su siglo y sus períodos, lo mismo que los mexicanos, acomodándose, en el modo de computarlos, y uso que hacian de sus calendarios, al método y práctica que entre ellos se seguian. Los mayapanecos, dice *Waldeck*, (2) que tenian una era de veinte años, compuesta de cuatro poríodos de cinco años cada uno.

Cuatro edades daban al mundo los indios de Nueva España. La primera comenzaba desde la creacion hasta el diluvio universal, llamada por ellos *Atonatiuh*; esto es sol ó edad de agua. La segunda comprendia todo el tiempo transcurrido desde esta gran catástrofe hasta la destruccion de los gigantes, denominada *Tlaltonatiuh*, edad de tierra. La tercera principiaba en este suceso memorable hasta el gran huracan que derribó los árboles, las casas y los más fuertes edificios, conocida con el nombre de *Ehecatonatiuh*, edad de aire. La cuarta que principio entónces, y debia durar hasta el fin del mundo, el cual se verificaria al terminar uno de sus siglos, se llamaba *Hetonatiuh* edad de fuego. Suponian que en cada una de estas

(1) Boturini. Idea de una nueva historia general. § 16. núm. 10.

(2) Waldeck. Viyage pittoresque et archeologique dans la province de Yucatan pág. 21.

edades se habia extinguido el sol y destruido el género humano (1)

Segun la pintura del *codicevaticano,* la duracion de la *primera edad* desde la primera creacion del hombre es de 13×400+6=5,206 años en que murieron los hombres de hambre por falta de víveres. La *segunda edad* del mundo llamada *Tletonatiuh* ó sol de fuego duró 12×400+4=4,804 años. La *tercera edad* es llamada en el citado *codice Ehecatonatiuh,* sol de viento, tubó de duracion de 10×400+10=4,010 años. La cuarta llamada *Atonatiuh,* sol de agua duró 10×400+8=4,008 años, «y la catástrofe que la terminó está marcada como «la última de las cuatro grandes revoluciones, que «ha experimentado el mundo. Los hombres fue«ron convertidos en pescados, á exepcion de un «hombre y una muger que se salvaron en una «barca hecha del tronco de un *ahuetl* ó cipres calvo». (2)

«Estas cuatro épocas, tales como están expresa«das en el *codex vaticano*, enumeran 18,020 años, «esto es, dice Humboldt, (3) *seis mil años* más que

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tomo 1, lib. 6. pág. 265. Boturini. Idea de una nueva historia general, § 1 núm 2.

(2) Recherches sur les ruines du Palenque et sur les origines de la civilisation du Mexique por M. l'Abbè Brasseur de Bourbough, chap. 5, págs. 55.-58 y 59.

(3) Vues des cordilleres, tom. 2, pág. 128.

«las cuatro edades persas descritas por el *Zend-Avesta*». (1)

Nótase variedad en los autores en el órden en que colocan estos períodos, y en el número de años que comprenden: el *codex chimalpopoca,* y la historia de los mexicanos, segun las pinturas de Montolinia, enumeran el cataclismo de agua entre el cuarto y quinto período, á diferencia de Pedro de los Rios, (2) comentador del *codice vaticano*, que menciona esas cuatro edades de diferente manera.

«En el *codex chimalpopoca* la edad de los *Tigres* comprende 678 años, la del *viento* 364, la de los *volcanes* 312 y la que termina con el *agua* 676, son las mismas cifras en *Montolinia*, salvo que la *edad de viento* es de 676, miéntras que la del *agua* no es más que de 312.» (3)

Digno es de trasladarse en este lugar lo que dice *Humboldt,* sobre esta materia.

«No veo indicado, dice, en ninguna parte, cuantos años habian trascurrido desde el diluvio hasta el sacrificio de Tlalixco, ó hasta la reforma del *calendario azteca*; pero por inmediatas que se supongan estas dos épocas, se encuentra siempre

(1) Brasseur de Bourbough. Recherches sur les ruines du Palenque, chap 5, pág. 59.

(2) El codex anónimo del vaticano copiado en 1566 por Pedro de los Rios, conservado en la Bibloteca vaticana bajo el núm. 3738, se halla en la obra de Kingsboroug.

(3) Brasseurs Bourbough. loco citato, nota 3.

que los mexicanos atribuian al mundo una duracion de más de *veinte mil años,* Esta duracion contrasta sin duda con el gran período de los *Hindous* . . , . . y sobre todo con la ficcion cosmogónica de los *Thibetanos,* segun la cual la especie humana cuenta ya *diez y ocho revoluciones* . . . . . Es ciertamente bien notable, que se encuentren en un pueblo americano astrónomos que den á la *tradicion de las destrucciones y de las regeneraciones del mundo* un carácter histórico, designando los dias y los años de las grandes catástrofes segun el *calendario* de que se servian en el siglo 6; un cálculo muy simple podia hacerlos encontrar el geroglífico del año que precedia de 5206 ó de 4804 años una época dada. Así es como los astrólogos caldeos y egipcios indicaban, segun *Macrobio* y *Nonno* hasta la pocicion de los planetas en la época de la creacion del mundo, y el de la inundacion general.» (1)

El fin del mundo era un gran acontecimiento que tenía á todos en espectativa. Como creian que debia verificarse al terminar uno de sus siglos, pusieron el mayor cuidado en computarlos. Origínose de aquí tal exactitud en su cronología, que hubo de exitar la admiracion de los sabios que la han examinado detenidamente, hasta suponer el Sr. Hervás que la superior inteligencia é ingenio, que en esto muestran los mexicanos, hacen congetu-

(1) Vues des cordilliares, tomo 2, págs. 128--129--132.

rar que su calendario no fué obra suya, sino de una nacion más adelantada, en cuya opinion no conviene Clavijero. (1)

La edad entre los mexicanos constaba de dos siglos, el siglo de cuatro períodos, el periodo de trece años, el año de diez y ocho meses y el mes de veinte dias; (2) de modo que una edad tenia ciento cuatro años, (3) el siglo cincuenta y dos, (4) el periodo trece, y el año trescientos sesenta y cinco dias, contando los cinco que se añadian al último, llamados *nemontemi*, como se ha dicho, (5) y el mes veinte dias.

§ 3.

Este era el sistema general de su cronología, al cual se acomodaban el calendario civil, el religioso, el astronómico y el rural de que usaban, pues en ninguno de ellos resulta el año con más de trescientos sesenta y cinco dias. La diferencia consistia en el número de meses y períodos en que se

(1) Carta de D. Lorenzo Hervás al 7n del tom. 1 de la Historia Antigua de Néxico por Clavijero.

(2) Los tzendales tenian un mes más,

(3) El P. Zahagun dá á este el nombre de *siglo* en el tom. 1 apud al lib. 4 pág. 346 de su obra.

(4) A este período llama el mismo *gavilla de años.*

(5) De estos cinco dias formaban los chiapanecos otro mes, segun ya se ha expresado.

dividian, pero sin que esto produjese trastorno en el modo general de computarlo.

No hay bastante claridad en los autores sobre como estaba distribuido el tiempo en estos calendarios. Lo que se deduce de las diversas partes de sus obras, en que hablan de esto, es que el calendario civil ó cronológico les servia para arreglar los actos del gobierno, sus ferias ó mercados, su historia, ó los anales del imperio. En este calendario el año se componia de diez y ocho meses, y los meses de veinte dias, distribuidos en cuatro períodos de á cinco dias cada uno, como nosotros dividimos el nuestro en cuatro semanas. Al fin de cada período se celebraba una feria, que iba tocando en turno á todos los pueblos, escepto los últimos cinco dias del año, que no se hacia cosa alguna. De modo que, segun este calendario, el año resultaba de trescientos sesenta dias, que con los cinco inútiles completaban trescientos sesenta y cinco, formando un siglo cuatro períodos de á trece meses, conforme se ha dicho, á cuyo período añadian trece dias por los años bisiestos, para lograr toda la exactitud posible, y que terminado comenzara siempre el año el 26 de Febrero.

El calendario ritual ó religioso servia para arreglar las fiestas, que se celebraban en honor de los dioses, culto que se les tributaba, y ceremonias que al efecto se practicaban. A éste tenian que sujetarse los sacerdotes. Distribuiase en períodos de trece dias, los cuales, para que dieran un resulta-

do igual al del año cronólogico, debian repartirse en veintiocho meses de á trece dias, é intercalar otros trece cada trece años, á fin de que al terminar el siglo, resultase compuesto de cincuenta y dos años. Parecida á esta era tambien la distribucion que hacian para sus adivinaciones, lo cual á mi modo de ver, ha dado lugar á la oscuridad y contradicciones que se advierten en los autores, al ocuparse de todo el sistema cronológico de los mexicanos. Tal parece ser la inteligencia del calendario religioso, segun la esplicacion de Clavijero, (1) aunque de lo expuesto por el P. Sahagun (2) se deduce, que las fiestas se arreglaban por el primer calendario que hemos llamado cronológico, pues cada mes de los diez y ocho estaba dedicado á uno de los dioses, y en él se celebraban fiestas y sacrificios. La distribucion de veinte signos de á trece dias era para el arte adivinatorio. (3) Lo que inclinó quizá á Clavijero á considerar como religiosa la distribucion en períodos de trece dias, fué la opinion del Dr. Sigüenza, quien, explicando la predileccion que los mexicanos tenian por el número *trece*, la atribuyó á ser igual este número al de sus dioses mayores.

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 270.

(2) Sahagun. Apéndise al lib. 4 de su historia general, pág. 338.

(3) Idem, idem, pág. 339.

El calendario astronómico era para calcular el curso de los astros y demás fenómenos celestes. Sirvió sin duda de base para arreglo de los demás, como que la astronomía en todas partes ha sido la norma para medir el tiempo, calculando por el curso de los astros las horas, los dias, meses, años, y siglos. Es probable que su divicion se arreglara por los períodos lunares, como lo cree Clavijero, atendiendo á que *Metztli* significa luna y mes. Entónces resulta que el año se compondria de doce meses, y cada mes de treinta dias, dando esta division trescientos sesenta dias, número, que segun se ha visto, se obtenia siempre por medio de las varias convinaciones que formaban su sistema cronológico, y que, como ha observado muy bien el Sr. Hervás, es importantísimo en la geometría y astronomía, por su relacion con el círculo que se divide en 360 grados, ó partes iguales.

El calendario rural serviria, sin duda, para arreglar el cultivo de la tierra, tiempo en que debian hacerse las siembras, levantarse las cosechas, beneficiarse los terrenos, plantarse los árboles, hacerse la poda, y en suma para el cultivo de todas las plantas, y las diversas operaciones que exije. Era preciso para esto una observacion atenta de las estaciones, faces de la luna, escarchas, granizo, y otros fenómemenos de la naturaleza. Infiérese de esto el íntimo enlace que tendria con el astronómico, al cual se arreglaria sobre la division del tiempo.

§ 6.

En cuanto á ésta, los mexicanos dividian el dia natural en cuatro partes principales, desde el nacimiento del sol hasta medio dia; desde el medio dia hasta el ocaso del sol; desde este tiempo hasta la media noche; y desde ella hasta el orto siguiente del sol. Estas divisiones tenian su denominacion particular, y cada intérvalo lo subdividian en dos partes iguales, que correspondian aproximativamente á las nueve de la mañana, tres de la tarde, nueve de la noche y tres de la mañana. Estos medios intervalos no tenian nombre. (1)

La repeticion sucesiva de trece números, aplicados indistintamente á los veinte dias del mes en órden numérico, era lo que entre los indios formaba su semana. El año se componia por consiguiente de veinte y ocho semanas y un dia. (2)

Su mes constaba de veinte dias, y lo dividian en cuatro *quintiduos*, esto es en cuatro series de cinco dias cada una, formando así otras tantas semanas cortas, y eran los dias en que se hacian las ferias llamadas *tianquistli*. (3)

El *año comun* se componia, como se ha dicho, de diez y ocho meses, ó trescientos sesenta dias

(1) Leon y Gama. Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras etc. § 1 núms 1 y 2, págs 13 y 14.

(2) Brasseur de Bourbourg histoire des nations civilisées du Mexiquee etc. tom. 3. lib. 12, chap 1, pág. 464.

(3) Leon y Gama Obra citada § 1. n 3.Brasseur Bourbourg. Obra citada tom. 3, lib. 12 chap 1.

útiles; al fin del último mes añadian cinco que llamaban *nemontemi*, con los cuales ajustaban su año civil de 365. dias, como lo hacian tambien los egipcios, llamando á estos *epagomenos*.

Al dia se le llamaba *Kin* en lengua maya, al mes *u*, y al año *haab*. Entre los mexicanos denominábase *tonul* el dia, *metztli* el mes, y *Xiuhtlupahualli* el año que representaban por un círculo dividido en diez y ocho partes, con los símbolos que figuraban cada uno de los meses: en el centro estaba la figura del sol.

Tenian *dos ciclos*, uno de cincuenta y dos años, formado de cuatro períodos de trece años, al fin de cada uno de los cuales celebraban grandes fiestas al *dios del año*, y le llamaban *Xiuhtecutli* (1) y en Yucatan *Katun* (2); y otro que era el mayor de ciento cuatro años, compuesto de dos períodos de cincuenta y dos años: el de los mayas era más largo, de trescientos doce años, pues se componia de trece períodos de veinte y cuatro años cada uno. (3)

El *ciclo* tanto de cincuenta y dos años, como el máximo de ciento cuatro, lo representaban los mexicanos en *forma circular*, concéntricas ambas

(1) Sahagun. Historia de Nneva España lib. 4 apéndice.

(2) Brasseur de Bourbourg. Historie des nations civilisées du Mexique etc. tom. 3. lib. 12 cháp. 1, p. 470 y 471.

(3) Pio Perez Registro Yucateco tom. 3.

ruedas, circunscripta á la primera una *culebra* que hacia cuatro inflecciones ó vueltas: el período de cincuenta y dos años lo subdividian en cuatro tricadecaterides, que señalaba cada vuelta de la culebra circunscripta; y con solo cuatro símbolos repetidos trece veces, y algunos carácteres numéricos figuraban este *ciclo* con tal precision, que no se equivocaban un año con otro: cada una de estas indicciones ó *trecenas*, se llamaban *Tlalpilli*, y se leian de derecha á izquierda. (1)

Como el año civil se componia solo de trescientos sesenta y cinco dias, *y el año solar trópico* de 365, 5 horas, 48 minutos y 50 segundos; el principio del año retrocedia un dia en cada cuatrienio, que eran casi trece al fin de los cincuenta y dos; para corregirlo, añadian al fin del último año 12 dias y medio, y veinticinco completos al fin del *ciclo máximo* de ciento cuatro años; «cuya correccion parece la más exacta de cuantas se han inventado; pues el corto exeso de cuatro horas treinta y ocho minutos, cuarenta segundos, que hay de más de los veinticinco dias en el período de ciento cuatro años, no puede componer un dia entero, hasta que pasen más de cinco de estos períodos máximos, ó quinientos treinta y ocho años; en cuyo caso retrocederá su año civil solamente un dia respecto del año solar.» (2)

(1) Leon y Gama, Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras etc. § 1 n. 5 pág. 15.

(2) Idem. idem. núm. 9, pág. 23.

No añadian un dia en cada *cuatrienio*, como se ha creido por los historiadores; sino trece al fin del *ciclo*. Los veinte dias de cada mes tenian su símbolo y nombre particular. (1)

Tenian cuatro *calendarios*. El *solar* llamado *Tonalpualli* para ciertas fiestas: el *lunar* ó *Mitztlapahualli* para las fiestas diarias, adivinaciones y pronósticos: el *cemilhuitlapohualliztli* para las fiestas rituales. y el *astronómico* ó *Tonalamatl*, que literalmente no significa otra cosa que *papel del sol ó de los dias*, pero tenia alusion á las influencias de los astros (2)

Para formar el *calendario de lunas*, ó período de doscientos sesenta dias, no los contaban de uno á *veinte*; sino de uno á *trece*, resultando dividido el expresado período en veinte *trecenas*, y «como el artificio de estas *trecenas* y el *ciclo solar* de cincuenta y dos años formaban un período *luni-solar* exactísimo para la *astronomía*; y al fin del cual volvian á verificarse los mismos fenómenos celestes que, dependen de los movimientos del sol y de la luna, como en las conjunciones, cuadraturas, oposiciones y eclipses de ambos planetas, algunos lo reputaban como astronómico y cronológico. (3)

(1) Leon y Gama. Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras págs. 24 y 25.

(2) Idem, idem, idem. pág. 25.

(3) Idem, idem, nnm. 12 y 13, págs. 27 y 28.

Motolinia dá sobre esto algunas noticias. «Aunque en esta tierra, (la de Anahnac,) dice, como es tan grande, hay diversas gentes y lenguas, en lo que yo he visto tienen la *cuenta del año* de una manera. Y para mayor entender que cosa era *tiempo*, es de saber, que tiempo es cantidad del año, que significa la tardanza del movimiento de las cosas variables, y estas se reparten en *diez*, que son: año, mes, semana, dia, cuadrante, hora, punto, momento, onsa, átomo. El *año* tiene doce meses ó cincuenta y dos semanas y un dia, ó trescientos sesenta y cinco dias y seis horas. El *mes* tiene cuatro semanas y algunos meses tienen dos dias más; otros uno, salvo Febrero. La *semana* tiene siete dias: el *dia* tiene cuatro cuadrantes: el *cuadrante* seis horas: la *hora* cuatro puntos: el *punto* tiene diez momentos: el *momento* doce onsas; la *onsa* cuarenta y siete átomos: el *átomo* es indivisible. Los egipcios y los Arabes comienzan el año desde Septiembre» . . . . . los Romanos lo comenzaron en Enero, los Judios en Marzo, los modernos cristianos desde natividad ó la circuncision. Los indios de Nueva España en Marzo, y se componia de trescientos sesenta y cinco dias, y de diez y ocho meses y cinco dias, su semana era de trece dias, qne contaban de trece en trece dias: cada uno de los dias, que eran veinte, tenian su nombre, y los señalaban con figuras ó carácteres; «y por esta misma cuenta contaban sus mercados, que unos hacian de veinte en veinte dias; otros de trece en trece, otros de cinco en cinco, y esto era y

es más general, salvo en los grandes pueblos, que estos cada dia tienen su mercado y plaza llena de medio dia para abajo» . . . . . .

. . . . . «Este *çalendario* de los indios tiene para cada dia su ídolo ó demonio, con nombres de varones y mugeres dioses». . . . . contaban los años de cuatro en cuatro, formando cuatro indiciones de trece años cada una, que componian una *hebdomada* de cincuenta y dos años; que el último dia y el primero del año nuevo hacian muchas ceremonias y fiestas. (1)

Respecto de Yucatan encuéntrase en *Cogolludo* y otros autores algunas cosas dignas de notarse; contaban tambien los años con trescientos sesenta y cinco dias, divididos en diez y ocho meses de á veinte dias, los cinco que faltaban para completar aquel número llamábanlos *dias sin nombre*, y teniánlos por aciagos. «Por esta cuenta sabian los tiempos en que habian de rozar los montes y quemar las rosas, esperar las aguas, sembrar su maiz y otras legumbres, teniendo para esto sus proverbios.» (2)

«Contaban sus *eras* y *edades*, que ponian en sus libros, de veinte en veinte; y por *lustros* de cuatro

(1) García Ycazbalceta. Coleccion de documentos para la historia de México, tom. 1. His. de los indios de la Nueva España por fray Torivio de Venavente ó Motolinia trat. 1, cáp. 5, págs. 35 y sig.

(2) Cogolludo. Hist. de Yucatan tom. 1. lib. 4, cap. 5, pág. 297 y sig.

en cuatro. . . . . Llegando estos *lustros* á cinco que ajustaban veinte años, llamaban *katun*, y ponian una piédra labrada sobre otra labrada, fijada con cal y arena en las paredes de sus templos y casas de los sacerdotes.» (1)

«. . , . . . En un pueblo llamado *Tixualahtun*, que quiere decir, lugar donde se pone una piedra labrada sobre otra, dicen que estaba el *archivo*. recurso de todos acontecimientos, como en España lo es el de Simancas.» (2)

Hablando Landa del *calendario* de los Yucatecos, dice, que «aunque las letras y dias para sus meses son veinte, tienen en costumbre de contarlas desde uno hasta trece. Tornan á comenzar de uno despues de los trece y así reparten los dias del año en treces y nueve dias sin los aciagos.» (3)

El primer dia del año era el 16 de Julio: contaban los tiempos y sus cosas por edades de veinte en veinte años hasta trece veintes, y los llamaban *hatunes*. (4)

D. Juan Pio Perez dice que los indios de Yucatan dividian el tiempo para contar y calcularlo ca-

(1) Cogalludo. His. de Yucatan tom. 1, lib. 4, cap. 5, pág. 299.

(3) Idem, idem, idem.

(1) Diego de Landa, Relacion de las cosas de Yucatan, § 39, pág. 234.

Idem, idem, § 41 pág 312.

si del mismo modo que los *tultecas*. La *Tricaterida*, ó período de trece dias, era su número sagrado, «así es que dias, años y siglos fueron contados por períodos de trece partes.» (1)

Dividian el *dia* en dos partes naturales, á saber: la noche, y el tiempo en que el *sol* está sobre el horizonte. Los dias eran veinte, que por lo regular dividian de cinco en cinco. La *semana* era el curso periódico de trece números aplicables á los veinte dias del mes segun su órden numérico. El *año* se componia de veintiocho semanas y un dia. Los *meses* eran diez y ocho de veinte dias cada uno, que componian un año, y como solo resultasen trescientos sesenta dias, para completar los trescientos sesenta y cinco, agregaban cinco, que llamaban innominales ó sin nombre. (1)

Hay varias opiniones sobre el *katun* ó siglo Yucateco, unos creen que se formaba de cuatro años, otros de trece revoluciones ó años, y otros de cuatro semanas de años completos, ó indicciones «*y esto es lo más probable.* (1)

«Las cuatro *indicciones* ó semanas de años, que resultan de la revolucion particular de los dias iniciales desde el número uno hasta el trece, cuyo conjunto dá la suma de cincuenta y dos años, era lo que los indios llamaban *katun*; por que al fin

(1) Pio Perez, cronica antigua de Yucatan etc. § 1, pág. 366, Relacion de las casas de Yucatan.

(1) Idem. idem. §§ 2, 3, 4, 5, 6, pág. 368, y sig.

de este período celebraban grandes fiestas, y levantaban un monumento en el que colocaban una piedra atravesada, como lo indica la palabra *katun*, para memoria y cuenta de los siglos ó *katunes* que pasaban. Debiendo notarse que hasta no completarse este período, no volvian á caer los *dias iniciales* en los mismos números; por lo cual con solo citarlos, sabian á que tantos del siglo estaban ayudando á esto la *rueda* ó *cuadro*, en que los grababan por medio de geroglíficos, y les servian para señalar sus dias fastos ó nefastos, las fiestas de sus templos, sus asuntos sacerdotales, y predicciones sobre las temperaturas y fenómenos estacionales.» (1)

Tenian, además, otro *gran siglo* compuesto de trece períodos de á veinticuatro años, que hacian trescientos doce, y se llamaba *Ahaukatun*, que dividian en dos partes; una de veinte años, y la otra de cuatro, que consideraban como intercalares, que eran á manera de los cinco dias complementarios. Al fin de cada *Ahau-katun* ó período de veinticuatro años se celebraban grandes fiestas. (1)

§ 7.

De éstos conocimientos astronómicos y cronológicos dá idea el monumento notable de piedra, en-

(1) Pio Perez. Crónica antigua de Yucatan etc. § 8, pág. 400.

(1) Idem. idem. § 9, pág. 400, y sig.

contrado el 17 de Diciembre de 1790 en las escavaciones que se practicaron en la plaza mayor de México. Ocupóse en su descripcion D. Antonio de Leon y Gama, manifestando en su obra ya citada, varios errores, en que habian incurrido el autor de las adiciones á la Historia de Nueva España por Cortes, Clavijero en su «Storia antica del Messico,» Torquemada en su «Monarquia indiana», Veytia en su «Historia de Nueva España», Boturini y otros. La piedra, segun él, es calcarea, dura, y compacta; su superficie y la de la correspondiente formaban unos cuadros perfectos, que tenian por lado cuatro y media varas, y una de grueso por el más ancho. Su figura primitiva debió ser un paralelogramo rectángulo. «En el plano principal, «dice Leon y Gama, se levanta una porcion de ci- «lindro, cuyo centro se desvía hácia la derecha, «como media vara, del centro del cuadrado, ó don- «de se cortan sus diagonales, quedando igual can- «tidad plana hácia la mano izquierda, como se vé «en la figura. El diámetro del círculo, ó porcion «de cilindro tiene poco más de cuatro varas y su «circunferencia casi coincide con el lado del cua- «drado de la mano derecha, lo que manifiesta que «no era sola esta piedra, sino que habia otra se- «mejante que se unia á ella por aquella parte.» (1) El canto de la proyectura circular, ó porcion de cilindro tiene de altura cerca de una tercia de va-

(1) Leon y Gama. Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras etc. § 4. núm. 60.

ra, y está labrada. Dentro de la circunferencia hay figuras grabadas en bajo relieve. Dentro del círculo interior está la imágen del sol. Contiene cuatro casillas con caracteres númericos, y dentro de cada uno de estos cuadros ó paralelogramos, se representan respectivamente uno de los símbolos de los dias, y otros detalles. El peso de la piedra, considerado su volumen en su primera figura paralelípeda de cuatro y media varas de longitud y otras tantas de latitud, ó sean 603,260 pulgadas cúbicas del pié real de Paris, y la vara castellana con 31 pulgadas, debió ser segun el mismo Leon y Gama, de 1,544.948,860 onzas, que reducidas hacen 965 quintales, 2 arrobas, 9 libras y casí 5 onzas. Su peso actual, por las consideraciones que éste autor expresa, lo calculó lo ménos en 482 quintales, 9 arrobas, 4 libras, 10 onzas (1) Se halla actualmente colocada en el exterior de una de las paredes laterales de la catedral de México, la que está al poniente.

Es éste monumento clásico, y puede considerarse como el primero de la antigüedad mexicana respecto á la astronomía, la cronología y la gnomancia; pues contiene segun Leon y Gama, parte de los fastos mexicanos, por señalarse en él las fiestas principales y tiempo en que debian celebrar-

(1) Leon y Gama. Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras págs. 92 á 101.

se. Se dan á conocer los movimientos del sol, los equinoccios, y los solsticicios, su paso por el zenit de México, sirviendo tambien de *cuadrante solar*, en que se señalaba por medio de gnomon, no solo el medio dia, sino tambien las demás horas en que los sacerdotes debian celebrar sus ritos, y ofrecer los sacrificios. En él estaba además reducida la mitad de la ecliptica, y del movimiento diurno de oriente á poniente, y servia para otros varios usos en el órden de la *astrología judiciaria*.

§ 8.

Aunque la descripcion de esta piedra la tenia ya preparada Leon y Gama desde el mes de Agosto de 1791, no se publicó sino hasta el siguiente de 1792.

Desde entónces puede decirse, que cuantos se han ocupado de las cosas de América, y han hablado de ellas, la han reputado y denominado *calendario azteca*, contándose en este número muchos sabios y personas muy entendidas, y con esto nombre ha aparecido en varias publicaciones recientemente hechas, y en la lámina octava del tomo 3 de la *Historia de la conquista de México* por Prescott, que se agregó á la traduccion que se hizo de ella, y salió á luz bajo el título de «Explicacion de las laminas pertenecientes á la historia antigua de México y á la de su conquista, que se han agregado á la de la traduccion mexicana de la de W. H.

Prescott, publicada por Ignacio Cumplido» México imp. lit. pro. tip. del editor 1845, se hace una descripcion de ella con la historia de su descubrimiento,

El Sr. D. Alfredo Chavero, dedicado al estudio de las antigüedades del país, acaba de publicar el 1° de Noviembre del año próximo pasado de 1875, en varios periódicos y en hojas sueltas, un opúsculo con el título de «*calendario azteca*» en que asienta que el indicado monumento, descrito por Leon y Gama, y conocido con el nombre que se ha espresado, *no es tal calendario.*

Las razones que aduce para apoyar este concepto, son:

1ª Un pasage de la obra del P. Duran titulada «Historia de los Indios de Nueva España» tom. 1, pág. 372, en que habla de la «*piedra famosa y grande*» mandada labrar por el rey *Axayacatl*, en que estaban «esculpidas las figuras de los meses y años, dias y semanas *con tanta curiosidad que era cosa de ver*;» y se hallaba en la plaza grande junto á la acequia, en cuyo sitio la mandó enterrar el Illmo. y Rmo. Sr. D. fray Alonso de Montufar, dignísimo Arzobispo de México.

2ª El pasage de la obra de Leon y Gama titulada «Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasion del nuevo empedrado, que está formándose en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790» & pág 10, en el cual dice, que estando rebajándose el piso anti-

guo de la plaza, con motivo del nuevo empedrado, se descubrió en 17 de Diciembre de 1790, á solo media vara de profundidad y en distancia de 80 al poniente de la segunda puerta de Palacio y 37 al norte del portal de las Flores, la *segunda piedra* por la superficie posterior de ella.

Del cotejo de este pasage con el del P. Duran, que se ha citado, deduce por las distancias á que se encontraba la *piedra* de que habla, y las demás señales del sitio y lugar en que se descubrió la que hoy se halla en uno de los costados de la catedral llamada *calendario azteca*, que esta es la *piedra del sol* mandada labrar por *Axayacatl*.

3ª Para dar mayor fuerza á esta asercion cita otros pasages de la mencionada obra del P. Duran tomo 1 pág. 285 y 286, y capítulo 36 en que vuelve á hablar de la *piedra del sol*, así denominándola, de como debia *asentarse*, y de la solemnidad con que fué colocada en el lugar que se le designó en tiempo de la gentilidad.

4ª Como Leon y Gama supone la existencia de otra piedra semejante á esta, el *Sr. Chavero* lo refuta, manifestando que jamás se ha hablado de *dos piedras*, sino de una sola, que es la que existe en catedral, una sola la que se encontró el año de 1790, una sola la que mandó enterrar el arzobispo Montufar, y una sola la que mandó construir el rey Axayacatl.» (1)

(1) Opúsculo citado del Sr. Chavero pág. 3.

En lo copiado de Gama no aparece lo que en letra bastardilla pone en el párrafo anterior el Sr. Chavero; pero rejistrando la obra de dicho autor, encuéntranse en el § 4 núm. 60, pág. 92, las mismas palabras; pero acompañadas de otros conceptos, que no debian haberse omitido, para que se comprendiera bien lo expuesto por el autor, y pudiera juzgarse con exactitud de todo.

El pasage tal como aparece en la obra de Leon y Gama es como sigue:

«La *figura* de esta piedra *debió ser en su* orígen un paralelípedo rectángulo, lo que manifiesta bien, (aunque le faltan algunos pedazos considerables, y en otras partes está bastante lastimada) por los ángulos que aún mantiene, los que demuestran las estremidades que permanecen ménos maltratadas, como se perciben en las láminas 2 y 3. La superficie principal y su correspondiente, formaban unos cuadrados perfectos, que tenian por lado cuatro varas y media castellanas, que es decir, que su longitud era igual á su latitud: su grueso ó profundidad, por el lado que aparece más ancho, llega á una vara. En el plano principal se levanta una porcion de cilindro, cuyo centro se desvia hácia la derecha, como media vara, del centro del cuadrado, ó donde se cortan sus diagonales; quedando igual parte plana hácia la mano izquierda, como se vé en la figura. El diámetro del círculo, ó porcion del cilindro tiene poco más de cuatro varas y *su circunferencia casi coincide con el lado*

del cuadrado de la mano derecha: lo que manifiesta, que no era sola esta piedra, sino que habia otra semejante. que se unia á ella por aquella parte, la que puede estar á poca distancia del lugar donde se halló esta. En ella deberan hallarse representados los demás fastos mexicanos, que se comprendian en el tiempo que gasta el sol en caminar, con su movimiento en declinacion, la otra mitad de la eclíptica; yendo de la equinoxial al trópico, hasta volver otra vez á la equinoxial. En el descubrimiento de esta sola piedra se observa lo mismo, respecto de los fastos mexicanos, que se observó respecto de los romanos, en la invencion de solos los seis libros de Ovidio, que contienen la mitad del año. La manera con que debia estar esta piedra colocada era *sobre un plano horizontal* elevada *verticalmente, mirando al sur y con perfecta direccion de oriente á poniente.*

De lo expuesto en este párrafo por Leon y Gama aparece, que la piedra de que se trata no está completa; pues nota «que le faltan algunos pedazos considerables,» que siendo el diámetro del círculo ó porcion de cilindro de poco más de cuatro varas, y casi coincidiendo su circunferencia con el lado del cuadrado de la mano derecha, infiere que habia otra piedra *semejante* que se unia á ella por aquella parte, y que podia estar á poca distancia del lugar donde esta se halló.

Para que tal conjetura estubiera destituida de toda fuerza y verosimilitud, era preciso que se ha-

llará perfectamente probado que la *piedra del sol*, de que habla el P. Duran, no tenia ni más ni ménos de lo que se vé en la conocida con el nombre de *calendario azteca*, y que se hubiera demostrado que era un absurdo suponer que existiese otra piedra, ó parte de la encontrada unida á ella; y que hechas escavaciones en el lugar designado no se hubiera encontrado. Nada de esto se ha practicado, y la supocicion de Gama queda en pié, pues la exposicion del P. Duran, suponiéndola enteramente exacta, no la excluye, ni dice el tamaño y dimenciones de la *piedra del sol*; bien que calculando por el lugar qne se designó, para ponerla en alto, y que debia tener veinte brasas en redondo; (1) fácilmente se deduce que era grande con todos los pedazos que echa de ménos Leon y Gama, y los otros unidos á ella, que en su concepto formaban su complemento.

5 Respecto de los *gnomones é hilos* de que habla el Sr. Leon y Gama, como propios para marcar los diversos movimientos del sol durante el año, y que servirian de reloxes durante el dia, el Sr. Chavero los califica de «ingeniosa idea nacida de la brillante imaginacion de Gama, pero que no tiene ningun fundamento en su apoyo»; Bueno será traer á la vista lo que acerca de esto expone el expresado autor.

(1) Hist. de los Indios de Nueva España é Islas de Tierra firme tom. 1, cap. 36, pág. 236.

En el § 4, núm.73, 74, y 75, pág. 104, 105, y 106, de su citada obra dice lo siguiente:

«Todo el artificio de esta piedra, para conocer los movimientos del sol, y por ellos el tiempo preciso de la celebracion de las fiestas, consiste en los *ocho agugeros ó taladros, que aún permanecen visibles*, inmediatos á la proyectura del círculo, en el plano inferior á él, que se señalan en la lámina 3, con las letras XZ, PP, QQ, y SY; *en los cuales fijaban otros tantos indices ó guomones por cuyo medio la sombra que hacia el sol demostraba los respectivos tiempos con bastante precision.* . . . . . Supuesta pues la posicion de la piedra, que, como se ha dicho, debió estar asentada sobre un plano horizontal, erigida verticalmente sobre una línea, que tubiera la direccion de oriente á poniente, y con la cara al sur; *fijados dos gnomones iguales de cierta longitud en los agugeros X. Z; y otros dos mayores. . . . . en los lugares S. Y; y tendidos unos hilos ó cuerdas de cada uno de ellos á su correspondiente; la sombra que hacia el hilo de arriba el dia de quisahuitl* en el año del carácter 13 *Acatl*, debia concurrir exactamente con la línea donde cortaba el plano de la piedra al plano horizontal, ó con otra paralela á ella sobre la misma piedra, segun era la longitud de los gnomones; *formando la sombra del hilo, igual al plano vertical de la piedra el dia del equinoccio con ángulo igual á la latitud de esta ciudad*»

«74 La misma sombra del hilo de arriba debia concurrir con el de abajo supuesta la referida diferencia de los gnomones) el dia *once ozomatli* en el mismo año 13, cañas, que es en el que llega el sol al trópico de cancer en un dia». . . . . .

«75 Los otros cuatro agugeros igualmente distantes entre sí, señalados con las letras P. P. Q. Q, servian para fijar en ellos otros cuatro gnomones, todos de igual longitud, de los cuales tendian dos hilos paralelos entre sí y con el horizonte, y por medio de ellos conocian los dos dias del año, que llegaba el sol á nuestro zenit, al ir de la equinoccial al trópico de cancer, y al volver de éste para la equinoccial, por que en tales dias la sombra que formaba el hilo de arriba debia cubrir el hilo de abajo, al punto del medio dia» . . . . , de esta manera observando el movimiento del sol «les era fácil saber, en cualquier año, los dias que debian computar en su cuenta, para verificar en ellos el preciso tiempo de los equinoccios y solsticios, y del tráncito del sol por el vértice de la ciudad.»

Y como las fiestas que celebraban estaban, como se ha dicho, arregladas por esos movimientos del sol al aproximarse á la equinoccial y á otros lugares del cielo, resultaba que observando las sombras proyectadas sobre la piedra y los símbolos contenidos en ella, el *Ecoaquacintlzin*, sacerdote, ministro principal y maestro de ceremonias, segun

Hernandez, (1) anunciaba las fiestas que debian celebrarse y los dioses á que estaban dedicadas.

Estos detalles y esplicaciones, fundadas en los notables conocimientos astronómicos que poseia el Sr. Leon y Gama, y los muy esquísitos que tenia de los historiadores antiguos de México, de muchos manuscritos curiosos, y de las pinturas y símbolos de los mexicanos, y la verdad, aplomo y firmeza con que escribia, alejan de él toda ficcion é invencion puramente imaginaria en lo que expone, mostrando las razones y fundamentos en que se apoyan sus conceptos.

Si se hubieran practicado algunas operaciones, para cerciorarse de si las indicaciones hechas por Leon y Gama daban el resultado que él marcaba, y se hubieran encontrado fallidas, habria entónces sobrada razon para creerlas parto de una *brillante imaginacion*, y destituidas de todo fundamento, y asentar dicididamente como aparece en el escrito del Sr. Chavero (2), que *no existieron gnomones fijados en ella y las cuerdas cuya sombra debia marcar las estaciones y las horas, y que era por lo mismo un verdadero quauhxicalli.*

Para corroborar esta calificacion, dice el Sr. Chavero, que es falso que la piedra estubiera erigida

(2) Apud P. Nieremberg. Hist. nat. lib. 8, cap. 26, pág, 148.

(1) Calendario azteca § 2, pág. 3.

verticalmente, sino que *estaba acostada horizontalmente* (1), y lo deduce de la construccion que se mandó hacer para colocarla, de veinte brazas en redondo para ponerla en medio, y de haber servido para hacer en ella sacrificios, lo que exigia una posicion horizontal, y por eso se mandó enterrar «*por los grandes délitos que en ella se cometian de muertes.*»

Copia en apoyo de este concepto lo que dice el P. Duran (2) «del modo que se habia de tener para la celebracion y estreno de la *piedra del sol*, «y que llegados los señores de *Uexontzinco*, *Cholula*, y *Metztitlan* mandaron «apercivir y aderezar la piedra y los que habian de sacrificar» que lo fueron el rey, su coadjutor *Tlacaelel* y los que representaban los dioses todos, como eran Quetzalcoatl y Tlaloc, Opochtli, Izpapalotl, Youlano, Apantecutli, Vitxilopochtli, y Teci, Ciuacoatl, Inquitecatl, Ienopilli, Mixcoatl, Tepustecatl, vestidos todos *para sacrificar encima de la piedra todos subidos*» y con los cuchillos de navajas en las manos «*subiánse encima de la piedra*» e iban sucecivamente ejecutando el sacrificio, matando á los presos destinados al efecto, que en ésta vez fueron *setecientos*, quedando todos tendidos *junto al lugar de las calaveras, y todo el templo y el patio ensangrentados.*»

(1) Loco citato.

(1) His. de los indios de la Nueva España. tom. 1, pág. 300, 301, y 302.

De la lectura de este pasage surge en efecto el concepto de que si sobre la piedra misma mataban á los presos, natural es creer que su posicion fuera horizontal, y no vertical como supone Gama; pero tambien surge este otro concepto, y es que si el rey, su coadjutor, y los trece que representaban los dioses lo ejecutaban *todos subidos encima de la piedra*, como dice el P. Duran, dificilmente podia esta contener á la vez á *todos* por el tamaño que presenta, de manera que la exposicion del cronista no presenta toda la exactitud y claridad necesarias, al figurar la matanza de hombres *sobre la piedra*, cuando solo se hubiera hecho sobre el *zócalo* en que estaba colocada, y cerca de ella; pues como se ha visto, la piedra para esto fué *puesta en alto*, y *Axayacatl* mandó traer *piedra cal y arena para el edificio en que debia colocarse*. (1)

El *sacrificio*, segun parece, lo ejecutaran *con los cuchillos de navajas*, que tenian en las manos, y seguramente diferia del sacrificio *ordinario*, del que se hacia por lo comun, y consistia, segun la descripcion que hace Clavijero, (2) en abrir el pecho con un *cuchillo agudo de piedra* á las víctimas, arrancar el corazon, y todavía palpitante ofrecerlo al sol, arrojarlo al pié del ídolo, en cuya opera-

(1) Duran, His. de los indios de la Nueva España. tom. 1, cap 36.

(2) Hist. ant. de México tom. 1, lib. 6, pag. 256.

cion se empleaban seis sacerdotes, el *Topiltzin*, que era la dignidad prominente, y ejecutaba todo ésto, y otros cinco que se apoderaban de la víctima, la llevaban desnuda al lugar destinado al *sacrificio*, la estendian sobre el altar que era una piedra convexa en la parte inferior, con el cuerpo arqueado, levantando el pecho y el vientre, sin que pudiera hacer la menor resistencia, para lo cual cuatro lo aseguraban por los piés y los brazos, y el otro le afianzaba la cabeza con un instrumento de madera. Los *cuchillos con navajas*, que llevaban en las manos, bien pudieran ser tal vez como el *miquahuitl*, que tenia por una y otra parte pedazos agudos de piedra *itztli*, y es tanto más probable que así fuera, cuanto que se trataba de prisioneros de guerra, á quiénes se cortaba la cabeza para conservarla. (1)

6 Manifiesta además el Sr. Chavero, que siendo *tonalamatl* el verdadero calendario de los mexicanos, el cual «les daba cada dia del año con su respectivo acompañado, las semanas religiosas de 13 dias durante los cuales dominaban determinadas deidades, el año sagrado de 260 dias, y finalmente repitiendo la sucesion de dias el año solar de 365: dábales además en cada dia los agueros y supersticiones que papel tan principal hacian entre los mexicanos. Todo ésto constituia y tenia que contener el calendario azteca; ¿lo tiene la piedra de

(1) Clavijero, loco citato pág. 257.

que nos ocupamos? vemos la figura del sol en su signo de *nahui ollin* ó cuatro movimientos. A. B. C. D. rodeada de los símbolos 1, 20, de los dias: pero no veo más.» (1)

De manera que no podian reconocerse en ésta piedra, segun él, ni las diversas *trecenas* si se distinguian por sus dioses respectivos, porque allí no existia ni un dia del año, si cada cual se distinguia por su acompañado, y numeracion sucesiva; «pues siendo solo 20 los signos diurnos, su repeticion aislada 18 veces en el año; traeria la confusion» y estan ausentes los *señores acompañados de la noche*; ni los años, cuando solo se vé el símbolo de uno de ellos, el *acatl*, faltando absolutamente el *tochtli*, el *calli*, y el *tepactl*; ni las fiestas, porque arreglándose por la conbinacion de sus dioses y sus signos, faltan los dioses y los signos; ni las estaciones y las horas de los dias por medio de los hilos de los gnomones; porque ésto exigia tambien la posicion vertical, y la nuestra estaba asentada horizontalmente, y tampoco existen los ocho puntos ó agugeros, en que debian figurar los gnomones, y un calendario que no dá ni los años, ni los meses, ni las trecenas, ni los dias ni las horas, ni las fiestas religiosas, *no era tal calendario* sino que segun la crónica «*era la piedra del sol*, un monumento levantado al Padre de la luz, que se consa-

(1) Chavero, calendario azteca § 3, pág. 5.

graba sacrificando sobre él» y califica por tanto de *combinaciones fantásticas* lo que sobre esto ha expuesto Gama.

Lo primero que ocurre al leer estas indicaciones es la contradiccion en que se encuentra alguna de ellas con lo que se dice en esa misma *cronica*, que se cita en su apoyo: pues en ella expresa el P. Duran, como se ha visto, qne en la *piedra famosa y grande*, que despues llama *del sol, estaban esculpidas las figuras* de los meses y años, dias y semanas. (1)

Vemos tambien en otros pasages de su obra, que la *piedra del sol* de que se ha hablado, mandada labrar por *Axayacatl*, no era la única que se designaba con ese nombre. El rey *Ueuemontezuma* determinó, dice, «que se labrase en una piedra muy grande la *semejanza del sol*, y que se hiciera una gran fiesta: mandaron á los canteros que se buscase una gran piedra, y buscada se pintase en ella *una figura del sol*, redonda y que *en medio de ella* se hiciese *una pileta redonda*, y que del bordo de la pileta saliesen *unos rayos*, para que en aquella *pileta se recojiese la sangre de los sacrificados*, para que la *semejanza del sol* gozase de ella, y de esta *pileta saliese un caño por donde se derramase aquella sangre*, y mandaron que al rededor de ella por orla y cenefa *pintasen las guerras que hasta*

(1) Hist. de los indios de Nueva España etc. tom. 1, cap. 35, pág. 272.

entónces habian tenido y que el *sol* les habia concedido de que los vensiesen con su favor y ayuda. Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa, y *en ella esculpieron la semejanza del sol; pintaron en ella las guerras que habian vencido* de Tepeaca, de Tochpan, de la Guasteca, de Cuetlaxtlan, de Coaixtlauac, *todo muy curiosamente labrado.*» (1)

Esta piedra se colocó en un *asiento alto* con cuatro escaleras por donde se subiese, y se solemnizó con una gran fiesta, en que sobre ella se sacrificaron los *prisioneros.*

Refiere en otro lugar, que despues de la conferencia que *Tesosomoctli* señor de Tenantzinco tuvo con el de México *Axayacatl*, este se ocupaba «en edificar el lugar de la *piedra del sol*, la cual habian labrado por su mandado los canteros muy curiosamente, *esculpiendo en ella los valerosos mexicanos pasados, y las guerras que vencieron, y las provincias que ganaron*, donde pasaron grandes trabajos, y los indios que de aquellas partes trageron y sacrificaron *en ella, la cual tenia en medio los rayos del sol, y una pileta donde se degollaban los presos, y una canal por donde escurria la sangre.*»

(1) Hist. de los indios de Nueva España tom. 1, cap. 23, pág. 193, y sig.

Continúa en el mismo capítulo diciendo lo siguiente: «Tambien estaba ocupado en labrar la *piedra famosa y grande muy labrada, donde estaban esculpidas las figuras de los meses y años, dias y semanas* con tanta curiosidad que era cosa de ver, la cual piedra muchos vimos y alcanzamos en la plaza grande junto á la acequia, la cual mandó enterrar el Illmo. y Rmo. Sr. D. fray Alonso de Montufar, dignísimo arzobispo de México de feliz memoria, por los grandes delitos que sobre ella se cometian. Tenia, pues *Axayacatl* labradas *estas dos piedras* para mesas de sacrificios y *oblaciones,* y estaba edificando en lo *alto del templo* los lugares donde se habian de asentar, de lo cual tomó ocasion» etc. (1)

Más adelante en el capítulo 36 dice, que aquellas dos piedras ó *mesas*, y piedras de sacrificar fueron puestas en lo alto del templo (2); que con el sacrificio de las *matlatzincas* se solemnizó la puesta de la *nueva piedra* (3) y que se dispuso despues colocar en el lugar respectivo la *piedra del sol,* que estaba ya acabada, y para esto se edificó el lugar donde debia asentarse de *veinte brazas en redondo,* en cuyo centro debia colocarse la piedra, y solemnizarse como la anterior.

(1) Hist. de los Indios de Nueva España é Islas de Tierra firme tom. 1, cap. 35, pág. 272.

(2) Idem, idem, cap 36 pág. 381.

(3) Idem. idem. pág 283.

Aparece tambien en el capítulo 20 que, despues de la guerra de la Guasteca, ordenó *Montezuma* á Tlacaelel, que se hiciera una *piedra ancha*, que sirviese como de *altar ó mesa*, donde se celebrasen y se matasen á los que habian de ser sacrificados, «y que mandase esculpir en ella la guerra que tuvieron los antepasados con los *azcaputzalcos*, cuando se libertaron, para que estuviese allí en perpétua memoria esculpida.» (1)

Los maestros buscaron una gran piedra que tenia de ancho braza y media, la allanaron, «y en ella pintaron la guerra de *Azcapulzalco*» fué mandada colocar en un *poyo alto*. En ella se ejecutaba el sacrificio gladiatorio. (2)

Esta piedra fué llamada *Temalacatl*, y para su estreno se hizo una fiesta en tiempo de *Montezuma*.

De la lectura de todos estos pasajes se desprenden las observaciones siguientes:

1ª No solo habia una piedra sino varias que se denominaban *piedra del sol*, ó á *semejanza del sol*.

2ª Las *piedras* en que se hacian sacrificios tenian en medio una *pileta* para recoger la sangre, y un *caño* por donde se derramaba.

3ª Tenian por adorno al rededer en la orla y ce-

(1) Idem. idem. cap. 20, pág 174.
(2) Idem. idem. idem.

nefa las *guerras* que habian vencido, y las *figuras* que las representaban.

4ª *Axayacatl* tenia labradas dos piedras para mesas de sacrificios y *oblaciones*.

5ª En la que llama el P. Duran *piedra del sol*, de la que ahora se trata, no habia *pileta en medio* para recoger la sangre de las víctimas, ni *caño* para que se derramase, ni en ella estaban representadas las *guerras*, ni las *figuras* de los combatientes. En lugar de todo esto, lo que aparece en ella son la *figura del sol en el centro con sus rayos y ráfagas de luz, y esculpidas las figuras de los meses y años, dias y semanas*; en vez de las *guerras vencidas* y de los *guerreros valerosos*. ¿De qué proviene esta diferencia? ¿No envuelve esto algun designio en el objeto, en el destino, y en el uso principal que de ella se hiciera? Leon y Gama lo designa en lo que el Sr. Chavero califica de imaginario y fantástico.

Vé la estatua de *Nahui Ollin*, *Tonatiuh* en sus cuatro movimientos. (1)

Mucha parte de los *fastos mexicanos*, por señalarse en ella varias de las fiestas principales que se celebraban. (2)

(1) Leon y Gama. Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras § 3 pág. 91.

(2) Idem. idem. Idem.

Demuestra varios movimientos del sol en el período de los doscientos sesenta dias del año lunar, desde que partia de la *equinoccial* para ir al *tropico de cancer*, y volver á la *equinoccial*. (1)

La presenta como *relox solar* por medio de gnomones colocados en ella, para conocer los sacerdotes las horas en que debian hacer sus horas y sacrificios. (2)

Indica que en ella estaba *la mitad de la eclíptica,* ó movimiento del sol de Oriente á Poniente segun el órden de los signos, desde el primer punto de *aries* hasta el primero de *libra*: y el movimiento diario de Oriente á Occidente desde su nacimiento á su ocaso. (3)

La considera como un apreciable monumento de la antigüedad mexicana para el uso de la astronomía, de la cronología y de la gnomoncía.» (4)

Hace notar que «*dentro del círculo interior* se vé *la imágen del sol*» con ocho rayos principales y otras ocho ráfagas ó luces, como aparece en el *Tonalamatl*, y *cuadros* y *figuras circulares,* que figuran el símbolo ó geroglífico del *movimiento del sol.* (5)

(1) Idem. idem. idem.
(2) Idem, idem, pág. 62.
(3) Idem, idem, idem.
(4) Idem, idem, núm. 59, pág. 92.
(5) Idem, idem núm. 61, pág. 93.

Que «dentro de cada uno de los *cuatro cuadros* ó *paralelógramos* se representan respectivamente *uno de los símbolos de los dias*, señalado tambien con el número cuatro» y son el *Nahui ollin*, el geroglífico del aire ó viento dedicado á *Quetzalcohuatl* y dia *Nahui Ehecatl*, el *Nahui Quiahuitl* símbolo aplicado á *Tlaloc*, dios de las lluvias, y el *Nahui Atl* geroglífico del agua. Todo esto lo encuentra conforme con lo que aparece en las segundas *trecenas del Tonalamatl* (1)

Que «se vé en cada *plana ó trecena*, entre los pájaros que denominaban *los acompañados de los dias*, la imágen del sol, era semejante á la que representa toda la figura interior de la piedra, con los rayos y adornos que le cercan, con la diferencia que allí está la cara de medio perfil, y en la piedra está de frente.» (2)

Que en ella aparecen los *símbolos* de los 20 dias del mes, comenzando por el primero que es el *cipatl*, despues el segundo que es el *Ehecatl*, el tercero el *calli*, y así de los demás hasta señalar el *Xochitl* que es el último (3), y los *carácteres* que indicaban los doscientos sesenta dias que componian el año ó cuenta de la luna, que corresponden á las 20 *trecenas* del segundo calendario. (4)

(1) Idem, idem, núm, 61, págs, 93 y 94.
(2) Idem, idem, num. 64, pág. 97.
(3) Idem, idem, núm. 65, págs, 98 y 99.
(4) Idem, idem, pág. 100.

Que está indicada la mitad del *ciclo* de cincuenta y dos años, y los *puntos solsticiales*, cuando pasa el sol por el *zenith* de México. (1)

Vé en ella tambien representados la *vía lactea* y el señor de la noche, nombrado *Yohualteuhtli*, (2) y en los geroglíficos de la circunferencia las *nubes* ymontes donde se engendran. (3)

En varias *figuras* vé, por último, significadas algunas de las fiestas que celebraban; entre otras la de *Toxcatl* en honor de *Huitzilopochtli* (4): las que se hacian en *Ce Quiahuitl*, y en *Macuilmalinalli*, (5) y las de *Macuilcalli*, *Macuilcipactli*, y *Macuilquiahuitl*. (6)

En cuanto á los ocho puntos ó *agujeros*, en que debian fijarse los gnomones, cuya existencia niega el Sr. Chavero (7), en la obra de Leon y Gama, se encuentra la respuesta; pues al contestar la crítica que se hizo de su obra en una de las gacetas, que con el título de *literatura* publicaba D.

(1) Idem. idem. núm. 66, pág. 99, y 100.
(2) Idem. idem. núm. 67, pág. 100.
(3) Idem. idem. núm. 68, pág. 101.
(4) Idem. idem. núm. 69, pág. 102.
(5) Idem. idem. núm. 70, pág. 103.
(6) Idem, idem, núm, 72, pág. 104.
(7) Calendario azteca § 3, pag. 5.

José Alzate, dice lo siguiente (1) «La piedra existe en el estado en que se halló, *mantiene aun los ocho agugeros que le cercan,* inmediatos á la superficie cilíndrica, é igualmente distantes y uniformes entre sí: *luego para algun efecto se dispucieron.* Ellos no pasan á la otra parte, se quedan dentro del grueso de la misma piedra: *luego debian colocar en ellos algunos maderos.* Sin haber manejado los primeros principios de astronomía práctica, salta esto á la vista de cualquier lector. Pero el que tuviere algun concimiento de astronomía y de la gnomoncia se convencerá de que *los agugeros, en la forma en que están dispuestos,* no podian servir de otra cosa que de colocar en ellos unos *índices* para gobernarse por esas sombras, dividiendo el dia en ciertas partes iguales, y distribuyendo cada intervalo en sus usos políticos y religiosos. Era costumbre que todos los sacerdotes incensaran á los ídolos, á quienes respectivamente estaban consagrados, cuatro veces al dia, segun refiere el P. Acosta (2), que era al tiempo de nacer el sol, al medio dia, al ponerse, y á la media noche; pero al mismo sol, á más de estas cuatro veces, le destinaban otros tiempos del dia y de la noche, para darle este género de culto, como hemos dicho con el Dr. Hernandez número 77. Luego para saber es-

(2) Descripcion hist. y cron. de las dos piedras, 2, 2, parte § 5, núm. 94, pag. 17, 18, 19, 20.

(2) Hit. nat. y mor. de los indios, lib. 5, cap. 14.

tas horas, necesariamente debian tener unas señales fijas que se las demostrara. ¿Y que más ciertas y claras que las que les ofrecia el sol, á quien tanto veneraban todo el tiempo que se hallaba sobre el horizonte; por medio de aquellos instrumentos ú gnomones artificialmente dispuestos en la piedra, de manera *que ella era un verdadero relox solar* semejante al que en la Gnomonica se nombra *vertical meridional.* Era tambien un instrumento por donde arreglaban los tiempos del año. Es constante, y lo declara Gomara, el P. Torquemada, Oterrera y otros, que sus principales fiestas anuales no variaban, y se celebraban siempre en una misma estacion, y en un propio mes, como la fiesta de *Texcatl*en Mayo, que sus calendarios no diferenciaban del nuestro, sino en unos pocos dias, por el error que tenia éste, y el retroceso de aquellos de un dia en cada cuatrienio hasta el fin del ciclo de 25 años, como queda probado antecedentemente. *Luego se debian gobernar por el sol y los gnomones para el cierto conocimiento de las horas del dia, y tiempos del año en que debian hacer aquellos sacrificios, y demás actos religiosos, que acostumbraban ofrecer á sus dioses*».

«95 Con solo pegar la *estampa en una tabla y fijar en los agujeros que se señalan en ella* los ocho índices correspondientes, perpendiculares al plano de la tabla colocando esta verticalmente sobre un plano horizontal con la cara para el sur, formando ángnlo recto con la línea meridiana, (lo que se con-

sigue fácilmente por medio de la escuadra, ó valiéndose de una aguja magnética, cuya declinacion se tenga bien conocida) se podrán observar las sombras de los gnomones desde el nacimiento del sol hasta el medio dia, y lo mismo por la tarde, y se sabrán los intervalos de tiempo de que constaban las horas de los mexicanos, lo que si hubiera hecho el Sr. Alzate, *no hubiera escrito con tanta irrision* los tres párrafos de su carta, que omito poner á la letra, por no tocarle otros puntos que le habian de ser muy sensibles.»

Es de tenerse en cuenta, que esto decia Leon y Gama á fines de 1764 (1) en defensa propia, dos años despues de haber escrito y publicado su «*Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras*» y afirma, y repite que la piedra *mantiene aun los ocho agujeros que le cercan*; lo cual prueba que real y verdaderamente existian, y no puede creerse que asegurara lo contrario de lo que estaba á la vista de todos, y podia fácilmente comprobarse. la no exsistencia de esos agujeros, de que habla el Sr. Chavero, provendrá quizá del detrimento que con el tiempo haya padecido ese célebre monumento, expuesto, como ha estado en el lugar en que se encuentra, á la accion de los elementos en el trascurso de más de 74 años.

(1) Segunda part, Advertencias anticríticas pág. 3. Publicacion de la obra de Gama hecha por D. Cárlos Maria de Bustamante, 2 edic, 1832.

Es esto tanto más creible y verosimil, cuanto que en la «Explicacion de las láminas pertenecientes á la historia antigua de México, que en 1846 hizó D. Isidro Rafael Gondra, aparece la lámina citada, que representa la indicada piedra con los ocho agujeros indicados por Leon y Gama; Gondra habla de ellos, (1) y dice «*que se encuentran* grabados en la piedra.»

En contraposicion á las esplicaciones y descripcion detallada de Leon y Gama presenta el Sr. Chavero las suyas, que consisten, en considerar la piedra de que se trata no como *tal calendario*, segun se ha insinuado ya, sino como la *piedra del sol*, un monumento levantado al Padre de la luz, que se consagraba sacrificando sobre él.» (2)

Para fundar su opinion entra en varias consideraciones teogónicas y cosmogónicas sobre el sol, haciendo mérito del codice *vaticano*, del Zumarraga, y del Borgiano, de los cuales se vale, especialmente del primero, para hacer algunas esplicaciones, tales como la de verse en la lámina primera de la magnífica coleccion de Kingsbouroug, á *ometecuhtli*, el dios creador, segun expone, á cuyo pié se ven *cuatro soles*, que supone ser las *tres épocas*

(1) Explicacion de las lám. pertenecientes á la hist. ant. de Méx. y á la de su conquista, que se han agregado á la trad. mexic. de la de W. H. Prescott etc. y forma el 3 tomo.

(2) Chavero. Calendario azteca § 3 pág. 5.

cosmogónicas, y la cuarta época histórica, que concluyó con el *cuarto sol*, época desde la cual contaban su quinto sol los *mexicanos*,» sucesos que, segun espresa, están pintados con más estension en las láminas 7, 8, 9 y 10, del mismo codice, de cuya esplicacion se ocupa.

Segun este *codice*, dice, que el mundo durante el primer sol ó época estaba habitado por *gigantes*, que esta época aparece en la lámina 7ª marcada con los números usados por los mexicanos, y su duracion fué de 4,008 años, al cabo de los cuales tuvo lugar el *diluvio americano*, y la tierra en la pintura aparece *inundada de agua*», la diosa *chalchitlicue*, deidad del agua con rayos y relámpagos, y los símbolos respectivos, y los gigantes muertos, todo lo cual significa el *primer cataclismo cosmogónico* llamado *sol de agua* ó *Atonatiuh*. (1)

El segundo *cataclismo* lo vé representado en la bajada á la tierra del dios del aire *Quetzalcoatl*, atravesando el símbolo circular del sol, y se le reconoce por la cauda de plumas en forma de culebra, el báculo que empuña en la mano derecha, y las plumas de *quetzal* en la izquirda: los signos numéricos representan los años trascurridos desde el primer cataclismo, y son 4,010. (2)

(2) Idem, idem, pág. 6.

(1) Idem, idem, pág 6 y 7.

La tercera edad, llamada *Tlequiahuilli*, ó lluvia de fuego, ó *Tletonatiuh*, sol de fuego, la vé representada en la lámina 9ª del codice citado, figurada en una *comitl*, con dos fajas curbas á los lados de colores alternados terroso y amarillo, que simbolizan la tierra, y al dios *Tecuhtlitletl*, *Hueteotl*, el dios amarillo, el dios del fuego bajando sobre la tierra, apareciendo á la espalda de este dios el *tecpatl* ó pedernal, el cual es rayo, y en su cauda amarilla los símbolos de los relámpagos y truenos. La duracion de esta tercera edad segun el geroglífico, dice que fué de 4804 años. (1)

La última calamidad la encuentra representada en la lámina 10 del espresado codice; pues aunque no hay en ella «ninguna señal de desastre;» sino que se ven semillas produciendo flores y frutos, y á la diosa *Xochiquetzàlli*, bajando alegre sobre la tierra, dichosa columpiándose de las ramas entretejidas cubiertas de flores, que allí se ven, y hombres y mugeres paseando contentos, y no tiene la fecha de las desgracias, sino únicamente la cuenta de los años trascurridos desde la última edad, cuyos símbolos marcan la cifra de 4806 años, todo lo cual lo hace interpretar la pintura como la época en que, despues de «los 4806 años de la última calamidad, reinaba la dicha en *Huehuetlapallan*; por donde quiera brotaban flores y frutos;

(9) Idem, Idem. pág. 8.

hombres y mugeres engalanados celebraban su contento; y la diosa *Xochiquetzalli*, madre de las alegrias, dominaba en medio de las festividades». (1)

Reasumiendo despues sus explicaciones dice, que esas "pinturas recuerdan que á los 4008 años de la creacion de los hombres se hundió la antigua tierra, y tuvo lugar el diluvio *Atonatiuh*, el dia *matlactli Atl* del mes *Atemoztli*; que 4010 despues sobrevino el *Ehecatonatiuh*, en el dia *ce ocelotl* del mes *Pachtli* que, 4408 años más tarde, el dia *chicunaui ollin* del mes *Xilomaniliztli*, los terremotos y erupciones volcánicas produgeron la última calamidad, despues de la cual habian pasado 4806 años en la fiesta y mes *Panquezalistli* en que se reunieron los astrólogos á escribir sus anales cosmogónicos. Reunian, pues, en su cronología, 17628 años desde la creacion del hombre hasta aquella época, que debemos representarnos como la más floreciente de *Huehuetlapallan*. (2),

Este sistema de los cuatro soles, ó épocas cosmogónicas lo vemos expresado en los cronistas y escritores antiguos.

Boturini hace mencion de esos *cuatro períodos*, en que los indios sabios reunidos en *Huehuetlapayan* dividieron el mundo, que difiere en algunos puntos de lo que expone el Sr. Ghavero; pues el «pri-

(1). Chavero calendario azteca § 3. pág. 9.
(2) Idem, idem, idem.

mero dice fué desde la creacion del hombre hasta el diluvio universal, y le llamaron *Atoniatiuh*, que quiere decir *sol de agua*, esto es, *Primer curso solar, que destruyeron las aguas*. El segundo desde el diluvio hasta la destruccion de los gigantes, antiguos moradores del riñon de la Nueva-España le digeron *Tlachitonatiuh*, *sol apagado por la tierra*. El tercero desde la destruccion de los gigantes hasta el gran huracan, que derrivó en América todos los arboles, casas y más fuertes edificios le llamaron *Ecatonatiuh*, *Sol, tercer curso solar aniquilado por el aire*. El cuarto desde el huracan hasta el fin del mundo, le pusieron el nombre de *Tletonatiuh*, esto es, *último curso solar que ha de acabar con el fuego*.» (1).

Veytia (2) habla tambien de esas *cuatro épocas ó edades* casi en los mismos términos que Boturini excepto en la colocacion de los períodos, y difiere tambien en varios puntos de lo expuesto por el Sr. Chavero, y dice que la duracion que dieron á los dos primeros espacios de tiempo fueran 1716 cada uno, (3) colocando el órden de los períodos de la manera siguiente, primero el de la calamidad que ocasionó el agua, despues la del

(1) Boturini. Ydea de una nueva his t. gen. de la Amér. sept. § 1 pág. 3.

(2) Veytia. Hist. ant. de México, tomo 1. cap. 4 pág, 33.

(3) Id. id. pág. 34.

viento, en tercer lugar la de la tierra, y últimamente la del fuego (1): esta última en la relacion del Sr. Chavero es la tercera (2), y aparece distinta la duracion que asigna á cada uno de sus períodos segun la tradicion tlapalteca, (3) de los cuales no admite más que tres. (4).

Clavijero, al tratar de la distribucion que los mexicanos hacian del tiempo, dice como ya ántes se ha expresado, que distinguian "*cuatro edades diferentes* con otros tantos *soles*" y nombra primero al *de agua, Atonatiuh*, que "empezó en la creacion del mundo, y continuó hasta la época en que perecieron el *sol*, y casi todos los hombres, en una inundacion general:» despues la *edad de la tierra, Tlatonalih*, que duró hasta la ruina de los gigantes, y los grandes terremotos que dieron fin del *segundo sol:* la tercera *la edad de aire Ehecatonatiuh*, que empezó en la caída de los gigantes y acabó con los grandes torbellinos, que exterminaron el *tercer sol*, y todos los hombres: y la cuarta *edad del fuego, Tletonatiuh*, que comprende desde la última restauracion del género humano "hasta el *cuarto sol* y la tierra sean consumidos por el fuego.» (5).

(1) Id. id. pág. 37,
(2) Calendario azteca, § 3 pág. 5.
(3) Id. id. pág. 9.
(4) Id. id, pág. 8.
(5) Clavijero Hist ant. de México, tom. 1 lib. 6 pág. 265.

La aplicacion que de ese sistema ha querido hacer el Sr. Chavero á la piedra de que se trata, no es nueva. Leon y Gama se hizo cargo de todo cuanto sobre ésto se habia expuesto, y no encontrándolo fundado, la rechazó como *fabuloso*. «Esta figura, dice, toda la de Nahui ollin Tonatiuh, así representada, tuvo orígen de *las ridículas fábulas* que contaban del sollos mexicanos y conservaron en este símbolo *Nahui ollin* la memoria de ellas, como se declara en una historia anónima, en la lengua mexicana, que se halla al fin de la que copió D. Fernando de Alva Yxtlixuchitl, que cita Boturini en el § 8 núm. 13 del catálogo de su Museo. *Creyeron que él habia muerto cuatro veces, ó que hubo cuatro soles, que habian acabado en otros tantos tiempos ó edades y que el quinto sol era el que actualmente los alumbraba.* Contaban por primera edad ó duracion del *primer sol* 676 años, al fin de los cuales, en uno nombrado *ce Acatl*, estando el sol en el signo *Nahui Ocelotl*, se destruyeron los hombres, faltándoles las semillas y demás mantenimientos, y fueron muertos y comidos de los tigres ó tequanes, que eran unos animales feroces; acabando juntamente con ellos *el primer sol*, cuya destruccion duró el tiempo de 13 años. *La segunda edad y fin del segundo sol*, estando éste en el signo *Nahui Ehecal*, en que unos furiosos vientos arrancaron los árboles, demolieron las casas y se llevaron á los hombres, de los cuales quedaron algunos convertidos en monas, y que esta segunda

destruccion aconteció en el año *ce Tecpatl* á los 364 de la primera, y en el referido dia *Nahui Ehecalt*. En otro año nombrado tambien *ce Tecpatl*, habiendo pasado otros 312 años de la *segunda destruccion*, dicen que sucedió la tercera, *fin del tercer sol*, estando éste en el signo *Nahui Quiahuitl*, en que fueron destruidos con fuego y convertidos en aves. Y finalmente, la cuarta vez, en que *fingieron haber acabado el cuarto sol*, fué en el *Diluvio*, en que perecieron los hombres sumergidos dentro del agua, los que *supusieron* haberse convertido en pescados del mar; y *esta destruccion* dicen que fué á los 52 años de la tercera, en uno nombrado *ce calli*, y en el dia del signo *Nahui Atl*. Despues de *estas ficciones* inventaron la *fábula* de los dioses, que concurrieron á la creacion del *quinto sol* y de la luna, con las *ridículas expresiones* que refieren Torquemada, Boturini, Clavijero y otros, que cuentan la *fábula del buboso*, que se echó en el fuego para convertirse en sol.» (1)

Dice tambien que *cipactonal* y su muger *oxomoco* inventores del *Tonalamatl* lo colocaron en él, en memoria de los cuatro acontecimientos, *ó supuestas destrucciones*; y figura *tres veces* en él como planeta, una en la undécima trecena, y dos en la décima cuarta y décima sexta: una sola vez como

(1). Leon y Cama descrip. hist. y cronol. de las dos piedras etc. § 4. n. 62, pág. 91 y 92.

signo diurno en los 260 dias, y 12 como signo celeste en el intervalo de ellas.

Todas las esplicaciones detalladas, que hace de la piedra, son la refutacion de tal sistema, y como tan presente lo tuvo al hacer la descripcion de la piedra, y no le era desconocido lo que Torquemada (1) indica sobre los *cinco soles* de los tiempos pasados, y demás tradiciones de los indios, lo que sobre esto expone Gomara tan circunstanciadamente, (2) los detalles en que entró Boturini, y conocemos por la diligencia con que procuró conservarlos D. Mariano Veytia (3), y otros muchos escritos, es de creerse que cuanto escribió sobre la expresada piedra, representándola como *calendario azteca*, lo hizo con mucho exámen y detenimiento, lo cual dá á su opinion mucho peso y respetabilidad, á lo que se agregan sus circunstancias personales altamente respetables; pues poseia conocimientos astronómicos tan remarcables en aquel tiempo que le dieron mucha fama y reputacion, hasta haber sido calificado por L' Lande de *hábil astrónomo*, y obtenido de La Chape muestras de aprecio y consideracion: respeto inspiraban los conocimientos y dotes esquisitas que lo adornaban, y muchas fueron las muestras de

(1) Mon. ind, tom. 2. libro 6. cap. 44. pág. 79.

(1) Hist. de las camp. de Hernán Cortés etc. tom. 1, cap. 90 pág. 170 edic. mex. año de 1826.

(2) Idem. idem. Nota del editor pág. 171 y siguientes.

confianza con que se le distinguió, haciéndole varias consultas, y confiriéndosele comisiones científicas de importancia: estensos y esquisitos eran sus estudios sobre *antigüedades*; logró adquirir muchos datos y escritos de que supo aprovecharse, y le era familiar el conocimiento de los escritores más aventajados de América.

La publicacion de su «Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras» lo dió bastante á conocer en el mundo científico, *Humboldt* hace grandes elogios, *Prescott* reconoce en él grandes conocimientos, dice que «su pasion favorita era el estudio de las *antigüedades indias;* así es que procuró instruirse *completamente* en la historia de las razas aborigenas, sus lenguas, sus tradiciones, *y cuanto era posible en la interpretacion de sus geroglíficos.* El descubrimiento de la *piedra del calendario* en 1.790 le presentó una coyuntura de dar á conocer el fruto de sus estudios anteriores *y su habilidad como anticuario. Publicó un ensayo maestro sobre aquel monumento* y otro semejante, explicando el objeto á que ambos estaban destinados, y *derramando un torrente de luz sobre la astronomía, mitología, y sistema astrológico de los aztecas* . . . . . su reputacion literaria es la de un *escritor diligente, exacto, y sagaz.* Sus conclusiones no adolecen ni de esa propension á teoretisar, tan comun en los filósofos, ni de esa credulidad indiscreta tan natural en los anticuarios. *Trata un asunto con la cau-*

tela y rigor de un matemático, cuyos pasos son otras tantas demostraciones». (1)

D. Isidro Rafael Gondra, cuyos conocimiento en materia de *antigüedades* le han dado entre los literatos un lugar tan distinguido, al hablar de la lámina que representa el *calendario azteca*, hace elogio del Sr. Leon y Gama, y de su *preciosa disertacion*, como él la llama (1), y D. Cárlos María Bustamante al publicarla, hace en la carta dedicatoria dirigida á D. Lúcas Alaman los mayores encomios del autor y de la obra.

Del primero dice que en él «*competian la sabiduría con la probidad*, y *todas las partes que forman á un sábio de siglo*» y respecto de la obra la califica con tales rasgos, que dice que la Apología de su disertacion que escribió Leon y Gama, con motivo de la carta que formó D. José Antonio Alzate y vió la luz pública en las «Gacetas de literatura de México» tomo 2 pág. 411, presenta en su defensa «las observaciones más precisas al mismo tiempo que las más curiosas con que desempeña cumplidamente su objeto. Al efecto revuelve toda la historia antigua mexicana, y pone al lector en estado no solo de calificar la exactitud y

(1) Hist. de la conquista de México tom. 1, lib. 7 cap 4 págs. 92 y 93.

(2) Explic. de las lam. pertenecientes á la Hist. ant. de México y á la de su conquista etc. de W. H. Prescott, tom 3, lám. 9 pág. 55.

justicia de su apologia, sino que lo traslada á los dias de Moctheuzoma». . . . . y que en la *impresion* hizó algunas correcciones «*sin osar llegar á su texto.* «El Sr. Gama, dice, debe respetarse hasta en su sombra, y yo tendré por un atrevido al que se aventurase á borrar la menor parte de una obra *que debe mirarse como á oráculo de la antigüedad mexicana, y sin par en nuestros dias.*» (1)

Todos estos elogios, todas estas calificaciones, y el trabajo mismo del Sr. Leon y Gama, obran sobre el espíritu, cuando trata bajo todos aspectos, y en materias tan oscuras y dificiles, de calificarlas, y formar un juicio seguro de ellas: por eso he procurado en las observaciones hechas, presentarlas en toda su luz y con todas sus circunstancias, y nada omitiré por tanto en lo que aun falta para terminar este capítulo, en dar á conocer lo demás que expone el Sr. Chavero.

Despues de lo que ya se ha visto, entra á ampliar sus esplicaciones, valiéndose al efecto de los datos que le ministran el *codice Mendocino,* y el *Zumarraga,* y considera el *sol* representado en la piedra como *dios* y como *astro*, el *Nahui ollin* en los cuadros, con sus cuatro movimientos en el año al llegar á los *dos solsticios* y *dos equinoccios* (1),

(1) Descripcion hist. y cron. de las dos piedras, etc, pags. I, II. y III.

(2) Calendario azteca § 5, pag. 10.

y además «*la representacion de los cuatro soles ó edades*, esto es, en *sus cuatro épocas cosmogónicas anteriores á la azteca*,» aunque diferente en el órden de los cataclismos; (1) pues el primero es el *Ehecatonatiuh* ó sol de aire; el segundo el *Tlequiahuilli* ó lluvia de fuego; el tercero el *Atonatiuh*, y el último el *Tlatonatiuh* ó sol de tierra: (2) cambio que no atina por de pronto á esplicar, y que reserva para un trabajo más estenso; pero dice, que en las cuatro aspas están representados 1° los cuatro movimientos del sol, 2° los cuatro soles ó calamidades, 3° los cuatro elementos, aire, fuego, agua y tierra; y 4° las cuatro estaciones, las cuales produgeron el cambio de órden (3), y esto hizo que la tradicion se cambiara tambien, lo cual cree apoyado en lo que refiere el *codice Zumarraga* (4), y esplica el *simbolismo astronómico* de la tradicion de las luchas de *Tezcatlipuca* y *Quetzalcoatl*. (1)

Procede despues á esplicar las dos figuras circulares que se refieren á *cipactonal* y *oxomoco* inventores del *Tonalamatl*, como se ha dicho, y apoyándose en el *codice Borgiano* y en la esplicacion hecha por *Fabregat*, que rectifica, vé en esa *dualidad* representada *una idea y dos personas*, la crea-

(1) Idem. idem. idem.
(2) Idem. idem. idem.
(3) Idem, idem, idem.
(4) Idem. idem. pág 11.
(5) Idem, idem, § 6, pág. 11.

cin, la luz, el sol considerado como luz, el primer dia de la creacion, la vida de la tierra, la animacion de la naturaleza, vé en fin la *luz y su creacion*, y en el conjunto de la figura central, en los círculos de garras y la aspa que sale en médio de ellos, á *cipactonal* y *oxomoco, dualidad creadora del calendario*, y representacion del curso del sol; al hombre y la mujer del *colice Borgiano*, la línea meridiana á cuyos lados se hacen los cuatro movimientos del sol y la luz (1); dice tambien que la dualidad de *cipactli* y *Oxomoco* constituye el tiempo, y por eso se les atribuye la formacion del calendario, y se mezclan porcion de ideas en el sentido ántes expresado, añadiéndose por último que «el símbolo *Nahui ollin* acompañado de los 20 carácteres de los dias, como el centro de nuestra piedra, se encuentra igual en la lám. 14 del *codex Borgiano*.» (1)

Despues de todas estas observaciones, se ocupa el Sr. Chavero en el § 9 y último de su opúsculo, en las convinaciones que resultan de los diversos signos numéricos en sus relaciones con el curso del sol ó *medida del tiempo*, lo cual, en vez de contrariar, afirma, y dá mayor vigor y fuerza al sistema de Leon y Gama, y calificacion que de esta piedra hizo; pues de varias de ellas deduce que la piedra contiene la fecha de la construccion del monumen-

(1) Idem. § 7 pág. 12, 13 y 14.
(2) Idem. idem. § 8 pág. 15.

to, que segun habia expresado ántes (1) se verificó en 1479 y su inauguracion en 1481: que de la repeticion del carácter *acatl* en la cacilla y número de circulillos que lo rodean, el guarismo que resulta de 180 dias dá la *mitad del año,* y en él forman *ciclo* los dias del mes con los acompañados, «20×9=180.»

Y que «uniendo á éstos 180 dias los otros 180 de las cacillas del lado derecho, tenemos el año entero de 360 dias;» y computando dos médias casillas, ó sean los 5 *nemontemí* se tiene el año solar de 365 dias.

Como al rededor de los 20 *signos de los dias* hay unos cuadretes, que en sus cinco puntos manifiestan *las semanas de 5 dias*, y son 40, dan 200 dias que unidos á los veinte de los símbolos y agregadas las ocho semanas, pues están dentro de las ocho ráfagas, resultan 260 dias del año religioso del *Tonalamalt.*

Multiplicando los 20 signos de los dias por las 13 estrellas del capacete de *cipactli,* se obtienen los mismos 360 dias.

Sumando, por último, el *tlapilli* de 13 años, que se encuentra repetido cuatro veces á la izquierda, resultan cincuenta y dos años, ó sea *una edad*; y otras cuatro veces á la derecha forman 104 años ó *una gran edad.*

(1) Idem. idem. pág. 4.

En las ráfagas curvas se encuentra tambien esta edad.

De las diez y seis ráfagas, ocho significan las ocho horas del dia, y las otras ocho las de la noche. (1)

Al leer estos cálculos y convinaciones ocurre preguntar ¿qué relacion ó coneccion tiene esto con la muerte de los cuatro soles, con esas cuatro épocas ó cataclismos á que ha querido referirse esta piedra? Nada encontramos determinado que satisfaga esta pregunta.

Por otra parte, si por *calendario* se entiende en general el libro ó cuadro que dá á conocer la division del tiempo, ó método empleado por los pueblos en la distribucion de los dias en un espacio dado, cualquiera que sea su denominacion, y que se adapta á diferentes usos, civil, religioso, astronómico ó agrícola, no podrá negarse que no es impropio considerar como tal calendario un monumento, como la piedra de que se trata, en la cual aparecen, como confiesa el mismo Sr. Ghavero, no solo el año con los meses y dias de que se compone, designados con sus nombres por los geroglificos, símbolos, signos y caractéres respectivos, sino las semanas tambien, y hasta las horas del dia y de la noche, y épocas notables en el ciclo ó edad de 52 y de 104 años. ¿Es acaso preciso, en un monumento de

(1) Idem, § 9 pág. 8.

esta clase para que se tenga como tal, que aparezcan reunidos en él todos los usos á que puede ser aplicado?

El *planisferio* esculpido en relieve en una de las salas superiores del templo de *Denderah*, la antigua *Tintiri*, una de las más grandes ciudades de Egipto, trasladado á Paris en 1821, llamado el *zodiaco circular de Denderah*, ha sido considerado por algunos como una especie de *calendario*, y al verlo con su forma circular, sus doce constelaciones zodiacales, las demás que se hallan esparcidas en él, y las que lo circundan, y su ancha faja circular llena de carácteres geroglíficos, dividida en ocho partidas, además de las otras fajas de geroglíficos tambien colocadas en los cuatro ángulos, con la otra série que se vén en el espacio que divide la faja circular del planisferio propiamente dicho, y las figuras que lo sostienen se nota cierto aire de analogía con la piedra que nos ocupa.

Entre los escritores célebres que se han ocupado de la explicacion del monumento de *Denderah*, alguno lo ha definido como «la representacion de los grandes círculos de la esfera, en la cual los planetas se mueven, dividida en 12 signos que el sol recorre cada año.»

Se ha intentado tambien explicar las representaciones zodiocales por médio del significado más ó ménos probable *de sus signos*, y su relacion con

los trabajos de la agricultura segun los meses del año.

Si esto ha sucedido con el *Zodiaco*, ó calendario de *Denderah*, como algunos lo han considerado; ¿por qué no ha de ser lo mismo con el que Leon y Gama nos presenta como *calendario azteca*? encontrándose, como en él se encuentra representado por médio de los símbolos respectivos, segun se ha manifestado ántes, *el movimiento del sol* (1), los dioses (2), los dias (3) que eran 20, y aparecen con sus símbolos respectivos (4), el año con 260 dias, (5) el ciclo (6), la *vía lactea* (7), los dias en que los indios celebraban sus fiestas principales (8); los solsticios y los equinoccios, (9) y *otros destinos*, que creia tendria la expresada piedra, para observar los movimientos de la luna, y sus ritos gentílicos (10); mucho más cuando, como se ha mani-

(1) Descripcion hist. y cron. etc. § 4, núm. 61, página 93.

(2) Idem, idem págs. 93 y 94.

(3) Idem, idem, idem.

(4) Idem. idem. núm. 65, págs. 98 y 99.

(5) Idem. idem. Idem.

(6) Idem, idem, núm, 66. págs, 99 y 100.

(7) Idem, idem, núm. 66, pág. 100.

(8) Idem, idem, núms. 69, 70, 71 y 72 págs. 100, 101, 102, 103 y 104,

(9) Idem. idem. núm. 77, pág. 108.

(10) Idem, idem, núm. 78, págs, 109 y 110.

festado ántes, el Sr. Chavero en su refutacion reconoce parte de las indicaciones del Sr. Leon y Gama.

Debe además tenerse presente, que los autores, que se han ocupado de la *cronología* de los indios, ó de su manera de dividir el tiempo, hablan de la existencia de varios *calendarios*, destinados á objetos y usos particulares.

El de la division del año en diez y ocho partes ó meses, y éstos en veinte dias, que es segun el P. Sahagun, al que se llama *calendario*, tenia por objeto dedicar á los dioses todos los dias del año, excepto los cinco valdios, y hacer en ellos *fiesta y sacrificios*. (1)

La segunda cuenta, llamada *cuenta de los años*, en que se hacia uso de los cuatro carácteres de que se ha hablado, dando á cada uno de ellos trece años, y formando de todos cincuenta y dos años, tenia por objeto renovar el pacto, dice este autor, ó concierto ó juramento de servir á los ídolos, y hacian la fiesta solemne del *fuego nuevo*. (2)

La tercera cuenta «era el arte para adivinar la fortuna ó ventura, que tendrian los que nacian hombres y mugeres» y lo practicaban por medio

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España etc. tom. 1, lib. 4, Apéndice pág. 338.

(2) Idem, idem, idem.

de veinte carácteres, que reinaban cada uno trece dias. (1) A esta cuenta, dice, que *falsamente se le llamaba calendario.* (2)

Boturini (3) les dá cuatro *calendarios,* el del *año natural,* de que habla en el § 27, que fué el primero en que figuraban como carácteres divinos los cuatro con que se denominaban los años, y se numeraban por el retoñar la *nueva yerva* en los campos (4); el *cronológico* formado en la segunda, despues de los progresos que se habian hecho, y que servian para dirigir mejor la *agricultura,* y para escribir la historia; (5) el *astronómico* formado tambien en la segunda edad, del que sacaban tanta ventaja para sus labores de campo, y en el que corrigieron los errores del año civil, añadieron el *bisiesto,* y llevaron su año *luni-solar* á la mayor perfeccion; (6) y el *ritual* en que aprovechándose de los anteriores, asignaron los sacerdotes á cada dia del año sus dioses, y los ritos y ceremonias con que debian obsequiarse. (7)

(1) Idem, idem, pág. 339.

(2) Idem. idem. pág. 344.

(3) Boturini. Idea de una nueva hist. gen. de la Amér. sept. § 27.

(4) Idem, idem, § 11, pág. 58 § últ. núm, 9 pág. 161.

(5) Idem, idem, § 28, núm, 1, pág. 60 y sig.

(6) Idem idem, § 11 núm. 3 pág. 58 y § 29 núms. 1 y 2, págs. 63 y 64.

(7) Idem, idem, § 11 núm. 3 pág. 59 § 27 núm.1 pág. 153 y § 3 núm. 1 pág. 59.

«Los dias del año se demostraban con veinte símbolos en forma de *rueda ó tabla.*» (1)

En *Veytia*, que estudió con tanto detenimiento esta materia, sobre la cual logró reunir noticias muy esquísitas, encuéntranse muy notables indicaciones en varios lugares de su obra.

«Formaban, dice, estos naturales calendarios en *círculos* ó cuadros, de los cuales unos contenian un siglo, otros un año y otros un mes.» (2)

Más adelante al hablar de las maneras del *calendario* de que usaban los indios dice lo siguiente:

«No se gobernaban estos naturales por solo el *calendario solar*, sino que á más de él usaban de otros tres, que eran el *ritual,* el *político* y el *rural.* Boturini dá al político el nombre de *civil* y *cronológico*, y al rural le llama *natural.* Estos tres *calendarios* giraban siempre sobre los *cómputos del año solar*, variando solamente en algunas cosas; y así para ellos *no formaban separadamente* ruedas ni cuadros, sino que sobre los mismos que servian para el gobierno del año solar, *hacian sus signos y ponian sus geroglíficos*; y así puede decirse que éstos no eran propiamente calendarios, sino cartillas para su gobierno tanto en lo ritual, como en lo político y rural.»

(1) Idem, idem, § 1 núm. 2 pág. 4.

(2) Veytia. Hist. ant. de México, tomo 1. cap. 9 pág, 97.

«El *ritual* señalaba todas las fiestas del año, de las cuales unas eran fijas y otras movibles; pero respecto al calendario solar, todas eran movibles, porque el *año ritual* solo constaba de 365 dias, y no habia los bisiestos cada cuatro años, sino que al fin del siglo se añadian trece dias correspondientes á los trece bisiestos, que incluia el siglo, los cuales componian una semana entera, y eran dedicados á ciertas solemnidades, como veremos en su lugar. De este modo se volvian á igualar con el cómputo solar y *calendario astronómico;* pero en el discurso del siglo, cada cuatro años se iban atrasando un dia, y por eso, aunque sus fiestas fijas eran siempre en unos mismos dias, por razon de este atraso ivan variando en el calendario solar.» (1)

En la formacion de los *bisiestos* habia diferencia en los calendarios astronómico y ritual: cada uno señalaba los dias de sus fiestas; pero el ritual no se valia de diversas figuras; sino de las mismas *ruedas* que se hacian para el cómputo astronómico, variaban en algunas partes los nombres de los meses. (2)

«Los otros dos *calendarios político y rural* de que usaban. El *primero* señalaba el tiempo de salir á campaña y retirarse de ella, los meses y dias

(1) Idem, idem, cap. 11, pág. 131 y 132.
(2) Idem, idem, cap. 11, pág. 133.

en que se habian de hacer las juntas ó congresos que se formaban en varios lugares, los dias en que los reyes daban audiencia pública, y otras cosas semejantes concernientes al buen gobierno de sus repúblicas. En el *rural* se anotaban los tiempos en que se habian de hacer las siembras de maíz, algodon, chian, chile, pimiento y demás que cultivaban, y el tiempo de sus cosechas; *pero estas anotaciones las hacian sobre las mismas ruedas ó calendarios del año solar* en el mismo modo y en el propio órden que el ritual, y con ménos variacion; porque en estos dos últimos no la habia en la formacion de los bisiestos, sino que significan los cómputos del solar.» (1)

Prescott consagró tambien algunas líneas de su obra á tratar de esta materia: despues de dar á conocer la medida del tiempo, y como los *aztecas* ajustaban su año civil al solar, dice que «el *calendario solar* arriba descrito habria bastado para todos los usos nacionales; pero los sacerdotes inventaron *otro* para su uso peculiar: llamábase *cómputo lunar*, aunque no estaba exactamente acomodado á las revoluciones de la luna: constaba igualmente de dos séries, la primera formada por las *trece cifras*, y la otra por *veinte geroglíficos* (2) :

«Por médio de este *calendario*, dice más adelante, arreglaban las fiestas y las épocas de los sacri-

(1) Veytia. Idem, idem, cap, 11, pág. 135.
(2) Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 1, pág. 32.

ficios, *hacian* todos sus computos astrológicos, y llevaban sus anales» (1)

Exponiendo Leon y Gama, en el § 1 de su obra ya citada, el método de dividir el tiempo que tenian los mexicanos y otras naciones de Nueva España, dice que «dividian el dia natural en cuatro partes *principales,* que eran desde el nacimiento del sol hasta el medio dia: desde el medio dia hasta el ocaso del sol: desde este tiempo hasta la media noche, y desde ella hasta el otro siguiente del sol». (2)

«El agregado de veinte de estos dias naturales componia cada uno de sus meses, que se dividia en cuatro quintiduos.» (3)

Su año comun constaba de diez y ocho meses ó de trescientos sesenta dias útiles, á los cuales añadian otros cinco al fin del último mes (4), y los representaban en forma circular con otras tantas divisiones ó casillas, *donde figuraban los signos respectivos*, con que se conocia cada uno de dichos meses. (5)

En el centro de esta *especie de rueda figuraba la imágen del sol.* (6)

(1) Hist. ant. de Méx. tom. 1, lib. 1, cap. 4, pág, 84.
(2). Leon y Cama, descrip. hist y cronol. de las dos piedras etc. § 1. núm. 1, pág. 13.
(3) Idem. idem. núm. 3, pág. 14.
(4) Idem. idem. idem.
(5) Idem. idem. pág 11.
(6) Idem, idem, núm. 4, pág. 15.

«En la misma forma circular representaban su *ciclo* que era un período de cincuenta y dos años,» algunas veces pintaban dos ruedas concéntricas, la una contenia los diez y ocho meses, y la otra, que estaba encima de ella, era el período de los 52 años, con cuatro símbolos solamente, que figuraban trece veces, se completaba este período de años. (1)

«Cada año de los de este período era civil, y se componia de solo 365 dias, á distincion del año solar trópico que consta de 365 dias 5 horas 48 minutos y 50 segundos», cuyo exceso de cerca de 6 horas hacia que en cada cuatrenio retrocediese un dia, que en los 52 años importaban trece dias, que los añadian al último año, pero no completos, sino doce dias y medio, que eran veinticinco completos al fin del *ciclo máximo* de 104 años. (2)

Cada mes se componia, como se ha dicho, de veinte dias, que tenia cada uno *su símbolo* y nombre particular, incluyéndose entre ellos los mismos cuatro *símbolos* con que se distinguian los años, y de *estos veinte símbolos se formaba otra especie de calendario*, de que hacian un uso particular los sacerdotes y personas principales, por no ser de fácil inteligencia para la gente vulgar.» (3)

(1) Idem. idem. núms. 4 y 5 pág. 15.
(2) Idem, idem, idem, núm. 9, pág. 23.
(3) Idem. idem. idem, núm. 10, págs, 24 y 25.

«El *primer calendario* que contenia los diez y ocho meses, (que llamaban *Tonalpohualli*, esto es, cuenta del sol ó de los dias, ó *cempohualilhuitl*, fiesta de veinte dias; por celebrarse una fiesta particular al fin de cada uno de estos meses), *era puramente solar*; pero el *segundo* en que se figuraban *los símbolos* de los dias, correspondian al movimiento visto de la luna, y le nombraban *Metztlapoualli*, esto es, cuenta de la luna. Más porque tambien se servían de él para las fiestas que diariamente celebraban, para sus adivinaciones y pronósticos gentílicos, y para otros usos supersticiosos, le daban otros varios nombres, y así uno de estos mismos calendarios se llamaba *cemilhuitlapohualliztli*, cuenta de las fiestas rituales, y otro, que era el más supersticioso, nombraban *Tonalamatl*, que literalmente no significa otra cosa que papel del sol ó de los dias; pero tenia alusion á las influencias de los astros, aunque esta especie de calendario se figuraba y disponia de distinta manera». (1)

De los veinte dias, que componian el segundo calendario, formaban un período de 260, y no contaban de uno hasta veinte como en el primer calendario, sino desde uno hasta trece, dividiéndolos en veinte trecenas, y llevando cada una de ellas su *carácter numérico*, para distinguir los símbolos de una trecena de los de las demás en que concurrian

(1) Idem, idem, pág. 25.

unos mismos «Estas *trecenas* representaban los movimientos diarios de la luna de Oriente á Poniente, desde que aparecia despues de la conjuncion hasta pocos dias despues del plenilunio» . . . «con el artificio de estas trecenas y el ciclo solar de 52 años formaban un período luni-solar exactísimo para la astronomía.» (1)

Con estos datos y noticias á la vista, difícil es destruir el fundamento con que Leon y Gama calificó como *calendario azteca* la piedra monumental de que se trata, y la conviccion que producen en el ánimo al leerlas y compararlas entre sí con un poco de detenimiento y reflexion

Vése desde luego la *forma circular* de la piedra, semejante á las *ruedas* de que nos hablan algunos escritores, de las cuales se servian los indios para sus cuentas cronológicas, la misma forma enteramente en que segun *Boturini*, «los dias del año se demostraban con veinte símbolos *en forma de rueda ó tabla*, «y los *círculos ó cuadros* en que segun *Veytia* «formaban sus calendarios, y unos contenian un siglo, otros un año, y otros un mes» valiéndose de esas *ruedas* para el computo *astronómico*, y para hacer las anotaciones correspondientes en el político y rural; la misma *forma circular*, en fin, en que segun Leon y Gama, como se ha espresado ántes, representaban su año

(1) Idem, idem, núm. 12 pág. 27.

comun de diez y ocho meses con 360 dias, y los cinco de más, figurando en las divisiones ó casillas los signos respectivos, y tambien su *ciclo*.

Examinando en seguida lo más que contiene esa piedra, vénse tambien en ella varios *círculos concéntricos*, llenos de figuras, símbolos y caracteres, como aparecen en la lámina con que se han dado á conocer por los autores los trabajos cronológicos de los indios, y se registran en varias obras: en la de Veytia están marcadas con los núms. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7: en el centro de la piedra se presenta el famoso signo *Mahui ollin Tonatiuh*, la imágen ó figura del sol, en la forma que los indios acostumbraban representarlo acompañado de los símbolos, geroglíficos y caracteres que indican sus cuatro movimientos; con los símbolos de algunos dias y de los dioses á que estaban destinados: en otro círculo veíanse los veinte signos de los dias, é indicada por su colocacion la manera como deben ser contadas de la mano derecha á la izquierda, y entre ellos se encuentran algunos que eran tambien símbolos de sus dioses como el *Ehecatl, el Quetzalcoatl*, el Malinalli de *Macuilmalinalli*, el Quiahuitl de *Tlalloc*; y otros como el *calli*, que era uno de los cuatro con que denotaban los años del *ciclo*, y el *Tochtli* y el *Acatl*, que tambien eran geroglíficos de los años, y que unidos á otros caractéres indicaban igualmente el ciclo de cincuenta y dos años; veense, en fin, convinados con varios de sus signos, caractéres que indicaban las

fiestas que debian celebrarse, tales como la del pedernal y el fuego, y la grande y muy notable de *Toxcatl*, la de *Nahui* Atl y otras; y por medio de los símbolos que daban á conocer los cuatro movimientos del sol, y el signo del dia en que debia verificarse, el tiempo mismo de los *equinoccios y solsticios*, y el de su tránsito por el *vértice* de la ciudad.

Si pues en esa *piedra*, está representado en relieve cuanto constituye el *año solar*, los dias, meses, años y aun su *ciclo*, como se ha visto; si se encuentran igualmente anotadas en ella las fiestas, y lo que servia para indicar sus ritos y ceremonias, que era lo que hacian para el arreglo de su calendario rural, ritual y político, trazando, como dice *Veytia*, sobre los que servian para el gobierno del año solar, *sus signos y poniendo sus geroglíficos*, para regirse en lo ritual, político y rural ¿con qué fundamentos podrá negarse al monumento de que se trata el carácter con que lo calificó Leon y Gama de *calendario azteca*? ¿Si segun el mismo Veytia se tenian por *calendarios* los que contenian un siglo, un año ó un mes, qué denominacion merece el que contiene todo esto, y además las fiestas y otros cómputos cronológicos? La simple denominacion de *piedra del sol* sacada de una crónica, ¿no basta para destruir estos conceptos, y aun esa misma denominacion no escluye la que el astrónomo mexicano encontró tan fundada y autorizada, sino que muestra la excelencia de ese monumento clásico de la civilizacion azteca.

Digno es de examinarse, con el mayor detenimiento y copia de datos, este punto importante de la *arqueología mexicana*: los estudios que sobre él ha hecho el Sr. Chavero son altamente estimables; ellos contribuirán mucho á ilustrar esta materia, cuando conociéndose mejor los geroglíficos, figuras y caractéres que usaban los indios, pueda interpretarse hasta donde fuere posible sus inscripciones, sus lenguas y sus pinturas diversas en que está encerrada su historia vulgar, cronológica, celeste y mitológica: en lo que he consignado en este capítulo sobre el célebre monumento de que se trata, no he tenido por intento impugnar el opúsculo del Sr. Chavero, sino poner en paralelo su sistema con el del Sr. Leon y Gama, para que con pleno conocimiento pueda juzgarse de uno y otro, exponiendo al mismo tiempo las observaciones que me ocurrieron al leerlo con atencion, y el interés que inspira un punto de esta importancia; quizá más tarde podré dedicarle un análisis más detenido y escrupuloso, que por ahora no permiten mis atenciones y actuales ocupaciones.

§ 9.

Volviendo, despues de esta discusion, á tomar el hilo de la cronología entre los indios, solo añadiré ántes de concluir este capítulo, que al recorrer los diversos cómputos que forman ese sistema cronológico, llama la atencion el papel que en él

hace el número *trece*; pues contaban sus dias, sus años y sus ciclos por períodos de trece en trece; vemos que los de trece dias les servian como de *semana*; que el año resultaba compuesto de veintiocho *semanas* y un dia «y en este *dia sobrante*, que en la revolución de una *indiccion* componia una semana entera, consistia la mayor puntualidad de su cuenta» (1) el año seguia la progresion aritmética de los trece dias de la semana, y como constaba de diez y ocho meses de veinte dias cada uno, para que llegase á 365 dias, agregaban, como los *Egipcios*, cinco dias suplementarios, y uno más cada cuatro años. Segun Prescott (2), para compensar el exceso de cerca de seis horas más en los 365 dias, intercalaban, no cada cuatro años, sino á intervalos más largos, como los *Persas*, dejando pasar cincuenta y dos años para hacer la intercalacion de trece dias, ó mejor dicho doce y medio que es lo que habian dejado atrasarse el año.

Leon y Gama cree que á «un año intercalaban doce y á otro trece dias, ó lo que es lo mismo, doce dias y medio en cada uno, ó veinticinco en el doble período nombrado *cehuehuetiliztli* de 104» (1) todos los dias del primer *ciclo* se contaban desde la media noche, y todos los del segundo desde el medio dia.

(1) Veytia hist. ant. de México cap. 9, pág. 42.
(2) Hist, ant. de México tom. 1. lib. cap. 4 pág. 78.
(3) Descripcion hist. y cron. de las dos piedras, etc, dart. 1ª § 3 núm. 38 pags. 52 y 53.

El *ciclo* ordinario que los mexicanos llamaban *Xihumolpilli* constaba de cincuenta y dos años; y lo dividian en cuatro *triadecatéridas,* ó semanas de años de trece cada una.

Este período de cuatro indicciones ó *semanas de años* se le daba en *Yucatan* el nombre de *Katun*; por eso la ciudad en que se conservaban los *archivos monumentales* se llamaba segun Cogolludo, (1) *Tixhualatun*, que queria decir lugar donde se coloca una piedra sobre otra.

De dos de estos períodos se componia el *ciclo* mayor, ó una edad, como se ha dicho ántes, y lo dividian siempre en dos ciclos comunes. En *Yucatan* era más largo, se llamaba *Ahau-Katun* ó época real, y constaba de trece períodos de veinticuatro años cada uno; dividido en dos períodos: el primero de veinte años y el segundo de cuatro. (2)

Todas las divisiones del tiempo, como se ha visto, las subordinaban al número trece, y esta predileccion que tenian los *mexicanos* por este número lo atribuye el Dr. Siguenza, segun Clavijero, á haber sido este número el de los dioses mayores, como se ha dicho. (3)

(1) Cogoyudo. Hist. de Yucatan lib. 4, cap. 4.

(2) Pio Perez, Registro Yucateco tom. 3.

(3) Clavijero, Hist. ant. de México tom. 1, lib. 6 pág. 269.

El número cuatro es tambien notable en la cronología mexicana; pues segun se ha visto, su *ciclo* ordinario se componia de cuatro períodos de trece años cada uno; cuatro eran los símbolos ó geroglíficos de que se servian para la numeracion de sus años, en cuya repeticion continuada estaba fundado todo el artificio de sus *calendarios:* los nombres de sus símbolos ó geroglíficos son «*Tecpatl*, que significa el pedernal, *calli*, la casa, *Tochtli*, el conejo, y *Acatl*, la caña de carrizo.» (1)

Cuatro eran, segun el P. Sahagun, (2) las *quintanas*, en que dividian el mes, compuesto de 20 dias, y en el cuarto quintenario era la fiesta del dios que se celebraba en el mes que se seguia. (3)

De *cuatro* en *cuatro* años celebraban la fiesta del *dios del fuego*, llamada *Pillabanaliztli*, en la cual agugeraban las orejas á todas las niñas, y se conjetura que hacian su *bisiesto* y contaban *seis dias de nemontemi.* (4)

§ 10

En el sistema cronológico del *Perú* se notan algunos diferencias, se contaba por *lunas*, segun

(1) Veytia. Hist. ant. de México tom. 7, cap. 5, pág. 42.

(2) Hist. gen. de las cosas de Nueva España tom. 1 lib. 4. Apénd. pág. 348.

(3) Idem, idem, pág. 347.

(4) Idem, idem, idem.

Montesinos (1), hasta que Ayag-Manco 33 convocó una Asamblea para la reforma del calendario setecientos años ántes de J. C.; y se decidió que se hiciera por meses de treinta dias, y por semanas de diez. Llamábanse pequeña semana los cinco dias que quedaban al fin del año, añadian un dia por los años bisiestos, y los nombraban *allacauqui*. Contaban tambien por decadas de años, y decadas de decadas, que hacian un *sol* ó cien años. El espacio de quinientos años se llamaba *pacha-cuti*.

Los *chibchas* dividian el dia *sua* y la noche *za* en cuatro partes, tres dias formaban una semana; diez semanas una *luna;* veinte lunas un año; y veinte años un siglo. Habia, sin embargo, tres de estos períodos ó años, el civil, el religioso y el rural respectivamente de veinte, doce y treinta y siete lunas. El *ciclo* de veinte años de á treinta y siete lunas, que corresponde á treinta y siete años nuestros, lo dividian en cuatro pequeños ciclos, que representaban las cuatro estaciones del grande año, cada uno de ciento ochenta lunas, ó casi quince años nuestros. Al fin de cada una se hacia el gran sacrificio de *Guesa,* que era una víctima á quien se arrancaba el corazon con la mayor pompa. Los *teques* ó sacerdotes tenian allí á su cargo el tiempo y su division. (2)

(1) Montesinos. Memorias sobre el Perú. págs. 66 y 101.

(2) Uricochea. Memoria sobre las antigüedades Neogranadinas. Inserta en el tom. 4 del Boletin de la Sociedad de Geografía y Estadística de México.

§ 11.

Todos estos cálculos y arreglos prueban el tesoro de conocimientos que los indios poseian. Una parte de ellos es probable que lo heredaran de sus antepasados, pero otras lo adquiririan por sus propios esfuerzos, dirigidos por la experiencia y la observacion. Hace creerlo así la analogía que se nota con lo que en este ramo sabian y practicaban las otras naciones, especialmnnte los egipcios, los caldeos y demás pueblos que habitaban los países regados por el Eufrates. Este juicio coincide, con el de los ilustr ados redactores de la obra publicada en los Estados-Unidos de América bajo la direccion de la oficina de negocios de los indios, en la cual hablando del calendario azteca, se reputa el sistema astronómico de los indios de orígen propio, con algunas ideas que conservaban en la memoria tomadas de sus antecesores en el hemisferio oriental, como el dia de mercado, y doble sistema geroglífico, considerándolo como el resultado acumulado de constantes observaciones en el claro cielo de México. (1)

(2) Historical and statistical information respeting the history, condition and prospect of the Indian tribes of the United States, tom, 1. § 2, num. 35, pag. 42.

CAPITULO XXXVII.

1. Intima relacion entre la astronomía y la cronología: conocimientos que de ésta tenian los egipcios y sus progresos.—2. Primera division del tiempo: diversos métodos que se observaban para su arreglo: reloxes de agua y cuadrantes de círculo: division del Zodiaco: division del dia en horas.—3. Sistema cronológico de los egipcios: su calendario: el año vago y el alejandrino: estudios posteriores que se han hecho.—4. Conocimientos astrológicos y cronológicos de los caldeos: invencion del cuadrante solar: sus períodos famosos: año antiguo de los Persas, su calendario y nombre de los meses: calendario armenio y sirio.—5. La astronomía y cronología entre los griegos: division del tiempo y reformas sucesivas que fueron haciéndose: defectos de que adolecia y como fueron corrigiéndose: calendario ateniense beosio y macedónico: oblicuidad de la eclíptica: consecuencias que de lo expuesto se deducen.—6. Cronología de los antiguos pueblos de Italia: arreglo hecho por Rómulo y Numa: reforma de Julio César: variaciones hechas en tiempo de Augusto: correccion gregoriana: análisis circunstanciado de la division del tiempo hecha por los romanos y sus respectivas denominacio-

nes: año de los capadocios.—7. Division del tiempo entre los hebreos: calendario judáico comparado con el egipcio y el macedonio.—8. Calendario céltico.—9. Comparacion y rasgos de semejanza de la cronología de los mexicanos y chiapanecos con la de los egipcios: estudios sobre esta materia por el Dr. Sigüenza, Hervás y otros escritores: luz que todo esto esparce sobre la cuestion de orígen: arreglo, precision y exactitud de la cronología de los indios comparada con la de las naciones antiguas: escritos de Scalijero, Petavio y Freret sobre esta materia y su mérito respectivo.

§ 1

Determinar la duracion del mes y del año ha sido una de las primeras necesidades de los hombres reunidos en sociedad. Las prácticas religiosas y los negocios públicos así lo requerian, no ménos que la agricultura, que debió desde el principio ocupar su atencion de preferencia. Esto sin embargo no ha podido verificarse, sino despues de observar el curso de los astros, las estrellas, sus variaciones etc., en una palabra, despues de haber hecho observaciones astronómicas. La cronología está tan íntimamente ligada con la astronomía, que no puede á ésta considerarse sino como una consecuencia de aquella, y ligados sus progresos y exactitud á los pasos que en ella se diesen; por eso es, que la nacion en donde primero se hacen observaciones astronómicas, es donde se encuentra establecida la medida del tiempo desde los tiem-

pos más remotos, admirando el grado de perfeccion á que habian llegado, á pesar de que la infancia de las ciencias está acompañada de grandes errores é inexactitudes.

Aunque entre los antiguos mucho tenemos que admirar de los caldeos, por los conocimientos que sobre esto poseian, es preciso convenir que en Egipto, aunque con errores y defectos, es donde desde los tiempos más remotos se encuentran las más exactas nociones de cronología. De allí fueron difundiéndose en todas las demás naciones, hasta que trasmitidas de siglo en siglo, tocaron la época, en que por los progresos que se habian hecho en todas las ciencias, y la invencion de nuevos instrumentos de observacion y otros auxilios, llegó á fijarse con toda exactitud la medida del tiempo, rectificando los conocimientos adquiridos despues de seguir el curso de los astros, medir su distancia, calcular su volúmen, observar constantemente su nacimiento y ocaso, y conocer de esa manera las leyes que en su movimimiento sigue cada uno.

El Egipto es un foco de luz. Miéntras más se estudia, más se admira. El cúmulo de conocimientos que poseía, cuando el mundo aun estaba en la infancia, y no se habian perdido entre los vapores del tiempo los encantos de la creacion, es verdaderamente estraordinario. Situado cerca del ecuador, las primeras observaciones se hicieron bajo su cielo puro y despejado. La Caldea y la Arabia son los

países que pueden disputarle la primacia. La agricultura, la navegacion del Nilo, la necesidad de guiarse por las estrellas en aquellas vastas llanuras, donde, agitando las arenas el viento, borraba todos los caminos, obligó á sus habitantes á fijar su vista en los astros. Allí es donde se vén aparecer las primeras divisiones del tiempo en dias, meses y años, que tan necesarias son en un país organizado para el arreglo de los negocios y prácticas religiosas. Aunque los egipcios de los primeros tiempos tenian años de un solo mes (1), ó de dos, lo cual indica que no conocian otro modo de medir el tiempo que el intervalo de las revoluciones lunares, que es la infancia del mundo; observando despues las estaciones vinieron los períodos más largos. *Horo* estableció años de tres meses, y varios de sus pueblos de cuatro, y así es como esplican los escritores las antigüedades egipcias, que se hacian remontar á tantos millares de siglos. Se le designa, sin embargo, como el primer país donde observando la revolucion de los astros, se fijó la duracion del año (2) distribuyéndolo en doce meses (3) con trescientos sesenta dias. El conoci-

(1) Diod 1. Varro apud Laet Inst 2. 12.
Plinio Hist. nat. 7 49.
(2) Clem. Alex. Strom. lib. 1 pág. 361.
Josehp. Antiq. 11, cap. 3,
Macrobio. Saturn. lib. 1, cap. 22, pág. 242.
Luciano de Astrolog, pág. 362.
(3) Heredoto. lib. 1, núm. 4.

miento del año solar fué posterior. En tiempo de Moisés era ya conocida esta division del tiempo. (1)

«Los sacerdotes egipcios, dice *Diódoro de Sicilia*, (2) eran habiles no solo en la geometría; sino tambien en la astronomía y en la astrología. Tenian *desde tiempo inmemorial tablas astronómicas*, que marcaban exactamente las revoluciones de los planetas y sus movimientos diurnos, estacionarios ó retrógrados. Veíase allí tambien su influencia sebre los séres sub-lunares.»

Estas *tablas astronómicas* eran verdaderos *almanaques*. El círculo de *Oximandias* tenia un codo de ancho, y trescientos sesenta y cinco al rededor, que correspondian cada uno á un dia del año, y se veian en él marcadas las estrellas que aparecian y se ponian cada dia.

§ 2.

La creacion duró siete dias. He aquí la primera division del tiempo que adoptaron todas las naciones de Oriente, (3) esto es, los hebreos, asirios; egipcios, indios, árabes, etc., y que vemos establecida desde las épocas más remotas entre los roma-

(1) Genesis, cap. 7 v. 11 y 12. cap. 8 v. 3 y 4.
(2) Tom. 1, lib. 1, pág. 134, trad. franc.
(3) Scalijero de gent. lib. 3. cap. 17, emend. temp.

nos, los galos y otras naciones, (1) aunque no todas los cuentan de la misma manera. Los judios los comenzaron el sábado, los cristianos el domingo, los gentiles el martés, y los mahometanos el viérnes. (2)

Los Egipcios (3), los Atenienses, los Lacedemonios y los pueblos de Italia contaban por noches (4); lo mismo que los Cimbrios, Anglo-sajones, Moeso-Goticos, (5) los Galos (6), los Germanos (7) y todos los pueblos del Norte (8). Los griegos de Egipto y los romanos procedian de la misma manera (9); pero comenzaban á media noche, á diferencia de los hebreos, que empezaban al ponerse el sol, como Moisés al contar los dias de la creacion. Los Babilonios lo contaban desde el nacimiento del sol, y así lo hacian los árabes tambien. (2)

(1) Le spectacle de la nature tom. 8 pag. 53.

(2) Biblia de Vencè. Reflexsiones y observaciones sobre la cronología, tom. 1, § 2.

(3) Isidoro. orig. liv. 1, chap. 10.

(4) Court de Gebellin, Monde primitif, du calendier sec. 2. chap. 1. pág. 76.

(5) Idem, idem, idem.

(6) César. Guerre des Gaul. liv. 6 chap. 17.

(7) Tácito Moeurs des Germains chap. 2.

(8) Hicker. Tres. des lang. sept, tom. 1, 209.

(9) Plinio. liv. 2.

(10) Court de Gebellin loco citado.

A este pequeño período se le llamó *semana*; y muchos lo creen anterior al diluvio; ya existia ántes de Moisés, como se prueba con el Génesis (1) y el Exodo (2); Moisés dice que Dios santificó el *séptimo dia*, haciéndolo dia de descanso.

Los egipcios y caldeos conocieron la *semana* desde los tiempos más remotos. *Philon* la creia tan antigua como el mundo. (3)

Entre los *chinos* era muy antigua. (4)

Los *Persas* hacian uso de ella. (5)

Los *calendarios runicos* están divididos por *semanas*, y los dias marcados con letras como las letras nundinales de los romanos, y nuestras letras dominicales (6).

Observando las diversas fases de la luna, y el tiempo que tardaba en hacer su revolucion de Occidente á Oriente, se fijó en un mes, dándo treinta dias de duracion á este período sinódico, porque este tiempo gasta precisamente en los cuatro cambios que sufre y coincide con la carrera del sol. El primer dia del mes era en el que aparecia la luna. (7)

(1) Genesis VIII. 10. XXIX 27.
(2) Exodo VII. 25. XVI. 5, 23. 30.
(3) De opific. Mundi.
(4) Disc, prelim. de chou-King.
(5) Hyde. Relig, des Perses chap. 19.
(6) Budbeck Atlantiq. tom, 2 219.
(7) Ciceron in vers act. tom. 2, núm. 16, pág. 244.

Como la naturaleza experimenta tambien mudanzas muy marcadas, que debieron llamar la atencion de los primeros hombres consagrados á la agricultura, determinaron su duracion, de manera que de las *estaciones* puede decirse que nació el período del sol. Este no fué siempre uno mismo entre todas las naciones, pues segun el testimonio de los autores se compuso de tres, de cuatro y de seis meses; (1) de donde se ha originado tanta oscuridad y confusion en la cronología antigua.

El curso de la luna fué al principio el que se tomó de guía para el arreglo del tiempo. Más adelante se observó la carrera del sol, con lo cual se ratificó este arreglo, y se perfeccionó, sirviéndose al efecto de las sombras meridianas, de los varios puntos del horizonte sensible, donde aparecia al salir y al ponerse, y de la posicion que tomaba respecto de las estrellas fijas. Despues se inventaron los reloxes de agua, y cuadrantes solares, de que hicieron uso los egipcios; (2) pues entre ellos es, como se ha dicho, donde se encuentran nociones más exactas sobre la duracion del tiempo. La division de su año en trescientos sesenta dias, distribuidos en doce meses, y cada mes en treinta dias, hace creer que conocian la division

(1) Diod. l. 1 p. 30.
Plin. l. 7, sec. 49, p. 403.
Censor. de die. nat. c. 19.
S. Agustin de civit. Dei l. 12. c. 10.
(2) Hor Apollo. l. 1, c. 16.

del *zodiaco* en doce partes iguales de treinta grados cada una, señalados con doce signos, (1) cuyo conocimiento sino precedió, ó fué coetáneo, no distó mucho del de la division del año en los términos que se ha referido; pues es muy antiguo, (2) no obstante el cúmulo de observaciones que esto exige.

UNIVERSITY CALIFORNIA.

El descubrimiento del Zodiaco lo refieren algunos autores al año mil cuatrocientos ochenta, ántes de Jesucristo.

Mr. *Nauze* fija su invencion en Egipto en el siglo XV, 1,400 años ántes que Jesucristo, y en Grecia en el siglo X, 939 años ántes que Jesucristo; pero á esta opinion de *Nauze* se le descubrieron algunos errores (3). El abate *Pluche* no cree á los egipcios inventores del *Zodiaco*; sino que lo habian tomado del Oriente, y su invencion la juzga anterior á la dispercion de los pueblos. (4) Macrobio cree que los egipcios inventaron los signos del Zodiaco, y los adaptaron á los efectos del sol en cada mes. (5)

(1) Servius ad Georg l. 1. v. 33.
(2) Diod. lib. 1 pág, 110.
Luciano de Astrolog. pág. 363.
Macrobio in summ. sapien. lib. 1, cap, 21, pág, 107.
(3) Court de Gebellin, obra cit. cap, 4, §§ 1 y 2, pág, 59 y 60.
(4) Hist, du ciel tom. 1 liv. I, chap. 1, art. 3.
(5) Macrobio. Saturn, liv. 1, chap, XXI.

Court de Gebellin opina, que las estrellas que rodean la tierra de Oriente á Poniente, y que forman un círculo al rededor de ella, divididas en doce signos, que corresponden á las doce lunas ó meses del año, denominados *Zodiaco*, es division muy antigua, y su invencion se atribuye á los caldeos; la usaron los egipcios, los griegos, los romanos y los de la India. (1)

Atribuyen tambien á Egipto la práctica de dividir el dia en horas, sobre lo cual se nota mucha diferencia para el uso civil, en cuanto al principio y fin de él. Los egipcios lo comenzaban á media noche; (2) los babilonios, los persas y los sirios al nacer el sol, al cual consideraban como su principal divinidad; (3) los hebreos y los atenienses al ponerse el sol; (4) los galos, los germanos, y los númidas de la Libia en la tarde; (5) los ausonios, pueblos antiguos de Italia, y despues de ellos los romanos, comenzaban sus dias á media noche, y los acababan al medio dia. La division por horas se introdujo más tarde. (6) Los náuticos, lo mismo

(1) Court de Gebellin. Monde primitif. Hist. civ. du calendier liv. 1, chap. 4, § 2, pág. 59.

(2) Pistolesi. Museo Borbonico tom. 7, tav. 27, pág. 116 y sig.

(3) Biblia de Vencé. Reflecciones y observaciones sobre la cronología, tom. 1, art. 2, § 4.

(4) Pistolesi, lugar citado.

(5) Biblia de Vencé, lugar citado.

(6) Idem, idem, idem.

que los astrónomos, cuentan del medio dia al otro. Segun el uso moderno el dia natural civil, y eclesiástico, comienzan á media noche. (1)

§ 3.

Los conocimientos, que los egipcios tenian sobre la cronología, nos constan por lo que refieren los autores que han escrito la historia antigua, y por sus monumentos públicos. Segun Diédoro, el mausoleo de Osimandias, de que se ha hablado ántes, estaba adornado por un círculo de oro, que era un calendario que Cambises se llevó despues de la conquista de Egipto. Dividíase, como se ha visto, en trescientos sesenta y cinco codos, que correspondian á los trescientos sesenta y cinco dias del año, y habian en él inscritas algunas observaciones astronómicas, tales como el nacimiento y ocaso de los astros, y el pronóstico de los tiempos. (2) Como el reinado de este príncipe coincide con la guerra de Troya, tenemos que desde aquella época el año solar de los egipcios ya era de trescientos sesenta y cinco dias. Los egipcios tenian un ciclo canicular, compuesto de mil cuatrocientos

(1) Pistolesi. Museo Borbónico tom. 7, págs. 116 y siguientes.

(2) Este calendario era ménos perfecto que el de los aztecas.

sesenta años julianos, porque el año egipcio era seis horas más corto que el año solar, resultando que se atrasaba un dia cada cuatro años, un mes cada ciento veinte años, y un año cada trescientos sesenta y cinco años, de lo cual se seguia un trastorno en el órden social. Para evitarlo fué preciso añadir un dia cada cuatro años, y obsérvese que trescientos sesenta y cinco dias multiplicados por cuatro, dan un período de mil cuatrocientos sesenta dias, y cuatro veces trescientos sesenta y cinco dias un *ciclo* de mil cuatrocientos sesenta años. El desborde del Nilo se verificaba al comenzar la canícula, y este fenómeno sirvió para arreglar el año. La institucion del año de trescientos sesenta y cinco dias puede fijarse en el de mil trescientos veintidos ántes de Jesucristo.

Con objeto de obtener los egipcios el resultado, de que su año se compusiese de trescientos sesenta y cinco dias, no usaron del arbitrio de alargar ó acortar sus meses, sino que los doce, en que dividian el año, se componian todos de treinta dias, y al fin del año añadian cinco dias complementarios que llamaban *epogomenos*, como practicaban tambien los mexicanos llamando á estos cinco dias *nemontemí*.

No es de estrañarse que los egipcios se mostraran tan adelantados desde los primeros tiempos en la cronología. Conocian su importancia, y regidos por sabias instituciones, todos los negocios públi-

cos necesitaban de órden y arreglo, que solo puede conseguirse con la buena distribucion del tiempo. Los sacerdotes de Heliopolis y de Tebas eran los depositarios del saber, y á ellos se debieron en gran parte los progresos en las ciencias, conservando cuidadosamente su calendario.

Los nombres de los meses egipcios eran como sigue:

1. Thoth.
2. Paophi.
3. Athyr.
4. Khoiak.
5. Tybi.
6. Mekhir.
7. Phamenoth.
8. Pharmuthi.
9. Pachon.
10. Payni.
11. Ephiphi.
12. Mesori. (1)

A estos doce meses compuestos de treinta dias cada uno añadian, como se ha repetido, cinco dias celestes ó epagomenos, para que el año resultase de trescientos sesenta y cinco dias. Tal reforma se atribuye al rey Aseth. (2) Caba mes y cada dia del

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 362

(2) Sincelle pág. 123.

mes estaban bajo la proteccion de una divinidad segun refiere Herodoto. El año comenzaba en Otoño, y los cinco dias se agregaban en el último de Agosto y primero de Setiembre. (1)

La atenta observacion de los fenómenos naturales, que se efectuaban con el crecimiento y desborde del Nilo, hizo dividir el año en tres períodos ó estaciones, compuestas de ciento veinte dias cada una. La primera se llamaba de la *vegetacion*, la segunda de las *cosechas*, y la tercera de la *inundacion*. Como el año civil no era igual al solar se crió un período llamado *sothias*, ó *cynico* de mil cuatrocientos sesenta años. El orto heliaco de la estrella *Sirio* coincidia con el primer dia del mes *Thoth*, que es el 20 de Julio, época en que se verificaban las primeras avenidas del Nilo. La retardacion que se observó en el nacimiento de *Sirio* ó *estrella de Isis*, que era de un dia cada cuatro años, dió lugar á la formacion de dos años, uno que se llamó *fijo* de trescientos sesenta y cinco dias y cuarto, y otro vago ó movible de trescientos sesenta y cinco dias fijos. Como el retardo que sufria el primero era de un dia cada cuatro años, un mes cada ciento veinte, y un año cada trescientos sesenta y cinco, y al cabo de mil cuatrocientos sesenta coincidian ambos años en un mismo dia, á este período se le llamó *zothiaco*, *el año de Dios*,

(1) Biblia de Vencé, tom. 1, § 2.

el grande *año canicular,* por que la estrella de la canícula llamada *Sirius* y en Egipto *Sothis* aparecia al cabo de mil cuatrocientos sesenta años, el primer dia de thoth, primer mes del año vago. Mil cuatrocientos sesenta años de trescientos sesenta y cinco y cuarto dias cada uno contienen exactamente mil cuatrocientos sesenta y uno de trescientos sesenta y cinco dias. Esta coincidencia fué época memorable entre los egipcios, (1) período de la mayor importancia astronómica é histórica, pues es conforme á nuestro año juliano, y ha servido para concordar la cronología egipcia con la moderna.

Los sacerdotes egipcios, segun Champolion, conocian á la par el año vago ó sagrado y el año fijo ó agrícola, que dependia de la sucesion periódica de los equinoccios y solsticios (2). Tenian, pues, los egipcios dos años, el sagrado ó astronómico, y el fijo ó civil (3). El objeto de estos dos años era que sus fiestas recorriesen todas las estaciones del año. (4)

(1) Champolion, Historia descriptiva y pintoresca de Egipto tom. 1, pág 366.
(2) Idem, idem, tom. 1, pág. 366.
(3) Diod l. 1. pág. 59.
—Strabon l. 17, pág. 1,171.
(4) Genesis pág. 33.
—Censorino c. 18.
—Theo Alejandrini frag. apud Petav.

Respetó Alejandro el calendario egipcio tal como excistia. Augusto hizo en él reformas y de aquí nació la era de Augusto, que siguió rigiendo en egipto y en el Oriente. La formacion del calendario egipcio antiguo cuenta más de cinco mil años, pues por las investigaciones de Champolion se remonta al año 3,283 ántes de la era cristiana.

En el templo de Esneh hay inscrito un calendario sagrado lo mismo que en el palacio de Medinét-Habou.

El zodiaco de Denderah lo han considerado La Lante y Visconti como obra de los griegos; pero Dupuis contradice esta opinion con razones plausibles y sólidos fundamentos. El último de estos autores lo cree anterior al principio de la era vulgar, y que fué hecho entre el año 12 y 130 poco más ó ménos. (1)

La diferencia entre el año vago de los egipcios y el alejandrino consiste, en que aquél solo tenia trescientos sesenta y cinco dias, y éste un cuarto de dia más, de manera que el egipcio avanzaba un dia cada cuatro años, y por consiguiente un año de trescientos sesenta y cinco dias en 1460 años, al cabo de los cuales concidian uno y otro.

El año alejandrino se componia de doce meses egipcios y cinco dias *epagomenos*, lo cual es pareci-

(1) Dupuis, Compendio sobre el orígen de los cultos pág, 299.

do al año juliano, compuesto de trecientos sesenta y cinco dias y uno intercalado cada cuatro años.

Mucho de lo que se ha expuesto respecto de los egipcios, resultado de sábias investigaciones, en que se han ocupado hombres eminentes, se vé confirmado con los estudios posteriores que se han hecho. Mr. Champolion en sus últimos años se habia consagrado empeñosamente á trabajos muy interesantes de este género; tenemos noticia de sus anotaciones sobre las principales divisiones del tiempo en los tres sistemas gráficos del antiguo Egipcio.

En la carta que escribió en 1824 al Duque de *Blacas* dió á conocer el resultado de sus investigaciones sobre los signos geroglíficos, hieráticos y demóticos de que usaban los antiguos Egipcios para expresar la *division del tiempo* y sus conceptos aparecieron con más lucidez en el trabajo especial sobre el «*Año astronómico de los Egipcios*» que leyó al *Ynstituto*, poco ántes de su muerte.

De esos trabajos aparece demostrado, segun los *monumentos* que habian sido objeto de su exámen, 1 que los *antiguos Egipcios* dividian *el dia astronómico* en 24 *horas*, contadas en dos séries de 12 horas cada una: doce horas de dia y doce horas de noche. 2 Que los meses eran *doce*, y cada uno se componia de 30 dias. 3 Que los dividian, ade-

más, en tres séries distintas, ó *estaciones* con relacion á los trabajos ó fenómenos del *año agrícola,* componiéndose cada uno de más de cuatro meses. 4 A estas tres *estaciones* ó tretramenias, que formaban 360 dias se los agregaban cinco *epagómenos*, que juntos á la suma de los dias de los doce meses, constituian un año de 365 dias. 5 En las escrituras ó *pinturas egipcias* se indicaban cuáles eran los *signos trópicos* y *personificaciones* del año, y cuáles los signos y espresiones de la idea general *estacion.* 6 Encontrábase tambien explicada en ellas la manera de hacer al instante la enumeracion de los dias *en el mes*, y en seguida el de las horas en el *mismo dia y en la noche* con el nombre geroglífico particular de cada una de ellas. 7 Las *doce* grandes divisiones, y otros *cinco* dioses ó diosas *que precidian los doce meses y los cinco dias epagómenos*; treinta *génios* que se creia gobernaban los treinta dias del mes, y doce dioces, y doce diosas, que arreglaban las veinticuatro horas del dia astronómico. (1)

Además de Champolion, han esclarecido mucho esta materia Kosegarten de Koenisberg en su Memoria relativa á las papirus demóticos y griegos del Museo de Berlin impresa en 1817. y el Dr. Young

(1) Salvolini, Des princip. expresion. qui servent á la nat. de dat. sur le mon. de l'anne Egipte apres l'inscrip de la Rossettè. Letres á M. l'Abb Cassera. Prem. litre pág. 7.

sus curiosas adiciones á la Gramática copta de M. Herrg Tatan impresa en Lóndres en 1830.

El ser *doce* el número de los meses se encuentra igualmente apoyado por Clemente de Alejandria, Herodoto y toda la antigüedad; los autores griegos lo testifican, la tradicion moral lo comprueba.

Notan, además, examinando los nombres propios con que son conocidos esos meses tales como los Griegos, los Coptos, y los Arabes los han conservado, que eran nombres ó sobrenombres de *dioses ó diosas* bajo cuya proteccion estaba cada uno de estos meses colocado, ó de las *fiestas* que en ellos se celebraban. (1)

Estas *doce* divinidades á los cuales, segun *Herodoto*, estaban consagrados cada uno de los *doce meses del año*, se ven en bajo relieve representados en el pórtico del templo de *Edfou*: en la *plataforma astronómica* del *Rhamesseum* ó palacio de Sesostris en Thebas se leen en grandes carácteres geroglíficos los nombres de los doce meses del año egipcio, divididos en *tetramenias*: en un registro colocado sobre cada uno de los nombres del mes, vénse tambien los *nombres é imágenes de las doce grandes divinidades á que estaban consagrados*. «Rhamses el grande está representado adorando sucesivamente esta série de divinidades» (2)

(1) Salvolini ántes citado seconde lettre, pág. 40.
(2) Idem, idem, págs. 42 y 43.

En *Herodoto* encuéntrase un pasage sobre la division del tiempo entre los Egipcios, que es digno de trasladarse aquí: nos cuenta, (1) que los sacerdotes de Heliopolis, de Thebas, y de Memphis le digeron «que los egipcios habian sido los que inventaron primero el *año*, que dividieron en *doce partes*, segun el conocimiento que tenian de los astros. . . . . que en esto le parecian más hábiles que los griegos, que para conservar el órden de las estaciones, agregan al principio del tercer año un mes intercalar, en vez que los Egipcios hacen un mes de 30 dias, y agregan todos los años á cada uno *cinco dias supernumerarios*, por medio de las cuales las estaciones vuelven siempre al mismo punto.»

Estos cinco dias son los epagómenos, como se ha insinuado, en los cuales creian los egipcios que habian nacido *osiris* en el primero: *Aroueris* en el segundo: Typhon en el tercero: Ysis en el cuarto: y Nephtis en el quinto. (2)

§ 4

Esto es lo que sobre cronología encontramos establecido en una de las naciones más ilustradas de

(1) Heredoto. lib. 2, 4.
(2) Salvolini. Idem, idem, pág. 54.

la antigüedad; resta ahora examinar, que era lo que estaba en práctica en otras tambien célebres y memorables.

Los caldeos han sido respetados por sus conocimientos astronómicos. La situacion de Babilonia era la más apróposito para observar el curso de los astros. Colocada bajo un cielo claro en la llanura de Senaar, nada impedia á la vista extenderse en un horizonte sin límites. El templo de Belo, en cuyo centro se alzaba una torre muy elevada, más antigua que el templo mismo, era un punto admirable desde donde se hacian observaciones astronómicas. (1) Preciso es tambien que sus conocimientos cronológicos correspondiesen á los progresos hechos en la astronomía.

La division de cada signo del Zodiaco en 30 grados, y cada grado en 60 partes ó minutos les era conocida desde muy átras. (2) Se les atribuye la invencion de los cuadrantes solares. (3) En Jerusalen ya estaban en uso cinco años ántes de la era de Nabucodonosor. (4) El año de los babilonios era de trescientos sesenta y cinco dias y algunas horas.

(1) Diod. lib. 2, pág. 123.
(2) Génesis cap. 15, pág. 62.
— S. Empiric. adv. moral. lib. 5, pág. 339.
—Veidler, historia astronómica cap. 3, pág. 35.
(3) Herodoto, lib. 2, núm. 102.
(4) Reg. cap. 20, ver. 112.
—Paral, cap. 32, vers. 31.

Los caldeos tenian ciclos, períodos famosos, llamados *Seros*, *Neros*, *y Sofos*, de que se sirvió Beroso para sus cálculos cronológicos, y para fijar las épocas de la historia de Babilonia. (1) El primero abrazaba un período de mil seiscientos años, segun Beroso, (2) segun Suidas de doscientos veinte y dos meses lunares, y segun Plinio y Halley de doscientos veinte y tres meses lunares de vein tinueve y medio dias. El segundo comprende seiscientos años, segun Sincello. (3) El tercero sesenta que multiplicados por diez producen el anterior ciclo. Su año primitivo, segun *Censorino* (4) y *Ctecias* (5) era de 360 dias y el mes de 30; pero lo corrigieron despues, dándole 365 dias, 5 horas 49 minutos y 30 segundos ó poco ménos. (6)

El año antiguo de los persas nos es conocido por algunos fragmentos de astrónomos árabes y persas citados por *Galiseo* y por *Tomás Hyde*. Era de trescientos sesenta y cinco dias, compuesto de doce meses con treinta dias cada uno, y cinco epa-

(1) Sincell, pág. 17.
—Abyden, pág. 38.
(2) Sincell, págs. 17, 28 y 39.
(3) Idem, idem, pág. 17.
(4) cap. 8.
(5) liv. 2, cap. 7.
(6) M. Freret. Mem. des Inscrip. tom. 25, pag. 146 et suiv.

gómenos. (1) Como estos trescientos sesenta y cinco dias eran más cortos en un cuarto de hora que la duracion de la revolucion solar, en lugar de intercalarles, como hacian los egipcios un sexto epagomeno cada cuatro años, intercalaban cada ciento veinte años, un 13° mes despues del primero, luego despues del segundo, y así sucesivamente hasta el duodécimo, colocando los epagómenos despues del mes intercalado. Este mes y estos *epagomenos* volvian al fin del duodécimo mes, y de todo el año, al terminar doce veces ciento veinte años, ó 1,440 que formaban su período *embolémico*.

Cada uno de los doce meses, de que se componia el año, tenia el nombre de un génio ó divinidad particular, pero subalterno, algo parecida á la idea que los judios, los cristianos y los mahometanos tenian de los ángeles. Los treinta dias en que se dividia cada mes eran designados tambien con el nombre de un génio, que no variaba en los doce meses, considerándose doce de ellos como los protectores del mes, y reputándose como fiesta principal del mes la del dia del génio. (2)

(1) Memoires de litterature tirées des registres de l Academie royale des inscriptions. De l'anciene année des perses, tom. 25, pág. 188.

(2) Memoires de litterature tirées des registres de l'academie royale des inscriptions et belles lettres. Nouvelles observations sur l'année des anciens perses par Mr. Gibert, tom. 55. pag. 88.

Los nombres de los meses eran

1. Farvardin.
2. Ardibehescht.
3. Khordad,
4. Tir.
5. Amerdad
6. Schahriver.
7. Mihir.
8. Aban.
0. Ader.
10. Deh.
11. Bahman.
12. Isfrendarmad.

El calendario de los *Armenios* era parecido al de los *Persas*, su año se componia de doce meses sin contar los epagómenos, y son:

Navasarti.
Hori.
Sahmi.
Dré.
Kaghots.
Arats.
Mechigi.
Areké.
Akki.
Maréri.
Margots.
Hrodits.

En la pequeña Armenia los nombres de los meses eran distintos. (1)

El año *Sirio* era, segun parece, como el de la antigua *Babilonia* luni-solar, con un mes intercalar de tiempo en tiempo. Los nombres de los meses eran:

Tisri 1.
Tisri 2.
Kanaun 1.
Kanaun 2,
Sabat.
Adar.
Nisau.
Ygar.
Haziran.
Tamour.
Ah.
Eloul. (2)

§ 5

Apesar de los pasos tan avanzados que ya habian dado la astronomía y la cronología en tiempo de los griegos, su calendario no tuvo el grado de perfec-

(1) Courtin. Enciclop. mod. calendier tom. 5, pág. 184.

(2) Courtin, loco citato.

cion que era de esperarse. Llevaron á Grecia Platon y Eudoxio todos los conocimientos que habian adquirido en Egipto, durante la larga mansion que allí hicieron, y el trato frecuente é íntimo con los sacerdotes de Heliopolis y de Tebas, que eran en aquella nacion los depositarios del saber. Herodoto recogió despues otros muchos conocimientos, y Thales logró tambien su confianza. (1) De manera que las nociones que en este ramo tenian los griegos, los adquirieron de los egipcios. Al principio dividieron su año por las estaciones. El de los arcadios era de tres meses, y despues de cuatro, y el de los habitantes de Argos y Acarnania en general de seis meses. Eran lunares entre los griegos. (2)

Inventaron varios períodos para el arreglo del tiempo, cuyos defectos iban descubriendo sucesivamente. El primero se llamó *dicterides* ó *trícterides*, y era de dos ó de tres años. El segundo fué de doble número de años, y se llamó *tetracterides* y *pentacterides*. Conocida la imperfecion de estos períodos, pues habia años de trescientos ochenta,

(1) Diog. Laert, lib. 1, segn. 27.
(2) Plin. lib. 7, cap. 48, pág. 403.
—Censor. cap. 19.
—Salin, cap. 1, pág. 4.
—Plat. in Numa pág. 72.
—August. de civit. Dei lib. 15, cap. 12, pág. 129.
—Macrobio. Saturn. lib. 1, cap. 12, pág. 242.

y trescientos sesenta dias, y notándose que la verdadera duracion de una lunacion era de cerca de veinte y nueve y medio dias, se dobló, y dividió en dos partes iguales, formando los meses de treinta, y veinte y nueve dias; más como doce de estas lunaciones no producian sino trescientos cincuenta y cuatro dias, y resultaba en el año civil un atraso de once horas y cuarto respecto del solar, compuesto de trescientos sesenta y cinco y cuarto, para quitar esta diferencia se ideó el *octacterides*, período de ocho años, en el cual se intercalaban tres meses, que era lo que resultaba de multiplicar por ocho el exedente del año solar, con lo cual los años se renovasen en la misma estacion, porque conteniendo el *octacterides* dos mil novecientos veintidos dias, resultaba el número de dias de que constan los años solares contando los bisiestos.

No se logró, sin embargo de esta reforma, la debida perfeccion, por que la luna, por la que se arreglaban los dias y los meses, no se encontraba al cabo de los ocho años en la misma posicion respecto del sol. Creyóse obviar este inconveniente, formando un nuevo período compuesto de diez y seis años de dos *octaterides*, al cual se le llamó *eccaidecaterides*, que terminaba con tres dias complementarios.

Más como los años, aun con este método, no resultaban en relacion con el sol, ni los dias y meses con la luna, pues al cabo de diez períodos, ó de

ciento sesenta años, resultaba un mes más, por los tres dias complementarios, imaginó Meton, astrónomo aténiense, un *ciclo* de diez y nueve años, que llamaron los griegos *enucadecacterides*, poniendo los años, meses, y dias en relacion con la luna. Este período contiene seis mil novecientos cuarenta dias, repartidos entre doscientos cincuenta y cinco años, de los cuales siete eran intercalares, y ciento veinte y cinco de treinta dias cada uno, y ciento diez de veinte y nueve solamente. Pero como no podian alternarse, porque el número de los primeros era mayor que el de los segundos, volvió á considerarse á todos de treinta dias, lo cual daba por resultado siete mil cincuenta dias, que exedia en cien dias á los contenidos en el período de *Meton*, para cuya correccion, é igualar el número de meses de treinta dias con el de veinte y nueve, se dividieron los seis mil novecientos cuarenta por ciento diez, que dió un cuociente de sesenta y tres dias, y se resolvió quitar un dia en los meses en que se contasen sucesivamente sesenta y tres, con lo cual se logró que ocho años ordinarios fueran de trescientos cincuenta y cuatro dias, y los otros de trescientos cincuenta y cinco, un intercalar de trescientos ochenta y tres, cinco de trescientos ochenta y cuatro cada uno, y uno de trescientos ochenta y cinco. *Calipo*; célebre astrónomo, que vivió en tiempo de Alejandro, enmendó, en el año 350 ántes de Jesucristo, el error que todavía resultaba de la reforma hecha por *Meton*, estableciendo un período de sesenta y seis

años: compuesto de cuatro ciclos de *Meton* sin cambiar nada, sino solo quitar un dia al último, de modo que su período contenia veinte y siete mil trescientos cincuenta y nueve dias, á la vez que los cuatro períodos de diez y nueve años daban el mismo número.

Doce eran entre los griegos los meses en los años ordinarios, y trece en los intercalares. Los de los atenienses se denominaban: *Hocatombeon,* que en la antigüedad se llamó *Cronion, Metajitnion, Boedromion, Maimacterion, Pejanepsion, Posideon, Gamelion, Antheroterion Elaphebelion, Munychion, Thargelion. Sciropherion.* En los años intercalares se doblaba el mes Posideon. Su año era de 360 dias, y para que correspondiera al *curso del sol,* recurrieron á un *ciclo* de 18 años, el 1, 8 y 17 intercalares segun Scaligero. (1)

De *Beocia* solo se consevan los nombres de siete meses, y de *Lacedemonia* cinco.

Los de los primeros son:

1. Bucatius.
2. Hermeus.
7. Heppodromius.
8. Panemus.
10. Alalcomene.
11. Damatrius.

(1) Enmind. temp. págs. 41 y sig.

Los de los segundos son.

6. Gercœstus.
7. Artemicius.
8. Hecatombius.
9. Phlyasius.
11. Carnius. (1)

Nótase entre los autores diversidad de opiniones sobre la naturaleza del *Calendário mededónico*; pero la más fundada es que no se diferenciaban en esto de los demás griegos, con quienes despues de Philipo, padre de Alejandro, formaron un cuerpo de nacion: su año era *luni-solar*, y admitian de tiempo en tiempo un decimo tercio mes; comenzaba en la segunda luna despues del equinoccio de Otoño.

Los nombres de los meses eran:

Dius.
Apellœus.
Audinœus.
Peritius
Dyetrus.
Xanthisus.
Artemisius.
Dœsius.
Panemus.
Loüi.

(1) Court de Gebellin. Monde primitif. Hist. civ. du calendier chap. 4, art. 2, §§ 5, 6 y 7, págs. 100 y 101.

Corpiœus.
Hyperboretœus. (1)

El mes intercalar se denominaba, segun parece, *Dioscurus* y se le colocaba á la mitad del año.

Segun Plinio, (2) *Anaximandro* fué el primero entre los griegos que habló de la oblicuidad de la *eclíptica*, aunque algunos atribuyen á *Thales* este descubrimiento, y á *Cleostrato* los diferentes signos de ella. (3)

Componiéndose al principio el año de los griegos de trescientos cincuenta y cuatro dias, como ántes se ha insinuado, es claro que no era ni lunar ni solar. Cada dos años intercalaban un mes, y cada ocho lo omitian, lo cual era muy defectuoso. (4) En tiempo de Demetrio Phalero, que floreció trescientos años ántes de Jesucristo, todavía tenia el año entre los griegos trescientos sesenta dias. (5) El mes lo dividian en tres períodos de á diez dias cada uno. (6) Hasta muchos siglos despues adoptaron la práctica de los pueblos de Oriente de dividir el mes en semanas de á siete dias, (7)

(1) Corsini. Fact. Attiq. tom. 2.
(2) Plinio lib. 2, sec. 6.
(3) Idem, idem, idem.
(4) Censorino cap. 18.
(5) Plinio, lib. 34, sec. 12.
(6) Hesiodo Dies vers. 814 y sig.
(7) Dio Cassius hist. rom. lib. 37, pág. 42.

y de los babilonios tomaron la de dividir el dia en doce partes, (1) que todavía no se conocia en tiempo de *Homero,* puesto que éste dividia la noche en tres partes, y el dia en otras tantas.

Ya se ha observado por lo expuesto, que las nociones más exactas, que los griegos tenian en esta materia, las habian adquirido de los egipcios y caldeos, de quiénes aprendieron á formar las tablas que fijan el tiempo de las festividades públicas, y el de las labores del campo; (2) que *Meton* arregló un ciclo de diez y nueve años, que sirvió de regla por mucho tiempo; que segun este astrónomo el año solar se componia de 365 dias 6h 18' 56" 50"', el lunar de 354 dias 9h 11' 29" 21"', más corto que el solar 10 dias 21h 7' 27" 29"'; la revolucion sinódica de la luna era de 29 dias 12h 44' 3" 10"'; que para concordar el año civil con el solar intercalaban siete meses en el espacio de diez y nueve años, añadiéndolos al 3, 5, 8, 11, 13, 16 y 19, (3) volviendo de esa manera el sol y la luna á empezar en ese período su carrera en el mismo punto del cielo; y finalmente que *Calipo* é *Hiparco* in-

(1) Heredoto. lib. 2, núm. 109.

—Barthelemy. Viage del jóven Anacarsis tom. 3, cap. 31, pág. 170.

(2) Barthelemy. Viage del jóven Anacarsis tom, 3, cap. 31, pág. 169.

(3) Idem, idem, pág. 175.

ventaron tambien un ciclo, el uno de sesenta y seis años, y el otro de ciento cuatro; más apesar de estos esfuerzos no habia dos provincias griegas donde se contase el tiempo del mismo modo.

Preciso es convenir en vista de lo expuesto que nada notable ofrecia la Grecia sobre tal materia en los primeros tiempos de su existencia. Su cronología era incierta. Las conquistas de *Alejandro* abrieron los tesoros del Asia, las obras del Oriente fueron leidas y examinadas cuidadosamente, y entónces fué cuando las ciencias recibieron entre los griegos un impulso extraordinario, y comenzaron á disiparse las dudas y oscuridad en que estaba envuelta la cronología. Reveló *Beroso* los arcanos de los caldeos; *Meton* puso de manifiesto los secretos y verdades que encerraba el Egipto, ese país misterioso del saber, que con la difucion de sus conocimientos tanto ha influido en la suerte del género humano, y *Erastenes* lanzó un rayo de luz sobre la cronología griega, penetrando hasta sus más remotos tiempos.

§ 6

No era uniforme en los antiguos pueblos de Italia el modo de arreglar los años. (1) Los de Lavi-

(1) Cens. De die natali.

nia los tenian de trece meses, ó trescientos sesenta y cinco dias, (1) los de Umbria de catorce; los de Albano de diez, compuesto de trescientos dias. Comenzaba en Marzo, y concluia en Diciembre, que era el décimo y último. (2)

No era menor la variedad que se notaba respecto de los meses. Los albaneses daban treinta y seis dias al mes de Marzo, doce á Mayo, veinte y ocho á Agosto; y diez y siete á Setiembre. Los de Túsculo daban treinta y seis dias á Julio, y treinta y dos á Octubre, que los de Arisa componian de treinta y nueve. (3)

Segun Ovidio, (4) Plutarco, (5) Solino, (6) Censorino, (7) y Macrobio (8) al principio en tiempo de Rómulo era el año solo de diez meses, con trescientos cuatro dias, que se dividian de la manera siguiente: Marzo treinta y uno, Abril treinta, Ma-

(1) Biblia de Vencè. Reflexsiones y observaciones sobre la cronología, tom. 1, art. 4, § 2.

(2) S. Agustin. De civit. Dei lib. 15 cap. 12.
—Solino, cap. 3.

(3) Biblia de Vencé. Reflecciones y observaciones sobre la cronología tom. 1, art. 4, § 2.

(4) Fast. lib. 1, ver. 27.

(5) In vita Numæ pág. 72.

(6) Cap. 3.

(7) Cap. 20

(8) Lib. 1, cap. 12.

yo treinta y uno, Junio treinta, Julio treinta y uno, llamado ántes Quintilis, Agosto sextilis treinta y uno, Setiembre treinta, Octubre treinta y uno, Noviembre treinta, y Diciembre treinta.

El abate *Couture* asegura que así lo creyeron tambien Fulvio, Varron, y Suetonio, (1) y la distribucion en doce meses segun Plutarco, Licinio, y Fenestelle; (2) pero como este año resultaba más corto que el solar, intentó remediarse el inconveniente, ordenando que los dias que faltaban se intercalaran entre los otros sin nombre; sistema defectuoso que corrigió *Numa Pompilio*, conservando las calendas, nonas, é idus de cada mes. Aumentóse el año hasta trescientos cincuenta y cinco dias y dos meses, que fueron Enero y Febrero, haciéndose cada cuatro años una intercalacion de cuarenta y cinco dias, y al finalizar los dos restantes veinte y tres. Llamóse este décimo tercio mes bienal *Markedonio* ó Febrero intercalar.

Con este arreglo resultaba cada cuatro años uno de trescientos sesenta y seis dias, lo cual producia un desórden completo. Se hicieron sucesivamente varias reformas, estableciendo un período de veinticuatro años, dividido en tres de á ocho. *Cirio*

(1) Disertation historique sur les fastes. Tome 1er. des Memoires de litterature de l'academie royale des inscriptions et belles lettres. pág. 18.
(2) Idem, idem, idem.

Flavio tuvo participio en alguna de estas reformas, 330 años ántes de Jesucristo, pero el mal no se remedio del todo, hasta que *Julio Cesar* encargó el arreglo á *Sosigenes*, astrónomo de Alejandria, á quien conoció en Egipto, y refundió el *calendario Juliano*, que comenzó á regir en Roma el año 704, 44 ántes de Jesucristo.

Augusto introdujó en él algunas variaciones, rigió por muchos siglos, y fué adoptado por los griegos, los hebreos, los egipcios, y otras naciones. Observóse, sin embargo, que en ciento diez y nueve años, el equinoccio precedia un dia á 25 de Marzo, de modo que en trescientos veinte y cinco, venia á ser el 21, lo cual dió lugar á que el Cardenal *Pedro d'Ailly* propusiera en 1412 al Papa Juan XXIII una reforma. Tomaron conocimiento de esto los concilios de Basilea y Constanza, y nada decidieron. Encomendó Sixto IV este negocio al insigne matemático *Juan Muller*, que murió ántes de terminar el trabajo. Leon X y Pio IV pensaron tambien en el asunto, y sometieron la correccion al concilio de Trento; pero estaba reservada al Papa Gregorio XIII la gloria de que en su tiempo, en 1583, se hiciera esta reforma por medio de *Luis* y *Antonio Lilio*, por lo cual se llamó *correcion gregoriana*, recibiendo tal perfeccion la teoria de las letras dominicales, de las fiestas movibles, de la Epacta, y Aureo número que su adopcion en los países católicos fué casi general, y en muchos de los otros ha ido poniéndose en práctica. Los rusos

y los cristianos del rito griego han continuado con el uso del *calendario Juliano.*

El año, pues, quedó dividido entre los *antiguos romanos* en doce meses como lo tenian los egipcios, y en lugar de intercalar los cinco dias al fin de ellos, los distribuian en los meses, resultando de aquí unos de treinta y otros de treinta y un dias. El mes lo dividian en Calendas, Nonas é Idus, y no en semanas, hasta el tiempo de los emperadores, en que se adoptó esta division, y se dió á los dias los nombres de los planetas. (1) El dia entre ellos era ó natural ó civil. El primero comenzaba al salir el sol hasta ponerse, y constaba de doce horas, mayores ó menores, segun la estacion; (2) y el segundo principiaba á media noche hasta la media noche siguiente, dividido en diez y seis partes de la manera siguiente: 1ª *media nox*, media noche; 2ª *media noctis inclinatio, vel de media nocte*, pasada la media noche; 3ª *gallicinium*, canto del gallo; 4ª *conticinium*, cesacion del canto del gallo; 5ª *diluculum* aurora; 6ª *mane* amanecer; 7ª *ante meridianum tempus*, ántes de medio dia; 8ª *meridies*, medio dia; 9ª *tempus pomeridianum, vel meridiei inclinatio*; 10ª *solis occasus*, al ponerse el sol; 11ª *vespera*, al anoche-

(1) Dion. XXXVII. 18.

(2) Adams. Antigüedades romanas tom. 3, pág. 17. cita á Plauto. Psen V. 2, 11.

cer; 12ª *crescupulum*, crepúsculo vespertino; 13ª *prima fax*, ó *primæ tenebræ*, ó *prima lumina*, al encender las luces, 14ª *concubia nox vel concubium*, al acostarse; 15ª *intempesta nox* ó *silentium noctis*, alta noche; 16ª *inclinatio ad median noctem*, cerca de la media noche. (1) La noche la dividian además en cuatro vigilias, y el dia no se dividió en horas, hasta que conocieron los cuadrantes solares.

Los romanos, ocupados más de la guerra que de las ciencias, dejaron pasar mucho tiempo sin fijar su atencion en la *cronología*. Aun no estaba bastante exitado el gusto por el estudio. Es probable que les arredrase penetrar en el laberinto de los diversos cómputos de las otras naciones. La diferencia de los años de *Rómulo* y de *Numa* no les habia persuadido de un arreglo más exacto. Pero, vencedores de los griegos, era preciso que sacaran provecho de su cultura, y entónces abrazaron con ardor las tareas literarias, y fueron haciéndose las reformas indicadas. Dotado *Varron* de un talento analítico, y de vasta erudicion, derramó sobre la antigüedad un golpe de luz, poniendo al alcance de todos con método y claridad las noticias históricas hasta entónces ignoradas, disipando las dudas nacidas de las contradicciones, ú oscuridad de los escritores antiguos, y reduciendo á método lo que ántes de él se habia tratado con tanta confusion.

(1) Adams. Idem, idem, págs. 16 y 17.

El año de los capadacios diferia del año solar de los romanos y de los griegos, del Asia menor y de la Siria. Se componia de doce meses con treinta dias cada uno, á los cuales se agregaban cinco epagómenos, resultando un año vago, un cuarto de dia más corto que el año juliano, cuyo primer dia se remontaba uno cada cuatro años en el año solar, y no volvia al mismo dia sino al cabo de 1460 años. (1)

§ 7.

El año hebraico constaba de doce meses. Dividiáse cada mes en treinta dias, y daban al duodécimo treinta y cinco. Su año civil comenzaba en Otoño. Tenian tres clases de semanas: una compuesta de siete dias, otra de siete años, de los cuales el último se llamaba *sabático*, y otra de siete veces siete años, esto es de cuarenta y nueve años (2) el dia se contaba de una tarde á otra. Segun *Mr. Gibert* el año solar era de trescientos sesenta y cinco dias y poco ménos de seis horas. El año lunar de doce lunas ó trescientos cincuenta y cuatro

(1) Memoires de litterature tirées des registres de l'Academie royale des inscriptions et belles lettres. Del 'anné vague des capodociennes par M. Freret. tom. 30, pag, 69.

(2) Biblia de Vencé, Reflecciones y observaciones sobre la cronología tom. 1, art. 5, § 3.

dias y poco ménos de nueve horas. Para volver á ganar las horas que hay de más en el año solar, se intercalaba de tiempo en tiempo una décimatercia luna á fin de que coincidiesen un año con otro. (1)

Los nombres de los meses de los judíos en correspondencia con los egipcios y macedonios son los que á continuacion se expresan:

Meses judios.	*Meses egipcios.*	*Meses macedonios.*
Elul.	Thoth.	Corpiœus.
Tifri.	Paophi.	Hyperberetœus.
Maschefivan.	Athgo.	Dius.
Kiston.	Choiac.	Apellœus.
Febeth.	Jybi.	Audinœus.
Gebat.	Mechir.	Peritius.
Adar.	Pumenoth.	Dystrus.
Nifan.	Pharmauthi.	Xanticus.
Yjur.	Pachom.	Artemisius.
Sivan.	Pagni.	Dœcius.
Famur.	Ephiphi.	Panimus.
Ab.	Muori.	Loiis. (2)

(1) Remarques sur l'anciene année des juifs. Memoires tirées de l'Academie royale des inscriptions et belles lettres, tom. 46, pág. 137,

(2) Memoires de litterature tirées des régistres de l Academie royale des inscriptions et belles lettres. Historie du ealendier egyptien par Mr. Nauz tom. 25, pág. 156.

No fueron siempre los mismos los nombres con que los *israelistas* designaban sus meses: el calendario de que se sirvieron desde su salida de Egipto fué segun algunos *luni-solar*, durante su cautividad en Babilonia se cree que no hicieron en él variacion alguna notable: el segundo, sétimo y octavo meses eran llamados *Zioubout*, y *Etanin*. cuando volvieron á Judea despues de su cautividad, los nombres de sus meses eran los siguientes:

1. Nisan.
2. Yiar.
3. Sivan.
4. Thamúr.
5. Ab
6. Eloul.
7. Tisri, ántes se llamaba Ethanim. (1)
8. Marchesvan.
9. Caslen.
10. Tebeth.
11. Shabat.
12. Adar. (2)

(1) I Reyes VIII. 21,

(2) Courtin. Enciclop. mod. calendier págs. 181 y 182. —Court de Gebellin, Monde primitif, Hist. civil. du calendier lib, 1, chap. 4, art. 2, § 2, pags. 92, 93, y 94.

§ 8

A. Hugo hace notar que el *calendario céltico* presenta una singularidad, que se ha vuelto á encontrar entre los pueblos de la América septentrional, y es la de que los Galos contaban por noches y no por dias, y arreglaban el tiempo por el curso de la luna y no por el del sol, (1) citando á *Chateaubriand*, dice que los *salvages* dividian el año en *doce lunas*, division que impresiona á todos los hombres, por que desapareciendo y reapareciendo la luna *doce veces*, corta visiblemente el año en *doce partes*, en tanto que el año solar, verdadero año, no es indicado por variaciones en el disco solar. (2)

El año galo se componia de meses lunares, y comenzaba en el primer cuarto de la luna: su siglo era de treinta años, entre los cuales se contaban *once* de trece meses, esta adicion de un mes á once años era necesaria para concordar el año civil con la revolucion solar, con solo la diferencia de 34 horas, que era fácil hacer desaparecer. El sexto dia de la luna en que empezaba el mes, el año, y el siglo

(1) A, Hugo. Hist. gen. de France depuis les temps. plus reculés etc tom. 1, liv, 1, chap. 8, pag. 51.

(2) Idem, idem, idem.

era considerado como un dia Santo, y consagrado á solemnidades religiosas. (3)

§ 9

Todas estas noticias sobre cronología pueden servir de punto de comparacion, para investigar á cual de las prácticas y usos de las naciones antiguas se asemejan más los conocimientos que en este ramo tenian los mexicanos y chiapanecos, para deducir de cual de ellas pueden haberlas tomado, y lo que deban á sus propios esfuerzos. De esta comparacion resultan muchos rasgos de semejanza con la de los egipcios, de la cual tomaron las demás naciones lo que con diversas modificaciones pusieron en práctica, y que miéntras más se alejan del sistema egipcio, ménos se parecen entre sí.

Verdad es que la division del año era entre los egipcios de doce meses de treinta dias cada uno, miéntras que entre los mexicanos era de diez y ocho meses de veinte dias; pero ambos coinciden en que el año resulta compuesto de trescientos sesenta dias, á diferencia de los babilonios y otras naciones, que lo tenian de trescientos cincuenta y cuatro.

(3) Idem, idem, idem.

Para que el año no fuese menor que el período en que el sol completa su revolucion, inventaron los egipcios añadir al último mes cinco dias complementarios, que llamaron como se ha dicho, *epagómenos* ó celestes. De igual arbitrio se valieron los mexicanos, llamando á estos cinco dias *nemontemi* ó valdios, de los cuales los chiapanecos formaban otro mes.

Grande era la importancia que entre los egipcios tenia el período *sothiaco*, que resultaba de añadir un dia á cada cuatro años, ó lo que es lo mismo un año á cada período de trescientos sesenta y cinco años. Entre los mexicanos eran notables, como se ha visto, los números 4 y 13, y jugando en varias convinaciones, resultaba de la multiplicacion del uno por el otro el siglo de cincuenta y dos años. Multiplicando el período religioso de trece meses por veinte dias, resultaban 560, que multiplicados por 4 daban un número igual á 1640, y por último, de la multiplicacion de 365 dias por 4 que formaba un período entre los mexicanos resultaba tambien el número 1,640.

Es digna de mencionarse en este lugar una de las observaciones que hace Prescott sobre esta materia. «Es un hecho curioso, dice, que el número de meses lunares de á trece dias, comprendidos en cada ciclo de sesenta y dos años, corresponda exactamente al número de años del gran período *sothiaco* de los egipcios, á saber 1,491, período despues del cual las estaciones y fiestas volvian á comen-

zar en el mismo órden. Tal vez será accidental la coincidencia, pero un pueblo que emplea *séries periódicas* y *cálculos astronómicos*, se funda siempre en alguna razon para adoptar ciertos números y conbinaciones.» (1)

Acaba, además, de verse que los meses de los egipcios, lo mismo que cada uno de los dias del año, estaban consagrados á alguno de sus dioses, bajo cuya proteccion suponian á los que nacian en ellos. Otro tanto sucedia exactamente con los mexicanos, y al efecto tenian distribuidas y arregladas las fiestas de sus dioses principales, dedicando el segundo dia del primer mes á *Tlaloc*, diosa del agua, el primero del segundo mes á *Gipe*, el cuarto mes á la diosa *Centeotl* etc. Entre los egipcios eran doce los meses, porque doce eran sus dioses principales; así como trece componian los meses religiosos entre los mexicanos, porque trece eran entre ellos los dioses mayores. Igual aplicacion puede hacerse respecto de los chiapanecos con solo la variacion de números, poniendo al frente de cada mes uno de sus principales caudillos, como los egipcios una de sus divinidades principales.

Se sabe que los egipcios tenian consagrados á sus divinidades muchos animales que se llamaban sagrados, y varias plantas y otras producciones de esta naturaleza. De aquí proviene que se en-

(1) Prescott. Historia de la conquista de México. tom. 1, cap. 4, pág. 83, nota.

cuentren simbolizadas en ellas; pues unas veces eran representados ó con forma humana y sus atributos, ó solo el cuerpo humano con cabeza, ó el animal que especialmente les estaba consagrado con los atributos divinos. (1) Así vemos á unos con cabeza de gabilan, carnero, chacal, cocodrilo, hipopótamo etc., y á otros simbolizados como á *Horus* en un gabilan, á *Apis* en un toro con un disco sobre la cabeza, á *Ammon-Rá* en un carnero con un arnés, un disco en la cabeza y dos plumas, á *Neith* en un buitre con la mitra del *pschent* adornada, y una pluma en cada garra, á *Anubis* en un chacal etc. De este mismo principio puede provenir, que los nombres, con que los mexicanos y chapanecos designasen los dias en sus calendarios, signifiquen objetos en que se hallan simbolizados algunos de sus dioses ó atributos, ó bien como quiere Hervás, que con los nombres de los meses y años se marcase entre unos y otros lo que sucedia en cada estacion.

No es ménos notable la aplicacion que de la distribucion del tiempo hacian los mexicanos con respicencia al órden civil, á las fiestas religiosas, y á las labores del campo, de que resultaba su calendario civil, y otro agrícola. Tal distincion era tambien muy marcada entre los egipcios, tan dedicados á la agricultura, y por otra parte tan adelantados en el regímen social, que fué por mucho

(1) Champ. hist. descript. y pint. tom. 2, pág. 395.

tiempo el modelo que los pueblos se propusieron, y cuyas instituciones eran estudiadas con ahinco por los sabios, admirando su concierto, su bondad, su perfeccion, y el fondo de sabiduría que encerraban.

Los *Mexicanos*, como se ha visto, añadian á su año *cinco dias*, que llamaban «*Nemontemi*» ó inútiles; los *Egipcios* hacian lo mismo, denominándolos *Epagómenos*, y en ellos, segun *Plutarco*, celebraban el nacimiento de sus dioses.

El dia lo dividian en 24 horas, y los egipcios en 16, bajo la influencia de los planetas (1): unos y otros dividian el dia natural en dos partes, las cuales no eran iguales en todas las estaciones del año. (2)

No son por cierto nuevos estos conceptos. Varios escritores hubieron de notar algunas de estas analogías entre el calendario egipcio y el mexicano. El Dr. *Sigüenza* se ocupó en puntualizarlas en su ciclografía mexicana. Fijó en ellas *Hervás* su atencion, y las dio á conocer en su carta escrita á *Clavijero*; (3) y otros varios han sacado de aquí conjeturas más ó ménos fundadas sobre los primitivos pobladores de América. Ello es cierto, que juntas

(1) Leon y Gama. Descrip. hist. y cron. de las dos piedras etc. Apend. 1, núm. 174, pág. 153.

(2) Idem, idem, págs. 114 y 115.

(3) Inserta al fin del tomo 1° de la historia antigua de México.—pág. 427.

estas observaciones, con las que producen los demás monumentos que nos han quedado, nos aproximan mucho á la solucion del gran problema de la primitiva poblacion de este continente, en el cual hace más de tres siglos se ocupan los sabios de todo el mundo, sin que hasta ahora haya podido fijarse como una verdad reconocida, fuera de toda duda y contradiccion.

Es de admirarse, deteniendo en todo esto la consideracion, que entre los indios hubiese llegado la cronología á tener ese arreglo y exactitud, que se ha indicado, cuando entre las naciones antiguas se notan tanta variedad, tantos conceptos diferentes, eras y métodos diversos que producian mucha confusion, y en que ha sido necesario el esfuerzo reunido de muchos sabios, para despejar ese caos, é ir esparciendo alguna luz, que sirviera de guia en los tiempos modernos, en los cuales ha tenido que trabajarse considerablemente. *Scaligero* en su obra «*La correccion de los tiempos*» (1) hubo de recorrer toda la antigüedad, creando por decirlo así la ciencia de los tiempos, y analizando con claridad y crítica severa cuanto sobre esto se habia practicado entre los egipcios, hebreos, persas, griegos, romanos y otras naciones. Inventó un período que se llamó *juliano* de 7980 años, compuesto de veinte y ocho años solares, diez y

(1) De emendatione temporum. Gen. 1609, in fol.

nueve lunares, y quince de las indicciones romanas, multiplicándose el período solar por el lunar, y el producto por el de las indicciones romanas. Reservado estaba, sin embargo, á *Petavio* llevar esta materia al último grado de perfeccion, mostrando grande erudicion y solidez en el modo de tratar las cuestiones, que deja quieto y satisfecho el ánimo, y fijada la verdad. Atacó á Scaligero con fuerza, pero aun en esto mismo se advierte lo mucho que le debe la ciencia. Su obra «*De Doctrina temporum*» (1) y su *Uranologio* lo han inmortalizado. Despues de estos escribieron otros muchos con gran provecho, especialmente *Freret* que combatió á *Newton*, é hizo conocer, por su vasto saber, que era digno de entrar en lucha con un adversario tan ilustre. (2) Hoy la ciencia parece haber adquirido con sus adelantos progresivos casi los últimos grados de su perfeccionamiento.

(1) 2, vol. in fol.

(2) Freret ha sido tan notable para la cronología como Newton para las matemáticas.

CAPITULO XXXVIII.

1. Religion de los antiguos habitantes del Palenque y Ococingo.—2. Idea de un Dios creador de todas las cosas: la que sobre esto tenian los mexicanos, y denominacion que le daban: creencia de los peruanos: la de los tzendales: nombres que daban á Dios: los Mayas.—3. Juicio que debe formarse sobre lo que exponen los historiadores de los primeros tiempos de la conquista respecto del sistema religioso, teología; orígen de los hombres: observaciones sobre algunos puntos religiosos de importancia, encontrados en la provincia de Chiapas de que hablan el P. Ordoñez y Remesal, y de los Mayas: lo que exponen Las Casas y Torquemada: Landa, Piedrahita, y S. Roman. —4. Opinion de varios autores sobre predicacion del evangelio en América ántes de su descubrimiento por los españoles, y sobre la venida de S. Tomás; dilucidacion de estas cuestiones.—5. Noticia de la dispersion del gènero humano.—6. No se han encontrado ídolos en las ruinas del Palenque: conjeturas sobre la religion y culto de los que las habitaron: falta de datos sobre su mitología, sus ritos, y ceremonias religiosas, y su gobierno, leyes, y costumbres: aseveracion de Clavijero y Torquemada:—7. Errores en que incurrieron los escritores anteriores á la conquista.—8. Jui-

cio de Champolion sobre la religion de los egipcios. —9. Dogma sobre la inmortalidad del alma y castigo despues de la muerte:—10. Teogonía de los palencanos, mayas y mexicanos.—11. La clase sacerdotal, su respetabilidad é influencia en todas las naciones.

§ 1

Fácil seria, por los datos ciertos y seguros que han reunido los historiadores de América sobre la religion, gobierno, leyes, usos y costumbres de las razas que poblaron este continente, fijar la de los antiguos habitantes del Palenque y Ococingo. Sin embargo habria el inconveniente de dar por cierto lo que aun no está averiguado, á saber cuáles son los rasgos de semejanza, y puntos de contacto que existian entre estos habitantes y las diferentes razas que se sucedieron unas despues de otras, hasta venir á confundirse los restos de todas. La señal de su existencia solo en sus ruinas ha quedado; fuera de ellas muy poco ó nada se sabe. Tomar, pues, ese camino seria exponerse á cometer errores, y apartarse de las reglas de crítica, que deben guiar la pluma del escritor. No obstante algo se sabe de los antiguos tzendales y de los mayas, y esto podrá servir para formar algunas conjeturas.

§ 2

No creo que sea necesario exponer las muchas razones que hay para asegurar que tenian idea de un *Dios criador de todas las cosas.*

Basta sentir la existencia propia y el ejercicio de la razon, para reconocer que hay un Supremo Hacedor, de donde una y otra emanan: los séres que forman la naturaleza lo pregonan, el órden y régimen que en ella reina lo dan incesantemente á conocer. No hay nacion tan bárbara, dice Ciceron que no sepa que hay Dios. (1)

Este conocimiento se encuentra en efecto aun en las tribus bárbaras, y gentes que habitan las regiones más apartadas del mundo. Con mayor fundamento debe suponerse arraigado en una nacion, que como revelan los restos de su existencia, erige grandes edificios, tiene carácteres propios para perpetuar la memoria de los sucesos, cultiva las artes, y en todo dá á conocer que habia llegado á un grado de adelanto que llama fuertemente la atencion. Los mexicanos tenian idea de un Sér Supremo á quién llamaban *Teotl*, (2) dándole otros nombres

(1) Cicero. lib. 1, Tuscul. y 1 de Leg,

(2) El *Teotl* de los mexicanos correspondia al *Dios* de los españoles, al *Deus* de los latinos, al *Theos* de los griegos, á *El* ó *Adonai* de los hebreos, y al *Aláh* de los árabes.

que indicaban la suma de su poder y alto concepto que de él habian formado. (1)

Llamábanle *Tloque Nahuaque*, segun Torquemada, que quiere decir criador de todas las cosas, «ó junto, ó por de quién está el sér de todas las cosas.» (2) Y *palnemohuiloni*, «por quien vivimos y somos» (3) y entre otras varias denominaciones que daban á sus dioses, encuéntrase la de *Tecocuyani*, hacedor, *Tetlamachtiani*, glorificador, *Tetlacolani*, misericordioso, y *Tetlacotlani*, amador de los hombres (4), que solo son aplicables al que con el carácter de uno solo y supremo está sobre todo lo criado, y rige y gobierna al universo; por eso le llamaban tambien *Tiitlacahuan*, esto es, como dice Boturini (5), Nosotros somos tus esclavos, como que de su providencia vivimos; pues como hace notar, citando á *Séneca*, (6) «vis illum providen-«tiam dicere? recté dices. Est etenim cujus conci-

(1) Clavijero. Hist. ant. de México. tom. 1, cap, 6, pág. 223.

(2) Torquemada. Mon. ind. tom. 2, lib. 6, cap. 8, pág. 21.

(3) Veytia· Hist. ant. de México. tom. 1, cap. 1, pág. 7,

(4) Torquemada lug. cit. lib. 6, cap. 39, pág. 74.

(5) Idea de una nueva hist. gen. etc. § 3, v. 7, pág. 11.

(6) Natur. quæst. lib. 2, cap. 45,

«lio huic mundo providetur, ut inconcusus est, et «actus suos explicet.»

Natural es, por tanto, que los tzendales tuviesen igualmente idea de ese *Sér Supremo*, dándole un poder infinito, bondad y providencia suma, como se deduce de sus manuscritos antiguos, avanzando varios autores hasta creer, por la interpretacion de algunas de sus fábulas y metáforas, que tenian noticia de algunos de los misterios, verdades y prácticas de la religion católica. Haciendo uso de varias metáforas daban á Dios, criador del universo, los nombres de *Uuahpuvuh*, *hunahphu. Uttinzaquini, mazistepeu, cacumatz, ucuexcho, ucueacho, neuxpulo etc.* esto es lobo, taquazin, culebra fuerte, tirador be cervatana, etc. así como se usa de la metáfora de aveja, cordero, leon, etc. para designar á Jesucristo.

El segundo de estos nombres que es *hunahphu*, quiere decir volcan de agua, segun el P. Vazquez, y ramillete de flores segun el P. Ximenes. Del primer modo estaba representado en sus geroglíficos, y el segundo hace alusion á los ramos de flores que acostumbran llevar los indios en sus fiestas, como ofrenda que hacen al Creador. Le llamaban tambien *Cucumatz* por su gran sabiduría, y huracan por residir en el corazon del cielo.

Los mayas, cuya historia, por las notables ruinas que aun se ven en la península de Yucatan, y por su inmediacion al Palenque, debe suponerse

tan íntimamente ligada con la de los antiguos habitantes de este lugar, reconocian un *Sér Supremo Criador del cielo y de la tierra.* Tal crencia la tenian desde el principio, y no pudieron destruirla los cambios que vinieron operándose con el tiempo y acontecimientos notables en su *constitucion religiosa.* Lo consideraban como el Criador del universo, y dispensador de todos los bienes, dándole en su idioma el nombre de Hunabcu (1) que quiere decir *solo santo, solo Dios que no tiene Semejante.* No le atribuian cuerpo, ni cara, por que lo creian inmaterial é invisible. Por eso no hacian imágen alguna para representarlo, ni tenia templo que le estuviese particularmente destinado. (2)

Esta creencia de un solo dios criador y sabio la tenian igualmente los del Perú. «Confesahan, dice el P. Garcia, (3) que habia un Criador y Hacedor del mundo, al cual llamaban *viracocha*, y le ponian título y renombre de gran Magestad y Exelencia, como *Pachacamá* ó *Pachayachachic*, que el uno quiere decir *Hacedor del Mundo*; y el otro *Sabidor y que entiende el mundo.* Tambien le daban por renombre *Usapu*, que quiere decir *admirable*, y otros semejantes que eran como atributos.»

(1) Cogoyudo. Historia de Yucatan. lib. IV, cap. 8.

(2) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilicées du Mexique etc, tom. 2, lib. 6, chap. 2, pág. 49.

(3) Orígen de los Indios del Nuevo Mundo lib. 3. cap. 6, § 5, pág. 113.

Lo mismo refiere Acosta (1), y de Nueva Granada tenemos el testimonio de Piedraita (2)

§ 3

El empeño, que se nota en los historiadores de los primeros tiempos de la conquista, en descubrir entre los indios nociones del cristianismo, de la luz evangélica, y de todo cuanto sobre la creacion, ú otros grandes sucesos nos revela la sagrada escritura, hace ver con desconfianza muchos de los comentarios, é interpretaciones relativas al sistema religioso de estas gentes, su teología, su orígen, sus anales y demás puntos que tenian con esto íntimo contacto. Tal vez pueda en parte provenir de haberse escrito en idiomas indios muchas cosas despues de la venida de los españoles, y no es difícil que se mezclasen las nociones que tenian, con las adquiridas de los españoles; dando lugar á muchos errores, y tomándose esos manuscritos como muy antiguos, cuando su data era reciente. Así vemos, que varíos de las historiadores afirman haber encontrado en la Provincia de Chiapas nociones sobre el misterio de la Trinidad, llamando

(1) Hist. nat. y mor. de las Indias etc. tom. 2, lib 5, cap. 3, pág. 5.

(2) Historia de la conquista del nuevo reino de Granada cap. 3.

al padre *Ycona*, (1) al hijo *Vacah*, y al espíritu santo *Estruach*, que tanta semejanza tiene con la palabra hebrea *Ruach*, que significa Espíritu Santo. (2) El P. Ordoñes es de la misma opinion, y dice que los tzendales daban al padre el nombre de *Huracan*, al hijo *Baxacaulha*, y al espíritu santo *Chipicaculhá*, y que tenian la palabra *Ucubcaquix*, con que significaban sol, luna, y Magestad, uno y trino. (3)

Segun Las Casas y Torquemada, entre los mayas el Dios que existia en el cielo era padre, hijo, y espíritu. Al padre le llamaban *Izona*, al hijo *Bacab*, nacido de una mujer llamada *Chiribirias*, y al espíritu *Echuah*. (4)

Sobre esto dice *Remesal* lo siguiente, (5) refiriendo lo que escribió un clérigo, comisionado por Fr. Bastolomé de las Casas para que predicaran y recorrieran lo interior de la península de Yucatan en los primeros tiempos de la conquista.

(1) *Icona* es nombre griego, y significa *imágen* segun Carcía. Orígen de los Indios lib. 4, cap. 21, § único.

(2) Garcia Orígen de los Indios lib. 3, cap. 7, § 2, pág. 122.

—Fr. Estévan Salazar disert. 16, simb. apost. cap. 3.

(3) Manuscrito del P. Ordoñez.

(4) Las Casas. Hist. apol. de las Indias Occidentales tom. 3, pág. 123.

—Torquemada. Monarquía indiana. lib. 15, cap. 49.

(5) Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapas y Guatemala. lib. 5, cap. 7, pág. 246.

«Conocian y creian, dice, en *Dios,* que estaba «en el cielo y que aqueste Dios era Padre é hijo y «Espíritu Santo, y que el *Padre* se llamaba *Izona* «que habia criado los hombres y todas las cosas, «y el *hijo* tenia por nombre *Bacab*; el cual nació «de una doncella vírgen llamada *Chiribirias*, que «está en el cielo con Dios, y que la madre de *chi-* «*ribirias* se llama *Ischel,* y al Espíritu Santo lla- «maban *Echuach*» que Bacab fué muerto, azota- do, coronado de espinas y tendido y atados los bra- zos en un palo, resucitó despues, y subió al cielo, que despues vino Echua «y hartó la tierra de todo «lo que habia menester».... y que esto lo sabian por tradicion.

Esto mismo refiere Torquemada en el lugar án- tes citado, y añade «*que aquello no se tuvo por* «*cierto.*»

Sobre la creacion del mundo, la del primer hom- bre, el diluvio universal, destruccion del linaje humano, y otras muchas cosas, han tratado de des- cubrirse noticias, que se acercan más ó ménos á lo que en el Génesis y demás libros sagrados se en- cuentra referido, explicando las fábulas y tradi- ciones que formaban entre ellos un cuerpo de doc- trina.

Acerca del orígen de los hombres se ha dicho que habia habido cuatro *Adanes*: el primero lla- mado *tigre de la risa dulce,* el segundo *tigre no acepillado,* el tercero *tigre de la noche.* y el cuarto

tigre de la luna. Cada uno de estos tuvo por compañera una mujer: la del primero se llamó *cahupalacuha*, la del segundo *chomiha*, la del tercero *Tzylumihe*, y la del cuarto *caquixha*. De estos descienden todos los hombres. Los del segundo Adan se multiplicaron mucho, y perecieron en un diluvio de fuego, que se supone es alucion á la destruccion de Sodoma y Gomorra, y al cual se siguió despues el de agua.

El P. Ordoñez quiere ver representados en estos cuatro *Adanes* á Noé, Sem, Cham, y Japhet, y sus mujeres que salvaron del diluvio, porque, dice, que el lugar donde fueron formados, llamado *Panpaxil-há*, era el emblema del paraíso, pues significa jardin que se divide en cuatro rios; explicacion que encuentra concordante con la de Moisés sobre la fuente del Eden, de la cual nacian el Phison, el Gebron, el Tygris, y el Euphrates. Agrega otras explicaciones, y aunque en todo se nota esfuerzo de razon é ingenio, para llevar adelante la idea de descubrir entre los indios muchas de las noticias que se encuentran en la Escritura Sagrada, se advierten tales contradicciones, que inducen á creer eso una fábula ingeniosa, inventada, como otras varias, ó por pasatiempo, ó por capricho y empeño en comprobar un hecho inverosímil.

El mismo empeño se nota en ver figurados los sacramentos en diversas prácticas de los indios, tales como el *bautismo* en la costumbre que algunos tenian de llevar al templo á los recien nacidos

y echarles agua cerca del altar; la *comunion*, en los pequeños bocados de un ídolo de harina, que sus sacerdotes les repartian en ciertos dias del año; el de la *confesion* en la relacion que muchos hacian de sus culpas al pié de los sacerdotes; y el del matrimonio en que estos intervenian tambien, y los autorizaban. El P. Remesal no teme afirmar que conocian el primero y tercero, exponiendo las ceremonias de uno y otro. (1) Quiérese tambien que tuviesen nociones sobre los ángeles y su caida, é idea del infierno, ó lugar de penas ó tormentos. En él, decian los antiguos tzendales, no tenian un solo instante desocupado. Los príncipes y grandes que reinaban allí, cada cual ejercia las funciones á que estaba destinado. Los dos principales se llamaban *Huncamé* y *Veubcamé*. El oficio de *Xixipatcuchumaquix*, uno de esos señores, era tentar y afligir á los hombres con aquellas enfermedades, que proceden de la abundancia y corrupcion de la sangre. El de *Ahalpuhabulcaria* era afligirlos con llagas pútridas y asquerosas, hidropesía, y consunsion. El de *Chaniahacichamiahalon* era mortificarlos con la languidez y paralísis. El de *Xipatulmecapal* causar muertes repentinas, especialmente á los caminantes; disenterias, hemorragias, y apoplegías. El de *Ahalmesgahasaltcocob*, por último, se atribuia todo género de adversidades y desgracias.

(1) Remesal. Historia de Chiapas. lib, 5, cap. 7, n. 4.

En todo esto descubria el P. Ordoñez íntima relacion con el relato de la Escritura, que atribuye á los demonios la muerte, las enfermedades; y todos los males que afligen á los hombres, (1) llamándolos Mammon, (2) Asmodeo, (3) Satanás, (4) Belsebúb (5) Abadon, (6) Behemoth, (7) Lucifer; (8) creian que no solo eran estos los conocimientos que los indios tenian de la religion cristiana, sino que en su opinion conocian los principales misterios de ella, pues, dice, que hablaban de la encarnacion, dando el nombre de *Xquìc* á la doncella en quien se realizó este misterio, así como de la vida, pasion, y muerte de Jesucristo. Es igualmente de opinion que todos estos conocimientos, los adquirieron de los primeros post-diluvianos, y de la predicacion del evangelio hecha por Sto. Tomás en estas regiones, desfigurados, ú oscurecidos por la ignorancia. Atendido el orígen do los manuscritos de donde estrajo estas especies por medio de comentarios y explicaciones, no inspiran confianza, por haber sido escritos des-

(1) Calmet, Disert. de bonis malisque angelis etc. coment. in evang. S. Lucas corporum egretudines.
(2) Math. 6. 24.
(3) Job. 3. 28.
(4) Job. 11. 15.
(5) Luc· 17. 16.
(6) Apocalip. 9· 11.
(7) Job. 40.
(8) Idem. 17.

pues de la venida de los españoles, y no hallarse comprobados con monumentos antiguos, tales como los que sirven de apoyo á lo que sobre religion, prácticas, usos y costumbres de los mexicanos, y demás naciones de Anahuac, nos han trasmitido los historiadores.

Los *mayas* tenian tambien una especie de bautismo, que se administraba desde la edad de tres á la de doce años. Landa (1) describe las ceremonias con que se practicaba, y dice que el vocablo *zchil*, con que se designa, quiere decir *nacer de nuevo*. Nadie podia casarse sin haber ántes sido iniciado en este rito. Era en efecto una ceremonía de iniciacion, que habilitaba principalmente para el matrimonio y para todo lo demás.

Tambien *Remesal*, como se ha visto, habla del bautismo que se practicaba en Yucatan con ceremonias parecidas á las de los cristianos, y llamaban «*Nació otra vez*», así como de la confesion vocal de pecados que usaban «y algunas otras ceremonias de la iglesia. (2)

Torquemada describe como ungian y consagraban al que entre los indios tenia el carácter de

(1) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, §§ 25 y 26.

(2) Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapas y Guatemala. lib. 5, cap. 7, págs. 246. 247.

Pontífice y *sumo Sacerdote*, (1) y el *Tecqualo* ó manera de *comunion* que los mexicanos hacian con la estátua de su mayor dios llamado *Huitzilopuchtli* (2); pero al hablar de algunos rastros del cristianismo que creian haberse descubierto entre los indios, tales como las *cruces* encontradas en Yucatan é isla de Cozumel, la profecia de *Chilancacatl* sobre la venida de *gente barbada y blanca* «de hacia donde nace el sol» con la insignia de la *cruz* (3); la noticia sobre la Trinidad, nacimiento, pasion y muerte de la segunda persona de ella (4) las pinturas de cosas tocantes á la religion cristiana que existian en el pueblo de *Nexapa* de la Provincia de Oaxaca, (5) la tradicion sobre el diluvio y los que se salvaron en el Arca, y sobre el misterio de la Encarnacion, y la venida del hijo del Gran Dios, (6) dice que por grandísima que fuese la opinion de los que tales cosas referian, tenia por cierto que los moradores de Nueva España ignoraban los altos misterios de la fé, y «que la noticia del verdadero Dios entró con la entrada de los españoles. (7)

(1) Torquemada. Mon. ind. tom. 2, lib. 9, cap. 7, pág. 18.
(2) Idem. idem. lib. 6. cap. 38, págs. 71 72.
(3) Idem. idem' tomo 3. lib. 15. cap. 49, págs. 132. 133.
(4) Idem. idem. idem.
(5) Idem. idem. idem. pág. 134.
(6) Idem. idem. idem.
(7) Idem. idem. idem. pág. 135.

Acosta se hizo cargo tambien de esta materia, y reputa como *remedo* de los sacramentos algunas prácticas, ritos y ceremonías usadas por los indios, presentando como tales la fiesta de *Capacrayme* celebrada en el Perú en el primer mes llamado *Rayme*, que coresponde al mes de Diciembre nuestro; que presenta como remedo del *sacramento de la comunion*, en el cual se distribuian entre los concurrentes «unos bultos pequeños de harina de maiz teñida y amasada en sangre sacada de carneros blancos, los cuales aquel dia sacrificaban» (1) se servian en platos grandes de oro y plata, y se practicaba tambien en otra fiesta solemne llamada *citua* en el mes *coyaraime* correspondiente á Setiembre. (2)

La fiesta que los Mexicanos celebraban en honor de *Vitzilipuztli*, en cuya descripcion se detiene, la presenta igualmente como un recuerdo de la de *Corpus Christi* entre los cristianos, y de la *comunion*; practicabase en el mes de Mayo en la cual despues de la procesion y *consagracion* del ídolo hecho de semilla de bledos y maíz tostado, molido, amasado con miel, y otros trosos, «los hacian muchos pedazos, y dábanlos *á modo de comunion* á todo el pueblo, chicos y grandes, hombres y mujeres, y recibiendo con tanta reverencia, temor y

(1) Acosta. Hist. nat. y mor. de las Indias tom. 2, lib 5, cap. 23.

(2) Idem. idem. pág. 58.

lágrimas, que ponia admiracion, diciendo que comian la carne y huesos de Dios, teniéndose por indignos de ello.» (1)

De la *confesion* habla tambien este mismo autor, y dice que en el Perú se *confesaban vocalmente* en casi todas las Provincias, tenian confesores diputados para esto, los cuales estaban obligados á guardar secreto con ciertas limitaciones, é imponian penitencias; los que se confesaban hacian despues *lavatorios* para acabar de purificarse. (2)

De la *uncion* que usaban los mexicanos, algo se insinuó antes con referencia á *Torquemada*. Acosta entra en algunos detalles sobre la que usaban los sacerdotes, que servia tambien para curar los enfermos y niños (3): ya se ha visto los lavatorios á manera de *bautismo* de que hacian uso; el *matrimonio* lo contraian con ciertas ceremonias é intervencion de sus sacerdotes, que eran los que hacian y pronunciaban la union entre los cónyuges. (4)

(1) Acosta. obra citada idem. cap· 24, págs. 59 y sig.
(2) Idem. idem. idem, cap. 25, págs 63 y sig.
(3) Idem. idem. idem. cap. 26, págs. 57 y sig.
(4) Idem. idem. idem. cap. 27, pág. 72.

§ 4.

Algunos de los historiadores antiguos de las cosas de América deponen tambien de las nociones que tenian los indios sobre la inmortalidad del alma, creacion del mundo, diluvio universal, confusion de las lenguas y dispersion de las gentes, el Sr. D. Lucas Fernandez de Piedrahita, obispo de Panamá es uno de ellos, (1) y habla igualmente de la predicacion del Evangelio en estas regiones por Sto. Tomás, á quién unos llamaban *Nemqueteba*, otros *Bachica*, y otros *Subé*, de barba crecida, cabellos atados con una cinta. piés desnudos, cubierto con un manto recogido sobre el hombro. Muchos apoyan esta tradicion. El Sr. Montenegro, obispo de Quito dice: (2) «Es comun opinion acá en las Indias que el apóstol Sto. Tomás predicó en ellas el Evangelio.» Se hace, por tanto, difícil calificar hasta qué punto haya dado á esta opinion vigor y probabilidad el celo religioso de los prelados y misioneros ocupados en extirpar la idolatría entre los indios, y traerlos al conocimiento de la luz evangélica y verdades de la religion católica.

(1) Historia de la conquista de Nueva Granada cap. 3.
(2) Itinerario para párrocos. lib. 2, trat. 8, núm. 3, fol. 279.

El P. Roman, refiriéndose á una tradicion recogida por otro religioso dice, que fué conocida de los antiguos habitantes de América la doctrina evangélica, que se les predicaba y la tenian consignada en un libro que encerraron cuando llegaron los españoles. (1) El P. Ordoñes apoya este aserto con la significacion que entre los indios tenia la palabra *Quetzalcohuatl*, que quiere decir pájaro cúlebra, y *cuchulchan* que en lengua tzendal quiere decir culebra disfrazada en traje divino, porque *cu* es vestido, *chul* cosa divina y *chan* culebra, verificándose así la profecia de Isaias que dice: «Id ángeles veloces, en barcos alados y vasos de árboles sobre las aguas, á una tierra que está más allá de los rios de Etiopía, á una gente arrancada y dilacerada, á un pueblo terrible, despues del cual no se halla otro: gente que há mucho que está esperando y hallada.» (2) En otro lugar dice: «Que enviaria Dios á los tales climas naves que volasen, palomas con vuelo tan arrebatado, como cuando van á sus palomares, y arrojarian las saetas de su predicacion á la Italia, á la Grecia, á las islas más apartadas, y que en retorno les traerian su plata y su oro juntamente con ellos.» (3) Bocio vé en esto la prediccion del descubrimiento de América. (4)

(1) P. Roman. Rep. de los ind, lib. 1, cap. 37.

(2) Isaias 18. 2.

(3) Idem. 60. 66.

(4) Bocio Disig. eccles. lib. 20, cap, pág. 319.

Varios escritores se han ocupado de esta materia: *Veytia* le consagra seis capítulos de su obra (1): el Dr. D. Servando Teresa de Mier escribió una disertacion, que por la primera vez apareció en la obra sobre la revolucion de 1810 en Nueva España que se atribuye á D. José Guerra, Dr. de la universidad de México, y se reimprimió despues como suplemento de la «Historia general de las cosas de Nueva España» del P. Sahagun, que en 1829 publicó D. Cárlos María Bustamante.

En 1868 apareció en un período literario de esta capital (2) una disertacion histórica del Presbitero D. Manuel María Herrera, en la que con vista de lo que sobre esta materia se ha escrito, se propuso dilucidar los puntos siguientes.

1° «Vestigios del cristianismo en América.»

2° «Identidad de *Quetzalcoatl* con *Santo Tomás Apóstol.*»

3° «Consideraciones que surgen con motivo de la palabra *couhatl.*»

4° «Análisis de la voz *Quetzal,* y doctrina que enseña con relacion al Apóstol.»

5° «Paso del cristianismo á la idolatría por parte de los hijos de esta América.»

(1) Veytia. Hist. ant. de México. cap. 15, 16, 17, 18, 19 y 20, págs. 162 y sig.

(2) El semanario ilustrado. Enciclopedía de con. util. tom. 1, págs. 12, 13, 26, 27, 42, 43, 57, 58, 105, 106, 122, y 123.

6° ?De dónde vino á la América su apóstol ó predicador?»

7° «Preséntanse algunas dificultades sobre lo que va dicho.»

8° «Solucion de las anteriores dificultades.»

9° «Si los vestigios del cristianismo encontrados en América fueron obra de Nestorianos ó Buddhistas.»

10° «La Trinidad en la etimología de tres voces mexicanas.»

11° «Opinion particular sobre cuanto va dicho.»

12° «Conclusion.»

Antes de estos autores ya la habia tratado D. Cárlos Sigüenza y Góngora en una obra con el título de «*Fenix del Occidente*,» que nunca llegó á publicarse, y que ni el empeño y diligencia de *Boturini*, que reunió tantos manuscritos interesantes, ni los esfuerzos y reiteradas diligencias de *Veytia*, consiguieron tenerla á la mano.

Becerra Tanco se ocupó tambien de ella (1); y en varios escritores antiguos se hacen alusiones á esto mismo, tales como en Tomás Bocio, (2) Maluenda, (3) Cabello, (4) el P. Rivadeneyra, (5) Fr

(1) Felicidad de México pág. 65.
(2) Thom. Bocio. lib. 4, De signis eccles. Dei cap. 3, pág. 132, lib. 5, cap. 12, pág. 107, lib. 4, cap. 3, 17, y 1.
(3) Maluenda, Dr. Antechristo lib. 3, cap. 25.
(4) Miscelánea, Austr. 3, Part. cap. 6.
(5) Part. 1, vida de Sto. Tomás.

Gregorio García, (1) Solórzano, (2) y otros varios; aunque el primero de estos dos últimos dice en otra parte, que no consta que de la India Oriental haya pasado á la Occidental.(3); y el último despues de exponer los vestigios del cristianismo encontrados en América, y lo que sobre esto y la predicacion de los Apóstoles asientan los autores, concluye manifestando, que no cree deber admitirse como cierto, que *en tiempo de los Apóstoles* se haya hecho la predicacion del evangelio *en todo el orbe,* (4)y que en el Nuevo Mundo no se verificó ántes de la venida de los españoles, espresando los fundamentos y razones en que se apoya. (5) En otra de sus obras dice (6) lo siguiente: «Y aunque veo que han escrito muchas cosas que parece dan luz, ó *descubren algun rastro*; de que ya estos infieles, cuando los castellanos vinieron á ellos, habian tenido noticia de Christo y de su evangelio; por que *se quiere decir* que en algunas partes se mostraron sabidores de su muerte y pasion, y misterio de la Santisima Trinidad, y en otras se hallaron imá-

(1) Nuevo Mundo lib. 6, cap. 2.

(2) De jure Ind. tom. 1, lib. 1, cap. 14, núm. 54, etc. seq. núm. 60. Política ind: lib. cap. 7, núm. 27.

(3) Del orígen de los Indios cap. 24, § 12, págs. 299, y 300.

(4) Solorzano. De jure Ind, tom. 1, lib. 1. cap. 14, núm. 54 hasta el 71.

(5) Idem, idem, núm. 73 hasta 94.

(6) Solorzano. Política ind. tom. 1, lib. 1, cap. 7, núms. 27 y 28.

genes de nuestra Señora y cruces, á las cuales reverenciaban; y en muchas grandes *tradiciones* y *vestigios de que por allí hubiese andado Santo Tomás*; cuyo nombre conservan, y cuyas huellas *quieren* hayan quedado estampadas en algunos lugares, y que los moradores en su modo de vestidos imiten aun hoy dia el que vieron al Santo, y *yo no me atrevo á negar,* especialmente viendo la gran aseveracion, que de ello hacen algunos modernos que han corrido aquellas Provincias, y procurado, segun dicen, *sacar en limpio la verdad de estas* y otras noticias.»

«*Sin embargo no será mncho exeso dar poco crédito á tales relaciones de indios*, por lo que dige en otro capítulo y en nuestros términos advierten algunos autores.»

El P. *Calancha* es uno de los que, con más atencion y copia de fundamentos, razones, y noticias, ha tratado esta materia: cinco capítulos del libro 2. de su «Crónica moralizada del órden de San Agustin en el Perú etc.» destina al efecto y en ellos expone que desde la muerte de J. C. se predicó el Evangelio «á todas las naciones, reinos, y provincias, y á estas Indias Occidentales, *dando un pregon universal:*» (1) que la primera predicacion, con particularidad en el Perú, fué ántes de la destruccion de Jerusalen: (2) que Sto. Tomás que predicó

(1) Calancha. Crónica moralizada de la órden de San Agustin, tom: 1, lib. 2, lap. 1, núm. 7.
(2) Idem. idem.

en el Oriente, donde murió despues, lo hizo aquí tambien, comenzando por el Brasil y el Perú, y pasando en seguida á otros reinos, y que un discípulo suyo lo anduvo todo, y predicó igualmente en muchos pueblos ántes de trasladarse á otras regiones. (1)

Hace mérito de la tradiccion que sobre esto existía en las islas de Barlovento, cuyos habitantes, segun Pedro Martir, su primer obispo y cronista, creian en un solo Dios, infinito, invisible, y todopoderoso, que llamaban *Yocuna* y *Huamaonocon*, y tenia madre que denominaban *Mamona*, dándole además otros nombres (2), y que en *Cumana* tenian los indios entre sus dioses la *cruz* en forma de aspa, como la de San Andrés. (3)

Habla de las *cruces* encontradas en la isla de *Cozumel*, donde segun Gomara, como ya se ha indicado en otro lugar, se adoraba una que tenia diez palmos de largo, como *dios de la lluvia*, por que cuando habia falta de agua, iban á ella en procesion muy devotos, y le ofrecian codornices sacrificadas, quemaban incienso, y la rociaban con agua. (4)

(1) Calancha idem. idem· núm. 9.

(2) Idem. idem. cap. 2, núm. 1.

(3) Idem. idem. idem. núm. 2.

(4) Gomara. Historia de la conquista de D. Hernando Cortés tom. 1, cap. 14.

Menciona la profecía hecha por un sacerdote llamado *Chilancacatl* del pueblo de *Mini* en Yucatan sobre la venida á aquella tierra de gente barbada y blanca, que traeria levantada la insignia de la *cruz,* contra la cual no tenian poder sus dioses, y se señorearian de la tierra (1)

Refiere todo lo relativo á la *cruz* encontrada en el pueblo de *Guatulco,* á donde, á decir de los indios *chontales* y pinturas y grabado en piedra que conservaban, la habia traido un *varon santo*, que decian era Sto. Tomás. (2)

Se ocupa en seguida de la tradiccion conservada en el *Brasil* de haber estado allí Sto. Tomás y un discípulo suyo predicando la fé de Cristo, segun lo afirman Bocio, Nobrega, García, y Maluenda; y que en esa y otras provincias conservaban el nombre de *Tome*, y refiere otras tradicciones de las cuales se deduce, que de allí pasó al Paragüay llamándole *Tume* y *Tunome* y al Rio de la Plata. (3)

En el Perú se le daba el nombre de *Tunupa*, que quiere decir gran sabio, señor, y criador, y á su discípulo *Taapac* (4) y los quipos, memorias, y

(1) Torquemada. Monarquía indiana. tom. 3, lib. 15, cap. 49. pág. 132.

(2) Calancha. cron. mor. de la órden de S. Agustin. lib. 2, cap. 2. núm. 3. citando á Fr. Gregorio García.

(3) Idem. i lem, núms. 6 y 7.

(4) Idem. idem. cap. 3, núm. 1.

relaciones que existían sobre su talle, aspecto, traje, y otras cosas están del todo conformes. (1)

Habla, en fin, del descubrimiento de varias piedras, en la América del Sur, especialmente la de *Calango,* en que segun las relacciones de los indios aparecian impresos los piés de un santo varon, de quién conservaban memoria, y se contataban tantas cosas. (2)

Estas huellas y vestigios aparecen estampados en nueve partes, en una distancia de mil quinientas leguas, y se cren apoyadas en la *tradicion* recogida por los misioneros y demás personas encargadas de propagar y conservar la fé católica. Fr. Gregorio Carcía en su citada obra sobre el Nuevo Mundo hace mencion particular de muchas de ellas, especialmente en el lib. 6, cap. 1, 2, 5, y 7. Muchos son estos lugares en que se dice estubo, enunciándose entre otros á Panamá, la Nueva Granada, Pachamac á cuatro leguas de Lima, Puno, Cuzco, Cacha y Tiaguanaco.

El fántasma de que habla Garcilazo de la Vega, que se apareció al hijo primogénito del Ynca *Yahuar Huacac,* que tenian como Dios, á quién veian con mucho respeto y veneracion, y llamaban *Vi-*

(1) Idem. idem. núm. 3.
(2) Idem. idem. núms. 7 y sig.

racacha, (2) se cree que fué Santo Tomás por la descripcion que de él se hace.

Todos los fundamentos, como se vé, de los escritores que apoyan la venida á América de ese santo ántes de los españoles, consisten:

1° En la tradicion de los indios en varias partes de América sobre la aparicion entre ellos de un hombre blanco, barbado, con los piés descalzos, ó cubiertos con sandalias, la cabeza descubierta, y un báculo ó bordon en la mano, vestido con una túnica blanca adornada de cruces rojas, de costumbres irreprochables, que predicaba una sana moral y una nueva ley, condenaba el vicio, enseñaba á orar y otras cosas notables, en que descubria conocimientos, una inteligencia superior y gran poder.

Encuéntranse rastros del nombre de *Tomé* con que se le conocia, y entre otras denominaciones la de *Quetzalcoatl* en Nueva España, y *Viracocha* en el Perú.

Pero esas tradiciones sobre ciertos puntos, recogidas por los misioneros poseidos de un ardiente zelo religioso, no estan esentas de tachas, que una crítica ilustrada encuentra; los autores al hablar de ellas así lo presienten, y algunos indican, segun se ha visto, como la califican, y razones por las cuales muchas son inadmisibles; algo incínua sobre esto Garcilazo de la Vega, hablando de la

(2) Garcilazo de la Vega. coment. real, tom. 1, lib. 1. cap. 4, lib. 3, caps. 21 y 22.

manera que los españoles tenian para escribir la historia, y los informes y noticias «*faltas, ménoscabadas, ó mezcladas con fábulas poéticas* é historias fabulosas» que los *Farautes* les daban, por no tener noticia de las cosas antiguas «y lo peor que en ello habia, agrega, la poca noticia y mucha falta que cada uno tenia del lenguage del otro, para entenderse al preguntar y responder» por la dificultad de los idiomas de los indios, y poco conocimiento que éstos tenian del castellano. (1)

2° Lo deducen tambien de las muchas *cruces* encontradas en varias partes de América, señaladamente las de *Yucatan* é isla de *Cozumel*, la de *Guatulco*, la de *Mextitlan*, la de *Cuzco* de que hablan Herrera, Torquemada, Gomara, García, Brulio. Calancha y otros autores.

En el tomo segundo de estos estudios me he ocupado con alguna estension de esta materia, al hablar del hermoso bajo relieve de la *cruz* de las ruinas del Palenque, y manifesté (2) que no se podia tenerse la *cruz* como emblema exclusivo de la *fé católica*, y no podia deducirse de su existencia en estas regiones, que el cristianismo fuera ya conocido por sus antiguos habitantes, ni tenerse por consiguiente como prueba concluyente que Santo

(2) Garcilazo de la Vega. coment. real, tom. 1, lib. 1, cap. 6.

(2) Estudios sobre la hist. de Amér. sus ruinas y antigüedades etc. tom. 2, cap. 24, §§ 4, 5 y 6.

Tomás hubiera estado en ellas ántes de su descubrimiento, y predicádose el evangelio en el Perú, Nueva España y el Brasil segun el sentir de varios autores.

3° Deduciánlo igualmente del *culto* que le tributaban y *veneracion* que tenian por ella, presentándola, en opinion de varios autores, como emblema de una nueva religion, como signo de salud, y remedio de todos los males, por el hombre estraordinario que habia aparecido en varias partes. *Veytia* cree que ese culto principió en *Cholula*, despues de haber estado allí *Quetzalcoatl*, que la dió á conocer, formándola en *diferentes maneras*, y exponiéndola y colocándola *en muchas partes para que fuese venerada,* enseñándoles que impetraran de Dios por medio de ella, la *lluvia* tan necesaria para el logro de sus sementeras, y por eso la tenian y adoraban por *Dios de la lluvia* y del *aire* que la conduce (1), haciéndose una de *madera*, despues de destruida la *torre* que coronaba la gran pirámide que allí habia, en cuyo lugar fabricaron un magnífico templo donde la colocaron: *cruz* que todavía encontraron los españoles cuando entraron allí. Los nombres que le daban eran tres, dice este mismo autor «*Quiahuitziteotl* que quiere decir el *Dios de madera; chicahualizteotl* que se interpreta el *Dios fuerte y poderoso*; y *Tonaquahuitl,* que se interpreta *Dios de las lluvias:* pero su genuino sig-

(1) Veytia. Hist. ant. de México. cap. 16 y 20.

nificado en el idioma *Nahuatl* es el *palo de la fertilidad* ó de la abundancia, ... y este fué el nombre más comun y general que le dieron. (1)»

Para que estas indicaciones de *Veytia* puedan apreciarse en el valor que en sí tengan, y en el que les dé una crítica ilustrada, es preciso no olvidar que no solo se encontró en Nueva España, sino en otras partes de América, que la de las ruinas del Palenque se esconde en la más remota antigüedad, y su existencia es de creerse, por tanto, anterior á la aparicion en este continente de ese *hombre extraordinario* con varias denominaciones: que era conocida la *cruz* en los pueblos más antiguos del mundo, y muchísimos años ántes de la venida de *cristo*, tamándola por signo de distintos objetos, y no puede por consiguiente considerarse como *emblema exclusivo de la fé cristiana*, (2) y como prueba de la venida de Sto. Tomás y predicacion del evangelio en América ántes de los españoles.

4° Otra de las razones que se alegan es la semejanza entre *Quetzalcoalt* y Sto. Tomás, segun la pintura que hacen varios historiadores, apoyados en las *tradiciones de los indios*, en su aspecto, trage, y doctrina que enseñó; conocimientos que

(1) Idem. idem. cap. 20.

(2) Estudios sobre la hist. de Amér. sus ruinas y antigüedades etc. tom. 2, cap. 24, § 4, pág. 171.

poseia, prácticas y costumbres que dejó establecidas, y cambios y reformas notables que operó en los habitantes de esta parte del continente americano.

Lo deducen tambien del nombre mismo de *Quetzalcoatl*, que quiere decir segun *Veytia*, (1) *pavo real culebra*, que otros traducen *culebra de rica pluma*, con lo cual quieren decir *hombre muy sábio, ó de mucho talento*, ó muy *estimado*: y en el cual se conservó, segun Becerra Tanco el de *Didymus* que quiere decir *melliso*. (2)

En opinion de Torquemada *Quetzalcoatl* quiere decir «*sierpe armada de plumas*:» por que *caotl* fiignifica *sierpe*, y *quetzalli* pluma verde. En Chiapas hay una ave que se llama *Quetzale* cubierta de plumas verdes, tiene en la cola tres grandes muy hermosas.

Sahagun pinta á *Quetzalcoatl* con mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que llaman *Quetzalli*, la cara y cuerpo teñido de negro, con una especie de sobrepelliz, y orejeras de turquezas, collar, con cálzas y sandalias, una rodela en la mano izquierda, y un cetro á manera de báculo en la derecha, era el gran sacerdote del templo, y aunque hombre teniásele por Dios (3); habla de su

(1) Hist. ant. de México. tom. 1, cap, 19.
(2) Felicidad de México fol. 55. edic. de 1868.
(3) Hst. gen. de las cosas de Nueva España tom. 1, lib. 1, cap. 2.

viage á *Tlapallan*, de las cosas que en él hizo, y de su embarque en una balsa de *culebras* á orillas del mar. (1)

Clavijero lo llama, como Torquemada, *sierpe armada de plumas*: era tenido por *dios del aire* en todas las naciones de Anahuac, y decian «que era hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos negros y largos, de barba poblada, que por honestidad llevaba la ropa larga, que era tan rico que tenia *palacios de plata y de piedras preciosas*; que era muy industrioso, y habia inventado el arte de fundir los metales, y de labrar las piedras, que era muy sábio y prudente, como lo daban á entender las leyes que habia dado á los hombres; y sobre todo *su vida era austera y ejemplar*» que cuando llegó á *Cholula* lo detuvieron aquellos habitantes, y le confirieron las riendas del gobierno: mostraba aversion á toda especíe de crueldad, tanto que no podia oir hablar de guerra: despues de haber recidido allí veinte años, continuo su viage á *Tlapallan*, y desapareció en *Coatzacoalco* asegurando que volveria. Le consagraron templos; se le hacian grandes fiestas; y á él atribuyen los choluleses el arte de fundicion, las leyes que los gobernaran, los ritos y ceremonias de su religion, y el arreglo del tiempo y el *calendario* (2)

(2) Idem. idem. lib. 3. cap. 12, 13 y 14.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México lib. 6, págs. 229 y sig.

Hace mencion de la creencia del Dr. Sigüenza de ser este el apóstol Sto. Tomás, con la cual dice que no está conforme, «apesar del respeto con que mira á su autor, tanto por su sublime ingenio, como por su vasta lectura» (1)

Prescott habla muy poco de *Quetzalcoatl:* lo reputa como un personage interesante en la mitología, que instruyó á los mortales, durante su residencia en la tierra, «en la agricultura, el uso de los metales y el arte de gobierno. Fué seguramente, dice, uno de esos benefactores de su especie, á quiénes deifica la gratitud de la posteridad.» (2)

Aunque conocia la opinion de los autores que creian que era el apóstol Sto. Tomás, se contenta con citarlos en una nota, sin expresar nada á cerca de esto.

El Abate Brasseur nos presenta al gefe de los *Nahoos*, que desembarcaron en el *Pánuco*, con el título de *Quetzalcoatl,* apoyándose para esto en Las Casas (3) y Oviedo (4) citado por Lord Kingsborough (5), encargado de la envoltura sagrada, ó divinidad que se ocultaba á las miradas humanas

(1) Idem. idem. pág. 231.
(2) Prescott. Hist. de la conq. de México. tom. 1, lib. 1, cap. 3; págs. 40 y 41.
(3) Hist. Apol. etc tom. 3, cap. 123.
(4) Hist. gen. ind. etc.
(5) tom. 8.

(1) dice citando á Las Casas, que ese personage era una especie de serpiente con un penacho de plumas en la cabeza, y que á un tiempo dado se convertia en uno de esos pájaros que se encuentran en gran número en las regiones vecinas de *Xicalanco*, que fueron el teatro de sus primeras tentativas para cambiar la condicion de los salvages que habitaban en aquellas costas.

Se le pinta dotado de una firmeza superior á los demás, resuelto á penetrar en el interior del país, y recorrer lleno de valor y perseverancia regiones desconocidas, en que podia encontrar tantos peligros.

Penetró hasta *Paxi-cayalá*, donde fué bien recibido, y tomó informes de aquellos países y los que los gobernaban, pero amenazado por la envidia de sus compañeros, tomo la resolucion de separarse de ellos y volver á *Oriente*, de donde se dice que habia venido.

Vuelve despues á hablar de *Quetzalcoatl*, llamándole *Topiltzin Ceacatl Quetzalcohuatl* (2) de quien dice lo siguiente:

«La historia de *Topiltzin céacatl Quelzalcohuat*, es uno de los episódios más interesantes de los anales de México. *Su aparicion misteriosa*, su gloria, y sus desgracias, han popularizado su nom-

(1) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilicées du Mexique etc, tom. 1, lib. 2, chap. 4, pág. 138.
(2) Idem. idem, liv. 3. chap. 1, pág. 253.

bre, indisolublemente, unido al de los *Toltecas* en todos los países, donde se espareció la lengua nahuatl. Su triple reinado en el Anahuac, en Cholula y en Yucatan no es uno de los menores fenómenos de la vida de *este personage extraordinario*, que todas las tradiciones han celebrado en la América septentrional, y de que se han ocupado tantos escritores desde el descubrimiento del continente occidental. *Pero esta historia encierra tantas dificultades, como interes presenta*; confundido muy frecuentemente con esas creaciones míticas que se encuentran en las antiguas theogonias, *Quetzalcohuatl* no es á los ojos de un gran número, más que una figura alegórica sinbólica como otras muchas, ciertos atributos de la divinidad. El estudio particular que hemos hecho de las historias y de las tradiciones mexicanas, nos ministran constantemente pruebas de lo contrario, viviendo en una época contemporánea de *Carlomagno* y de *Haroun-al-Reschid*, Quetzalcohuatl en América reasumió en su persona todos los esplendores de la civilizacion de su siglo: fué el instrumento y la personificacion más augusta, así como lo fueron estos dos príncipes en Europa y en Asia. *Gran Sacerdote* de la nacion de que era gefe supremo, si no cambió los dogmas de la religion tolteca, *los modificó considerablemente, los revistió de los velos de la mística,* añadió al *ritual* fiestas y ceremonias nuevas, y rodeó al *culto* del aparato pomposo de las religiones antiguas. Léjos de ser simplemente un símbolo personificado, identificó en sí

mismo los símbolos prexistentes y preparó la *apoteosis* de los héroes de su familia, personificando en ellos los mitos antiguos. En fin, se rodeó de *tanto misterio*, y se ocultó bajo un exterior tan solemne, que si los unos lo tomaron verdaderamente por un *dios*, los otros irritados con su orgullo, se separaron de él, y comenzaron por una sedicion, ese gran cisma tolteca que acabó por la destruccion del imperio, á consecuencia de las guerras civiles y religiosas de que fué objeto, y á que dió ocasion por su intolerancia.» (1)

«Era, dice este mismo escritor, un personage de un talento respetable, grande, bien hecho, de cara agradable, blanco de color, cabellos blondos, barba espesa y bien poblada (2) El y sus compañeros llevaban vestidos largos y flotantes, su ropa era de una estofa blanca, sembrada de flores negras (3), con mangas anchas; pero recogidas sobre el codo. (4) Su séquito era numeroso, compuesto todo él de hombres igualmente hábiles en obras de arte y en las convinaciones de la ciencia, arquitectos, pintores, escultores, cinceladores, plateros, joyeros, ma-

(1) Brasseur de Bourbough Hist. des nat. civ, du Mexique et l'Amerique centrale tom. 1. lib. 3. chap 1, pags. 253 y 254.

(2) Torquemada Mon, Ind. lib 3. cap. 7°

(3) Las casas Hist. Apolog. de las Ind. occid. tomo, 3, cap. 175. M. S.

(4) Torquemada Mon. Ind. lib, 3. cap. 7.

temáticos, astrónomos, músicos, nadie faltaba entre ellos ni aun los que podian aumentar, por las investigaciones de su arte los placeres de la mesa. *Era una verdadera colonia de artistas, que parecia haber sido traida de intento á estos paises*; Se les vió por la primera vez en los alrededores del *Pánuco*, donde habian desembarcado, sin que se supiese jamás de dónde habian venido » (1)

Su aparicion fué como la de un meteoro, tomaba posesion del trono, se decia enviado de los dioses, imponia nuevas leyes é instituciones, reformaba las antiguas, y todo el estado *con la religion*, para desaparecer algunos años despues, y volver á aparecer al cabo de una ausencia prolongada sin saberse el país en que estubo, á donde fué á beber los elementos de todas las ciencias conocidas en aquella época, este es un *misterio*, dice este escritor, que el tiempo ó un feliz descubrimiento no ha dejado penetrar. (2)

Del Pánuco fué avanzando lentamente hacia el interior y recibido en todas partes como un enviado del cielo. (3)

Pasó por Cuextlan, la Huasteca y Mextitlan, se detuvo en Tula, y allí echó los fundamentos de la

(1) A. Brasseur Hist. des nat. civ. du Mexique etc. tom. 1. lib. 3. chap. 1. pág. 256.

(2) Idem. idem. pág. 256.

(1) Torquemada. idem. idem,

theocracia de que fué gefe, trabajando con sus discípulos el *plan de reforma y moral del imperio tolteca*, y del impulso que dió á las ciencias y á las artes. Dotó á la ciudad de escuela y monasterio, y del *zodiaco* que hizo gravar en piedra. (1) La tradicion le atribuia la ereccion de la *cruz de Mextiltan*, de que se ha hablado ántes.

«No se sabe todavía con precision cuáles eran las creencias de este notable personage» (2). . . . . .

. . . .Se refiere y asegura, dice un antiguo fragmento, (3) que dirigió sus oraciones y sus adoraciones al centro del cielo. «El ayuno en ciertas ocasiones solemnes, el uso de sacarse sangre con espinas, para ofrecerla á los dioses, parece haber sido costumbre antigua entre los *Toltecas*; pero la *ablucion* de los niños al nacer, la *confesion auricular*, el establecimiento de *monasterios* destinados á encerrar separadamente religiosos de ambos sexos consagrados á la *penitencia y á la castidad*, la creacion de un *sacerdocio* obligado perpétuamente á la continencia por votos tremendos, sin hablar de una multitud de *ritos y ceremonias nuevas*,

(1) A. Brasseur. Hist. des nat. civ. loco citato pág. 258.

(2) Idem. idem. idem.

(3) Cod. chimalp. Hist. chron. ad an II Acatl 883.

tales eran las inovaciones extraordinarias, que el *profeta* acaba de fundar sobre la mesa aztica.» (1)

Muerto *Yhuitimal* que reinaba en Tula, se le ofreció el trono, dice el A. Brasseur, y ántes de ocuparlo, y de ser revestido con el doble poder de la magestad real y del sacerdocio, estuvo en la mesa de *Huitzilapan*, donde dejó parte de sus dicípulos que formaron el primer nucleo de esa ciudad célebre, á la que más tarde se dió el nombre de *Cholula*, y esto lo hace pasar siete siglos ántes de que los españoles pasaran por allí. (2)

Embelleció á *Tula*, trazó nuevos caminos á fin de hacer más fáciles las comunicaciones, abrió rutas y calzadas, y construyó puentes sobre rios para alentar el comercio.

Notables eran, segun la tradicion, los cuatro palacios de que se servia para su habitacion, cada uno de ellos presentaba un conjunto de los metales más preciosos, los mármoles más hermosos, el jaspe, el pórfido, el alabastro cincelados por los artistas decoraban los patios y las galerias, y tenian cada uno anexo un templo, que á decir de los autores era uno de láminas de oro, situado al Oriente, otro de esmeraldas ó turquesas al Occidente, de

(1) A. Brasseur, obra y lug. cit. págs. 263 y 264, citando al cod. chimalp. Hist. chon. ad an 883.
—Las Casas. Hist. apol. etc. tom, 3, cap. 174.
—Torquemada. Mon. ind. lib. 9, cap. 24,
(5) Idem. idem. idem. pág. 266.

concha el del mediodia, y de alabastro el del norte. (1)

Prohibió derramar sangre humana en honor de la divinidad, y determinó la clase de dones que podian ofrecerse en los altares, y eran perfumes, flores, pan de maíz, frutas y mariposas en los dias comunes, y en las fiestas solemnes un conejo, una serpiente, ó un gamo segun la circunstancia (2) Tenia horror á la guerra, construyó ó comenzó un gran número de *monasterios y colegios* para los dos sexos, y los llamaba «casas de ayuno, de penitencia y de oracion» (3) Era tal el prestigio y reputacion de santidad de que gozaba, que sus partidarios lo veian como un dios sobre la tierra. No se dejaba ver á su pueblo sino raras veces, y los grandes señores se presentaban ante él con los ojos bajos y los piés desnudos, en señal de respeto. El tiempo de su reinado fué feliz, apesar de la oposicion que mostraban muchos á las reformas que habia introducido.

Se le atribuye la composicion de varias obras curiosas, la redaccion de las leyes que regian en toda la monarquía, la coleccion de las nociones que entónces se tenian de las artes y de las ciencias se-

(1) Idem. idem. pág. 273, citando á Sahagun. Hist. de las cosas de Nueva España lib. X, cap. 26.

(2) Idem. idem. pág. 276.

(3) Codex chimalp. Hist. chran. ad an 883.

gun sus especialidades, y el arreglo definitivo del calendario, y antes del *Tanalamatl* ó libro del Sol, que contenia un curso completo de astrología judiciario para interpretar los sueños, entender los augurios, y predecir los acontecimientos.

Arregló el ceremonial de las fiestas y ritos de la religion, y el uso de los instrumentos para celebrarlas. Estaba siempre vigilante de la seguridad de las calles y plazas públicas, y que no se cometiese en ellas ningun desórden. (1)

El décimo año de su reinado (2) echó los cimientos de un nuevo templo al lado de su palacio; su forma era *piramidal*, de proporciones grandiosas, con una rotunda que debia tener la parte superior, consagrada al dios del aire (3), y una escalera gigantesca hasta la vértice exterior, y á los lados serpientes de figura monstruosa sirviendo de rampas, la cabeza adornada con la diadema de *Quetzalcoatl*. (4)

Así continuó por algun tiempo más, hasta que robusteciéndose y aumentándose el partido de opo-

(1) Torquemada Mond. ind, lib. X cap. 34.
(2) An II Acatl 883.
(3) Torquemada Mon. ind. lib, 8. cap. 11.
(4) Cod. chimalp. Hist. chon. ad an 883.
—Sahagun Hist. de las casas de Nueva España lib. 10. cap. 29.
—Torquemada Mon. ind. iib. 6. cap. 24.

sicion á su gobierno estalló la rebelion bajo un jefe prestijiado; se turbó profundamente la paz que por tanto tiempo se habia disfrutado, y *Quetzalcoatl* tomó entónces la resolucion de abandonar el gobierno, y retirarse á Tlapallan (1). Se puso en marcha, desde un punto alto dirigió sobre Tula sus últimas miradas, lleno de tristeza y bañado en lágrimas, sentado sobre una piedra humedecida en que dejó impresas sus manos al decir de los historiadores (2). Pasó por *Quauhtitlan*, deteniéndose en varios lugares. (3) En esta travesia echáronse

(1) Torquemada Mon. ind. lib. 6. cap. 20.

(2) Torquemada Mon. ind. lib. 6. cap. 24.

—Sahagun. Hist. de las cosas de Nueva España lib. 3. cap. 12 y 13.

(3) En el pequeño pueblo de *Tenopalco*, que se halla al Oriente del distrito de *Cuatitlan*, hay una piedra de *ocho* varas de largo y seis de ancho, donde por relacion de los más ancianos se ha encontrado una *mano impresa*, que se cree ser de Sto.Tomás, segun la relacion que acaban de trasmitirme el Dr. D. Juan Bautista Enciso y su sobrino el Sr. Lic. D. Cresencio Enciso (1), la que menciono en este lugar como un dato que se me ha comunicado.

Impulsados estos señores por el conocimiento de lo que sobre esto dicen varios autores, entre otros Calancha, y por lo que habian leido en la Disertacion Histórica del Presbítero D. Manuel María Herrera, que se publicó en el tomo 1, del "Semanario ilustrado" en el año de 1868, sobre identidad de *Quetzalcoatl* con Sto.

(1) De 15 de Agosto de 1876.

cerca de la pirámide de *Cholula*, los cimientos de la ciudad, que desde entónces tomó este nombre, cuyas calles rectas fueron trazadas por su propia mano (1); y continuó en todas partes, apesar de su destierro animado del mismo celo, impulsando y mejorando la condicion de todas las poblaciones por donde pasaba, y en las que penetraban sus partidarios y comisionados.

Así habian transcurrido diez años, cuando la noticia de los preparativos que hacia *Huemac* contra él, para arrancarle el poder, que aun conservaba en sus manos, le hizo tomar la resolucion de condenarse á un segundo destierro, y retirarse definitivamente á *Tlapallan*; así lo anunció á los sacer-

Tomás, determinó el primero de ellos buscar el espresado monumento, y comisionó al efecto á su hermano D. Feliciano Enciso, quien lo encontró penetrando por una vereda, que se halla á la salida del mencionado pueblo de *Tenapalco*, subiendo una loma y al término de ella; fué limpiada la superficie de la peña que estaba cubierta de tres pulgadas de tierra, en cuyo centro se ve "la huella de la mano izquierda undida como dos pungadas" y á poca distancia la de una sandalia del pié izquierdo "al parecer del mismo personage." (Inf. cit. de 15 de Agosto de 1876.)

Estos mismos Señores dicen que hay otras huellas en las posesiones del rancho de Sta. Teresa ántes de llegar á Tenancingo, y en la avenida que conduce de S. Angel á Tlalpam, con las cuales deben compararse las medidas, para ver si resultan iguales.

(1) Torquemada Mon. ind. lib. 3. cap. 19.

dotes y á la nobleza, y que partía á otros reinos á *derramar la luz de su doctrina* (1), y que al terminar su mision volvería, y acabaría entre ellos sus dias (2). Partió acompañado de cuatro de sus discípulos, tomando el rumbo de *Ahuillacapan.* (Orizava) rodeando la montaña ardiente de *Poyauhtecatl* (Pico de Orizava), y fué á embarcarse en *Cuetlachtlan* (Cotasta) en un barco, que tenia la popa adornada con dos serpientes enlazadas; bajó el rio, y tomando la costa llegó á la embocadura del *Cuatzacualco*, donde desapareció, y no volvió á saberse de él (3).

Aunque en esta relacion hay puntos, en que se encuentra alguna conformidad con los que han dado á conocer el *personage misterioso*, que apareció en varias partes de América y tenia por Santo Tomás; discrepa en otros muchos de los más substanciales é importantes. El humilde apóstol de la cruz y del evangelio, con su vida llena de privaciones, de penitencia, de austeridad y de pobreza consagrado á la predicacion, no es el *Quetzalcuatl rey pontífice*, lleno de poder y de esplendor que

(1) Brasseur de Bourbough. Hist. des. nat. civ. du Mexique et l' Amerique centrale tom. 1. lib. 3. chap. 3. citando á Torquemada. Mon. ind. lib. 3. cap. 7.

(2) Torquemada Mon. ind. lib. 6. cap. 24. y lib. 15. cap. 24.

(3) Brasseur de Bourboug loco citato.

—Sahagun Hist. de las cosas de Nueva España lib. 3. cap. 14. lib. 12. cap. 11.

acaba de verse descrito por los historiadores, y que desaparece á orillas del *Coatzacoalco*; siendo así que Santo Tomás, despues de haber predicado en la China, la Tartaria, y la India Oriental, allí murió martirizado (1).

El Sr. Orosco y Berra, tocó este punto de la venida de S. Tomás á América y su predicacion del evangelio en un artículo que publicó en el Artista el año de 1874, sobre la civilizacion mexicana y la cruz del Palenque, de que se ha hecho mencion en otro lugar, y en él dice lo siguiente: (2).

«Mi opinion es que, ese predicador aparecido por Pánuco con algunos discípulos ó compañeros, era un *misionero islandés*, que deliberadamente ó por causas desconocidas vino por la mar ó siguiendo la tierra firme, y no queriendo ó no pudiendo tornar á su punto de partida, se dedicó á la convercion de los naturales: este es el *Quetzalcoatl*, de los mexicanos, el Kukulcan de los Mayas.»

Apóyase para esto en lo que se refiere, sobre la *Yslandia* y la *Groelandia* y el primer descubrimiento del continente americano en 986, por Biarne *Hericelfson*, y las espediciones sucesivas que se hicieron hasta encontrarse con las *esquimales*, en

(1) Fr. Gregorio García orig. de los Indios lib. 4. cap. 24. y 12. pág. 300.

(2) El Artista Rev. mens, de las artes y literatura por Jorje Hamemkken y Mexía, y Juan M. Villada.

la obra de Rafn titulada «Antiquitates americane, sive Scriptores septentrionales rerum ante colombiarum in América opera et studio Caroli C. Rafn Copenhague 1837» y la de 1845 con el título de «Antiquites americaines» en que espresamente dice lo siguiente (1).

«Conocidos estos documentos auténticos, accecibles á todo el mundo, ninguno podrá dudar de la certidumbre de este hecho histórico. Los *escandinavos* durante los siglos X y XI descubrieron y visitaron una gran parte de las costas orientales de la América del Norte, y cada quien se convencerá de que las relaciones entre ambos países subsistieron durante los siglos siguientes. El hecho esencial es cierto, incontestable.»

Siendo esto asi, y considerando la opinion suscitada entre algunos de los escritores de América sobre la venida de Sto. Tomás, y los datos esparcidos sobre ese *personage misterioso* que se habia aparecido, formó el Sr. Orosco la opinion de que seria algun *misionero islandés católico*, convertido despues en el mito de *Quetzalcoatl*, «que enseñó los dogmas católicos, é introdujo como símbolo de adoracion *la cruz*»: que arrojado de *Tollan* fué á Yucatan, donde tomó el nombre de Kukulcan, de significado exactamente igual al de culebra de plumas de *Quetzalli*. En la península predicó tam-

(1) Obra citada pág. 23.

bien el cristianismo, instituyó la *cruz*, y repitió la promesa de los hombres blancos . . . . . De todas maneras, dice, *Quetzalcoatl* marca una comunicacion de América con Europa, una predicacion cristiana á los pueblos históricos de México.» (1)

El Sr. Orosco nada nos dice ni de *Votan* y *Cucumats*, que suponen tambien algunos escritores ser ese hombre misterioso y extraordinario, ni nos habla del que estubo en el Brasil y en otras partes de la América del Sur, ni del *viracocha* del Perú, y da por supuesta *una predicacion cristiana á los pueblos históricos*, como si realmente se hubiera verificado y este es precisamente uno de los puntos en cuestion que estan por averiguarse.

5° En efecto, los que sostienen la opinion de que Sto. Tomás estubo en América y predicó en ella el evangelio, se apoyan en los testos de la Sagrada Escritura, y en la opinion de los Santos Padres sobre su predicacion en todo el mundo, y en los rastros y vestigios del *cristianismo* que en ella se encontraron.

Jesucristo cometió esta mision á sus discípulos ordenándoles, segun aparece de los mismos evangelios (2), y de las «Actas de los Apóstoles» (3) que

(1) El Artista etc. tom. 2. pág. 267. y 268.
(2) Luc. 6. 10. y 24.
—Joan. 20.
—Marc. 3. y 16.
—Matth. 10. 18. y 28.
(3) Cap. 1.

lo predicaron en todo lugar y á toda criatura, enseñando y bautisando á todas las gentes; y abrazando este precepto la tierra entera, y no pudiendo dejar de tener efecto, es indudable que la América estaba tambien comprendida en esta mision y cumplimiento de este precepto.

Esto se encuentra confirmado en el vaticinio de David (1) que dice «*In omnen terram exivit sonus eorum et in fines orbis terræ verba eorum*» palabra que comenta *Tertuliano* en el mismo sentido (2) y todos los Padres de la iglesia, segun la expocision que hace *Maluenda* de los lugares respectivos (3); cítanse tambien en apoyo las Epístolas de S. Pablo (4), y lo que exponia S. Juan Crisóstomo (5), N. de Lira (6), varios autores sobre el tiempo en que esto debia efectuarse (7), designándose veinte años, treinta á lo sumo para que tuviera su cumplimiento.

(1) Psalm. 18.
(2) Lib. 4. adversus Marcion c. 43.
(3) Lib. 3. de Antichrist. cap. 27. 28 etc. 29.
(4) Epist. ad Romanos cap. 10. vers. 18.
—Epist. ad colosseus c. 1. vers. 5. etc. 23.
(5) Homil. 76. in Matth.
(6) Supr. cap. 24. Matth. in Psalm. 18. etc. ad col 1.
(7) Tertulian. lib, contra Judœs cap. 7.
—Theodoret lib. 4. de curat. Græc. affection.
—Euseb cœsariens lib. 2. hist. Evangel. cap. 3.
—Nicephor. lib. 2. cap. 8.

Lactancio es sobre esto muy terminante, nada excluye «*cum á solis ortu usque ad ocasum lex divina sucepta sit et omnis sexus, omnis etas et gens, et regis unitis ac paribus animis Deo serviant etc*». (1)

Sin embargo, examinando y leyendo atentamente los expositores, comparando unos textos con otros, y teniendo fijos siempre los ojos en la historia y en la tradicion, se ve que, para la predicacion y propagacion del evangelio en *todo el mundo*, no aparece en los libros sagrados un *tiempo fijo* y *determinado*; que muchos pueblos permanecieron largo tiempo sumergidos en el paganismo y en la impiedad, y que la predicacion y propagacion ha ido efectuándose sucesivamente; y en nuestros dias hay muchas regiones en que todavía no ha penetrado; esto se encuentra apoyado en lo que se lee en S. Máteo mismo; pues en él se dice que se predicaría el evangelio en todo el orbe, y entónces vendría el fin del mundo, «*Predicabitur hoc Evangelium Regni in universo orbe in testimonium gentibus, et tune veniet consumatio.*» (2)

Este es el sentir de muchos autores, entre otros S. Thomas (3), S. Agustin (4), S. Anselmo (5), S.

(1) Lib. 5. cap. 13.
(2) Matth. 24. vers. 14.
(3) In 2. 2. quæst. 106. art. 4. et sup. c. 24. Matth.
(4) Lib. 2. de Sermon, Domin. in monte cap. 10. De unitat; Eceles, cathol. c. 15. etc. lib. de nat. et gratthea 80. ad Hesieium cap. 2. Epist.
(5) Supr. Matth. cap. 24.

Gregorio (1), S. Cirilo (2), Belarmino (3), Acosta (4), Maluenda (5), S. Próspero (6), Orígenes (7), S. Bernardo (8), Luemnio (9), el Tostado (10) y otros.

No puede por tanto deducirse del anuncio y precepto de la predicacion del evangelio en todo el mundo, que se haya verificado en América por Sto. Tomás ántes de la venida de los españoles.

6° El fundamento y razones que se alegan deducidas de los rastros y vestigios del *cristianismo* encontrados en América, por las *cruces* á que se tributaba adoracion, por las ceremonías y tradiciones en que se creia ver el misterio de la Trinidad, alguna noticia de la encarnacion, pasion y muerte del hijo de Dios, y en varios usos, prácticas, y ceremonías, los sacramentos del Bautismo, Eucaristía, y Confesion auricular, la confirmacion

(1) Lib. 35. Moral. c. 15.

(2) Cathec. 15.

(3) Lib. 3. de Roman. Pontif. cap. 10. annot. 11.

(4) Lib. 1. de novísiun. temp.

(5) Lib. 3. de Antichrist. cap. 1. 4. 31. y 32.

(6) Ad cap. Gall. cap. 4. et lib. 2. de vocat. gentium c. 17. et de prædict· etc. promis Dei part. 3. cap. 4.

(7) Tract. 22. y 28. in Matth, al tratar del fin del mundo.

(8) Lib. 3. de comides ad Eugen.

(9) Lib. 1. de extormo judicio cap. 11.

(10) Abulens. in cap: 24. Matth. pág 92.

en la uncion que practicaban, y el Matrimonio en la intervencion de los sacerdotes y ritos con que se celebraba, y todo esto no solo en Yucatan, Chiapas, y varias partes de esta América Septentrional, sino tambien en la central, y entre los cumaneses y y peruanos, como deponen Torquemada (1), Herrera (2), García (3), el P. Roman (4), Pedro Mártir (5), y los demás autores de que se ha hecho mencion, ya se ha visto el juicio que sobre esto han formado algunos de esos autores, y no puede por tanto tenerse como dato seguro para dar por predicado ántes el evangelio en América. Acosta, Torquemada, y Solórzano son muy esplícitos sobre este punto, Herrera, al hablar de las *cruces* encontradas en Cozumel y en Yucatan, dice que no se pudo saber de dónde las tomaron aquellos indios, y les tenian tanta devocion; «*por que no hay rastro en Cozumel, ni en ninguna otra parte de las Indias Occidentales, que se hubiese en ellas predicado el evangelio*» (6); al hablar del Perú, y de la tradicion y cantares de los indios sobre el *Ticeviracocha* de los Yncas, el *Tuapaca* del callao; el *Arnavá*

(1) Mon. Ind. lib. 15 cap. 49.
(2) Dec. 2. lib. 3. cap. 1.
—Dec. 4. lib. 10. cap. 3. y 4.
—Dec. 5. lib. 4. cap. 1.
(3) Orig. de los Ind. lib. 4. cap. 23. y 24 párr. 12.
(4) 3 Part. lib. 1. de Repub. Ind.
(5) Hist. Novi orbis Dec, 4.
(6) Dec. 2, lib. 3. cap. 1. pág. 60.

de otras partes, y del otro hombre notable llamado *viracocha*, de quién se contaban tantas cosas, dice que los más cuerdos tenian por una vanidad crerlo que fuera algun Apóstol, que «hasta que los castellanos entraron en los reinos del *Perú no fué oido ni predicado el Santo evangelio, ni vista la santísima señal de la cruz*» (1). *Torquemada* dice tambien que en «este *Nuevo Mundo*, no solo no habia noticia del Evangelio; pero *ni aun rastro de haberla habido*» (2), y *Gomara*, hablando del templo de la isla de *Cozumel* y de la *cruz* hallada en él, manifiesta que no se pudo saber dónde ni cómo tomaron devocion con aquel dios de cruz; *por que no hay rastro ni señal en aquella isla ni aun en ninguna otra parte de las Indias, que se haya en ella predicado el Evangelio.*» (3)

Aun él mismo Las Casas, tan lleno de celo religioso, que refieren algunas de las tradicciones de los indios, é informes que le transmitian sobre las prácticas y costumbres que entre ellos existian en materia religiosa, se muestra vacilante sobre la predicacion del evangelio en estas regiones ántes de la venida de los españoles; pues al referirlas dice: «Sí, estas cosas son verdad, *parece* haber sido

(1) Dec. 5. lib. 3. cap. 6. pág. 61.

(2) Mon. Ind. lib. 15. cap. 47. pág. 127.

(3) Hist. de las conquistas de Hernan Cortés. tom. 1. cap. 14. pág. 22.

en aquella tierra nuestra fé sabida. . . . . y termina diciendo *secretos son estos que solo Dios los sabe.*» (1)

El P. Ximenez dice que no puede darse crédito alguno á los indios que llama *embaiadores,* en las *semejanzas* que los misioneros encontraban entre los ritos que estos practicaban y la religion cristiana, por estar *viciadas y envueltas en mil mentiras* y *cuentos.* (2)

Apesar de todo esto, el Sr. Orosco y Berra, que ha examinado últimamente esta materia, segun aparece de su artículo ántes citado, se inclina á creer que las prácticas religiosas de los indios y sus ritos presentaban *muy notables semejanzas, grande identidad,* y por consiguiente admite la predicacion del evangelio en América ántes de los españoles, y la venida por las costas orientales de un hombre blanco y barbado, que predicó una doctrina muy *semejante á la cristiana,* é introdujo el culto de la *cruz.*

«A medida, dice, (3) que se adelantaba en los estudios acerca de la historia americana, aparecia, sin embargo, *más evidente* la existencia de la cruz, y *además* que entre las prácticas religiosas de los indios se veian *semejanzas muy notables* entre sus ritos y los católicos, *presentando grande identidad*

(1) Historia Apologética.

(2) Hist. del orig. de los ind. de Guatemala. Prologo.

(3) El Artista. art. del Sr. Orosco y Berra sobre la civ. mexic. tom. 1. pág. 165.

el bautismo, la confesion auricular, la comunion, el ayuno, la penitencia, los monges, las religiosas etc. con los sacramentos y las instituciones análogas. Entónces aquella idea tomó otro rumbo; *supuesta la evidencia de las semejanzas,* era preciso admitir la predicacion del Evangelio en América, con tanta mayor razon, cuanto que debia resultar *exacta* la palabra del profeta.» (1)

Apartando, dice más adelante, (2) cuanto tenga viso de maravilloso y sobrenatural, queda demostrado entre otros, *este hecho capital,* un hombre blanco y barbado llegó á las costas orientales de México hacia fines del siglo X de nuestra era, *predicó en Tollan una doctrina muy semejante á la cristiana, introduciendo el culto de la cruz*; aquel hombre fué transformado en tiempos posteriores *en Dios* resultando el *mito de Quetzalcoatl.*»

En la continuacion del artículo vuelve otra vez á aparecer la idea de *semejanza.* «Las semejanzas, dice, sin embargo, *eran palpables*, y (cita á Acosta (3) y á Vetancurt (4),) y tomando las ideas un *rumbo más acertado,* establecieron los autores *que la religion cristiana habia sido predicada en América* por un Apóstol, ó alguno de sus discípulos»

(1) Isaias 54. v. 3.
(2) El Artista. art. cit. tom. 2. pág. 203.
(3) Hist. mor de las Ind. lib. 5. cap. 23. y sig.
(4) Teatro Mexicano pág. 65. núms. 65. y sig.

cita varios autores, y rechaza el concepto de que *Sto. Tomás,* que existió en el siglo primero de la iglesia, *y Quetzalcoatl* que corresponde al siglo X, sean uno mismo y si se supone otro anterior, no pudo predicar á las naciones históricas de México, que no existian.

Todo esto y los datos que ministra la obra de Rafn sobre descubrimiento del continente americano desde el año de 986 y comunicaciones y expediciones de los islandeses y groelandeses le hicieron conjeturar, como se ha visto, la venida á estas regiones del *misionero islandes católico,* de que se ha hablado ántes, y para corroborar este concepto manifiesta (1) que, «Bajo esta hipótesis los hechos se esplican sin dificultad, *Qnetzalcoatl* enseñó los dogmas católicos é introdujó como símbolo la *cruz.* Aquellos dogmas no se conservaron puros, por que el cristianismo no prevaleció en Tollan, hubo una reaccion por parte de los idólatras, quiénesderrocaron el nuevo culto, los herederos de la civilizacion tolteca recibieron la tradicion, la desnaturalizaron mesclándola con sus distintas creencias» la trasformaron adaptándola á sus costumbres; la misma suerte corrieron las instituciones religiosas.»

No pueden sin embargo tenerse, segun se ha insinuado, como *vestigios* del cristianismo, ni como *semejanzas palpables* y *muy notables*, hasta produ-

(1) El Artista, art. cit. tom. 2, pág. 268.

identidad los usos, prácticas, ritos y ceremonías de los indios, que bien examinadas con todas sus circunstancias, distaban tanto de la doctrina cristiana, y se prestaban á diversas interpretaciones y aplicaciones, no pudiendo reputarse como signo cierto y seguro, puésto que muchas de ellas se encuentran en otras instituciones religiosas, especialmente en el *budhismo,* en cuyas instituciones, prácticas y ceremonías, como el mismo Sr. Orozco y Berra observa, haciendo mencion de lo que sobre esto dice Abel Remusat, se encuentran rasgos muy marcados de semejanza ó parecimiento, tales como un pontífice supremo, patriarcas en las provincias, conventos de monges y religiosas, oraciones por los difuntos, intervencion de los sacerdotes, ayunos, confesion auricular, el besar los piés, las letanías, procesiones, y el agua lustral. (1)

La existencia en América de colegios ó conventos de vírgenes y sacerdotes dedicados al culto y servicio de los templos, que es otro de los fundamentos que se alegan en apoyo de la opinion de la venida de Sto. Tomás y predicacion del evangelio, no es tampoco un argumento concluyente, y ni siquiera aumenta los grados de probabilidad en la materia de que se trata; pero que el estableci-

(1) El Artista art. cit. tom. 2, pág. 270. citando á F. T. B. Clavel. Hist. pittor. des religions tom. 1. pág. 339. Paris 1844.

miento de conventos y colegios no es propio solo del cristianismo, ni emanacion exclusivamente suya. Los hubo en Egipto, en la India, en Grecia y en Roma. La institucion del sacerdocio, su consagracion al culto y servicio de los templos, y las diversas funciones á que daba lugar, ocasionó la creacion de diferentes órdenes, y éstas tuvieron entre sí rasgos de semejanza, sin indicar por esto *comunidad de orígen*; pues habiendo dioses que adorar, y templos donde han de ser adorados y servidos, forzoso es que haya ministros que los sirvan, y traten las cosas divinas como dicen Aristóteles (1), Ciceron (2) y Platon (3), y expresan Torquemada (4) y otros autores.

En Nueva España habia diferentes órdenes ó congregaciones religiosas. En la dedicada á *Quetzalcoatl*, de uno y otro sexo, que se llamaba *Tlamacojcayotl* y sus individuos *Tlamacazquè*; (5) se observaba una vida muy rígida y austera, el hábito era honesto, y se consagraban desde la infancia, vivian en congregacion como los sacerdotes y colegiales, y las doncellas en recojimiento como las sacerdotizas. Traian los unos y los otros el ca-

(1) 6. Polit. cap. 8. y lib. 7. cap. 8.
(2) Orat. in verrem.
(3) Dial. civilis seu de regn.
(4) Mon. Ind. lib. 9. cap. 1. y sig.
(5) Clavijero. Hist. art. de Mexique. tom. 1. lib. 6. pág. 254.

bello largo, eran muy honestos y castos.»..... Bañábanse á media noche, sin faltar jamás á esta ceremonia; velaban hasta las dos de la mañana, orando y cantando á su dios cantos y alabanzas; derramaban sangre de su cuerpo, al punto de la media noche, de diversas partes y miembros, donde se punzaban con las puntas del *Maguey*:» (1)

La consagrada á *Texcatlipoca* llamaban *Telpochtiliztli*, compuesta de jóvenes y niños de uno y otro sexo tambien: traian el pelo cortado hasta las orejas y vestidos labrados; y las mujeres el cabello largo y suelto, y camisas y naguas galanas; no vivian en congregacion y recojimiento; pero para sus ceremonias y ejercicios se reunian todos los dias al ponerse el sol hasta la media noche, tañendo, cantando y bailando en loor y alabanza de *Texcatlipuca*. (2)

La dedicada al culto de la diosa *Centeotl* entre los *Totonaques* eran *monges* que vivian en gran retiro y austeridad. Para entrar al monasterio debian tener sesenta años de edad, y ser viudos de buenas costumbres, y sobre todo castos y honestos. (3) Eran tan virtuosos, que todos venian á

(1) Torquemada Mon. ind, tom. 2. lib. 9, cap. 30.

(2) Idem. idem. págs. 220. y 221.

(3) Clavijero. Hist. ant. de México. tom. 1. lib. 6. pág. 255.

cir *grande* visitarlos, y á encomendarse á ellos para que rogaran á la diosa. Eran consultados por los sumos sacerdotes, y los personages más encumbrados, y tenian á su cargo «escribir por figuras muchas historias.» (1)

Hacíase notable entre estos establecimientos monásticos, el de las *doncellas* consagradas al servicio de los ídolos, cuyos monasterios estaban situados á espaldas de los templos; *Clavijero* describe, aunque con bastante laconismo, las diferentes clases que habia de ellos, su consagracion, y oficios y funciones á que diariamente se dedicaban. (2) *Torquemada* se estiende más, y entra en mayores detalles: las casas y salas en que vivian estaban bajo el gobierno y direccion de una superiora, *que eran como Abadesas ó Prioras de aquellos calpules*;» luego que entraban en aquella casa les cortaban el cabello: «dormian siempre vestidas, por mayor honestidad, y por hallarse más prestas para levantarse á las horas del sacrificio, á las cuales acudian como las *vírgenes vestales* las horas señaladas de la noche. Su dormitorio era una sala, donde todas dormian en comun, que se veian unas á otras, como se acostumbra en los conventos y dormitorios de Monjas.» (3)

(1) Idem, idem, idem.
(2) Idem, idem, págs. 253 y 254.
(3) Torquemada Mon. Ind. tom. 2, lib. 9, cap. 14, pág. 188 y sig.

Levantábanse á las diez de la noche, á media noche, y á la madrugada, para ir en procesion á poner *incienso* en los braceros, hacer sus ofrendas, atisar los fuegos, y quemar sus inciensos, sin hablarse, con los ojos bajos tanto de ida como de vuelta, y mucha modestia y compostura, bajo la vigilancia y cuidado de los de más edad designados al efecto: entre las ofrendas llevaban cada mañana pan caliente y aves guisadas, que despues de presentada á los ídolos, se quedaba toda aquella comida para los sacerdotes. Ayunaban, comiendo una sola vez al dia, y una pequeña colacion en la noche. Barrian todas las piezas bajas de los templos; y concluidos los sacrificios y servicio de ellos se ocupaban en hilar, y tejer mantas de labores, y otras de colores para los templos y sus dioses (1). Cuidaban de la perpetuidad del *fuego* (2).

En Guatemala, Nicaragua, Honduras, y otras partes se encontraban con poca diferencia esta misma clase de monges, sacerdotes, y sacerdotizas. En el Perú las habia tambien: el primer monasterio fué fundado por *Pachacutí Igna Yupangui*, y en ella encerró *quinientas* mujeres vírgenes, y las dedicó y ofreció al sol, mandando que se ocuparan en su servicio y ministerio. Se multiplicaron des-

(1) Torquemada Mon. Ind, tom, 2, lib. 9, cap, 14, pág. 188, y sig.

(2) Sigüenza y Góngora, Paraíso Occidental párr. 3.

pues tanto, que en cada Provincia existia por lo ménos uno» en el cual habia dos géneros de mujeres, unas *ancianas* que llamaban *Mamacunas* para enseñanza de las demás; otras eran *muchachas*, que estaban allí cierto tiempo, y despues las sacaban para sus dioses ó para el Inga» (1)

Las *Mamacunas,* como Garcilazo de la Vega llama á las primeras, que quiere decir *matrona,* mujer que tiene cuidado de hacer oficio de madre; eran las encargadas del régimen de la casa y de la enseñanza. (2) Guardaban clausura perpetua, y virginidad. Su principal ocupacion era hilar, tejer, y hacer todo lo que el Inca y su mujer usaban como vestido y tocado, la ropa finísima que ofrecian al *sol* y el pan (*zancu*) para los sacrificios. (3) El traje que usaban era una camiseta llamada *uncu*, y una manta cuadrada en lugar de capa, que llamaban *Yacolla*: como estaban obligadas á guardar castidad y *perpétua virginidad*, la que delinquía contra ella, era *enterrada viva*, y á su cómplice le mandaban *ahorcar*. (4) Esto era respecto de las vírgenes de la casa del *Cozco* dedicadas al Sol.

(1) Garcilazo de la Vega coment. reales tom. 1, lib. 4, cap. 1.

(2) Idem, idem, pág. 100.

(3) Idem, idem, cap. 3.

(4) García orig. de los Ind. lib. 4, cap. 19, párr. 4.

En los monasterios de vírgenes y doncellas en México se guardaba *clausura*: el traje que usaban era todo blanco, sin labor ni color alguno (1)

Notable es la semejanza que los autores descubren entre estas *sacerdotizas y monjas* y las *vestales* Romanas, instituidas por Numa Pompillo, (2) y consagradas á la diosa *Vesta* para atizar el fuego que ardía en los templos en honor suyo (3); luego que eran recibidas y dedicadas al oficio *vestal*, les cortaban el cabello; su recepcion se hacia con ceremonías; y si alguna violaba ó quebrantaba la castidad era enterrada viva: (4) esta misma era la pena ú otra semejante con que eran castigadas los sacerdotizas en Nueva España. (5)

De esta semejanza hablan Acosta (6), Fr. Gregorio García (7), Sigüenza yGóngora (8); y Garcilazo

(1) Idem, idem, pág. 182.
(2) Halicarnao, lib. 2, Hist. Rom.
—Tulius lib. 2, de leg.
—Tit. Liv. lib. 8, Dec. 3, y lib. 1, Dec. 1.
(3) Ovid. de Fast. lib. 6.
(4) Halic. lib. 2, Antig. rom.
—Plutarco in Probl.
—Serv. in Eneid. lib. 11.
(5) Torquemada Mon, ind, lib. 9, cap. 14, pág. 191.
(6) Hist. nat. y mor. de los Indios tom, 2, lib. 4, cap. 15.
(7) Orig. de las Indias lib. 4, cap. 19, §§ 3 y 4.
(8) Paraíso occidental § 3.

de la Vega (1) y si las observaciones que hacen son fundadas, no puede de esta clase de instituciones deducirse argumento favorable á la opinion de la predicacion del Evangelio en estas regiones ántes de la conquista.

Respecto de los otros puntos que quedan indicados al principio de este párrafo, sobre la inmortalidad del alma y su destino final, creacion del mundo, diluvio universal, confusion de las lenguas y dispersion de las gentes, tenemos el testimonio de *Clavijero*, que afirma haber tenido los Mexicanos sobre esto noticias claras, «*aunque alteradas con fábulas*» (2). Acosta hace mension de lo que decian los indios sobre el *diluvio*, inclinándose á creer que los rastros y señales que habia no eran del de *Noé*, sino el de algun otro particular, como el que cuenta *Platon*, ó el de *Deucalion* de que hablan los poetas; pero no espone los fundamentos de su opinion (3); en otra parte de su obra dice, sin embargo, que todos los indios del Perú tenian noticia del *diluvio universal* (4). Sobre la inmortalidad del alma espresa que «comunmente creyeron los indios del Perú, que las ánimas vivian despues de esta

(1) Coment. reales de los Incas. l. lib. 2, cap. 10.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 225.

(3) Acosta. Hist. nat. y mos de los Ind. tom. 1, lib. 1, cap. 29, pág. 74.

(4) Idem, idem, tom, 2, lib. 6, cap. 19, pág. 128.

vida, y que los buenos tenian gloria, y los malos pena» (1).

Gomara anuncia la creencia que tenian los Mexicanos de «*que las ánimas eran inmortales*» (2) y que hubo un *cataclismo* en que se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas.» (3)

Herrera habla de la noticia que en general tenian los indios del *diluvio* (4). De los de *Cuba* refiere que la de haberse perdido el mundo lo supieron de tres personas que llegaron por distintas partes, y su relacion descubria todo lo relativo á *Noé* (5), lo mismo refiere de los de tierra firme (6), de los de Michoacan (7), y del Perú (8): *Torquemada* refiere tambien la tradicion que sobre esta habia en la isla de Cuba (9): Solórzano dice que entre los indios habia alguna memoria del diluvio universal (10).

(1) Idem, idem, idem, lib. 5, cap. 7, pág. 16.
(2) Gomara Hist. de las conq. de Hernando Cortès tom. 1, cap. 72, pág. 146.
(3) Idem. idem, cap. 90, pág. 170.
(4) Hist. de los Ind. occid. Dec. 1, lib. 9, cap. 6.
(5) Idem, idem, lib. 9, cap. 4.
(6) Idem, idem, Dec. 2, lib. 3, cap. 5, y Dec. 4, lib. 1, cap. 11.
(7) Idem, idem, Dec. 3, lib 3, cap. 10.
(8) Idem, idem, Dec. 5, lib. 3, cap. 6.
(9) Mon. ind. lib. 14, cap. 19.
(10) De jure ind. tom. 1, lib. 1, cap. 6, n. 18. — Polit. Ind. tom. 1, lib. 1, cap. 5, n. 6.

De las noticias comunes que tenian los indios del *diluvio* y de otro orbe deduce el P. Fr. Gregorio García su *antigüedad* en este continente: refiere lo que Gemelí dice (1) acerca de lo que del diluvio, de las diversas lenguas que los obligaron á esparcirse, y de la fundacion de México el año 1325 consta de sus pinturas, lo cual indica una antigüedad de más de 300 años ántes del diluvio. (2) En otra parte de su obra vuelve á repetir, que «los indios tubieron noticia de la creacion del mundo, del diluvio general, y de Noé y sus hijos», pero la perdieron y quedaron sumergidos en la ignorancia. (4)

Respecto del Perú *Cieça* (5), y Garcilazo de la Vega (4) hablan de la noticia que allí se tenia del diluvio.

Digno es de mencionarse por último lo que acerca de este asunto asienta *Bolurini*.

«No hay nacion gentílica, dice, (6) que refiera las cosas primitivas á punto fijo como la indiana. Nos da razon de la creacion del mundo, del *diluvio*, de la confusion de las lenguas en la *Torre de*

(1) Gemeli Il. Giro del Mond. p. 6, lib. 1, cap. 3, y 4.

(2) García orig. de los Ind. lib. 4, cap. 24, párr. 15, pág. 310.

(3) Idem, idem. lib. 5, y últ. cap. 1, pág. 318.

(4) Crónica del Perú, 1, Part. cap. 99.

(5) Coment. reales lib. 1, cap. 18, pág. 21.

(6) Idea de una nueva historia general de la Amèrica septentrional. § 1, n. 5, pág. 6.

Babel, de los demás períodos y edades del mundo, de las largas peregrinaciones que tubieron las gentes en Asia, con años específicos en sus carácteres; y el de siete *conejos* nos recuerda el grande eclipse que aconteció en la muerte de Christo nuestro Señor, y los indios primeros cristianos, que entónces entendian perfectamente su cronología, y estudiaron con toda curiosidad en la nuestra, nos dejaron la noticia, como desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Christo habian pasado 5199 años, que es la misma opinion de los LXX.»

§ 5

Refiere el P. Ordoñez, que los antiguos habitantes del Palenque tenian noticia de dos disperciones que habia tenido el género humano. La primera en el paraiso, donde suponen ellos criado á Noe y sus hijos; la segunda en *Tulanzú* que quiere decir valle de calabazas, imaginándose el P. Ordoñez que pueda ser Senaar.

De modo que si á todo esto hubiera de darse fé y crédito, y no se tubieran presentes las consideraciones que se han expuesto, deberia concluirse que las verdades principales del cristianismo, sus prácticas, y ceremonías, fueron conocidas por los primitivos habitantes de estas regiones, mezcladas con varios errores y superticiones, como sucedia

aun en los países en que era conocido, y que no obstante se entregaban á la idolatría y á multitud de abominaciones.

§ 6

Llama fuertemente la atencion que, en las distintas ocaciones que han sido visitadas las ruinas del Palenque, no se encontrasen ídolos, ni otros objetos de un culto supersticioso, cuando se sabe la abundancia que de ellos tenian los indios, el cuidado con que los conservaban, y el respeto con que los veian. Las figuras en *bajo relieve*, que hemos examinado, no puede decirse que lo fuesen, por que difieren en sus formas, trages y actitudes de las que realmente se reputan como tales, y se han encontrado en otros puntos. Faltando, además, uno de los carácteres distintivos, que es ser feos, mostruosos y deformes, como entre los egipcios y las naciones de Oriente.

Si juzgamos por analogía, y por lo que en todo el continente americano encontraron los españoles al tiempo de la conquista, confirmado por todos los historiadores, es de crerse que su culto fuera idolátrico, más ó ménos parecido al que entónces se hallaba establecido, pero ignórase cual seria su mitología, sus fiestas, sus ritos y ceremonías religiosas, el órden gerárquico de sus sacerdotes, sus funciones etc., así como ignoramos su forma de

gobierno, sus leyes, usos y costumbres, porque de nada de esto se han encontrado vestigios, ni siquiera confusas tradiciones, de que pudieran hacerse algunas inferencias.

Dice Clavijero que las otras naciones de Anahuac tenian casi los mismos dioses que los mexicanos, y solo variaban en las solemnidades, en los ritos, y en los nombres (1). Torquemada expresamente asegura que toda esta parte del continente americano, «tenia una misma manera de religion y ritos, ó si en algo diferenciaba era en poco.» (2) Aunque algunos creen que puede decirse otro tanto de los antiguos habitantes de Chiapas, no soy de esta opinion, porque entre lo que queda de los palencanos, y lo que conocemos de aquellas naciones hay diferencias muy marcadas. La arquitectura, la escultura, la escritura, los adornos, todo es distinto; llevan un tipo particular que los distingue, como pertenecientes tambien á una raza distinta. Es de suponerse que estas diferencias materiales correspondiesen á la parte moral de que son el resultado, en cuyo caso no puede juzgarse de la religion, gobierno, prácticas y costumbres de los palencanos por lo que conocemos de los aztecas. Me resisto á creer que entre ellos se tributase el

(1) Clavijero. Hist. ant. de Mexico. tom. 1. lib. 6. pág. 239.

(2) Torquemada, Mon. ind. tom. 2. lib. 9, cap. 29, pág. 54.

culto sangriento de *Huitzilopochtli*, y que sus sacerdotes ejecutaran con bárbara crueldad las funciones del *Topilzin*, arrancando el corazon de las víctimas, y ofreciéndolo palpitante aún á sus abominables divinidades. Me lo persuade la cultura á que parece habian llegado los antiguos habitantes del Palenque, y el no haberse encontrado tan bárbara costumbre entre algunas de las razas de que estubo poblado el continente americano. La religion de los palencanos podrá haber sido supersticiosa, como la de muchas naciones de la antigüedad, pero no creo que fuera tan sangrienta como la del salvage inclinado á la crueldad, y que se complace en los tormentos y agonía de las víctimas.

§ 7.

Es preciso convenir en que los que han escrito sobre la historia de América especialmente en la parte relativa á los tiempos anteriores á la conquista, han incurrido en muchas equivocaciones, ora por carecer de la suficiente instruccion en el idioma, y de todos los datos necesarios para juzgar con acierto, ora por dejarse llevar de las primeras impresiones, y del modo desfavorable de ver los objetos, ó de informes falsos é imperfectos, y ora, en fin, porque todo esto lo hacian bajo la influencia de circunstancias capaces de inducir en el error.

Los primeros viajeros, que se propusieron explorar el Egipto, cayeron tambien en muchos errores: los símbolos y emblemas los tomaron por realidades, y la ignorancia forjó especies, con que jamás se mancharon los fastos de esa nacion ilustrada. ¿Qué estraño es, pues, que sucediera otro tanto respecto de los que se ocuparon al principio en escribir sobre las cosas de América, cuando estaban bajo la influencia de tas mismas causas, y en algunos de ellos se advierte inclinacion por lo maravilloso, inventando tal vez fábulas, que han pasado sin contradiccion, como hechos y verdades probabas. Es menester, por tanto, ver con desconfianza lo que resiste una razon ilustrada.

Contrayéndonos á los antiguos habitantes del Palenque, podrá sin temor asegurarse, que tenian idea de un ser supremo creador del universo, y superior en sabiduría, poder, y perfecciones á todo lo criado. Para esto no necesitaban mas que abrir los ojos, observar la naturaleza, y leer en ella misma esta verdad sublime. Si las demás naciones de este continente, que estaban respectivamente más atrasadas, tenian tal idea, con mayor razon debe suponerse en los palencanos.

§ 8.

Atribuiase á los egipcios estar sumidos en el más degradante politeismo, y vemos por el testimonio

de Porphirio, Herodoto, Thambles, y otros autores graves que tenian idea de un solo Dios sin principio y sin fin. Champolion explica en una sola frase la religion de los egipcios, diciendo que era un puro *monoteismo*, manifestado exteriormente por un *politeismo simbólico*, esto es, un solo Dios cuyas cualidades ó atributos estaban personificados en agentes activos ó divinidades subordinadas (1)

§ 9.

De esta creencia que tenian los Palencanos es fácil deducir los demás puntos que formarian el dogma de su religion, puesto que no son más que la emanacion necesaria de aquella. Miéntras más aventajada fuese la idea que hubiesen concebido de la divinidad, más esenta estaria su religion de la superticion, ritos vergonzosos, y prácticas abominables, que tanto hubieron de afear y ridiculizar la de otras naciones. Probable es que entre las verdades religiosas enume aran la de la inmortalidad del alma, y la de un castigo reservado á los que por sus vicios se hubiesen hecho dignos de él. Esto formaba parte del dogma de la religion de los mexicanos y demás naciones de Anahuac, exepto los otomites, que creian que perecia con el cuerpo.

(1) Champolion. Hist. descrip. y pint. de Egipto tom. 2, pág. 379.

Esta ha sido la creencia de muchas de las más célebres naciones de la antigüedad. El infierno de los cristianos es el tártaro de los paganos, y el *gehenna* de los judios. Unos y otros lo han reputado como lugar de angustía, de desesperacion y de horribles tormentos. Los Mayas creian en la inmortalidad del alma y en otra vida, en la cual habia un sitio deleitable para los que habián vivido bien, y otro de penas llamado *mitnal* para los malos. (1)

§ 10.

La teogonía de los palencanos nos es absolutamente desconocida. Los *Mayas* tenian dioses para la caza, la pesca y los viageros. *Rokalku* era la divinidad que presidia la muerte, y *Acat* la que formaba, despues de la concepcion, los niños en el seno de las madres. (2) El amor tenía sus dioses, el vino un dios y una diosa, y habia tambien un génio protector del suicidio. (3) La danza y la comedia poseían patronos, lo mismo que la peosía y el canto. El de aquella se llamaba *Xochitum* y el de esta *Pichimetec*. El de las artes era *Zamma* y

(1) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan § 33. pág. 200.

(2) Cogoyudo. Hist. de Yucatan lib. IV, cap. 8.

(3) Idem, idem, cap. 4.

el de la medicina *Chilotonton*. (1) Tenían, además, cuatro dioses, á quiénes se daba el nombre de *Bacab,* que Dios habia colocado al crear el mundo en las cuatro extremidades, para sostener el cielo, é impedir que cayese. (2) Génios buenos y malos poblaban los aires, las aguas, los bosques, las fuentes, los campos, los jardines, los grandes caminos y las montañas. La teogonía de los *mexicanos* es la que más ocupa á los historiadores. La creian comun á todas las razas que poblaban esta parte del continente, pero no es esto bastante por sí solo para dar un juicio decisivo en la materia. Quién sabe si las diferencias no serian puramente accidentales, y si entre los palencanos se conservarian más puras las nociones que los primeros habitantes adquirieron en el antiguo continente, circunstancia que necesariamente debia producir diferencias notables.

Otro tanto puede decirse del culto. Déjase percibir esta diferencia en la forma distinta de los templos, en los trajes de los personajes etc. Hay algunos de estos entre los palencanos, que por su continente grave, el lugar en que se hallan colocados, y funciones que desempeñan, parecen ser sacerdotes; y no vemos en ellos y los que contienen las figuras mexicanas rasgo alguno de seme-

(1) Idem, idem, cap. 8.

(2) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § 24, pág. 207.

janza, que pudiera servir de base para formar un juicio fundado.

§ 11.

En todos tiempos y naciones ha sido respetable la clase sacerdotal, y de grande influencia en la suerte de los pueblos. En Egipto eran los depositarios del saber, y por su orígen, su riqueza y sus funciones, ejercian grande influjo, y tenian la direccion de los negocios públicos. En el Asia y demás naciones de Oriente se consideraban como los agentes intermedios entre Dios y los hombres. En Grecia eran vistos con el acatamiento que inspiran las funciones á que estaban consagrados, y las pruebas á que se sujetaban, para pertenecer á una clase encargada de recojer las palabras de los oráculos, interpretarlas, y decidir así de los más graves negocios. En Roma no se elevaban al sacerdocío sino las personas mas distinguidas del Estado, y se sabe la estensa autoridad con que estaban investidos los pontífices. Natural es creer que esta clase fuera tambien sobre manera respetable y elevada entre los palencanos, que distaban mucho de encontrarse en el estado de las tribus errantes de los bosques, que viven de la caza y de la pesca, y que no conocen las necesidades y deberes del hombre constituido en sociedad. Entre los *Mayas* era

muy reverenciada: sus funciones se trasmitian de padres á hijos; tenian á su cargo los templos, enseñaban las ciencias, y escribian sobre ellas, daban consejo á los señores, respondian á las consultas que se les hacian, y les estaba encomendada la cronología, el ritual, la astrología, la quiromancia, la medicina y la escritura. (1)

(1) Landa Relacion de las cosas de Yucatan § 7, págs. 42 y 46.

CAPITULO XXXIX.

1. Las ofrendas y sacrificios como parte del culto religioso. Sus diferentes especies.—2. Sacrificios humanos que se practicaban en casi todas las naciones. —3. Inclinacion y gusto por los espectáculos de sangre en varias naciones.—4. El sacrificio de víctimas humanas entre los indios.—5. No hay pruebas suficientes para creer que los habitantes del Palenque, practicasen el sacrificio de víctimas humanas, como entre los mexicanos, otomites, quautitlaneses y otros.—6. Sacrificio en Yucatan y entre los itzacses.—7. Número de víctimas que se inmolaban en las fiestas religiosas de los indios.—8. Número de sacrificios en las naciones antiguas.

§ 1.

Una de las ceremonías que han formado parte del culto religioso de las naciones, ha sido la de las ofrendas y sacrificios, las cuales han dependido de la idea más ó ménos elevada formada del criador.

Algunos se han contentado con ofrecerle los frutos de la tierra, resultado de su trabajo y de sus fatigas, ó ramas de árboles y flores, como entre los griegos, en cuyos altares se introdujeron con dificultad los sacrificios sangrientos, (1) ó bien, en señal de respeto y gratitud, quemábanse gomas y yerbas aromáticas, como los árabes, dirigiendo sus ruegos y plegarías en actitud humilde y suplicante, porque en la idea del criador dominaba la de bondad y perfeccion. Otros por un extravío de la razon han atribuido al Sér infinitamente perfecto los vicios, debilidades y pasiones de las criaturas, y de aquí ha provenido todo género de abominaciones. Entre estas prácticas execrables se enumeran los sacrificios humanos, mancha de que no ha estado exenta ninguna de las naciones que han existido, pues, como dice Barthelemy, no solo fueron en otro tiempo frecuentes entre los griegos, sino que lo eran en todos los pueblos, y continuaban siéndolo todavía en algunos.

§ 2

Los salvajes, conducidos por un impulso natural, despedian hácia el Sol, objeto de su adoracion, el humo de sus pipas, los árabes quemaban en el

(1) Barthelemy viaje del jóven Anacarsís. tom. 2, cap. 21, pág. 318.

altar del mismo Sol deliciosos perfumes, que cojian en sus campiñas, pero los druidas degollaban hombres en obsequio de sus dioses, y los canarios los quemaban delante de la estátua de Moloch. (1) Los egipcios sacrificaban víctimas humanas á Juno, (2) los persas á Mitra, los fenicios á Saturno, (3) los cartagineses á Baal, (4) los ammonitas á Moloch,

(1) Dupuis. Compendio del orígen de los cultos. tom· 2, cap. 1, pág. 121.

(2) Manethon lib. de piet.

(3) Porphyr, lib. XI,

(4) En confirmacion puede traherse el pasage de Silio Ytálico, citado y traducido por el P. Gregorio García en que lamentándose de esta crueldad Himilce mujer de Anibal dice:

" Quæ porro hæc pietas delubra aspergere tabo?
" Heu primæ scelerum causæ mortalibus ægris
" Naturam nescire Deum! justa ite præcari
" Thure pio cædisque feros avertite ritus,
" Mite et cognatum est homini Deus, hactenus oro,
" Sit satis ante aras cæsos vidisse juvencas,
" Aut si velle nefas superos, fixumque, sedisque
" Meme, quæ genui, vestris absumise votis
" Cur spoliare juvat Livicas hac indole terras?

" Que piedad es manchar con sangre humana
" El templo? O causa infiel de las maldades!
" Què ignora de los dioses la clemente
" Naturaleza, ímpios mortales;
" Id y llenad de religioso incienso,
" En fragantes aromas los altares,
" Quitad los torpes ritos, no os acuse
" Un sacrificio solo mil crueldades.

los cretenses á Júpiter, los lacedemonios á Marte, (1) los fosenses á Diana, los de Lebos á Baco, (2) los tesalonios al centauro Quiron y á Peleo, los de Rodas á Saturno, los de Salamina á Agravole hija de Cecrops, y los gervasios á Mercurio. (3) Entre los griegos se sacrificaban tambien caballos al sol, lo mismo hacian los antiguos masagetas con ciervos á Diana, y perros á Hecate. (4) Los troyanos lanzaban animales vivos en ofrenda y sacrificio al

Dios á quien dais horror con vuestros cultos,
" Es tierno, es amoroso, y es suave.
" Pariente de las víctimas odiosas,
" Que ciegos consagrais para enojarle
" Llorando os ruego, generosos Tirios,
" Que á vuestros fieles sacrificios baste
" De indómitos novillos ver las aras
" Salpicadas contínuamente en sangre.
" Más si quieren los dioses maldad tanta,
" Y es á vuestro entender inevitable,
" Aquí estoy yo, que le engendré; en mí misma
" Se cumplan vuestros votos: ea llevadme
" A mí, que os deteneis? quièn os suspende?
" Sino por que ha de seros favorable,
" Despojar á las tierras africanas
" De la índole mejor de las edades?

Segun Eusebio, en un dia los cartagineses sacrificaron á Saturno trescientos niños.

(1) Apolodoro.

(2) Porphyr apud Euseb l. 4, Preparat e. 16.

(3) Huldricus Huttem in Panegiric Altort. etc.

(4) Barthelemy Viaje del jóven Anacarsis tom. 2, cap. 12, pág. 320.

rio Scamandro (1), Tambien los árabes tuvieron an bárbaro rito, así como los trasios, los scitas, (2) los españoles, (3) los africanos hasta los tiempos de Tiberio, (4) los galos hasta los de Claudio, (5) y por último los ilustres romanos, (6) cuya práctica, apesar de haberse prohibido el año 657 de la fundacion de Roma, (7) no cesó del todo, pues en 708 los pontífices y los flaminios del Dios Marte le sacrificaron dos hombres en el campo de Marte. (8) En el siglo IV de la Iglesia quedaban restos de ellos, segun Lactancio: ofrecian á Pluton y á los dioses infernales los delincuentes de ciertos crímenes; (9) un cónsul, un dictador, ó un pretor, tenian facultad para ofrecer al sacrificio á cualquier individuo de una legion, como víctima expiatoria; (10) en los primeros siglos de la República, cada año se sacrificaban víctimas humanas. (11) El

(1) Macrob lib. 1, cap. 7.
—Lactant lib. 1.
(2) Porphir, lib. XI.
—Eusebio lib. 4, cap. 8.
(3) Strabon lib. 3.
(4) Tertuliano.
(5) Suetonio.
(6) Dupuis. Compendio del orígen de los cultos tom. 1, cap. 1, pág. 41.
(7) Plinio lib. 30, sec. 3.
(8) Dion. 43, 44.
(9) Adams, Antigüedades romanas tom. 2, pág. 394.
(10) Tito Livio, 8, 10.
(11) Macrobio Sat. 1, 7.

combate de gladiadores fué introducido, segun Tertuliano, (1) en lugar del sacrificio de víctimas humanas destinadas á aplacar las almas de los difuntos y á muchas falsas deidades, entre ellas Saturno, en cuyas fiestas se le ofrecian hombres en sacrificio, (2) honrándolo en los últimos dias con el combate de gladiadores. Los druidas practicaban una especie de sacrificio metiendo muchos hombres vivos en un coloso de mimbres, colocado sobre una leñera ú hoguera: un sacerdote prendía fuego á la hoguera, y los ayes y gemidos de aquellos desgraciados eran sofocados con los gritos de los espectadores, el canto de los bardos, y el sonido de los instrumentos. (3)

Los sacrificios humanos practicados por los *Persas* se encuentran comprobados con los bajos relieves de *Persepolis* (4), y los de los *Egipcios* con las pinturas halladas en los sepulcros de *Thebas*. (5)

De las que ejecutaban los Fenicios, Griegos, y Cartagineses hablan Strabon (3) y Florian (4) Es-

(1) Tertuliano, De spect. cap. 10.
(2) Macrobio lib. 1, cap. 7.
—Diod. lib. 20.
(3) A. Hugo. Histoire générale de France depuis les temps plus reculés tom. 1, liv. 1, chap. 9, pag. 58.
(4) Chardin. voyages en Perse. etc. vol. 9, pág. 63.
(5) Humboldt. vues des cordill. etc. Planch. 15, vol. 1, pág. 269.
(6) Straban lib. 3, de situ orbis.
(7) De reb. Hisp. lib. 2, cap. 18.

tos últimos sacrificaban tambien niños, (1) cuya costumbre no cesó, sino hasta que pereció *Cartago*, (2) Genebrando dice que en un dia sacrificaron trescientos.

Dionicio de Halicarnaso (3), Plutarco (4), Lactancio (5), S. Agustin (6), y Quinto Curcio (7) hablan de los sacrificios de los Africanos, que no se limitaban solo á los cautivos; sino que se extendian á los estraños, y á sus propios hijos.

Los griegos ántes de salir á la guerra sacrificaban hombres, (8) y lo mismo los Scitas, (9) quiénes sacrificaban tambien á los estrangeros que encontraban en sus costas (10): los Romanos inmolaban á los cautivos en los sepulcros. (11)

Vosio habla de los sacrificios que los *Fenicios* ofrecian á Saturno ó *Moloch* (12): *Plauto* describe

(1) Lactancio. lib. 1, De falsa relig. cap. 21.
—Alderete lib. 2, cap. 2, fol. 186.
(2) Quinto Curcio lib. 4, cap. 5.
(3) Lib. 1.
(4) In lib. de Supertitionibus.
(5) Lib. 1, Divin. Instit, cap. 25.
(6) Lib. 7, De civit. Dei cap. 19 y 26.
(7) Lib. 4.
(8) Torquemada Mon. Ind. lib. 7, cap. 11.
(9) Idem, idem.
(10) Pomp. lib. 2, cap. 7.
—Herodoto lib. 4.
(11) Thomas Voscius lib. 7, cap. 4.
(12) Theolog. gentil. lib. 2, cap. 5.

le modo y forma de ejecutarlos, y las causas por que los hacian (1), sacrificaban no solo niños y mancebos; sino mujeres tambien (2). Refiérese igualmente, que entre ellos era costumbre muy antigua, que el Príncipe en las grandes calamidades y peligros de la República sacrificase al más querido y amado de sus hijos (3)

Los Tesalos, los Albanos, los sardos, y los de Leucades hacian sacrificios de hombres, (4) y tambien las Galos, los Francos, Germanos, Lituanos y Normandos. (5)

De los Galos y Germanos dice Luciano lo siguiente: (6)

«Et quibus inimitis placatur sanguine diro.
«Theutates, horrensque feris altaribus Hœsus.»

En *Heliopolis* se ofrecian segun Maneton (7), tres hombres á la diosa Juno.

(1) In Amphicion.
(2) Hendreich lib. 2, cap. 4, fol. 185.
(3) Philon lib. 1.
(4) Herodoto In Melpom.
—Strabon lib. 11.
—S. Agustin De civit. Dei lib. 18, cap. 53.
(5) Plinio lib. 30, cap. 1.
—Tito Livio lib. 2, Dec. 3.
—Julio cesar, de Bello Gallico lib. 6.
—Tácito de ellos Germ.
—Lact. de Div. instit. cap. 8,
—Procopio Bellí Sath.
(6) Lib. de Pietate.
(7) Torquemada Mon. Ind. lib. 7, cap. 11.

Los *curetes* en Dalmacia sacrificaban niños á Saturno. (1)

En la ciudad de Laodicea se ofrecian á Palas unas doncellas.

Eusebio menciona los países, en que, segun las noticias que se tenian, se hacian sacrificios de hombres y animales, y son los siguientes: Grecia, Africa, Tracia, Scitia, Atenas, Roma, Salamina, Rodas, todas las islas, Chio, Themedo, Arcadia, Lacedemonia, Egipto, Fenicia, Libia, Siria y Arabia. (2)

Entre los *Españoles* los vecinos del rio Duero ofrecian *hecatombes*, esto es, sacrificaban de ciento en ciento los hombres. (3)

Los *sacrificios* forman entre los negros de la *Africa occidental* la parte más importante de su culto; los hacian en lugares sagrados, que en general eran edificios antiguos, en las colinas, y árboles notables por su vejez, su altura, ó su grandeza, y por medio de personas consagradas á esto. Las ofrendas consistian en bueyes, carneros, cabras, aves, aceite de palma etc. Los *sacrificios humanos* eran muy raros entre ellos; pero no desconocidos. (4)

(1) Idem, idem.
(2) Eusebio. Lib. 4, cap. 8.
(3) Strabon lib. 3.
(4) Prichard Hist. nat. de l' homme tom. 2, sect. 53, pág. 321, citando á Oldendorp.

En vista de todo esto, nada estraño es que se encontrara entre los indios tan bárbara costumbre, ensuciando sus templos con la sangre de las víctimas, y presenciando impasibles los padecimientos, las convulsiones y agonía de los destinados al sacrificio.

§ 3.

Los espectáculos de sangre, condenados por la razon y la filosofía, han sido aun en tiempos posteriores comunes á varias naciones ilustradas. Los romanos asistian al circo á ver combatir los hombres con las fieras, y en la lucha de los gladiadores, los concurrentes estendian el dedo pulgar para que el vencido, vertiendo sangre por la herida que acababa de recibir, se dispusiera á la estocada mortal; (1) siendo tan inclinados á este espectáculo, que Constantino se vió precisado á prohibir tales combates, (2) y apesar de eso no se desterraron sino hasta el tiempo de Honorio. (3) Hoy mismo en pueblos tan civilizados, como el inglés, se vé la lucha bárbara del pugilato, y entre los españoles

(1) Hor. Ep. 1, 18, 66.
—Juv, 3, 36.
(2) Cod. 11, 43.
(3) Prud. Contra limico 2, 11, 21.

é hispano-americanos las peleas de gallos, y las lides de toros, como diversion favorita de una parte de la sociedad.

§ 4.

El sacrificio de víctimas humanas, tan extendido en diversos países, segun se ha visto, al punto de ser muy pocos los que pueden esceptuarse, era tambien comun entre los indios, (1) lo cual induce á creer que fué práctica antiquísima, conocida por todas las razas que poblaron este continente, cuyos primeros habitantes sin duda la trajeron del antiguo, tanto que Mr. Lenoir cree que el nombre de *teocalli*, dado á los templos mexicanos, proviene de las divinidades crueles que bajo el nombre de *calli* adoraban los indios, á las cuales inmolaban víctimas humanas (2). No son sin embargo seguros, ni comprobados estos juicios. Dice Clavijero que «los chichimecas estuvieron mucho tiempo sin practicarlos, pues al principio no tenian ídolos, templos, ni sacerdotes, ni ofrecian otra cosa á sus dioses, el sol y la luna, sino yerbas, frutas, flores y copal.» (3) No se sabe tampoco los sacrificios que usaron los antiguos toltecas. (4)

(1) Torquemada Mon. Ind. lib. 7. cap. 19.

(2) A. Lenoir Parallele des anciens monuments mexicaines.

(3) Clavijero Historia antigua de México tom. 1, lib. 6, pág. 256.

(4) Idem, idem, idem.

Torquemada cree que los *Mexicanos* no comenzaron á sacrificar hombres, sino despues de muchos años de estar en la tierra de los *Aculhuas* y *Chichimecas*; el primer sacrificio de esta especie que practicaron fué «junto á *Culhuacan*, dos leguas de México, á la parte del Medio dia, donde sacrificaron cuatro cautivos *Xuchimilcas* que prendieron yendo en convenio de los *culhuas* contra los dichos *Xuchimilcas* » (1)

No solo sacrificaban hombres, sino niños tambien en los montes especialmente, y en la laguna, al dios *Tlaloc*, para que no faltara el agua á las siembras (2), de cuyos sacrificios hablan tambien Fr. Andrés de Olmos, Fr. Toribio Montolinia, Fr. Bernardino de Sahagun, Fr. Gerónimo Mendieta, y Fr. Bartolome de Las casas.

En el libro 7, capítulo 19, describe Torquemada como se hacia el *sacrificio de hombres*, Ministros que intervenian, trage que usaban al efecto, y la manera de *ofrecer el corazon* de las víctimas, y como se solemnizaba.

Al hablar de esto ocurre al momento hacer mencion de la costumbre que tenian los *Tártaros* de inmolar y ofrecer, como los indios, los corazones de las víctimas á los ídolos.

(1) Torquemada Mon. iud. tom. 2, lib. 7, cap. 29.
(2) Idem, idem, cap. 21.

En el Perú, al tomar el Inca posesion del trono, dandósele la *borla*, que era la insignia de rey, se sacrificaban doscientos niños de cuatro á diez años de edad (1), y al morir se hacia otro sacrificio de mil niños, (2) á que se daba el nombre *Capac cacha*, que quiere decir *sacrificio solemne*. (3)

Fuera de estos casos, no se vé en el *Perú* generalizado el uso de *sacrificios humanos*; sin embargo «el sacrificio al *Sol*, á *Pachamac*, y á *Viracocha*, segun Calancha, lo hacian cada mes del año *fiesta*, ofreciendo plata, oro, carneros, cuyes, chicha, coca, y *niños inocentes*.» (4)

§ 5

Sin pruebas, ni datos ciertos, y apoyándose solo en puras conjeturas y deducciones; no puede afir-

(1) Garcilazo de la Vega coment. real. tom. 1, lib. 1, cap. 23, y lib. 6, cap. 28.

—Calancha, crónica de S. Agustin del Perú lib. 2, cap. 12, núm. 4. pág. 376.

(2) Betanzos Hist. Ing.

—Torquemada Mon. Ind. tom. 2, lib. 7, cap. 15, y lib. 9, cap. 17.

—Garcilazo de la Vega coment. real. tom. 1, lib. 6, cap. 5, y lib. 9, cap. 14, y lib. 1, cap. 16.

(3) García orig. de los Ind. lib. 3, cap. 3 § 4, pág. 98.

(4) Crónica de S. Agustin del Perú lib. 2, cap. 7, pág. 374.

marse que los habitantes del Palenque tuvieran tan abominable práctica. Ni un solo vestigio se ha encontrado allí que induzca á creer lo contrario; más bien parece una nacion de costumbres suaves, de inclinaciones morigeradas, como lo dan á entender sus bajos relieves, el trage de sus figuras, el aire de su fisonomía sin rasgos de crueldad, y por último las figuras de hombres y mugeres que se encuentran en el Templo de las lajas, llevando consigo una criatura en los brazos, y un ramo en la mano, que seguramente seria una ceremonía religiosa, al presentarlos en el templo é implorar la proteccion del Dios á quien adoraban. Aunque en el bajo relieve de la *cruz,* uno de los personajes parece que tiene un niño como en el acto de ofrecerlo á alguna divinidad, nada hay en el resto del cuadro, ni en parte alguna, que escite la idea del sacrificio. Si pues lo hubieran practicado, algo se encontraria en las ruinas por donde pudiera colegirse, como se encontró en las pinturas de los mexicanos y en los templos donde se ejecutaban los sacrificios, sirviendo de adorno al principal de ellos, dedicado al Dios de la Guerra, los cráneos de las víctimas, y la sangre con que estaban salpicadas las paredes.

A la dedicacion de este templo, verificada en 1486, acudieron gentes aun de países muy remotos, cuyo número hacen subir algunos autores á *seis millones.* Las víctimas sacrificadas con que se

celebró esa festividad, segun *Yxtlixochitl* (1) fue ron ochenta mil. Torquemada reduce el número á sesenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro, y otros autores citados por Clavijero á sesenta y cuatro mil sésenta. Los codices Vaticano y Telleriano solo lo hacen subir, el uno á veinte mil, y el otro á diez y nueve mil seiscientos.

Entre los otomites, aun más bárbaros y crueles que los mexicanos, entre los zapotecas, que tan abundantemente derramaban la sangre de hombres, mugeres y niños, para aplacar á sus dioses, tenerlos propicios é implorar su proteccion, y entre los cuatitlaneses, que todavía más desapiadada é inhumanamente quitaban la vida á las víctimas, los sacrificios eran horribles, adornándose sus sacerdotes con los sangrientos despojos de ellas. De todos estos hablan los autores, fundados en monumentos ó tradiciones fielmente conservadas, pero ni una sola palabra dicen, ni podian decir de los palencanos, porque su existencia les fué enteramente desconocida, y su memoria yacia oscurecida con el trascurso del tiempo. Tampoco se ocuparon en recojer los pocos datos, que tal vez se conservarian entre los pueblos que habitaban cerca de aquellos lugares desiertos, porque la opulencia de la corte de Moctezuma, que entónces estaba en su mayor auge y esplendor, así como las demás poblaciones notables, fijaron toda su atencion.

(1) Historia chichimeca cap. 60.

El hallazgo de un nuevo mundo, cubierto de gentes, rico en producciones de todo género, eran objetos demasiado grandes, que bastaban por sí solos, para embargarla completamente, sin que pudieran dedicarse á otra clase de investigaciones, las cuales, natural es que tuvieran lugar, despues de explotar la riquísima mina que á sus ojos se presentaba, y pasadas la sorpresa y admiracion que todo les causaba.

§ 6.

Hay, sin embargo, un dato histórico, del cual pudieran deducirse algunas conjeturas en contra de lo que acaba de exponerse respecto de los palencanos, y es la especie de sacrificio practicado, segun Cogoyudo (1) y Villagutierre (2), por los de Yucatan, y los Ytzaeses descendientes de aquellos, *semejante* al que se hacia al ídolo de *Moloc* que consistia en encerrar la víctima destinada al sacrificio en un instrumento de bronce, ó metal, de hechura de un hombre, hueco, abierto por la espalda, y con los brazos estendidos, dándole fuego, á fin de que en médio de horribles tormentos fuera abrazada y consumida, bailando á la sason con gran ruido de

(1) Cogolludo. Historia de Yucatan lib. 9, cap. 14.
(2) Villagutierre. Historia de la conquista de la Provincia del Itza. lib. 8, cap. 11.

instrumentos y algazara para impedir que se oyesen los gritos ó lamentos de la víctima. «Al modo así, dice *Villagutierre*, estos bárbaros Itzaex tenian un ídolo á quien llamaban *Hobò*, delante del cual cuando sacrificaban algun indio ó india, ú otro racional, bailaban con tal estruendo, y ruido de tunenles, tortugones, flautas, cañuelas, y voces de cantores que para aquellas funciones tenian señalados, *que no era posible oir al que en el hueco metal se ardia*; y para que lo sintieran ménos los padres y parientes los hacian entrar con los demás en el baile.»

Landa habla tambien del sacrificio de animales que hacian los *mayas* en sus fiestas, como así mismo de personas en caso de necesidad y tribulacion, para lo cual se compraban esclavos, ó daban algunos sus propios hijos por devocion, á fin de que fuesen sacrificados, y esto se hacia con gran fiesta y ceremonía, matándolos á flechazos, y sacándoles despues el corazon. (1)

§ 7.

No están de acuerdo los historiadores sobre el número de víctimas, que se inmolaban en las fiestas religiosas entre los mexicanos, ni es fácil cal-

(1) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan. § 28, pág. 164.

cularlo, porque en este número se comprendian los prisioneros de guerra, que variaba muchísimo. Sin embargo, en el primer mes del año, que correspondia al de Febrero nuestro, sacrificaban en las cumbres de los montes gran cantidad de niños, enhonra de los dioses *Tlaloques*, y de *Quetzalcoatl* dios de los vientos, y mataban tambien varios cautivos, acuchillándolos ántes en el *Combate gladiatorio*. (1) El número de víctimas sacrificadas no bajaba cada año de 20.000, y algunos lo hacen subir á 50.000. (2) Los sacrificios humanos comenzaron doscientos años ántes de la llegada de los españoles. (3) Gondrà fija el año de 1317 en el que se practicó el primero con motivo de la guerra contra los xochimilcas. (4)

La piedra de que se servian los mexicanos para los sacrificios era, segun Torquemada, (5) de una vara de largo, media vara de ancho, y una tercia de grueso, colocada en lo alto del templo. Refiere el P. Acosta la figura, tamaño y color de la que estaba en el templo mayor de México delante de las capillas de *Huitzilopochtli* y *Tlaloc* de la ma-

(1) Sahagun. Historia general de las cosas de Nueva España. tom. 1, lib. 2, cap. 1.

(2) Prescott. Historia de la conquista de México tom. 1, lib. 1, cap. 3, pág. 54.

(3) Idem, idem, idem, pág. 51.

(4) Gondra. Esplicacion de las láminas de la hist. de México, pág, 80.

(5) Mon. ind. tom. 2, lib, 7, cap. 19.

nera siguiente:» Delante de sus aposentos habia un patio de cuarenta piés en cuadro, en medio del cual habia una piedra de hechura de pirámide y puntiaguda, de altura de cinco palmos, y estaba puesta para los sacrificios de hombres que allí se hacian, porque echado un hombre de espaldas en ella, le hacian doblar el cuerpo y así le sacaban el corazon.» (1) Herrera la describe en los mismos términos. (2) El Dr. Hernandez dice que era convexa y la nombraban *techcatl*. (3) El acto se verificaba, segun Leon y Gama, por seis ministros, dos de ellos afianzaban los piés de la víctima, otros dos las manos, el quinto el cuello, y el sexto, que era el sumo sacerdote, le abria el pecho con violencia, y le sacaba el corazon. (4) La piedra del sacrificio gladiatorio era de figura circular, como lo indica el nombre de *temalacatl* que se le daba, y la descripcion que de ella hace el Dr. Hernandez. (5) Clavijero (6) y Torquemada. (7) El último de estos autores dice que tenía más de una vara de alto, que era lisa y llana por la parte y superficie

(1) Hist. nat. y mor. de los indios tom. 2, lib. 5, cap. 13.

(2) Hist. de las ind. occid. Dec. 3, lib. 2, cap. 15.

(3) Hist. nat. lib. 8, cap. 22.

(4) Descrip. hist. y cron. de las dos piedras §7, núm. 121, pág. 46.

(5) Hist. nat, lib. 8, cap. 22, pág. 145.

(6) Historia antigua de México tom. 2, lib. 6, pág. 48.

(7) Mon. Ind. lib. 8, cap. 15, pág. 154.

superior, pero muy labrada, y entallada de mucho follage por toda la redonda.

§ 8.

En las naciones antiguas el número de sacrificios era harto considerable. Los griegos tenian la costumbre de degollar á los prisioneros hechos en la guerra. Los pelasgos sacrificaban la décima parte de sus hijos. (1) Augusto, el año 713 de Roma, despues de haber obligado á Antonio á que se fuese á Perusa, mandó que en el altar de Julio César se sacrificasen cuatrocientos senadores ó caballeros partidarios del triunviro: Suetonio reduce este número á trescientos. (2) En Egipto solo en Heliopolis se sacrificaban anualmente más de mil víctimas humanas, segun Manethon. Hay sin embargo, incertidumbre en los historiadores al tratar este punto, pues aunque era fijo el número de los que se inmolaban á algunos dioses, á quienes se tributaba este culto, y de los que en ciertas festividades era preciso que pereciesen para su solemnidad, no estaban sujetos á número determinado los prisioneros que se sacrificaban despues de una víctoria, ni los que se hacian perecer cuando moria

(1) Dionisio de Halicarnaso, 58, 14.
(2) Suetonio. Aug. 15.
—Sèneca, De clem. 12.

algun gran personaje. Aquíles hizo rociar con la sangre de doce jóvenes troyanos la hoguera que debia consumir el cuerpo de Patroclo. Eneas mandó cautivos á Evandro, para que fuesen sacrificados á los manes de Pallas. Polixemo fué sacrificado sobre el sepulcro de Aquiles. Si entre los griegos se acostumbraba degollar á los prisioneros, los scitas, despues de una victoria, apagaban su sed en los cráneos sangrientos de sus enemigos. Los druidas ofrecian á su Dios Teutates los cuerpos de los cautivos vencidos en la guerra. (1) Cuando murió Huaynacapac en el Perú se sacrificaron mil víctimas; cuando los restos mortales del gran Khan Manga fueron trasladados al monte Altai, se inmolaron más de diez mil individuos. (2)

(1) Mr. Lenoir, Parallelle des monuments etc.
(2) Marco Polo, lib. 1, cap. 44.

CAPITULO XL.

1. Antigüedad de los honores fúnebres y su variedad. — 2. Como mostraban su dolor los hebreos en la muerte de sus parientes.—3. Las ceremonías fúnebres entre los egipcios, su importancia é influencia en las costumbres. Juicio á que se sujetaba á los monarcas y hombres públicos despues de muertos: sus prácticas en señal de duelo.—4. Lo que hacian los griegos.—5. Ceremonías fúnebres entre los romanos.—6. Prácticas y ritos fúnebres de los indios.

§ 1.

Es tan antigua, como el mundo, la costumbre de manifestar con signos exteriores el sentimiento que justamente causa la muerte de las personas, con quienes nos ligan vínculos de parentesco, amistad ó respeto. Es el lenguaje mudo del dolor, que nace del corazon, y que se encuentra más puro y más sincero, miéntras más se acerca uno á

los tiempos primitivos. Los usos y prácticas de los pueblos han sido distintos, acompañados de más ó ménos solemnidad; pero todos han consagrado la máxima de la necesidad de honrar la memoria de los muertos por medio de ceremonías fúnebres y demostraciones de pesar. El vestido de duelo no era el mismo que se usaba ordinariamente, tenía un color determinado; (1) proscribiase todo adorno, y se evitaba cuanto pudiera indicar un estado del espíritu contrario á la pena y tristeza en tal caso naturales.

§ 2

Cuando Jacob supo la muerte de Joseph rasgó sus vestiduras y se cubrió con un saco (2); Thamar indicaba en su traje el estado de viudez á que habia quedado reducida. Arrancarse los cabellos, sentarse sobre ceniza, cubrirse la cabeza de polvo, golpearse el pecho, hacerse inciciones, despedazarse el traje, dar gritos, y prorrumpir en lamen-

(1) El color de duelo no ha sido igual en todas las naciones. En la antigüedad era el amarillo entre los egipcios, el gris entre los etiopes, y el blanco para las mugeres en Esparta y Roma, lo mismo que en China y en Siam, así como el azul lo era en Turquía:

(2) Genesis cap. 37, ver. 34.

taciones, era la manera como los hebreos mostraban su sentimiento en la muerte de sus parientes próximos. (1)

§ 3.

Los egipcios dieron á las ceremonías fúnebres mucha importancia. De ellas formaron una institucion, que tenia influencia decidida en el gobierno y costumbres de aquella nacion. El juicio á que se sujetaban los monarcas y hombres públicos para concederles ó negarles los honores fúnebres encierra el gran pensamiento de procurar vivir bien, á fin de no esponerse á sufrir una deshonra despues de muertos, y que esta nota de infamia recayera tambien sobre su familia. (2) Herodoto habla de lo que practicaban en señal de duelo, y por él sabemos que las mugeres se cubrian la frente con lodo, y suelto el cabello recorrian la ciudad, cuando perdian á su esposo. Diodoro de Sicilia habla tambien de esto. Llegado el dia del entierro, el cadáver, convertido ya en momía en virtud de varias preparaciones, era acom-

(1) Biblia de Vencé. Disertacion sobre los funerales y entierros de los hebreos § 9, pág. 70.

(2) Diodoro lib. 1, in scet. 2, fol 66, 82 y 83.

pañado por los parientes y amigos, quiénes lo depositaban en un cofre funerario, colocando á la cabeza del ataud figuritas de varias materias, con inscripciones relativas al difunto, y echando tambien dentro alhajas, instrumentos y otras varias cosas. Encerrada en él la mómia, se depositaba en el sepulcro público, ó el que la familia hubiese mandado construir, acompañando esta ceremonía con demostraciones de dolor, una de las cuales era desgarrar sus vestidos.

§ 4.

Los griegos despues que moría alguna persona, y cubrian su cuerpo con el vestido que debia servirle de mortaja, la ponian de cuerpo presente un dia, ó á veces tres, para cerciorarse de su muerte natural. Se convidaba al funeral á los parientes y amigos, quienes, vestidos de luto, acompañaban el cadáver hasta el lugar donde debia dársele sepultura, cerca del cual iban mujeres plañideras, y adelante un coro de músicos que entonában cantos lúgubres. Se enterraba en seguida la urna, y se hacian en el acto libaciones, y otras ceremonías análogas. (1) A los que morian combatiendo por la patria, se les hacian honores públicos más solem-

(1) Barthelemy viaje del jóven Anacarsís. tom. 2, cap. 8, pág. 136.

nes; recojiéndose los cadáveres, y se quemaban en una hoguera; sus huesos se depositaban en cajas de ciprés; haciánse libaciones, celebrábanse juegos fúnebres, pronunciábanse discursos, en que se elogiaban sus acciones, y sus restos se depositaban en el seno de la tierra. Si los funerales eran de un soberano, se ostentaba el mayor decoro y magnificencia.

§ 5.

Los romanos daban tambien á las ceremonias fúnebres toda la importancia que tienen tales actos en un pueblo culto. Entre ellos provenia tambien en mucha parte de creer que, miéntras no se verificaban, las almas de los muertos andaban vagando por las orillas de la laguna Estigia. Luego que alguno espiraba, y cumplia el pariente más próximo con los primeros deberes de costumbre, tendian el cadáver en tierra, (1) lo lavaban en seguida con agua caliente, lo perfumaban, (2) lo amortajaban despues con su mejor ropa, (3) aunque por lo comun era con una túnica blanca, (4) y lo coloca-

(1) Ovidio. Trist. III, 3, 4.
(2) Virgilio, Eneida VI, 219.
—Plinio, Ep. V, 16.
(3) Virgilio, Eneida IX, 488.
(4) Juvenal, III, 172

ban en el lecho fúnebre, rodeandolo con hojas y flores. (1) En la boca se le ponía un óbolo, para pagar el pasaje á Caron, y se anunciaba su muerte, colocando en la puerta de la casa un ramo de ciprés. (2) El cadáver se tenía de cuerpo presente hasta que, llegado el dia del entierro, se le conducia al lugar destinado al efecto: si el entierro era público, llevaban el féretro los parientes más allegados (3) del difunto, ó sus herederos, (4) ó libertos. (5) A Julio César lo condujeron los magistrados, (6) á Augusto los senadores, (7) á Germanio los tribunos y centuriones, (8) y á Paulo Emilio los mancedonios más distinguidos, que se hallaban en Roma, cuando acaeció su muerte. (9) Para los casos ordinarios de entierros secretos habia mozos pagados que cargaban los féretros, llamados

(1) Virgilio, Eneida IX, 66.
—Dionisio, XI, 39.
(2) Luc. III, 442.
—Oracio, Oda. II, 14, 23.
—Plinio, XVI, 33.
(3) Plinio, VII, 24.
—Juvenal X 259.
—Val. Max. VII 1.
(4) Horacio Sat. II 5. 86.
(5) Pers, III, 106.
(6) Suetonio, 84.
(7) Idem, 101.
(8) Tacito, Anales III, 2,
(9) Val. Max. II, 10, 3.

Vestillones. (1) En otros públicos los acompañantes llevaban en la mano hachas encendidas, como que los entierros se hacian de noche, precedidos de músicos y plañideras, (2) á los que seguian los cómicos y libertos, (3) y detrás del cadáver los parientes y amigos del difunto, vestidos de luto, llevando además las viudas el pelo suelto. Llegados al sitio, donde debia darse sepultura al cadáver colocábase el féretro sobre la pira, cuando debia quemarse, arrojándose á las llamas perfumes, y varias cosas de valor para el difunto. Miéntras esto se verificaba, se hacian diversas ceremonías, y consumida la pira, apagado el fuego, recojian los parientes los huesos, depositaban en una urna las cenizas y restos que quedaban, con un lacrimatorio, todo lo cual se metia con mucha solemnidad en el sepulcro: Cuando el cadáver no debia quemarse, lo colocaban amortajado en el ataud, y lo enterraban. El sacerdote hacia en seguida asperciones de agua pura, y los asistentes se retiraban despidiéndose del muerto con un *vale* ó *salve eternum*.

En los entierros de los que no tenian deudos y

(1) Eutrop. VII. 34.
—Mart. 1. 31. y 48.
(2) Ov. Fast. VI. 660
—Gill. XX, 2.
—Fest. Lucill, 22.
—Horacio, Art. 431.
(3) Dionisio, VII.
—Suetonio lib. 67.
—Tito Livio, XXXVI, 3 55.

parientes, que por ellos mostrasen sentimiento, para que no faltase solemnidad en las exequias, llamaban mujeres para que llorásen, y eran denominadas *Præficæ*, que tenian esta ocupacion. (1)

Esto era lo que generalmente se practicaba, á ménos que el difunto fuese algun personaje ilustre, algun general, ú otro que hubiera hecho acciones gloriosas en la guerra, en cuyo caso los funerales se verificaban con mucha mayor pompa, llevando las coronas que hubiese merecido, y todos sus trofeos militares, tales como las banderas cojidas al enemigo, y los planos de las plazas conquistadas, ó sometidas por sus armas. (2) Uno de sus parientes ó amigos pronunciaba una oracion fúnebre, en que se elogiaban las cualidades y mérito del difunto, sus servicios y acciones ilustres, moviendo de esta manera la gratitud y admiracion, y el deseo de imitar su ejemplo, lo cual contribuia á dar al acto gravedad é importancia. La familia guardaba nueve dias de duelo; en el último se ofrecia el sacrificio llamado *novenario*, (3) concluyendo toda la solemnidad; (4) despues se hacian tambien sa-

(1) Alexand, ad Alex. lib. 3, cap. 7 y Tiraquelo verb. Præficæ.

(2) Virgilio, Eneida XI, 78.

—Tacito, Anales, 1, 8.

—Dion. LVI, 34, LXXXIV, 4.

(3) Porf. ad Hor. Epud. XVII. 43.

(4) Donat. in Ter. Phorm.

crificios y otras fiestas en honor del difunto. Numa fijó los dias que debia durar el luto, ceremonías, y ofrendas hechas en el funeral. (1)

Persio (2) habla de la pompa de los entierros entre los antiguos, y *Virgilio* tambien (3); y Aulo Gelio (4) Plutarco (5) Polidoro (6) y Polibio (7) de las oraciones encomiásticas que se pronunciaban en los de los Griegos y Romanos. Entre estos eran pomposas las ceremonias fúnebres, especialmente de sus reyes, príncipes, y grandes hombres. (8)

Los *Judíos* tambien acostumbraban enterrar sus muertos con gran pompa y acompañamiento, cantando diversos cánticos, y tañendo instrumentos.

El entierro de *Jacob* fué muy solemne: sus restos fueron trasladados por su hijo *Joseph* de Jesen á Canan con grande acompañamiento y solemnidad: al llegar donde debian ser depositados, se hicieron las honras fúnebres con los ritos y ceremonias que en tales casos se practicaban. (9)

(1) Plut, in Numa.
—Tito Livio 1 20.
(2) Satir. 1.
(3) Eneid. 7.
(4) Lib. 16.
(5) In vita Valer. et in vita Camilli.
(6) De invent. rerum lib. 3, cap. 10.
(7) Lib. 6.
(8) Plutarco Quæst. Rom. quæst. 16.
(9) Genesis 50.

El cuerpo de *Herodes* fué conducido en andas doradas, sembradas de piedras de mucho valor; y cubierto con un paño de grana y oro; acompañado de sus deudos, criados y soldados en gran número hasta el lugar donde debia enterrarse, que distaba ocho estadios de Jerusalem. (1)

Alejandro, segun Plutarco, gastó diez mil talentos en el entierro de su amigo *Hefestion.*

§ 6

Estos usos y costumbres de las naciones antiguas se parecen entre sí, pero convienen poco con las prácticas y ritos fúnebres de los indios, los cuales, no obstante, les daban tambien bastante importancia, especialmente si el muerto era alguno de sus reyes ó señores, sacerdotes ó personas de alta gerarquía por pertenecer á la nobleza, tener algun cargo público, religioso, político ó militar. Así vemos que tan luego como alguno moria, los parientes del difunto, pasados los primeros arrebatos de dolor, llamaban á unos viejos que habia en los pueblos, cuyo oficio era entender en las ceremonias mortuorias, los cuales se apoderaban del cadáver, cortando y preparando los papeles con que

(1) Eusebio De Antiquit. etc. lib. 17, cap. 11.

habian de cubrirle, lo amortajaban, y ligaban despues fuertemente, derramaban sobre su cabeza un vaso de agua, y ponian entre los vestidos un jarro lleno, para que se sirviese de ella en su viaje al otro mundo; y á fin de que pudiera hacerlo sin peligro ni estorbo alguno, le daban unos papeles, que le servian de salvo conducto para los diversos puntos por donde habia de pasar, y los desiertos que se hallaban ántes de llegar al término del viaje; quemaban los trajes del muerto, sus armas, algunas provisiones, y hecho esto conducian el cadáver acompañado con un *techichi,* (1) cuadrúpedo semejante al perro, que habia de ayudarle á pasar el profundo rio *Chiuhahuapan*, ó de las nueve aguas. En el acompañamiento iban cuatro de los viejos ántes dichos: dos de ellos encendian la hoguera para quemar el cadáver, y los otros dos entonaban entre tanto el himno fúnebre. Cuidaban de que el cadáver se quemase bien, y en seguida recojian los huesos y la ceniza, la rociaban con agua, depositaban estos restos en una olla, ponian en ella una joya, que de ordinario era una piedra verde llamada *chalchivitl,* para que le sirviese de corazon en el otro mundo, y enterraban la olla en una huesa de figura redonda. Durante cuatro dias hacian sobre ella oblaciones de pan y vino. (2)

(1) Tal vez de esto nace la aficion que hasta el dia conservan los indios á los perros, que son en los bosques y caminos sus principales compañeros.

(2) Torquemada Mon. Ind, tom. 2, lib. 13, cap. 47. —Clavijero Hist. ant. de México lib. 6, pág. 294, y sig.

Si la persona muerta era distinguida, la pompa fúnebre tenía más solemnidad, segun se ha dicho, y se practicaban algunas otras ceremonías que no se hacian en los casos ordinarios, tales como llevar en la procesion fúnebre los esclavos y demás personas que habian de sacrificarse, y si era el rey, un gran estandarte, y todas sus armas é insignias reales. Componíase el acompañamiento de todos los señores, vestidos de gala, y seguidos de sus esclavos y sirvientes; las mujeres del muerto iban llorando junto al cadáver, y haciendo otras demostraciones de dolor. La pira, en que habia de consumirse el cadáver, se formaba en el atrio del templo mayor, con leña olorosa y resinosa, echándole además gran cantidad de aromas. El sacrificio de las víctimas humanas se hacia miéntras ardia el real cadáver con todas sus ropas, armas é insignias. Al dia siguiente se recojian los dientes, la ceniza y la esmeralda que llevaba en la boca; depositábase en una cajita, junto con el pelo, que en la infancia y despues de muerto se cortaba al rey, encerrándose en el lugar destinado al sepulcro, para perpetuar su memoria. Seguian las oblaciones de manjares por cuatro dias, y á los cinco, veinte, cuarenta, sesenta, y ochenta, se repetía el sacrificio de algunos esclavos, con lo que terminaba la ceremonía fúnebre. (1)

Tal es la descripcion de lo que se practicaba con

(1) Clavijero loco citado.

los muertos segun los historiadores Sahagun (1) Torquemada (2) Gomara (3) Clavijero (4). y otros que cuidaron de transmitirnos los usos y costumbres de los indios.

Entre los *Mayas*, amortajaban los muertos, les echaban en la boca maíz molido, y una bebida que llamaban *Koyem*, y algunas piedras de las que servian de moneda, «para que en la otra vida no les faltase de comer. Enterrábanlos dentro en sus casas, ó á las espaldas de ellas, echándoles en la sepultura algunos de sus *ídolos*, y si era sacerdote algunos de sus *libros*, y si hechicero de sus piedras de hechizos y peltrechos.» (5)

Los ritos y ceremonías, con que se enterraban los reyes de Mechoacan, diferian algun tanto de lo que se practicaba ordinariamente en tales casos, dándoles un aspecto de solemnidad remarcable que comenzaba desde que se enfermaba el rey, reuniendo todos los médicos del reino para que le asistieran, y convocando á todos los señores y caciques y demás que ejercian algun cargo en la República, pa-

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 1, Apéndice del lib. 3, cap. 1.

(2) Mon. Ind. lib. 13, cap. 47 y cap. 45.

(3) Hist. de la conq. de Hernando Cortés tom. 1, cap. 72 y 73.

(4) Hist. ant. de México lib. 6, pág. 294 y sig.

(5) Landa Relacion de las cosas de Yucatan § 38, pág. 896.

ra que se hallaran presentes, trayendo ricos presentes.

Muerto el rey le lababan el cuerpo; lo vestian poniéndole á raiz una rica camisa, y lo engalanaban con sus adornos y joyas valiosas; lo colocaban en seguida sobre un lecho, y hacian un muñeco de manta muy fina, al que aderezaban como el rey, y lo ponian *sobre él*. Llevaban en andas el cuerpo del difunto en hombros de los señores más principales del reino, con grande acompañamiento de cantos, músicas é instrumentos. Salian á media noche del palacio, formando una larga procesion, en que iban las siete señoras y los hombres, que con diferentes oficios y destinos, le habian de servir en el otro mundo, adornadas de guirnaldas; así llegaban al patio del *teocalí* en que habia preparada una hacina ó rimero de leña sobre el cual colocaban el cadáver, y concluidos los cantos y ceremonías, ponian fuego á la leña, en el cual achocaban tambien á los ministros que iban á servirle á la otra vida.

Este acto duraba todo el resto de la noche, y al salir el sol juntaban la ceniza y algunos huesos, con las joyas derretidas y piedras preciosas que habian quedado, y hacian con una manta un lio, y lo depositaba uno de los sacerdotes en una sepultura que hacian en lo alto de la capilla del templo, adornada de muchas riquezas como rodelas de oro y «otras muchas cosas de plata» y dentro ollas y jarros con vino y alguna comida. En un sepulcro se ponia el bulto ó lio en una tinaja grande; y

sobre ella echaban muchas mantas y cajas de caña llenas de riquezas, y sus plumages y aderezos; y ponian encima unas vigas, formando una como bóveda. Se retiraban despues labándose los que habian tocado los cuerpos muertos, y terminaba la ceremonía con una espléndida comida, que no impedia la actitud triste en que permanecian allí durante cinco dias. (1)

Los indios del Perú, dice *Acosta*, (2) «ponian excesiva diligencia en conservar los cuerpos, y hacian sacrificios, especialmente los reyes Incas en sus *entierros* habian de ser acompañados de gran número de criados y mujeres para el servicio de la otra vida; y asi el dia que morian mataban las mujeres á quien tenian aficion, y criados y oficiales, para que fuesen á servir á la otra vida. Cuando murió *Gaunacapa*, que fué padre de Atagualpa, en cuyo tiempo entraron los españoles, fueron muertos *mil y tantas* personas de todas edades y suertes para su servicio y acompañamiento en la otra vida.»

Notables eran las honras que se hacian á los *Incas*. Embalsamado el cuerpo, y colocado sobre una especie de trono en una camilla, era conducido al

(1) Torquemada Mon. Ind. tom. 2, lib. 13, cap, 46, pág. 523, y sig.
—Gomara Hist. de la conq. de Hern. Cortés tom. 1, cap. 74, pág. 148 y sig.
(2) Hist. nat. y moral de los Ind. tom. 2, lib. 5 cap. 7.

templo de *Cozco*, seguido de sus mujeres y criados, á quienes los sacerdotes inducian á morir, para que fuesen á servirle á la otra vida; y allí se colocaba delante la imágen del Sol, y se les ofrecian sacrificios como hombres divinos. Sobre el sepulcro se ponia su figura hecha de madera; los artesanos llevaban allí sus obras, y los soldados sus armas. (1)

Con los cadáveres de los *maques* y otros indios principales en Nueva Granada, sepultaban en bóbedas á sus mujeres más queridas, y á cierto número de sirvientes, á quienes se hacia tomar el zumo de una planta narcótica, para privarlos del conocimiento. (2)

Los de la Florida enterraban á sus Caciques ó Príncipes con mucha magnificencia. El sepulcro lo rodeaban de flechas clavadas en la tierra. Sobre el monumento ponian la copa en que habia bebido el Soberano, y quemaban todo lo que en su vida le habia servido. (3)

(1) Voyages de Coreal tom. 2, pág. 94.

(2) Uricoechea Memoria sobre las antigüedades neogranadinas cap. 4.

(3) Mon. l' Abbis Banier et Mascrier. Hist. gen. des ceremonies, moeurs et coutumes religienses de tous les peuples du monde tom. 7, chap. 5, pág. 131.

CAPITULO XLI.

1. Costumbre de enterrar á los muertos. Lugares en que se hacia al principio, y los que se designaron despues. Cementerios entre los judios, atenienses, y romanos. Alteraciones que en esto fueron haciéndose sucesivamente.—2. Sepulcros notables. Su suntuosidad entre los egipcios. Los destinados para las momías.—3. Sepulcros de Palestina.—4. El de Midas en el Asia menor, el de Nino y el de Ciro. Columna elevada sobre el sepulcro de Rachel, monumento erigido por Simon general hebreo: como adornaban los Romanos los sepulcros.—5. Magnificencia de las tumbas de los acheos y corintios; mausoleos cerca de Atenas. Sepulcro de Mausoleo rey de Cairo. Uno encontrado en Argel cerca de Constantina. El de Teodorico en Ravena.—6. Estos monumentos entre los egipcios, fenicios, griegos, etruscos, romanos, y otras naciones.—7. Las catacumbas de Nápoles. Sepulcro de Virgilio.—8. Generalidad de esta costumbre de honrar á los muertos.—9. Como se halla establecida entre los indios. Sistema seguido por los mexicanos, chichimecos, migteques y acolhuis. Tradicion sobre grandes edificios que servian de tumbas entre ellos. Los palacios de Mitla.—10. Mausoleos notables en el Perú.

—11. Cuevas y escavaciones hechas en las montañas para depositar cadáveres.—12. Cueva de Huehuetan en Soconusco; huesos encontrados en los barrancos y montañas.—13. Objetos que los indios enterraban con los cadáveres.—14. Costumbres de los scitas: rasgos de semejanza.—15. Guacas, disposiciones de las leyes de Indias acerca de ellas. Tesoros enterrados en sepulturas encontrados en varias partes de América.—16. Conjeturas respecto del Palenque.

§ 1.

El enterrar á los muertos ha sido lo que primero practicaron los hombres, como que es el modo más natural de sepultarlos, y el primero que debió ocurrírseles, cuando las costumbres aun no habian perdido su sencillez, ni sufrido tantas modificaciones, como ha sucedido despues del establecimiento de las sociedades. No habia al principio lugar destinado para depositar los restos de los que morian; las propias casas sirvieron por mucho tiempo de sepulturas. (1) Destináronse despues parajes públicos por los inconvenientes que traía tal práctica, primero de enterrar en poblado, y más tarde fuera de él. Un monton de tierra, un poco más elevado que la superficie del suelo, era en la

(1) Serv. in Virg. Eneid. v. 64, VI. 152. —Isidor. XIV. 2.

antigüedad el distintivo de los sepulcros, alzándose en los jardines, en los campos, sobre las montañas, cerca de los caminos y bajo los árboles. (1) El dolor regaba con lágrimas estos pequeños monumentos, y el afecto, la gratitud, ó el deber, colocaban sobre ellos flores, ramas, coronas, ó cintas. (2) El sitio para los sepulcros estaba en muchas partes fuera de poblado. Así se practicó entre los judios, (3) entre los atenienses, (4) los romanos, (5) y otras naciones. (6) Una pared cerraba á veces estos lugares tristes y humildes, pero considerados siempre como sagrados; despues comenzaron ya á hacerse más notables, poniendo delante de las sepulturas algun altar, para quemar incienso, ó hacer algunas libaciones. Posteriormente comenzaron á erigirse columnas, ó á marcar con·

(1) Biblia de Vencé. Disertacion sobre los funerales y entierros de los hebreos tom. 12, § 13, pág. 75.
(2) Suet. Ner. 57,
—Tácito hist. 11. 55.
—Cic. Flac. 38.
(3) S. Mateo. XXVII. 53.
—S. Juan XIX 20 41.
(4) Cic. Fam. IV. 12.
—Tito Livio XXXI. 24.
(5) Ley de las doce tablas "Hominem mortuum in urbe ne sepeliti neve uriti"
—Cic. de leg. II. 23.
(6) Cic. Flac. 31.
—Plutarco in Arato.
—Strabon. X.

otra señal el lugar que recordase donde alguno se hallaba sepultado. (1)

§ 2.

La desigualdad de condiciones imperó sobre el sepulcro mismo. El túmulo humilde, que cubria los restos de un hombre comun, no fué igual al sepulcro construido de intento, para recibir los restos mortales de una persona notable, ó de un hombre ilustre. La piedra pulida y bien tallada, ó ricos mármoles sirvieron para construir estos mausóleos, en los cuales brillaban la vanidad, el lujo, y el orgullo de la clase poderosa, adornándose con columnas, estátuas, (2) bajos relieves, (3) trofeos, é inscripciones (4). Algunos tenian una suntuosidas verdaderamente extraordinaria.

(1) Virgilio. Eneida III. 63. 302. VI. 883,
(2) Tito Livio. XXXVIII. 56.
(3) Cic. Tusc. Quœst. V. 23.
—Virgilio Eneida V. 233,
(4) Ov. Her. XIV. 128,
—Cic. Tusc. 1. 14.
—Mart. X. 71.
—Senec. XVII. 2.
—Fin II. 35.
—Pis. 29.
—Virg. Eg v. 43.
—Suet. Claud. 21.
—Plin: Ep. LX. 20.
—Sil. XV, 44.

En esto ostentaban los reyes en Egipto su poder. Nada era comparable con los sepulcros que desde el principio de su reinado comenzaban á construir para sí. Ventajosa es la descripcion que hace Belzoni de algunas de esas tumbas por su estension, figuras simbólicas que encierran, objetos que contienen y esculturas é inscripciones para la historia. La muy celebrada del rey Amenofis, la de Sesostris tantas veces saqueada por los bárbaros, la de Ramsene Miramoun, que es la más vasta y magnífica de cuantas existen en el valle de Biban-el-Molouk, y en la que se hicieron tan importantes descubrimientos.

El sepulcro de Osymandías, descrito por Diodoro, es notable como se ha visto, no solo por su estension, y el número y magnitud de las estátuas que tenía, sino tambien por sus pinturas y otros adornos. El vestíbulo de entrada, de mármoles riquísimos, abarcaba doscientos piés de largo por sesenta y siete y medio de alto, con su peristilo cuadrado, y sus lados de cuatrocientos piés, adornados con figuras de animales colosales de diez y seis codos de alto. En el segundo vestíbulo, se presentaba la estátua del monarca que hizo construir el monumento, que aunque aparece sentado, se calcula lo ménos en cincuenta piés de alto, pues uno de los piés tenía siete codos, y al cuerpo se le suponen cuarenta y dos, ó sean sesenta y dos piés; era bellísima por el trabajo, y la piedra de que estaba hecha. En el peristilo inmediato veíanse mul-

titud de esculturas en hueco en las paredes, con un altar de mármol en el centro de éxquisito trabajo, y en el fondo dos estátuas de una pieza de veinte y siete codos. Habia, además, salas, y un grande anfiteatro de doscientos piés en cuadro, con estátuas de madera, que figuraba el lugar donde administraba justicia; una grande galería, en que estaban representados sobre mesas cuantos manjares podian lisonjear el gusto; y otra parte del edificio con la biblioteca sagrada, cerca de la cual estaban colocadas todas las divinidades de Egipto, á las que el rey presentaba las ofrendas convenientes. Se admiraba, por último, un salon allí contíguo con veinte lechos, sobre los cuales estaban acostadas las estátuas de Júpiter, Juno, y Osimandias, y el lugar que formaba el sepulcro del monarca, donde estaba el círculo de oro de un codo de espesor, y trescientos sesenta y cinco de circunferencia, que como se ha dicho, se llevó Cambises.

En el alto Egipto se veían otras muchas tumbas espléndidamente adornadas, cavadas en las faldas de las montañas cerca de las ciudades, en cuyas escabaciones se depositaban las momías, figurando tambien en éstas obras notables los *ipogeos de Tebas* sostenidos por pilastras, el de *Sikile* famoso por sus bajos relieves, é inscripciones, y las catacumbas encontradas cerc a de *Saccara* y de *Alejandría* descritas por Pococke. (1)

(1) Description of the East, and. some other comtries tom. 1, pág. 9, 53 y 54.

§ 3.

Los sepulcros de Palestina eran de muchas clases. Los más comunes estaban en los campos y en la tierra; otros habia en las rocas y en los montes. Estos últimos eran cavernas abiertas de intento; donde se hacian nichos para colocar los cuerpos, otros eran para un cuerpo solo. (1) Abraham compró una caverna para sepultar á Sara; (2) Samuel fué enterrado en su casa; Aaron sobre la montaña de Hor en la Arabia; (3) los sepulcros de los reyes de Judá estaban en Jerusalen; (4) Elecazaro, (5) Josué, (6) y el Salvador del mundo, (7) fueron enterrados en las montañas; Saul y sus hijos en las

(1) Biblia de Vencé. Disertacion sobre los funerales y entierros de los hebreos, tom. 12, § 11, pág. 75.
(2) Genesis XXIII. 18. 19.
(3) Num. XX. 25.
—Deut. X. 6.
(4) 3, Reg. II. 10.
—XI. 43.
—XIV. 31.
—XV. 3, 21.
—XXII. 5.
(5) Jos. XXIV. 33.
(6) XXIV. 30.
(7) Math. XXVII. 60,
—Marc. XV. 46.

montañas del Tabor; (1) y los macabeos en un monte de la ciudad de Modius. (2)

§ 4.

En el Asia menor se encontraron varios sepulcros, entre otros el del rey Midas, esculpidos en la roca; otro de dos pisos muy bello con su columnata cerca de Mellasa; y el de Dikili Jasch en Urguhu (3)

El primer sepulcro notable que se construyó se cree que fué el de Nino, fundador del imperio de los asirios, elevado por Semiramis su esposa, á las orillas del Tigris. Herodoto hace la descripcion del sepulcro de Ciro, y nos habla de esta clase de monumentos erigidos en honor de los muertos, lo mismo que Homero, Pausanias Plutarco, Virgilio; (4) Lucano, (5) Tito Livio, (6) Wormius, (7) Dionísio: (8) y otros autores.

(1) Reg. 21.
(2) Macab. 13.
(3) Breton Monumenti piri reguardevoli tom. 1, pág. 375.
(4) Eneida lib. 11, v. 850, lib. 6, v. 234 y 508, lib. 3, v. 62 y 63.
(5) Phars. lib. 8.
(6) Lib. 27, cap. 13,
(7) Pág. 34.
(8) Lib. 1, ant. rom.

Homero describe la tumba de *Aquiles* (1) *Euripides*, habla de ella tambien (2), *Séneca* igualmente, (3) y *Sozomeno* de la de *Aiace* (4).

Herodoto visitó y describió el sepulcro de *Alyatte* padre de *Creso*, construido 562 años ántes de J. C. *Strabon* habla de él tambien, y le dá 60 metros de altura y 434 de circunferencia en su base. Nótanse en los adornos de este sepulcro muchos que tienen la figura de las ventanas de las ruinas del Palenque, en esta forma .

Entre estos monumentos fúnebres de remota antigüedad, el de *Midas* es de los más bellos, y el de *Milasa* de dos picos con 8 columnas y 4 pilastras de órden corintio y muchos adornos.

No haré mencion de otros monumentos de época reciente, así como no lo he hecho de los teatros, anfiteatros, termas, acueductos, puentes de mármol y otras construcciones en que hay tanto que admirar; por que los puntos de comparacion los busco en los tiempos más remotos de la antigüedad.

Sobre el sepulcro de Rachel, elevó Jacob una columna, y Simon, general hebreo, erigió en Modin un monumento fúnebre en honor de su familia.

(1) Iliada lib. 23, v. 252.
(2) Ecuba Acto 1.
(3) Troada Acto 5, v. 1149.
(4) Lib. 2, c. 2.

Los romanos adornaban los sepulcros con bajos relieves, (1) con estátuas, (2) y con columnas y epitafios. (3)

Numéranse entre los sepulcros antiguos notables el que estaba en *Hebron* en el campo y sitio comprado por Abram, indicado ántes, mencionado en varios lugares de la Sagrada Escritura; (4) el edificado por Simon Macabeo, para poner en él los cuerpos de su padre y de su madre, que era un edificio muy alto todo de silleria y piedra labrada, con siete piramides rodeadas de columnas sobre las cuales puso sus armas, y unas naves labradas que pudieran ser vistas por todos. (5)

§ 5.

Pausanias nos dá á conocer cuánta era la magnificencia de las tumbas de los acheos y de los co-

(1) Cic. Tusc. quœst. V. 22.
—Virg. Eneid. V. 223.
(2) Tito Livio. 38. 56.
(3) Ovid. Her. 14. 128.
—Mart. X. 71,
—Séneca. 18. 2, Suet. Claud. 21.
—Plin. Epist. 9. 20.
—Sil. 14 44.
(4) Genesis 23.
—Joue 14.
(5) 1. Mach. 13.

rintos, y la riqueza de los mausoleos alzados cerca de Atenas en el camino del Pireo y Ceramico.

El sepulcro, que la ternura de Artemisa hizo levantar en Halicarnaso á su marido *Mausoleo,* rey de Cairo, en que trabajó Scopas, es considerado como una de las siete maravillas, de cuya magnificencia han hablado Ciceron, (1) Virgilio, (2) Strabon, (3) Valerio Máximo, (4) y otros autores. Mucho se han ocupado de este monumento, particularmente el conde de Caylus, en una disertacion que presentó á la Academia real en Agosto de 1753. (5) Segun ella, tiene ciento cuarenta piés de elevacion, y el cuadrado de la base cuatrocientos once piés de circunferencia: está rodeado de treinta y seis columnas; Scopas trabajó el lado de Oriente, Briaxis el del Norte, Timotéo decoró el del Medio dia, y Lescharis el del Poniente.

En Argel se encontró un sepulcro cerca de Constantina de bastante magnitud, cuyo dibujo nos ha dado el espresado conde de Caylus: tiene un peristilo de columnas y gradas que terminan en pirámide.

(1) Tuscul. 3, 31,
(2) Vitrubio. 7.
(3) Strabon. 14.
(4) Val. Max. IV. 6, 1.
(5) Memoires de literature, tirées des registres de l. Accademie des inscriptions et belles lettres. tom. 44. págs. 301 y 307.

El sepulcro elevado en la ciudad de Ravena al rey Theodorico por su hijo Amalaconte es, segun Mr. Suflot, de una piedra monolíta de Istría, más grande que la capilla que Amasis hizo venir de Elephantina á Sais, excediendo su peso más de un tercio al de esta.

§ 6.

Los egipcios, como se ha visto, construian *pirámides* y *laberintos* para depositar sus despojos mortales. Los fenicios, y despues los griegos, cavaron sepulcros en las rocas. Los etruscos tuvieron inmensa cantidad de tumbas subterráneas, entre las cuales merece mencionarse el *ipogeo* conocido con el nombre de *gruta de Pitágoras*. El Asia ménor, la costa de Africa, y la Cirenacia presentaban singulares y gigantescos trabajos de esta clase. Los romanos adornaban los caminos con soberbios mausoleos y sarcófagos de mármol consagrados á familias distinguidas: vénce todavía muchas tumbas sobre la vía Tiburtina, la vía Flaminia, y la vía Appia; en esta última se encuentra la de *Cecilia Metella*, hija de Creticus, sumamente rico. (1) No

(1) Encuéntrase este *sepulcro* en la vía *Appia*, como se ha dicho, cerca de dos millas de Roma; es uno delos monumentos más bien conservados y magníficos de esa antigua ciudad: su forma es redonda de 132 palmos de diámetro, edificado sobre un cuadrado, que le sirve de base: fué erigido para conservar las cenizas de *Cecilia Metella*, hija de Q. Creticus, y esposa de Crasso.

muy distante de allí se ven las catacumbas de S. Calixto, de S. Lorenzo, y S. Sebastian.

En la antigua Hybla existe una gruta con gran número de sepulcros. Cerca está el de Aquiles. En Ycla hay habitaciones para los vivos, y sepulcros para los muertos, tallados en la roca. En Agrigento se encuentran subterráneos, laberintos, y sepulcros, dispuestos con mucho órden y simetría al oriente de la ciudad. En las cercanías de Siracusa se ven grutas que por su estension, profundidad, y arquitectura pueden colocarse en primer rango entre los monumentos de este género.

§ 7.

Las catacumbas de Nápoles ocupan dos millas de estension. Al hablar de ellas no puedo dejar de mencionar la *tumba de Virgilio,* objeto de veneracion de los viajeros, y que se halla á dos millas de la ciudad, construida en la *villa* que eligió para su habitacion en la colina de *Posilipo*. Compró este terreno *Silio Itálico*, para procurar conservar ese monumento, en prueba del respeto que tenía por el gran poeta, el cual tomaba sus inspiraciones en los risueños contornos de Nápoles, de su cielo purísimo, de su hermosa y poética bahía, de la vista de aquellas ciudades populosas que la rodeaban, Pompeya, Sorrento, Herculano, de la presencia imponente del Vesubio, misterio espléndido

de la creacion. Esa tumba era considerada por *Silio Itálico* como el *templo de una divinidad.* El Dante, Boccacio, y Petrarca la visitaron, y aspiraron el aire que la circunda, para derramar despues sus bellos pensamientos mesurados por la rima y la armonía. Pontano colocó sobre este célebre sepulcro una flor, que encerraba todo su pensamiento y admiracion, y el cardenal *Bembo* dejó un dístico sobre el monumento de mármol consagrado á *Sannazaro*, que se halla próximo. No hay allí nada que admirar como obra de arte. Una piedra silenciosa como la muerte, señala el lugar donde reposaron las cenizas del ilustre poeta mantuano, tan llorado por Augusto, el cual fué quien ordenó que sus restos se trasladaran de Brindis á Nápoles en una urna de mármol sostenida por nueve pequeñas columnas con este epitafio.

«Mantua me genuit, calabri rapuere, tenet nnuc.
Parthenope, cecini pascua, rura, duces.»

Fué de allí quitada la *urna*; se ignora el fin que tuvo, no ha podido encontrarse; pero queda el lugar, reducido hoy á un pequeño espacio cuadrado de diez y ocho palmos; que atrae á todos los viajeros, que lo escudriñan solícitos llenos de entusiasmo y admiracion, aunque no se encuentren allí arcos ni columnas.

Yo he tenido el gusto de visitar este sitio, en que permanecí extático largas horas, trayendo á la memoria toda la antigüedad. Recorrí despues todos aquellos contornos. Unas veces mi vista se esten-

día sobre el mar *Miseno* donde las flotas romanas surcaron tantas veces, y ostentaron todo su poder, testigo de tantos acontecimientos, y sobre cuyas aguas se asentó la nave que condujo á César; otras veces la fijaba en el Vesubio, cuya encendida cabellera cubierta á veces de humo y cenizas, y los largos surcos de lava me traían el recuerdo de la terrible catástrofe de Pompeya y Herculano; y veía por último á mis piés á la altiva *Partenope*, nido de encantos y bellezas, y de tan alta nombradia en la historia antigua. Todo esto exitó en mí sensaciones profundísimas, que el tiempo no ha podido borrar.

§ 8.

Volviendo tras esta pequeña digresion, á lo que por todas partes se descubre sobre la costumbre de honrar y enterrar á los muertos desde las épocas más remotas, al depositar sus restos en lugares convenientes, puede decirse que es un instinto que nació con el hombre, procurando llenar el espacio que separa el principio de la vida de la muerte, por medio de monumentos é inscripciones, que suplan su presencia en nuestro recuerdo. Una piedra tomada en el torrente, una columna erigida en el desierto, un árbol plantado en los bosques, una inscripcion, en fin, nos dán á conocer que allí existió, y sucumbió un hombre, y que en los lugares

destinados á recibir esos restos mortales han ido sucediéndose una serie de generaciones, para dar lugar, al desaparecer, á otras nuevas. La piedra fúnebre, que cubre los restos de uno ó muchos individuos, ha servido de órgano permanente para anunciar su existencia á la posteridad.

§ 9.

Por todas partes se encuentran sepulcros, palacios en que los *mausoleos* forman parte de su adorno, asílos en que sin cesar entra, y se pierde para siempre esa muchedumbre de séres que forma la raza humana, despues de haber llenado su mision sobre la tierra. No es solo en el interior de las pirámides de Egipto, ó en las orillas del Tiber, donde se ven esos monumentos de un reposo eterno, ni en las *criptas* de la Tebaida, ni el *Pireo* de Aténas, ni en la vía Apia y sagrada de Roma, donde tropieza uno con sepulcros, que recuerdan nombres ilustres. En las ciudades y templos fabricados por las razas que habitan este continente, en sus bosques, en las laderas de sus montañas, en las orillas de sus caudalosos rios, en el desierto mismo, se encontraban tambien monumentos sencillos, que traian á la memoria su existencia, los lugares que habian habitado, y la señal de que allí reposaban los restos de sus antepasados, de sus hombres ilustres, de sus deudos, y de las generaciones que se habian sucedido unas tras otras.

Entre los mexicanos no habia lugar determinado para enterrar los cadáveres. El campo, la inmediacion de algun templo ó altar, los montes, donde hacian sacrificios á los dioses, eran por lo regular los sitios que escojian para dar sepultura á los muertos. (1) Las cenizas de los reyes se depositaban por lo comun en las torres del templo mayor, aunque algunos han creido que Chapultepec era el lugar en que esto se verificaba. Los *chichimecos* y *migteques* enterraban los cadáveres en las cuevas de las montañas, pero despues adoptaron los primeros la práctica de los *acolhuis*, que era la misma de los mexicanos. Los sepulcros eran profundos, para dar cábida al *icpalli,* (silla baja) en que se colocaba sentado el cadáver, con los instrumentos de su arte ó profesion, y estaban revestidos por dentro de cal y canto. Si hemos de dar crédito á la tradicion, llegaron á levantarse entre los indios grandes edificios que servian de *tumbas*, tales como los palacios de Mitla entre los Zapotecos, adornados de grecas y arabescos, destinados, como las pirámides entre los egipcios, para servir de sepulcro á los reyes, (2) cuya construccion atribuye Torquemada á los toltecas. (3) La distribucion

(1) Clavljero Historia antigua de México tom. 1, lib. 6, pág. 297.

(2) Humboldt. Ensayo sobre el Reino de la Nueva España tom. 2, lib. 3, cap. 8, pág. 40.

(3) Torquemada Monarquía indiana tom. 3, Dec. 6, lib. 7. pág. 6.

interior del edificio presenta notables analogías con algunos monumentos del alto Egipto, descritos por Mr. Denon.

§ 10.

Algunos historiadores hablan de *guacas* y mausoleos notables encontrados en el Perú. «Los sepulcros de los Aymares, dice Mr. de Orvigny, (1) son muy diferentes de los de los *quíchuas*. En lugar de subterráneos, unas veces eran *grandes edificios* con una simple abertura, por la cual se introducian los muertos, que se colocaban al rededor de una cavidad reducida, sentados, con sus vestidos, y en otros casos cubiertos con una especie de tegido de paja, envuelto el cuerpo. Otras veces eran *casas pequeñas* de adove, de la misma forma, con el techo inclinado, y la abertura dirigida igualmente al oriente; ó bien especies de *torres cuadradas* con diversos pisos, conteniendo cada uno cuerpos, como en las islas de *Quebayu*, y otras sobre las orillas del lago de *Titicaca*. Estos sepulcros en ocasiones muy grandes, se ven siempre reunidos en grupos numerosos, y forman frecuentemente vastos lugares.»

(1) C. Orvigny citado por Brichard Histoire naturelle del homme sec. 55, pág. 189.

§ 11.

Las cuevas y escavaciones hechas en las montañas, para depositar allí los cadáveres, fué una de las costumbres más generales entre los indios. Vemos que, en tiempos muy posteriores á la conquista, se encontraron en estos sitios señales de haber servido de sepulcros, y aun restos que no dejaban duda absolutamente.

§ 12.

Respeto de los antiguos habitantes de Chiapas tenemos un dato seguro sobre esto, y es la relacion de Votan, confirmada por el Sr. Núñez de la Vega, pues en una cueva de Huehuetan, pueblo de Soconusco, encontró en 1691 unas tinajas de barro bien tapadas, que contenian las figuras ó retratos grabados en piedra, de los veinte señores ó caudillos, de quienes se cree que desciende la poblacion de América, por haber sido los primeros pobladores de ella, y cuyos nombres tenian incluidos los chiapanecos en sus antiguos calendarios. (1) Además, en las barrancas, y en las excavacio-

(1) Núñez de la Vega. Constituciones diocesanas. Preamb. núm. 34. § 30.

nes hechas en las montañas, se han encontrado muelas y huesos de diversos tamaños, que prueban concluyentemente la costumbre que tenian de enterrar en esos lugares.

En *Atoruipe* de la América del Sur, las cavernas eran los sepulcros en que se depositaban en *canastos* los huesos de los muertos, segun el varon de Humboldt. (1) El uso de separar los huesos de la carne, dice el mismo autor, practicado por los *mazagetas* se ha encontrado en varios pueblos de las orillas del Orinoco.

§ 13.

Una de las cosas, que jamás omitían los indios, era enterrar los cadáveres con todo lo que creian podia serles útil para el viaje al otro mundo, como provision de comestibles, algunos muebles, y otras cosas como el huso, escoba, y *gicalli* á las mujeres, los instrumentos de su arte ó profesion á los hombres, si era militar una espada y escudo, y además á los ricos con oro, plata, y joyas preciosas. (2) Tal costumbre era muy antigua en el mundo, pues Josefo hablando del entierro que Salomon hizo á

(1) Humboldt. Viaje á las regiones equinociales tom. 3, lib. 7, cap. 24, pág. 383.

(2) Clavljero. Hist. ant. de México tom. 1, lib. 6. pág. 297.

David, dice que le puso con su cuerpo grandes riquezas, que se encontraron cuando se abrió el sepulcro, del cual sacó el pontífice Hiriano tres mil talentos, para libertar á la ciudad del sitio que le tenía puesto el rey Antioco.

Refiere el P. *Acosta*, que los indios del *Perú*, lo mismo que los de las otras partes de América, ponian comida y bebida á los difuntos sobre su sepultura y cuevas, y creian que con aquello se sustentaban; y usaban tambien «ponerles plata en las bocas, en las manos, en los senos, y vestirles ropas nuevas, y provechosas dobladas debajo de la mortaja.» (1)

§ 14.

Hace notar el P. García, que los entierros de los *scitas* eran parecidos á los de los indios. Unos y otros ponian en las sepulturas viandas, armas y riquezas, y si eran reyes, ó caciques, mataban criados y mujeres que los acompañasen. Vestian á los cadáveres con los trajes más ricos, y cotejando la sepultura del *Kan* de los tártaros con la del Inca se encuentran uniformes. (2) Solis habla de la misma costumbre entre los mexicanos. (3)

(1) Hist. nat. y mor. de Ind. tom. 2, lib. 5, cap. 7.
(2) García. Orígen de los indios § 14, cap. 24, lib. 6.
(3) Solis. Historia de la conquista de México lib. 3, cap. 17, núm. 7.

El uso de enterrar á los vivos con los muertos ha sido tambien comun á los dos hemisferios. Herodoto señala esta barbarie entre los *scitas*; Luciano entre los griegos; César entre los galos; Olof-Dantin entre los daneses y suecos; y varios autores en el istmo de Darien, México, Haiti, el Perú y los Natches.

Cuando moria álgun rey de México, se sacrificaba gran número de esclavos y otras gentes, para que fueran á servirlo, y las viudas como en la India, se arrojaban á la hoguera, muertos sus maridos. (1)

§ 15.

Respecto de los *guacas*, en las escavaciones hechas se han encontrado en varias partes de América tesoros, que enriquecieron á muchos de los conquistadores y sus sucesores. Habla Hernán Cortés (2) de un tesoro de mil y quinientos castellanos, ó doscientas cuarenta onzas de oro, halladas por los españoles en una sepultura de una torre del templo de México. A este tenor se refieren varios hallazgos por los autores que han escrito sobre las cosas de América.

(1) A Lenoir. Parallele des anciens monuments mexicaines.—(1ª Introducion.)

(2) Carta 3ª pág. 428.

En las leyes de Indias estaba dispuesto, que de todos los tesoros encontrados en los *sepulcros*, ó cues, casas, y otros lugares donde los indios ofrecian sacrificios á sus ídolos, debia entregarse á la hacienda pública el uno y medio por ciento del valor íntegro por derecho de fundicion, ensaye, y marca, si el tesoro consistía en metales preciosos fundidos, ó labrados, en perlas, ó en piedras, y si en cobre, plomo, ó estaño, solo el uno por ciento. Del valor restante debia sacarse el quinto para el fisco, y el residuo repartirse por mitad entre éste y el descubridor por toda recompensa. (1)

§ 16.

Esta costumbre tan antigua de enterrar con los muertos algun tesoro, y que se vé observada en varias naciones, hace creer que la tuviesen tambien las antiguos habitantes del Palenque. Hasta ahora, sin embargo, no se ha presentado dato alguno, en que apoyar tal conjetura; pues no se han hecho en las ruinas más escavaciones que las indicadas, harto superficiales, y sin plan alguno. Así como en la que ejecutó el capitan del Rio encontró huesos, pedernales, y otros objetos, es muy creible que en el lugar destinado á recibir los despojos mortales de sus habitantes, se encontrasen algunas *guacas*; pero no se sabe dónde estaba situado, ni se han hecho los reconocimientos que exijen el interés é importancia de esos monumentos antiguos.

(1) Ley 2, tit. 12, lib. 8, de la Recopilacion de Indias.

CAPITULO XLII.

1. Del embalsamamiento de los cadáveres. Los encargados de practicarlo entre los egipcios, y su manera de ejecutarlo.—2. Lo que se hacia entre los griegos, romanos y persas.—3. Conservacion de los cadáveres entre los indios.—4. Momías encontradas en varias partes de Amèrica.—5. Costumbre de quemar á los muertos en las naciones antiguas, las piras, y hogueras de que hacian uso al efecto. Su antigüedad en la India. Forma de la pira entre los romanos; leña y materias combustibles de que hacian uso.—6. Existencia de esta costumbre en América, y circunstancias que la acompañaban.—7. Conjetura respecto de los palencanos.—8. Túmulos encontrados en la América del Sur.—9. Urnas funerarias.

§ 1

No ha sido entre los pueblos una misma la práctica adoptada para conservar los cadáveres. En las Indias Orientales los disecaban con la accion del fuego, los envolvian despues en muchas estofas, y los enterraban. En otras partes los quema-

ban, y reducian á cenizas. Los *scitas* los enterraban en la nieve, los *garumatas* en la arena, los *babilonios* y los *asirios* los barnizaban con cera, y los *egipcios* los embalsamaban. A estos últimos se atribuye el orígen de tal medio de conservacion de los cuerpos humanos, aplicándoles diversas preparaciones, que los preservaban completamente de la corrupcion. Estos cuerpos así conservados se llamaron *momías*, y para lograrlo usaban de varias prácticas que dependian del precio del *embalsamamiento*. La operacion demandaba algunos conocimientos, y se formó de ella una profesion, que ejercia una clase sacerdotal llamada de los *taricheutas* y *colchitas*.

Lo primero que hacian los embalsamadores, segun las relaciones más exactas de los escritores antiguos, así como de los conocimientos adquiridos por Champolion, era extraer el cerebro por las ventanas de la nariz, por medio de un instrumento curvo, llenando despues toda la cavidad de la cabeza con un betun líquido, que inyectaban, y se endurecia al enfriarse. Se extraian los ojos, y en su lugar se ponian otros de esmalte. Por medio de una incision, que hacian en el costado izquierdo, sacaban los intestinos y visceras, lavaban las cavidades del abdomen y del estómago con una composicion de vino de palma y varios aromas, las enjugaban con polvos aromáticos, y las rellenaban de mirra y otros perfumes, incluso el acerrin de varios palos olorosos. Se metía en seguida el cuer-

po en el *natron*, sustancia muy comun en Egipto, y allí se dejaba por sesenta dias, hasta que se consumían la carne y los músculos, y quedaba el pellejo pegado á los huesos. (1) Se sacaba del *natron* y se ligaban con vendas angostas muy finas todas las partes del cuerpo, principiando por los dedos, despues la mano, y en seguida el brazo separadamente, y con mucho cuidado la cabeza. Se envolvía todo el cuerpo, y en lienzos colocados artísticamente debajo de las vendas, se reponian las formas primitivas de cada miembro, que habia desfigurado la fuerza del *natron*. Preparado así el cadáver, y envuelto en la forma acostumbrada, se le metía en un ataud de madera, granito, ó basalto, adornado con pinturas y esculturas, y éste en otros dos, segun se acostumbraba con los personajes, depositándose en las catacumbas, ó sepulcro particular construido al efecto.

Breton dice (2) que para limpiar las entrañas empleaban el *aceite de cedro*, y para los intestinos decocion de vino y aromas, disecando el cuerpo con *alcali*; las fajas con que lo envolvian, lo mismo que cada uno de los miembros, estaban tambien impregnadas de ese mismo aceite de cedro ú otra materia conservativa, y ya dispuesto así el cuerpo lo encerraba en una caja mortuoria de madera, más

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto tom. 2, pág. 403.

(2) Monum. piu raguard. de tutli i popoli tom. 1 pág. 471.

ó ménos adornada de pinturas, escrito en ella el nombre del difunto, el de su madre, y el de su profesion.

Rollin (1) citando á Herodoto, (2) y á Diodoro, (3) dice que habia tres maneras de embalsamar los cuerpos. La que se empleaba en las personas de más consideracion costaba un *talento de plata,* esto es *tres mil libras*, y consistía en mirra, canela, y toda clase de aromas.

Habia otro modo de embalsamar, que no era por *disecacion,* como el que se ha descrito. Conseguíase por medio de él conservar á los miembros toda su flexibilidad, y elasticidad natural, inyectando en todas las venas un licor de una composicion química; se empapaban despues los intestinos y visceras en una preparacion bituminosa hirviendo, envolviendo por separado el cerebro, el corazon, y el higado en lienzos, y depositándolos en cuatro vasijas llenas del mismo betun, llamadas *canopas.* Este método era, sin embargo, muy complicado y costoso, y por consiguiente de poco uso.

Muchas de esas momías tenian varios adornos, y conservaban el cabello.

Alejandro ha indicado los ingredientes de que hacian uso los Sirios y los Egipcios, para el embalsamamiento de los cuerpos de los muertos, y eran

(1) Hist, ancien etc. tom. 1, liv. 1, 2, Partie. chap. 2. § 2, pág. 71.

(2) Lib. 2, cap. 85.

(3) Lib. 1, pág. 81.

mirra y aloes, sal y cera, con resinas y ungüentos hechos de confecciones varias; y dice que ungidos de esta manera los conservaban acostados, y tendidos en sus lechos y camas, y que el *jugo del cedro* era de lo más eficaz para preservarlos de la corrupcion, y que permanecieran en su estado. (1)

§ 2.

De esta práctica de los egipcios tuvieron noticia los griegos y los romanos. Entre ellos se lavaban y perfumaban los cadáveres. (2) Los persas, conforme se ha indicado, les daban un baño de cera, con el objeto de conservarlos cuanto fuera posible. (3)

§ 3.

El preservar los cadáveres de la corrupcion, por mucho tiempo era cosa conocida por los habitantes del Nuevo Mundo. No sabemos el modo como ejecutaban la operacion, pero sí que empleaban compuestos aromáticos. Desde los primeros reyes *chi-*

(1) Alexander ab Alex. lib. 3, cap. 2.
(2) Virgilio, Eneida VI. 219.
—Plin. Epist. V. 16.
(3) Cic. Tusc. 1, 45.

chimecos encuéntrase entre ellos ya en uso. El cadáver de su rey *Quinatzin* fué abierto, y sacadas las entrañas, se usó de una composicion aromática para preservarlo algun tiempo de la corrupcion, (1) como hemos visto practicaban los egipcios. Los zapotecas embalsamaban el cadáver del Señor principal de su nacion. (2)

Los *mayas,* dice el abate Brasseur de Bourbourg, embalsamaban los cadáveres á su modo, cuando no los quemaban, depositándolos en sarcófagos de tierra cota ó de madera, cuya cubierta representaba la imágen del difunto pintada con vivos colores. Con él encerraban libros, y otros objetos que recordaban su rango y profesion. (3) Esto es exactamente lo que sucedia en el antiguo Egipto.

Entre los *chibchas* de la Nueva Granada luego que moria el *zipe,* (gefe de ellos) los *jaques* (sacerdotes) le sacaban las entrañas, y llenaban las cavidades con una resina derretida, introducian despues el cadáver en un grueso tronco de palma hueco, forrado de planchas de oro por dentro y por fuera, y lo llevaban secretamente á enterrar en un subterráneo, que tenian hecho desde el dia en que comenzaba á reinar, en parajes lejanos y ocultos.

(1) Clavijero, Historia antigua de México tom. 1, lib. 2, pág. 95.

(2) Id. id. id. id. id. tom. 1, lib. 6, pág. 298.

(1) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan § 32 pág. 196.

§ 4.

Dice Mr. Lenoir que en Kentucky, el Brasil, y otros lugares, se han encontrado momías conservadas de varios modos, y en México preparadas y encerradas en cajas del mismo género que en Egipto, (1) Un hecho ha venido á confirmar este aserto, y es la gran cueva que se descubrió el año de 1840 en una montaña del Estado de Durango con un depósito de momías, con sus vestidos intactos, y en estado de perfecta conservacion.

En la exploracion hecha últimamente en las regiones del Norte de México; Mr. Guillemin Tarayre descubrió varios sepulcros de ladrillo, que tenian la figura elíptica de una cueva, de un metro de ancho y otro de alto cada uno, con cadáveres acurrucados, envueltos en una estofa, y vasos, ú objetos de la particular predileccion de los difuntos, tales como collares, braceletes etc., etc. Los braceletes eran de hueso de búfalo, unidos por dos piedras azules y coloradas, como las encontradas en los sepulcros de Egipto. El collar era de conchas marinas del golfo de California. (2)

(1) A. Lenoir. Examen des planches. 2m. expedition núm. 124.

(2) Rapport á S. E. le Ministre de l' instruction publique. Publicado en el tom. 3, de los archivos de la comision científica de México. Paris 1869.

En la provincia de *Tunja* se encontraron cavernas con momías bien conservadas, algunas con mantas finas semejantes á las que usaban los indios principales. La actitud en que estaban era sentadas, con los dedos pulgares atados con torzales de hilo de algodon. En todo esto se descubren algunas analogías con los egipcios.

Los salvajes de la América del Norte conservaban los cuerpos de los muertos, y para preservarlos de la putrefaccion usaban de una especie de *bálsamo*. (1)

Los *Apalachitas*, embalsamando los cuerpos de sus parientes y amigos, los conservaban tres meses en ellíquido; ó bálsamo que usaban al efecto, y despues de disecados con la fuerza de las drogas aromáticas que empleaban; los vestian de hermosas pieles, y los colocaban en ataudes de cedro, para trasladarlos despues de doce lunas al bosque, donde les daban sepultura al pié de un árbol. (2)

Con sus *Paracestis* ó caciques procedian de distinta manera; despues de *embalsamados* y revestidos con sus adornos, plumas, y collares, los dejaban en los ataudes tres años en el cuarto en que habian muerto; al cabo de los cuales eran llevados á la pendiente de la montaña *olaimi*, depositándolos en una *gruta*, que cerraban con grandes pie-

(1) Lescarbot. Histoire de la Nauvelle France.
(2) Histoire des Antilles.

dras, y sus armas las colgaban en las ramas de los árboles inmediatos. (1)

Los *Peruanos* practicaban el *embalsamamiento* de los cuerpos de tal manera, que no solo los preservaban de la corrupcion; sino que adquirian una dureza extraordinaria. Garcilazo de la Vega refiere (2) que ántes de partir para España, vió en un aposento de la casa del corregidor de *Cozco* cinco cuerpos de varios reyes Incas, tres de varon y dos de mujer: uno de ellos decian que era de *Viracocha*, que tenia la cabeza blanca como la nieve, mostrando así la edad avanzada en que murió. «Los cuerpos, dice, estaban tan enteros, que no les faltaba cabello, ceja, ni pestaña. Estaban con sus vestiduras, como andaban en vida. Los *llautos* en las cabezas, sin más ornamento ni insignia de las reales. Estaban *asentados*, como suelen sentarse los indios y las indias; las manos tenian cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda, los ojos bajos como que miraban al suelo» cita al P. Acosta que hablando de uno de estos cuerpos (3), de Pachacuti Inca, Yupangui dice que estaba tan entero y bien aderezado con cierto *betun*, que parecia

(1) Hist. gen. des ceremon. moeurs et cout. relig. de tous les peuples du monde par Mrs. l' Abbé Banier et Mascrier tom. 7, chap. 5, pág. 131.

(1) Coment. reales etc, tom. 1, lib. 5, cap. 29, pág. 169.

(1) Hist. nat. y mor. de las Indias. tomo 2, lib. 6, cap. 21.

vivo. Los ojos tenia hechos de una telilla de oro, tan bien puestos, que no le hacian falta los naturales, y tenia en la cabeza una pedrada que le dieron en cierta guerra. Estaba *cano*, y no le faltaba cabello, como si muriera aquel mismo dia; habiendo más de setenta ú ochenta años que habia muerto.»

Despues de citar este pasaje de Acosta, continúa Garcilazo diciendo, «que no echó de ver el *betun*, porque estaban tan *enteros que parecian estar vivos*. . . . . Y es de creer que lo tenian, porque cuerpos muertos de tantos años, y estar tan enteros y *llenos de sus carnes*, como lo practican, no es posible sino que les ponian algo; pero era tan disimulado que no se descubria.»

Vuelve á citar á Acosta, que dice (1), que «los cuerpos de los Reyes y señores procuraban conservarlos y *permanecian enteros sin oler mal, ni corromperse más de doscientos años*. De esta manera estaban los reyes Incas en el Cuzco cada uno en su capilla y adoratorio. . . . causa admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan *linda tez y tan enteros*.»

Cree Garcilazo que lo principal que hacian para «*embalsamarlos* era llevarlos cerca de las nieves, y tenerlos allí hasta que se secasen las carnes y despues les pondrian el *betun*. . . . para llenar y suplir las carnes que se habian secado, que los cuer-

1) Hist. nat. y moral de las Ind. tom. 2, lib. 5, cap. 6.)

pos estaban tan enteros en todo, como si estuviesen vivos, sanos y buenos, que como dicen no les faltaba más que hablar. . . . .» (1)

Termina, por último, acordándose que llegó á tocar un dedo de la mano de Huayna Capac, y parecia que era de una estátua de palo, segun estaba duro y fuerte, y «los cuerpos pesaban tan poco que cualquier indio los llevaba en brazos ó en los hombros, de casa en casa de los caballeros que los pedian para verlos.» (2)

§ 5.

No es fácil designar la época en que se introdujo entre las naciones antiguas la costumbre de quemar á los muertos en lugar de enterrarlos. Se sabe que cuando se verificó la guerra de Troya estaba en Grecia ya en uso, pues durante las treguas que hubo en ella, se ocupaban en recojer los muertos, formábase la pira donde habian de consumirse, y se honraba su memoria con lágrimas y juegos fúnebres. (3) Los atenienses, despues de la batalla de Mantinea, recojieron los cuerpos de sus com-

(1) Coment. real. de los Incas, tom. 1, lib. 5, cap. 29, pág. 169.

(2) Ibid. loco citato.

(3) Barthelemy, Viaje del jóven Anacarsis tom. 1, Introduccion pág. 39.

patriotas que habian perecido, y ántes de marchar encendieron una hoguera, los quemaron, y se llevaron los huesos á Aténas, para enterrarlos y hacerles allí los honores póstumos. (1) A la costumbre de quemar los cadáveres precedió en Grecia la de enterrarlos, que, como se ha dicho, fué comun á todas las naciones, se practicó despues entre los griegos una y otra; (2) las cenizas siempre se depositaban en una urna.

Este uso pasó de los griegos á los romanos. Aunque en una ley de Numa, y en las de las doce tablas se hace de ello mencion, no se adoptó en lo general sino hasta en los últimos tiempos de la República, y se hizó casi universal en la época de los emperadores. (3) Pretende Plinio que se introdujo, para evitar el ultraje que sufrian los que morian en el campo de batalla en países lejanos, y cuyos cadáveres eran despues desenterrados por los enemigos; (4) pero Dionisio asegura que estaba ya en práctica mucho tiempo ántes. (5) Tal costumbre, con muy pocas exepciones, continuó observándose entre los romanos hasta que se introdujo el

(2) Barthelemy.—Viaje del jóven Anacarsis, tom. 2, cap. 13, pág. 227.

(1) Idem. idem. tom. 2, cap. 8, pág. 131.

(3) Tacito, Anales XVI. 9.

(4) Plinio, VII. 54.

(5) Dionisio, V. 47 y 48.

cristianismo, en que fué abandonándose poco á poco. A fines del siglo IV ya no existía. (1)

En la India estuvo en práctica desde tiempos muy remotos. El arrojarse las viudas en las llamas, que devoraban el cuerpo de sus maridos, data quizá desde entónces. Habia allí una secta de filósofos que se arrojaban vivos en la hoguera (2) y se sabe que Calano así lo ejecutó en presencia de Alejandro. (3)

La forma que tenia la pira entre los romanos era la de un altar con cuatro caras iguales. (4) Se hacia de leña seca de encina, ó pinabete, á fin de que se encendiera fácilmente. (5) Para dar mayor pábulo á las llamas se arrojaban materias combustibles. (6) El lugar donde estaba se cercaba de ciprés, (7) y se situaba á sesenta piés de distancia de todo edificio, (8) para evitar los incendios, que más de una vez hubieron de experimentarse, por no tomar esta precaucion. La altura de la pira dependia de la calidad de la persona. (9)

(1) Macrobio. VII. 7.
(2) Plinio. VI. 9, sec. 22.
(3) Cic. Teus II. 21.
(4) Herodiano. IV. 2.
(5) Virgilio. Eneida. IV. 504, VI. 180.
(6) Mart. VIII. 44, 14, X. 97.
(7) Sil. X. 535.
(8) Cic. Leg. II. 24.
(9) Lucano. VIII. 743.
—Virgilio. IV. 504, XI. 215.

§ 6

Los habitantes de América tambien tuvieron esa costumbre. Los cadáveres de los que morian eran quemados en una hoguera, y las cenizas se recojian en una olla ó vasija de barro, para darles despues sepultura. Cuando el muerto era el rey, formábase la pira entre los mexicanos en el átrio del templo mayor, de leña olorosa y recinosa, con gran cantidad de copal y otros aromas. Al dia siguiente de quemado, recojiánse las cenizas y restos del cadáver para encerrarlos en el sepulcro respectivo. Tal era la costumbre más general. Los que morian ahogados, ó de hidropesia, no se quemaban, sus cuerpos, se enterraban enteros. (1) El cadáver de Tezozomoc, rey de Acolhuacan, fué quemado y enterradas sus cenizas. Las cenizas de Tolotl, rey de los chichimecos, fueron colocadas en una «*urna de piedra durísima*,» que se trasportó á una gruta inmediata á la ciudad. (2) Las de Tlotzin «*se depositaron en un vaso de piedra preciosa.*» (3)

§ 7.

En lo particular nada se sabe de los palencanos, pero al ver establecidas tales costumbres tanto en el antiguo como en el nuevo mundo, es de crerse que ellos las tuviesen ígualmente.

(1) Clavijero. Hist. ant. de México lib. 6, pág. 295.
(2) Idem. idem. tom. 1°, pág. 90.
(3) Idem. idem. pág. 93.

§ 8.

En la América del Sur, sobre el territorio bañado por el rio *Magdalena*, los conquistadores mandados por Quesada hallaron *túmulos* semejantes á colinas, cuyo interior encerraba *sepulcros de piedra de talla abovedados* en los cuales se encontraron, con las *cenizas de los príncipes*, *tesoros considerables*. (1)

§ 9.

Hay en el Museo de México algunas *urnas funerarias*. Entre los aztecas eran de diversas formas y materias, segun que estaban destinadas á recibir el cuerpo entero ó parte de él, como el cráneo, las canillas, ó las cenizas solamente. Llama la atencion una de ellas de basalto, de vara y cuarta de largo, una de ancho, y una cuarta de alto; tiene en el interior los signos de la fecha de su construccion, y en el exterior parece el *Xiumalpilli* ó atadura de los años. Es de estilo egipcio, semejante á las que se ven en el Museo de Paris.

(1) Brasseur de Bourbourg. Popol Vuh etc. Disert. § 13, pág. 249.

CAPITULO XLIII.

1. Civilizacion de los antiguos habitantes del Palenque.—2. Los egipcios juzgados por sus monumentos.—3. Comparacion de lo que en ellos se vé con lo que aparece en las ruinas del Palenque y Ococingo. Observaciones á que esto dá lugar y juicio que han formado el Baron de Humboldt, Mr. Farcy y Mr. Warden.—4. Reflexiones que ocurren á la vista de esas ruinas.—5. Destino de muchos pueblos célebres de la antigüedad.—6. Lo que es de pensarse al contemplar lo que queda del Palenque, y recordar lo sucedido con otras ciudades como Menfis y Tebas.—7. Roma, Grecia, Babilonia, Nínive, Cártago, Esparta, Aténas.—8. Necesidad de un exámen más detenido, y exploracion de los contornos en que aquellas ruinas se hallan situadas; resultados que pueden obtenerse.—9. Crónica de Paros.—10. Luz que han esparcido sobre la historia los edificios destrozados de Egipto, sus tumbas é inscripciones; gloria de Champolion.—11. Inscripciones de las ruinas de Palmira y Balbeck.—12. Revelaciones que se obtendrán con el descubrimiento de la clave del alfabeto de los palencanos.—13. Otros datos que dán á conocer el grado de cultura á que habian llegado otras comarcas de este continente.

§ 1.

No pueden examinarse los restos que quedan de las ciudades arruinadas del Palenque y Ococingo, sin admirar el grado de cultura á que habia llegado el pueblo que las habitó, cuya historia desconocemos, cuyos recuerdos se extinguieron, y cuyo orígen y celebridad apénas es dable graduar por los pocos vestigios que han dejado de su existencia. El nuevo mundo, ha dicho Mr. Farcy, bien puede ser tan viejo como el antiguo. Sus monumentos indican una civilizacion avanzada, quizá contemporánea con la de Egipto y la India, y á la verdad que no es posible formarse otra idea de lo que se presenta á nuestra vista. Un pueblo que construye templos y palacios segun las buenas reglas del arte, sin echarse de ménos los conocimientos de la geometría y de la mecánica; que los adorna con obras de escultura, que la mano hábil del artista ha sabido trazar con proporcion y regularidad, dando á las figuras flexibilidad en sus músculos, vida y movimiento en las demás partes del cuerpo, y nobleza en las actitudes, tallándolas y esculpiéndolas en piedras duras; que las cubre de graciosos vestidos, donde aparece el refinamiento del gusto, y las carga de joyas y otros objetos de lujo; que forma de estuco figuras caprichosas, y elegantes dibujos, que fabrica puentes sobre los rios; que no ig-

nora los principios de la arquitectura subterránea; que en sus construcciones solo usa de materiales, que los pueblos más cultos han empleado en las grandes obras, con que han querido ostentar su poder, é inmortalizar su memoria; y por último, que tiene una escritura propia para perpetuar los grandes sucesos, y conservar los actos importantes de su vida política, no puede haber sido un pueblo salvaje, con escasos años de existencia, y falto de aquellos principios que constituyen el progreso y la cultura en el seno de la sociedad. La imperfeccion acompaña siempre la infancia de las naciones, é indicio seguro es de que los hombres no se han alejado de la rudeza del estado natural, que lleva un tipo particular, que no puede confundirse con la obra lenta del tiempo, y la marcha progresiva del género humano.

§ 2.

Las obras de los egipcios nos hacen admirar el grado de adelanto á que en los tiempos más remotos llegó esa nacion ilustre, situada en medio del antiguo Continente, regada por uno de los rios más caudalosos, que con razon se considera como la cuna del saber, y el orígen de las ciencias y de las

artes. (1) Excitan en verdad nuestro asombro las hermosas decoraciones, soberbias columnas, y bien construidas pilastras del vasto edificio de Medinet Habou; la multitud de bajos relieves, perfectamente ejecutados que lo adornan; las inscripciones que revelan los grandes sucesos, hazañas, é historia de Rhamses Miramoun; la multitud de esculturas que lo embellecen; sus cielos tachonados de estrellas, sus puertas de granito, sus bellas cariátides; todo lo cual dá idea completa de los inmortales monumentos egipcios, que no obstante el trascurso de los siglos, y los adelantos de la civilizacion, arrebatan nuestro espíritu é impresionan vivamente nuestra alma. La arquitectura, la escultura, y la pintura no se hallaban allí ciertamente en su infáncia; pues para llegar á construir edificios de esa naturaleza, era preciso haber caminado en las artes un espacio inmenso. Ellos indican la ilustrada virilidad de una nacion, y no los primeros pasos de una infancia débil é inesperta.

(1) "El Egipto y la Caldea son consideradas, dice el abate Mignot, como la cuna de las ciencias y de las artes, y creése comunmente que en esos países comenzó á cultivarse la filosofía, aunque la India les disputa esta prerrogativa." (1)

1 Memoire sur les anciens philosophes de l'Inde par l'abbe Mignot, inserée dans les Meemoires de l'Academie des inscriptions et belles lettres, tom. 55, pág. 132.

§ 3.

Igual cosa puede decirse de las ruinas del Palenque y Ococingo. Lo que queda, no puede engañarnos; lo que aun está oculto en las entrañas de los bosques, en la aspereza de las montañas, ó solo quizá algunos palmos debajo de la tierra, completará tan grandioso cuadro. Verdad es que no vemos, como en Egipto, espaciosas galerias formadas de grandes columnas, pero se nos presenta una arquitectura nueva, edificios de grandes dimenciones, estensos corredores y patios, con piezas bien distribuidas, paredes y techos, en que no se ha empleado más que piedra, y algunas de tamaño considerable, perfectamente cortadas y pulidas, que corresponden á las que la geometría considera para la resolucion de sus problemas. No hay arcos ni bóbedas, como los que se vén en otras construcciones, pero sus techos se sostienen admirando los siglos que han pasado, desde que se ajustaron unas sobre otras las lozas que los forman, siendo la sencillez y la magestad su carácter distintivo.

El pueblo, pues, que habia logrado llevar su arquitectura á tan alto grado, desdeñando emplear materiales frágiles y de poca duracion; que se muestra entendido sobremanera en las obras de escultura más perfectas que las de otras muchas

naciones de la antigüedad, en la época que se suponen trabajadas; que conocia perfectamente las reglas del buen gusto aplicándolas á los adornos de sus figuras, y de sus habitaciones; no es un pueblo rudo y despreciable, sino una nacion que habia llegado á ser grande, y colocádose por sus propios esfuerzos, á considerable altura.

Por último, este pueblo que decoraba las paredes de sus edificios con obras de estuco, bien delineadas, y de esmerada ejecucion, con inscripciones en caractéres simbólicos y fonéticos, que tal vez contienen parte de su historia, ó cosas de grande importancia, dá á conocer lo adelantado que se hallaba en la carrera de la civilizacion. «La barbarie, dice Champolion, (1) no escribe sus anales sobre sus edificios.» Eso muestra igualmente, que tal adelanto y desarrollo es la obra lenta del tiempo: la infancia no es lo mismo que la adolescencia y la madurez; las obras de las naciones llevan el sello de la época en que se ejecutan; puede por ellas conocerse su estado comparándolas entre sì, y con las de otros pueblos.

Al examinar el Baron de Humboldt un relieve del Palenque que le mandó Cervantes, y equivocadamente se creia que era de las ruinas de Oaxaca, ha calificado como superior la civilizacion de

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pág. 457.

los palencanos á los habitantes del Valle de México. Si el exámen de las obras de éstos, sus pinturas, sus símbolos, su calendario, su zodiaco, el arreglo de sus fiestas por el movimiento de los astros, en una palabra, su historia, ha hecho formar de ellos idea muy aventajada, distinta en verdad de la que tenian sus detractores Paw, Raynal, y Robertson; si Mr. Farcy, considerando sus monumentos, le ha llamado la *tierra clásica de la civilizacion y de las artes en América;* (1) ¿qué deberá decirse del Palenque, cuyas obras tienen tanta y tan marcada superioridad bajo diversos respectos, á tal punto que parece que á ellas aludia Mr. Farcy al expresarse en los términos que hemos mencionado? De todo esto puede colegirse, que si grandiosos son los monumentos suyos que admiramos, natural es suponer que su religion, y sus usos y costumbres fuesen correspondientes, alejándose mucho de esas prácticas abusivas y feroces de un pueblo sumerjido en la ignorancia y la barbarie. Mr. Warden, que tan profundos y estensos conocimientos tiene así sobre las antigüedades de América como de otros países, ha formado un juicio sobre sus adelantos. «El descubrimiento de los monumentos del Palenque, dice, hace conocer una nacion, que en los tiempos más remotos habia hecho grandes progresos en las artes y se cree que sus habitantes estaban más ade-

(1) Discours sur les deux questions proposes etc.

lantados en civilizacion que los Estados Unidos y aun México, atendiendo á los monumentos que quedan de estos, y los pocos ó ningunos de los primeros.» (1)

§ 4.

Esto ha sido el Palenque, cuyas ruinas abandonadas en medio de los bosques detienen los pasos del viajero que se dirige á contemplarlas. Su aspecto es melancólico, pues no se ha cuidado de conservar ni aún la parte descubierta. El silencio que reina en aquellas soledades infunde á veces pavor. El tiempo ha ido carcomiendo bastante esas obras grandiosas, y la ciudad que fué tal vez mansion de monarcas, y en donde brilló el lujo y el poder en toda su magnificencia, es hoy un monton de escombros y partes de edificios que se inclinan bajo el peso de los siglos, y están al desplomarse enteramente. Esas obras maravillosas, envueltas en la oscuridad y la duda, son testimonio, sin embargo, del poderío y existencia de un gran pueblo, que hubo de desaparecer de la faz de la tierra. ¿Quién sabe que sol presenciaria tan funesto acontecimiento, ó la série de sucesos que dieron este resultado? Quizá sobre esas ruinas reposan más de

(1) Recherches sur les antiquités de l'Amerique du Nord et l'Amerique du Sud. chap. 11.

treinta siglos: ¡cuántos acontecimientos han pasado en tan dilatado tiempo! . . . .

§ 5.

Egipto brilló tambien como un astro. Descollaba con magestad entre las naciones poderosas de la antigüedad; más cumplióse su destino, tocó en la vejez, y minado interiormente su imperio por esos males precursores de la muerte, se extingió á los repetidos golpes de acontecimientos, cuya accion es irresistible. Los bárbaros, que partiendo súbitamente de las orillas del Araxe, mandados por Ciro, habian subyugado á Babilonia y la Siria, hollaron varias veces su territorio. Ocupólo igualmente Cambises con sus armas victoriosas. Entónces la barbarie hizo guerra abierta á la civilizacion, y el fanatismo de los *magos* causó la desolacion de sus templos. Fué Nectabé el último de sus reyes, quedando convertido en tiempo de Augusto en prefectura romana. Hace más de veintiun siglos que esta nacion inmortal sufre el yugo extranjero, y solo conserva el recuerdo de su grandeza y de su pasada gloria.

No es posible dejar de concebir que ruinas de tanta estencion como las del Palenque, y tan notables como las de Ococingo, dejen de ser los restos de ciudades opulentas. Probable es que esa nacion abrigara en su seno otras muchas de igual espe-

cie, que ó no se han descubierto, ó desaparecieron enteramente, como ha sucedido en varios países. Menfis, sobre la que cayeron tantos infortunios, celebrada en los anales de todos los pueblos cultos de Oriente, rival de Tiro y de Babilonia, la que educando á Moisés dió un legislador á los hebreos, y que era una de las ciudades más célebres de Egipto, fué arrasada y destruida por Cambises. Apénas quedan de ella algunos montones de escombros, esparcidos de trecho en trecho, que sirven de indicio para descubrir el sitio en que estaba edificada. Aun estos restos miserables han sido cubiertos por el limo del Nilo, ó las arenas del desierto, y donde ántes se levantaban soberbios edificios, hoy solo se vén palmas dátiles. . . . Tebas, la ciudad sagrada é inmortal (1) donde se hallaba

(1) Hay variedad de opiniones entre los autores sobre la extension de esta ciudad. Caton le daba cuatrocientos estadios de largo. Diodoro dice, que su circuito era de ciento cuarenta. Strabon, en cuyo tiempo estaba ya desierta, asegura que sus *ruinas* ocupaban ochènta estadios de largo. Eustato le dá cuatrocientos veinte, tambien de largo. Otros dicen que su estension no pasaba de dos millones novecientas noventa y siete, ochocientas veinte y seis toesas cuadradas, que no son más que las tres cuartas partes de Paris, que segun Deslille era de 4.100,337.

Segun Homero, (1) tenia cien puertas. Encerraba en su recinto setecientos mil combatientes. (2) Herodoto

1 Iliada, l. 9, v. 383.
2 Tacito, Anales, l. 2, c. 60.

el depósito de los conocimientos de aquel tiempo en poder de sus sacerdotes, cuyos escritos estaban llenos de profundas observaciones y descubrimientos admirables. Acudian allí de todas partes para examinar su gobierno é ilustrarse, y allí fué donde los filosófos griegos adquirieron aquella sólida y brillante instruccion que se nota en sus obras. Situado entre el Mediterraneo, el Mar Rojo y la Etiopia era el centro del comercio. Saqueada por los persas, destruidos sus templos, y profanadas las tumbas de sus reyes, esa ciudad quedó tambien reducida á escombros, y su grandeza entre ruinas sepultada. Hoy se señala con trabajo el espacio que ocupaba, é igual cosa puede decirse de Heliopolis y de Sais.

§ 7.

Roma levantó orgullosa su cabeza, ycayó;la Grecia hubo de derramar torrentes de luz y se eclipsó; desafió el Asia con su poder la existencia de los pueblos inmediatos, atándolos á su carro triunfan-

solo contaba en todo el Egipto cuarenta y un mil combatientes. (1) Habla Diodoro de sus templos magníficos, y de su gran muralla, en cuyas inmediaciones se encontraban esos sepulcros suntuosos de los antiguos reyes de Egipto. De tan opulenta ciudad no quedó sino un monton de ruinas. El viajero fija lleno de tristeza los ojos en esos restos, que naturalmente le inclinan á meditar sobre los tiempos pasados, é insubsistencia de las cosas humanas..

1 l. 2, n. 164.

te, y desapareció. . . . . ¿Qué es de la suntuosa Babilonia (1) con sus altas murallas, sus jardines, y magníficos palacios? ¿Dónde está Nínive, que opulenta se alzaba á la orilla izquierda del Tigris, con sus fuertes murallas y 2.400,000 habitantes? (2) ¿Qué fué de la poderosa Cárta-

(1) Cuéntase que Semiramis mandó circundar á Babilonia con una muralla tan ancha, que podian correr por ella seis carros de frente. Levantó á orillas del Eufrates magníficos diques, y colgó sobre los terrados de las casas lozanos jardines, en que las aguas, llevadas allí del rio, eternizaban la verdura de los árboles, purificando y embalsamando al mismo tiempo la atmósfera. La ciudad formaba un gran cuadrilátero de 120 estadios por cada frente. Al templo de Belo se le daba una circunferencia de dos estadios, con una torre de ocho pisos, y un trono de oro en el último. Sobre esta ciudad recayeron las predicciones de Isaias. "A esa soberbia reina de las naciones, dice, Babilonia, orgullo de los caldeos, *Jehová* la destruirá. Tendrá la misma suerte que Sodoma y Gomorra. Quedará desierta para siempre, y las generaciones se sucederán, sin que vuelva á tener habitantes. No ofrecerá asilo á los árabes errantes, ni sombra á los pastores fatigados, sino que sus ruinas serán madriguera de las fieras y de las serpientes, y los restos de sus palacios servirán de abrigo á las aves nocturnas, que harán resonar con sus lúgubres clamores aquellos lugares consagrados al deleite en otro tiempo." Isaias XIII, 19, 20, 21, 22.

(2) Nínive, segun Diodoro de Sicilia, (1) tenia la figura de un cuadrilátero oblongo, cuyos lados más lar-

1 Diod. de Sic, Bibl, hist. l. 2, s, 1, 7.

go, (1) de la rica Tiro, (2) de la austera y heróica Esparta, (3) de la ilustrada y culta Aténas, (4) y de

gos contaban 150 estadios, y los más cortos 90, formando todo el recinto una estension de 480 estadios. Sus murallas tenian cien piés de alto, y erán tan anchas, que podian marchar tres carros con sus atalajes. Las mil quinientas torres destinadas á su defensa tenian cada una doscientos piés de elevacion.

(1) *Cártago* duró poco más de 700 años: fué fundada por *Dido* cerca de 300 años ántes de la guerra de *Troya*: rival de *Roma*, dominó en el mar durante más de 600 años: se hizo notable por su opulencia, su comercio, sus numerosos ejércitos, sus flotas invencibles, y el valor y mérito de sus generales: sus columnas y su comercio tocaban los países más remotos, los confines de la tierra. Atacó á los Moros y á la Numidia; se apoderó de una gran parte del Africa, se enseñoreó de España; hizo sucumbir á Sicilia y Agrigento por el esfuerzo y valor de sus célebres capitanes ó caudillos. Anibal é Imilcon, reputado el primero por los historiadores, como el guerrero más grande y más notable de la antigüedad, y el segundo por su valor y mucha prudencia; poseyó tambien á Asdrubal, á Scipion y á Amilcar; y tuvo prisionero á *Regulo* héroe magnámino, que prefirió continuar privado de su libertad, de sus bienes, de sus dignidades, de su muger, de sus hijos, y de su patria, que tanto le habia honrado, ántes que manchar con su voto el honor y bien del Estado, muriendo en el cautiverio.

Las tres guerras púnicas, que tan varias fueron las primeras en sucesos, quebrantaron su poder y su grandeza, y empañaron su gloria; y embriagada con los triunfos de *Tracimeno* y de *Cannes* dió muestras de mucha vida; pero abatida con los reveces sufridos en Es-

tantas otras ciudades que se levantaban altivas como las cúpulas de los templos, desafiando las tem-

paña, y debilitados sus ejércitos con el lujo y las delicias de *Capua*, no pudo ya sobreponerse á los desastres de la tercera guerra púnica, y anonadado por la voz y órden severa de *Censorino* á los 701 años de su fundacion, 603 de Roma, y 155 ántes de J. C. (1) desapareció para siempre: su destruccion habia sido decretada por el *Senado romano*. «El *delenda* est carthago» con que M. Porcio Caton terminaba todos sus discursos, se realizó.

La ciudad que tanto se distinguía por sus almacenes, sus arsenales, y hermosos palacios, estaba situada en el centro de un pequeño golfo á 6 leguas de Tunez, 120 estadios, segun *Strabon*, (2) con un circuito de 18 leguas, ceñida por una triple muralla de 30 codos de alto, sin los parapetos y torres que la flanqueaban todo al rededor, distantes 80 toesas unas de otras, con una sola entrada de 66 piés de ancho, cerrada con cadenas. El puerto y la isla presentaban en dos de sus lados galerias de columnas de mármol. (3) Despues de tomada por Scipion, y entregada al saqueo y á las llamas, se intentó restablecerla cerca del lugar en que ántes estaba; pero todo fué efímero; tomada por los Arabes en 693 quedó borrada para siempre, *Rollin* dice, que en el mismo país no se conoce ni el nombre, ni los vestigios de ella; (4) véense algunas ruinas al N. E. de Tunez.

1 Rollin, Histoire anciene etc. tom. 1, liv. 2, 2. Partie, chap. 2, Art. 4 pag. 466.

2 l. 14, pag. 687.

3 Rolllin, Hist. anc. etc. tom. 1, liv. 2, 2. Partie, chap. 2, Art. 4 pag 455 et suiv.

4 Idem idem, pag. 471

pestades y los rayos? Nada nos queda sino la memoria de su existencia, y la noticia recojida en los

(2) *Tiro* fué construida por los *Sidonios* 240 años ántes de la fábrica del templo de *Jerusalen*; y arrasada hasta sus cimientos por *Nabucodonosor*. *Volney* pone en duda este suceso apoyándose en *Heeren*, (1) y en *Gesenio*. (2) *Rollin* lo conceptua acaecido siendo rey de *Tiro* Ithobalo pero no la tomó, sino trece años despues de haberla sitiado. Antes se habian retirado los habitantes, con la mayor parte de sus efectos, al lugar donde se construyó y engrandeció despues la nueva *Tiro*, que se hizo tan poderosa: (3) estaba en el más alto grado de esplendor cuando fué sitiada y tomada por *Alejandro*.

Rollin dice, (4) que "ántes de la cautividad de los Judios en Babilonia, *Tiro* pasaba por una de las más antiguas y mas florecientes ciudades del mundo. Su industria, y la ventaja de su cituacion, la habian hecho señora de la mar y centro del comercio de todo el universo. Desde las extremidades de la Arabia, de la Persia y de las Indias hasta las costas más apartadas del Oriente; desde la Scitia y los países Septentrionales hasta el Egipto, la Etiopia, y los países meridionales; todas las naciones contribuian á aumentar sus riquezas, su esplendor y su poder. Era llevado á sus mercados no solamente todo lo que en estas diversas regiones se encontraba necesario y útil á la sociedad, sino tambien lo que en ellas se veia de raro, de curioso, de magnifico, de precioso, y de más propio para alimentar las delicias y el fausto. Ella por su parte, como de

1 Idcen uber die Politik den veskehr etc. pág. 10.
2 Comentario de Isaias I, pág, 710,
3 Rollin, Hist, anc, etc, tom, 6, liv, 15, pár, 6, pag, 271,
4 Idem, idem, pág, 272,

escritos de los sábios, que escaparon de las garras de los bárbaros: ruinas, inscripciones medio borra-

un orígen comun, lo repartia en todas los reinos y les comunicaba el aire contagioso de su corrupcion, inspirándoles el amor de las comodidades, de la vanidad, del lujo, y de las delicias." Llevaba sobre su frente la diadema de los príncipes ilustres, y sus ricos negociantes disputaban el rango á las testas coronadas. Confiaba en sus fuerzas, en su sabiduria, en sus riquezas, y en sus alianzas. Dios resolvió abatirla: su destruccion entraba en los altos designios de la Providencia, y Nabucodonosor y Alejandro fueron los instrumentos de que se valió para que tuviera efecto. Esa célebre ciudad, y esa potencia, cuya antigüedad se escondia en los tiempos màs remotos, y que se creia indestructible, vió rotos sus baluartes, destruidos sus sobervios palacios, entregadas al pillage sus mercancias y sus tesoros, y devoradas sus habitaciones por las llamas, y abrasadas hasta los cimientos: la profesia de *Isaias* se cumplió. (1) Ella dá idea del poder y grandeza de esa ciudad.

Más para acabarla de conocer, y comprender toda la estencion de su comercio, de sus empresas marítimas, y de sus relaciones políticas, digno es de leerse un hermoso pasage de *Ezequiel*, del númen sublime é inspirado, del profeta geógrafo, como alguno le ha llamado, que dice así:

"¡Ciudad soberbia que descansas á orillas de los mares! ¡O Tiro! tú que dices mi imperio se dilata hasta el seno del *Oceano;* escucha el oráculo pronunciado contra tí! Tú llevas el comercio á islas (lejanas) entre los moradores de costas (desconocidas). En tus manos los abetos de *Sanir* se convierten en embarcaciones; los

1 Isaias, cap. 23,

das, figuras hechas pedazos, trozos de bajos relieves, y piedras confundidas en montones de escom-

cedros del *Libano* en veloces mástiles; los álamos de *Bisan* los trasformas en remos. Tus marineros se sientan en el boje de *Chipre* adornado con perfiles y embutidos ebúrneos. ¡Tus velas y tus pabellones están tejidos con el esquisito lino de *Egipto*, tus vestidos teñidos con el jacinto y la púrpura de *Hellas* (el archipiélago); *Sidon* y *Aruad* te envian sus remeros: *Djabal* (Djebelé) sus hábiles constructores: tú te glorias de que tus geómetras y tus sábios guíen por sí solos tus proas. Todos los bajeles del mar están empleados en tu comercio. Tu tienes á sueldo al *Persa*, al *Lidio*, y al *Egipcio*; tus murallas son engalanadas por sus broqueles y corazas. Los hijos de *Aruad*, custodian tus parapetos, y tus torres guardadas por los *Djimedianos* (pueblo fenicio) relumbran con la brillantez de sus aljabas. Todos los países del Orbe se afanan por navegar contigo. *Tarso* despacha á tus mercados plata, hierro, estaño, y plomo. La *Yonia*, el país de las *Moscas* y del *Teblis* te abastecen de esclavos y vasos de bronce. La *Armenia* te surte de mulas, caballos y ginetes; el Arabe *Dedan* (entre Alejo y Damasco) acarrea tus mercaderías. *Islas* numerosas cambian contigo el marfil y el ébano. El *Arameano* (los Sirios) te traen el rubí, la púrpura, las telas esmaltadas, el lino, el coral, y el jaspe. Los hijos de *Israel* y de *Juda* te venden el trigo, el bálsamo, la mirra, el uvate, la resina, el aceite, y *Damasco* el vino de *Halbeon* y las mullidas lanas. Los Arabes de *Oman* ofrecen á tus mercaderes el hierro pulido, la canela, la caña aromática; y el Arabe de *Dedan* alfombras para que se asienten tus moradores. Los vagamundos del decierto y los *Kedas* pagan tus primorosas mercancias con sus cabritos y corderos. Los Arabes de *Sabá* y *Ra-*

bros, que han ido aumentándose con la accion del tiempo, haciendo desaparecer el tipo que las ditinguia, un .s de otras; hé allí todo.

mi (en el Yemen) te enriquecen con el tráfico de los aromas, las piedras preciosas, y de oro. Los habitantes de *Haran* de *Kalané* (en Mesopotamia) y *Adana* (cerca de Tarso) factores de *Cheba*, (contiguo á Dedan) el *Asirio* y el *Caldeo* comercian tambien contigo, y te venden chales, capas primorosamente bordadas, plata, arboladuras, jarcias y cedros; en resúmen mantienes á soldada las naos (decantadas) de *Tarso* ¡O *Tiro*! envanecida con el resplandor de gloria tanta! muy pronto las olas del mar se levantarán embravecidas contra tí, precipitándote la tempestad hasta el abismo de las aguas. Entónces se sepultarán contigo tus numerosas riquezas: en un mismo dia perecerán en la comun calamidad tu comercio, tus negociantes, y tus corresponsales, tus marineros, tus náuticos, y tus artistas, y tus soldados, y el gentío innumerable que encierran tus murallas. Tus remeros en tal conflcto desampararán tus bajeles; los pilotos se reclinarán sobre la ribera sin alzar sus mústios ojos del suelo. Los pueblos á quienes enrriquecias, los reyes que hartabas de placeres, consternados al ver tu desolacion, arrojarán alaridos descompasados. En muestra de su duelo se arrancarán las cabelleras, salpicarán con ceniza su frente descarnada, se revolcarán en el polvo gritando ¿Quién igualó jamás á *Tiro* reina de los mares? (1) Se cumplió la profesía, quedó Tiro convertida en un vidorrio.

(3) *Esparta*, situada á la orilla del *Eurotas*, no tenia murallas, el valor de sus habitantes era toda su defensa;

1 cap, 27, traduccion tomada de la obra de Volney "Viage por Egipto y Siria etc, tom. 2, cap, 10 pág, 106, 107, 108 y 109, la cual comparada con la de la Biblia de Vencé tom, 15 cap, 7 se notan en ella mcchas variaciones.

§ 8.

Deténgase, pues, la mirada del sábio sobre lo que nos queda del Palenque y Ococingo, ántes que se

su nombre nos trae á la memoria la batalla de *Platea* acaecida 479 años ántes de J. C., en la cual quedó abatido el orgullo y humillada la altaneria de *Mardonio*; y la de *Termópilas*, que inmortalizó á *Leonidas* y á los que tenia bajo su mando, cuyo valor llenó de terror y asombro al numeroso ejército de *Xerxes*: tambien nos recuerda á *Licurgo* ese génio ilustre á quien por su gobierno y sus leyes debió Esparta toda su gloria, su celebridad y su grandeza, y le erigió un templo en señal de admiracion, de gratitud y de respeto.

(4) El nombre de *Aténas* descuella en la antigüedad entre rayos de luz y de grandeza, morada de los talentos y del génio, veianse cubiertos sus patios, sus templos, sus plazas y sus calles de monumentos y de obras maestras de escultura; entre sus hombres ilustres figuran *Solon* elevado á la dignidad de primer Magistrado, de legislador, y de árbitro soberano: sus leyes eran vistas como oráculos, y fueron el modelo que imitaron todos los pueblos. *Aristides* fué tenido por el ateniense más justo y más virtuoso. *Temistocles* el vencedor de Salamina, sediento de honores y de gloria, á la cual parece subordinaba todos los demás sentimientos de su alma. *Milciades* elevado por su pericia militar á un alto rango, *Alcibiades* mezcla de vicios y virtudes en que se descubrian altas dotes y grandes talentos, con que deslumbró á los Atenienses. *Pericles*, en fin, tan notable por su elocuencia, *Platon*, *Demóstenes*, y otros

consume la obra de la destruccion. Estas ruinas merecen examinarse detenidamente, é investigar los contornos en que se hallan situadas, para ver si se encuentran algunas otras. Los restos de monumentos antiguos son archivos donde se analiza la historia de los pueblos que han exitido, y donde se estudian las remotas edades del mundo. Así han llegado á comprobarse hechos históricos de la mayor importancia, se ha fijado hasta la época de la construccion de los mismos monumentos, y se han disipado muchas dudas, esclareciéndose los sucesos, y determinándose el progreso gradual de las artes y de las ciencias.

muchos, que con sus hechos, su instruccion y cualidades eminentes, contribuyeron á dar tanto lustre y renombre á Aténas.

Barthelemy (1) entre los autores modernos, ha hecho una brillante descripcion de la ciudad; en ella figuran el Pompellon, los pórticos, y principales cuarteles en que estaba dividida, sus plazas, sus calles, sus mercados; las estátuas diseminadas en gran número por todas partes, los hermes llenos de inscripciones, los templos y edificios públicos; y recuerdos de Maraton, de Platea, y de Salamina, y de sus hombres ilustres, y célebres artistas. No faltan, en fin, en este cuadro las colinas más inmediatas, tales como la del Areópago, la del Museo, y la del Paix con el monte *Himeto*, y el *Ylico* á sus piés; y el *Cinosargo*, el *Liceo*, y las aguas del *Cefiro*, que ván á reunirse en su curso con las del *Ylico*.

¡El recuerdo de tantos sucesos y hechos notables, y de tantas glorias, llenan y extasian el alma! De todo, esto es lo único que queda.

1 Viage del jóven Anacarsis á la Grecia tom. 2, cap, 12,

§ 9.

Las noventa y tres líneas que componen la crónica de Paros, grabadas sobre mármol más de dos mil años há, y que pudo conservarse hasta tocar con los tiempos modernos, son un monumento cuya autoridad merece la más alta consideracion, habiendo contribuido á esclarecimientos históricos de mucha importancia. (1)

§ 10

En los edificios destrozados de los egipcios, en sus tumbas, y en las inscripciones medio borradas

(1) La tabla de mármol tiene cerca de cinco pulgadas de espesor, sobre dos piés siete pulgadas de ancho, dividida en dos columnas, en que están inscriptos los caractéres.

Los mármoles ó crónicas de Paros son unas tablas cronológicas, mandadas formar por el gobierno de Aténas, y gravadas en mármol. Se encontraron en la isla de Paros al principio del siglo XVII. Vendiólas Mr. Peiríre al conde de Aroundel, y éste las depositó en la biblioteca de Oxford. Comprenden 1319 años desde el advenimiento de Cecrops hasta el arcontado de Diogueles, trescientos setenta y cuatro años ántes de Jesucristo. Falta el fin de este precioso monumento desde el año 354. En 1675 fueron publicadas y traducidas al latin por Pridiaux, y reproducidas por Linglot Dufresnai en sus tablillas cronológicas.

de sus templos y palacios, es donde se han encontrado tambien datos preciosísimos que han aclarado, confirmado, é ilustrado, no solo la historia de Egipto, sino de otras naciones de la antigüedad. Este velo lo rasgó Champolion, como se ha dicho, en fuerza de una constante aplicacion de veinte y cinco años, haciendo que lo que ántes era un misterio, esté ahora al alcance de todos. Suya es la gloria, y en ella tienen parte los que le han sucedido con infatigables investigaciones, y los que le precedieron con sus trabajos y esfuerzos como el P. Kircher, Mr. Piquier, Boujón, David Wilkins, Mr. de la Crou, Tablonski y Mr. de Guignes.

§ 11.

Las inscripciones de las ruinas de Palmira y de Balbek, como se insinuó ántes, nadie podia tampoco descifrarlas. Sin embargo, los trabajos asíduos y constantes de los sabios orientalistas, el progreso en el conocimiento de las lenguas antiguas, y su comparacion con las ya conocidas, superó al fin toda dificultad. Los carácteres cuneiformes sobre ladrillos, desconocidos al principio, que Mr. Beauchamp encontraba tan semejantes á los de las ruinas de Persepolis, han dejado de ser un enigma, y vemos en las obras de los anticuarios, roto el velo misterioso que cubria esos monumentos de la antigüedad, y comprobada y rectificada la historia

de los pueblos primitivos, que habia hasta entónces escapado á las investigaciones científicas.

§ 12.

Si respecto de las ruinas del Palenque se descubre al fin la clave de su alfabeto; si alguna vez pueden entenderse esos carácteres bien trazados, en que se nota tanta regularidad, proporcion y limpieza, entónces se nos revelará la historia de este pueblo, y sus monumentos, y sus piedras confundidas entre porcion de escombros, vendrán á comprobar de un modo irrefragable hechos de la más alta importancia en los anales del género humano.

Por fortuna no todo está destruido. Aunque tenemos que deplorar lo que ya no existe, por el descuido y abandono conque se han visto estos preciosos y venerables restos de la antigüedad, lo que queda puede dar todavía grande ocupacion á los sábios. Muchas naciones antiguas no tienen tamaña ventaja. Sobre las orillas del Eufrates no se vén ya restos ni vestigios de aquellos majestuosos edificios de los asirios, que parecian desafiar la accion del tiempo por su solidez y hermosura. Nosotros aun podemos contemplar los del Palenque, al sentarnos sobre sus piedras y destrozados adornos de estuco, observar los corpulentos árboles que sobre ellas han crecido, examinar las capas de tierra que cubren sus fragmentos, y entregar-

nos á las reflexiones, conjeturas, y comparaciones, que á la mente se agolpan, llenando el alma de una especie de arrobamiento. ¿Cómo han sobrevivido estas ruinas á la catástrofe y destruccion de tantos otros lugares de que apénas se conserva memoria? ¿Cómo se ha detenido la lima del tiempo sobre sus altos terrados, sus estucos y misteriosos carácteres? Allí subsisten los restos de su civilizacion abandonados en medio de un bosque sombrio, donde á ciertas horas del dia una soledad pavorosa publica solo la grandeza del pueblo que las habitó

§ 13.

Además de este riquísimo tesoro, hay otros datos que dán á conocer el grado de cultura á que habian llegado las comarcas principales de este continente. Ha recogido la historia las observaciones de los que en los primeros tiempos de su descubrimiento pasearon sus armas victoriosas por los vastos imperios de México y el Perú, cuyo poder y riqueza tanto hubo de sorprenderlos. ¿Por cuántos cambios y vicisitudes pasarian estos países al irse formando y levantarse á tanta altura? ¿Cuán multiplicados esfuerzos necesitarian para construir esas grandes ciudades, hermoseadas con jardines, y esas obras que las hacen aparecer como residencia de poderosos monarcas? ¿Qué de años no tras-

currian ántes de dar cima á la construccion de esos templos magníficos, y soberbios palacios, y cubrir el suelo con edificios suntuosos, cuyos restos todavía exitan la admiracion? ¿De cuánto no serian capaces los moradores de estas privilegiadas regiones, con climas tan variados, con una vegetacion tan vigorosa, y con tantos medios de desarroyo y perfeccionamiento? ¿Hasta dónde podrian haber llegado con una poblacion tan numerosa, con un suelo que encerraba en sus entrañas abundantemente el oro, la plata, y otros ricos metales, y piedras preciosas, así como todo lo que en los tres reinos hay en la naturaleza de más notable y esquisito?. . . . . Aunque no existieran otros datos para juzgar, sino las ruinas que hemos examinado, y las que se hallan esparcidas en varias partes del continente, bastarian por sí solas para no calificar de bárbaros los pueblos en que se levantaron, y formar alta idea de su cultura y civilizacion. Con objeto de demostrarlo, voy á hablar de cada una separadamente en los capítulos siguientes.

CAPITULO XLIV.

1. De las ruinas de Yucatan. Trabajos de Mr. Waldeck y sus conjeturas.—2. Uxmal segun el reconocimiento hecho por Stephens. El edificio llamado la casa del *Enano*, sus dimenciones y ornamentacion.—3. La del Gobernador; descripcion de ella y construcciones adyacentes.—4. La de las *monjas*, su estructura, estencion y adornos.—5. Edificios laterales, y en el fondo del patio.—6. La casa de las *Palomas*, sus dimenciones y particularidades que contiene.—7. Juicio de Stephens sobre estos edificios.—8. Ruinas de *Chichen Itza*. Edificios que las forman. Sus dimenciones, adornos, geroglíficos, figuras humanas, columnas y demás particularidades que contienen, y descubrimientos recientemente hechos en ellas.—9. Ruinas de *Labná* Figuras colosales y otros objetos que en ellas se descubren. Forma circular de las cámaras.—10. Ruinas de *Kabah*. Gran teocalli de figura piramidal. Pilastras y pilares con chapiteles y pedestales. Arco solitario. Otros edificios. Figuras y escalinatas.—11. Ruinas de *Sacbey*. Calzada de piedra.—12. Ruinas de *Tuloom*. El castillo. Muralla cerca del mar.—13. Ruinas de *Labphak*. Figuras y adornos de estuco.—14. Ruinas de *Mayapan*. Su situacion, y dimenciones. Filas de columnas.—15. Ruinas de *Zayi*. Edificios que aparecen en ellas, columnas'

dinteles de las puertas.—16. Existencia de otras varias ruinas en Yucatan.—17. Falta de exploracion cientifica, su importancia: como se obra sobre esto en otros países.—18. Como califica el baron *Fredrichsshal* estas ruinas.—19. Apreciaciones de Mr. de *Morelet*.—20. Juicio sobre estas ruinas: opinion de *Stephens*.

§ 1.

El laborioso anticuario Mr. Waldeck nos ha dado varios dibujos y descripciones de algunas de las ruinas de Yucatan, aumentadas despues por otros viageros. Cree que son obra de los *itzalanes*, con una antigüedad de 832 años ántes de la conquista. En su arquitectura vé el estilo asiático, hasta figurarse haber descubierto el elefante simbólico en las esquinas redondas de los edificios, y su trompa en la apariencia de los lados de oriente y poniente. (1) No deja de ser esto algo violento, y quita, por tanto, mucha fuerza á sus conjeturas.

§ 2.

Ocúpose Mr. Stephens en dar las dimenciones de todos los edificios que componen estas rui-

(1) Waldeck. Voyage pittoresque et archeologique dans la Province de Yucatan, pág. 71.

nas. Uno de ellos en *Uxmal,* llamado *la casa del Enano,* tiene 68 piés de largo, construido sobre una elevacion artificial, aunque no piramidal, oblonga, y redonda, con una base de 240 piés de largo, y 120 de ancho. Es todo de piedra, protegido el rededor con una pared de piedras cuadradas, que tiene una hilera de escalones en la parte oriental de 8 á 9 pulgadas de alto, en cuyo remate hay una plataforma de cuatro y medio piés de ancho á lo largo del edificio. Las paredes en el interior son de una pulida tersura, y fuera sobre las puertas, las piedras son lisas y cuadradas. Hay dos de estas que dan entrada á cuartos de 18 piés de largo y 9 de ancho. Sobre esta línea se vé una rica corniza ó moldura, y de ésta hasta el remate del edificio, todas los lados están cubiertos de primorosos ornamentos esculpidos, que forman una especie de *arabesco.* El carácter y estilo de estos adornos son enteramente distintos de los conocidos; no se parecen á los de Copan, ni á los del Palenque; son únicos y peculiares. Los dibujos estraños, é incomprensibles, están hechos con esmero, aparecen algunas veces grotescos, pero por lo regular domina el buen gusto y la hermosura. Entre los objetos inteligibles, hay cuadros, y rombos con bustos de séres humanos, cabezas de leopardo, y composiciones de hojas, flores, y esos ornamentos que en todas partes se conocen como *grecas.* Los adornos se suceden unos á otros y son siempre diferentes. El todo forma una masa de riqueza y complexidad, y es á la vez grande y

curioso. La construccion de estos ornamentos no es ménos peculiar y sorprendente, que el efecto general. No hay planchas ó piedras aisladas, que representen separadamente, ó por sí mismas un objeto, sino que cada ornamento ó combinacion está formada de piedras separadas, sobre cada una de las cuales está esculpida una parte del asunto, colocada en la pared. Cada piedra es una parte fraccionaria que nada significa, pero colocada al lado de otras, ayuda á formar un todo, que sin ella estaria incompleto. Quizá puede con propiedad llamarse una especie de *mosáico esculpido*. (1)

§ 3.

El edificio llamado la *casa del gobernador*, que es el principal por su posicion magnífica, y su grandiosa arquitectura, está situada sobre tres terrados. El primero tiene 600 piés de largo, y uno de alto, rodeado de una pared de piedras talladas, con una plataforma en la cima de 20 piés de alto, sostenido en sus estremidades por paredes, con ángulos de una figura redonda. En la estremidad sudeste de la plataforma hay una hilera de pilares redondos, de diez y ocho pulgadas de diámetro

(1) Stephens. Incidents of travel in Central-America, Chiapas and Yucatan, vol. 2, chap. 25, pag. 421.

y tres ó cuatro piés de alto, que se extienden unos cien piés á lo largo de la plataforma. En el centro se vé una escalera de más de cien piés de ancho, con treinta y cinco escalones, por la cual se sube al tercer piso, elevado quince piés sobre el segundo, y treinta y cinco del suelo en que está la casa. La entrada principal se halla enfrente de la escalera. La fachada mide 320 piés, está al oriente, con tres puertas, la del medio tiene ocho piés seis pulgadas de ancho, y ocho piés diez pulgadas de alto, dando entrada á un departamento de 60 piés de largo y 27 de ancho, dividido en dos corredores por una pared de tres y medio piés de espesor. Los pisos son de piedra cuadrada y lisa; las paredes de trozos de piedra pulimentada, colocados con primor; y el techo lo forma un arco triangular sin clave como en el Palenque. ⏥ En lugar de piedras ásperas y pesadas, ó de estuco, las capas de piedras, que lo forman, están cortadas en ángulo, presentando una superficie lisa. Su colocacion y pulimento son tan perfectos, dice Stephens, como si se hubiéran ejecutado por las mejores reglas de la construccion moderna. Los dinteles, á diferencia de lo observado en las ruinas del Palenque y Ococingo, han sido de madera, y la mayor parte todavía están en sus lugares: sobre las puertas son vigas pesadas de ocho ó nueve piés de largo, diez y ocho ó veinte pulgadas de ancho, y doce á catorce de espesor. En uno de los apartamentos de este edificio encontró Stephens una viga de

madera de diez piés de largo, muy pesada que tenia en la superficie una línea de caractéres esculpidos, casi borrados, que descubrió erán geroglíficos.

Toda el edificio es de piedra, la fachada presenta una superficie lisa: la parte de arriba es una masa sólida llena de adornos esculpidos con esmero, y forman una especie de *arabesco*.

Sobre la puerta central hay un grande adorno: la cabeza de la figura principal está rodeada de caractéres, que son *geroglíficos*: todas las demás puertas tienen tambien sorprendentes, variados á veces, y elegantes adornos, y figuras que serian probablemente retratos de caciques, guerreros, ó personages notables.

Unas piedras salientes, colocadas en los ángulos de la parte superior del edificio, de un pié y siete pulgadas de largo, curvas desde la roda hasta el remate, se parecen á la trompa del elefante, lo cual seguramente dió ocasion á las indicaciones que sobre esto hace Waldeck.

El edificio tiene 11 entradas en el frente, y una en cada una de las extremidades. Los dinteles de las puertas son de madera. El interior está dividido longitudinalmente en dos corredores en los que hay paredes formando cuartos de dos en dos; pues se comunican entre sí por puertas, á demás de la de enfrente. Sobre la terraza hay apartamentos de 60 piés de largo, uno tiene 11 piés 6

pulgadas de ancho enfrente, y 13 en el interior: otro tiene 23 piés de alto, y en otro de 22, solo hay una puerta de entrada.

Las paredes estan construidas de cuadrados, blocos lisos de piedra. Los pisos son de cimento duro. Los techos cubiertos de cimento tambien, forman un arco triangular como en el Palenque *sin clave:* al traves del arco se ponian bigas de madera encajadas en las paredes laterales. La de atras tiene en toda su longitud 279 piés y 9 de ancho.

Cerca de la *casa del gobernador* están las tres grandes terrazas de carácter no ménos imponente y extraordinario, artificiales, construidas desde el nivel del plano, sobre las cuales se levanta y la dán ese aspecto y grandeza de posicion: la más baje tiene 3 piés de alto, 15 de ancho y 575 de largo; la segunda 20 piés de alto, 250 de ancho, y 540 de largo; y la tercera sobre que está asentado el edificio tiene 19 piés de alto, 30 de ancho y 360 de frente, todas sostenidas por paredes sólidas de piedra. «La plataforma de esta terraza es un magnífico *terraplano*» de 545 piés de largo y 250 de ancho.»

Al fin de de la parte meridional hay una estructura oblonga de cerca de 3 piés de alto, 200 de longitud y 15 de ancho, á cuyos piés hay una ringlera de pedestales y fragmentos de columnas de cerca de 5 piés de alto, y 18 pulgadas de diámetro.

Cerca del centro de la plataforma, á 80 piés de las escaleras, hay un cercado cuadrado, que se compone de dos capas de piedras, en el cual se encuentra fija en una posicion oblícua una gran piedra circular 8 piés sobre el terreno y 5 de diámetro, á que los indios dán el nombre de *Picota*.

En una escavacion hecha al pié de un terraplen, en que estaba una piedra cuadrada de 6 piés de alto y 20 en su base, se encontraron dos cabezas esculpidas.

Desde el centro de la gran plataforma aparece una *escalera* de 130 piés de ancho con 35 escalones, que van á parar á la tercera terraza sobre qué está asentado el edificio: no hay escaleras entre las terrazas; la única subida á la platorma de la segunda es un plano inclinado de 100 piés de ancho.

En la esquina nordoeste de la gran plataforma de la segunda terraza vése un edificio llamado la *casa de las Tortugas,* de 94 piés de frente y 34 de fondo, de esactas y hermosas proporciones y pureza y simplicidad en los adornos. No tenia comunicacion alguna con la *casa del Gobernador*; está aislada amenazando convertirse en una masa de ruinas, perdiéndose un monumento notable, y que no existe otro igual en todo el continente americano, que tenga, segun *Stephens*, la pureza y simplicidad del arte primitivo que éste. (1)

(1) Stephens, Incidents of travel in Yucatan vol, 1, chap. 8.

En Uxmal no hay ídolos, como en Copan, ni una sola figura de estuco, ó esculpida como en el Palenque, no advirtiéndose en los geroglíficos que allí existen ningun punto de semejanza con los de estas ruinas. El exterior de los edificios está adornado de una manera esmerada y esquisita; no hay rudeza en el dibujo ni en las proporciones; sino que todo presenta un aire de simetría y de grandeza arquitectónica:

§ 4.

Además de la *casa del Gobernador*, existen otros edificios, notables tambien por su estructura, sus adornos y estension. El que llaman la *casa de las monjas*, es cuadrangular, con un patio en el centro, tiene 279 piés de largo, con esculturas de un extremo al otro de la corniza. En el medio hay una portada do 10 piés y 8 pulgadas de ancho, que conduce al patio. En cada uno de los lados se encuentran cuatro puertas que conducen á otros tantos cuartos, sin comunicacion entre sí, de 24 piés de largo, 10 de ancho, y 17 de alto.

§ 5.

El edificio que está al lado derecho de éste tiene 158 pies, otro á la izquierda 173, y el de la línea

opuesta que cierra el cuadrángulo 274. No tienen estas tres líneas puertas exteriores. En la corniza se vén ricas esculturas y en la parte exterior dos figuras desnudas, indicios del *culto phálico*.

Pasando por el abovedado pórtico, se entra á un patio de 240 piés de ancho y 258 de largo, con cuatro fachadas adornadas de las más ricas é intrincadas esculturas, que le dán un aspecto de magnificencia extraordinaria. Una de estas fachadas tiene 173 piés de largo, y se distingue por *dos colosales serpientes entrelazadas*, que recorren y abrazan en toda su extension los adornos de la fachada entera: la cola de una de estas queda sobre la cabeza de la otra, que tiene un adorno á manera de turbante con plumas; la inferior tiene unas monstruosas quijadas abiertas, y dentro una cabeza humana.

En el fondo del patio, frente á la entrada, se vé la fachada de un bello edificio de 160 piés de largo, situado en una terraza de 20 piés de elevacion. Súbese á él por una grade, pero arruinada escalinata de 90 piés de ancho, flanqueada á los lados por un edificio de frente *esculpido*, y con tres puertas que llevan á los departamentos interiores. La elevacion del edificio es desde el pavimento de 25 piés, tiene 13 entradas, sobre cada una de las cuales se alza una pared de 10 piés de ancho y 17 de elevacion sobre la corniza. A distancia parecen como torrecillas. La gran fachada está cubierta de complicadisísimas y laboriosas estructuras; y en

las otras aparecen *mascarones* con la lengua de fuera, otras de punta de diamante, con cebezas de serpiente y la boca abierta. Las puertas están llenas de esculturas.

§ 6.

La *casa de la Paloma* es otro de los edificios remarcables. Tiene 240 piés de largo. En el centro de la techumbre y con direccion longitudinal, corre una *hilera de pirámides de piedra*, nueve por todas, de cercá de 3 piés de espesor, con pequeñas aberturas oblongas. Se conoce, segun Stephens, que todas estuvieron antiguamente cubiertas de figuras y adornos de estuco. En el centro de este edificio hay un *arco* de 10 piés de ancho, que guía á un patio de 180 piés de largo, y 150 de fondo, con *una gran piedra cilíndrica*. Cruzando el patio y pasando por el arco, se llega á otro patio de 100 piés de largo, y 85 de ancho con hileras de construcciones á los lados, y en el extremo un gran *teocallí* de 200 piés de largo, 120 de ancho, y como 50 de elevacion, con una ancha escalinata hasta la cima, donde extiste un edificio largo y estrecho de 100 piés sobre 20, dividido en tres departamentos.

§ 7.

Al hablar Stephens de estas ruinas, concluye diciendo: «El lector podrá formar alguna idea del tiempo, habilidad y trabajo que seria necesario para hacer estos edificios, y más que esto, concebir el inmenso tiempo, habilidad y trababajo que fué preciso emplear para esculpir una superficie de piedra, y la riqueza, poder y cultura del pueblo que podia ordenar tal habilidad y trabajo solo por la simple decoracion de sus edificios. Probablemente todos estos ornamentos tenian un sentido simbólico; cada piedra es parte de una alegoría ó fábula encubierta para nosotros, inescrutables bajo la luz de la débil antorcha que podemos encender delante de ella; pero si alguna vez se revelan, probará que la historia del mundo todavía está por escribirse.» (1).

Hay otras muchas ruinas en la península de Yucatan que merecen mencionarse, como las de *Chichen-Itza*, las de *Labná; Faloon*, *Labphak* y las de *Mayapan*.

§ 8

Las de *Chichen-Itza* están situadas á nueve leguas de Valladolid, y tienen dos millas de circun-

(1) Stephens, Incidents of travel in Central-America, Chiapas and Yucatan, vol, 2, chap. 25, pág. 434.

ferencia. Uno de los edificios que primero se presenta á la vista mide 149 piés de frente, sobre 48 de fondo, con una escalinata de 45 piés de claro hasta la techumbre. A los lados de la escalera hay dos puertas, y diez y ocho cuartos en la parte que mira al Oeste. El frente occidental dá sobre una superficie cóncava, y en el centro aparece una masa sólida de cal y canto, proyectada de la pared, de 44 sobre 34 piés, que se eleva tanto como el techo. En una cámara, que se halla á la extremidad Sur, existe la figura de un hombre sentado, y geroglíficos parecidos, segun Stephens, á los del Copan y el Palenque.

El segundo edificio que se vé allí es notable por la riqueza y hermosura de sus adornos. La elevacion de la fachada es de 25 piés, y su anchura de 35. Tiene dos cornizas de un dibujo muy delicado, y gusto muy esquisito. Sobre la puerta hay dos pequeños medallones de geroglícos en cuatro hileras de cinco cada una, y adornos de piedra parecidos á la trompa de un elefante, como en los de Uxmal, y otros «en nada parecidos á los de ningun otro pueblo de la tierra.» El frente se compone de dos estructuras, una de ellas forma una especie de ala de 228 piés de largo, y 112 de fondo. Tiene una escalinata de 56 piés de ancho, que se eleva del suelo hasta la puerta superior; su elevacion es de 32 piés, y contiene 39 escalones. En la parte superior descuella una línea de construcciones, con una plataforma en el frente de 14 piés, que corre en torno de la fábrica.

La circunferencia total del edificio es de 638 piés, y su elevacion cuando estaba entero, de 65. La segunda hilera de apartamentos tiene 104 piés de largo sobre 38 de ancho, con una ámplia plataforma en derredor. Hay cinco puertas del lado de la escalinata con adornos en los intermedios de sumo gusto y elegancia. En las estremidades hay cámaras con nichos. Las paredes están cubiertas de pinturas de vivo y brillante colorido, y restos de figuras humanas con plumas, escudos, y lanzas en las manos. En el piso inferior está lo que llaman *la iglesia*, de 27 piés de largo, 14 de ancho y 31 de elevacion, con tres cornizas y adornos en los intermedios. Sobre la puerta se vén en cada lado dos figuras humanas, en el interior hay vestigios de una série de medallones, que contenian varios geroglíficos.

Hay un edificio de forma circular al que se dá el nombre de *caracol ó escalera elíptica,* construido en la parte superior de dos terrazas. La primera tiene de frente de N. á S. 223 piés, y 150 de profundidad de E. á O. con una escalinata de 45 piés de ancho y 20 peldaños hasta la plataforma. A los lados, como formando balaustrada, se vén los cuerpos de dos gigantescas serpientes de tres piés de espesor. La plataforma de la segunda escalera mide 80 piés de frente, y sobre 55 de profundidad, con otra escalinata de 42 piés de anchura y 16 escalones. En el centro hay un pedestal. Encima de la plataforma está el edificio de 22 piés de diámetro, con cuatro pequeñas puertas que dán á los

puntos cardinales. La altura del conjunto con inclusion de las terrazas tiene poco más de 60 piés. Lo interior es una galería circular de cinco piés de ancho.

En dos edificios formados, uno por dos paredes paralelas de 200 á 204 piés de largo, sobre 30 de espesor, separadas por 120 piés, y el otro de 81 piés de largo, se veian en cada uno de ellos restos de *dos columnas con adornos de escultura*; y las paredes desde el piso hasta el aranque de la bóveda, cubiertas de figuras talladas en bajo relieve. En el centro de dos murallas de 100 piés de estension, habia una elevacion como de 40 piés, con dos anillos de piedra macisa de cuatro piés de diámetro, un pié una pulgada de espesor, y el claro de un pié y siete pulgadas. En el borde de cada una hay dos serpientes, enlazadas entre sí, que forman el adorno de la obra.

En otro edificio habia figuras de bajo relieve, esculpidas con mucho esmero y laboriosidad, y pintadas. Llevaban cada una de ellas *un haz de dardos y un carcaj*. En una pieza esterior las paredes estaban enteramente cubiertas de dibujos y pinturas, representando con brillante y vivísimo colórido figuras humanas, batallas, casas, árboles y escenas de la vida doméstica. Notábase en una de las paredes una *gran canoa*. Esto revela progresos en la pintura: los colores empleados eran el verde, amarillo, azul, rojo y rojizo para asemejar á la carne. Esos cuadros de batallas y escenas de la vida

doméstica se parece mucho á las prácticas y usos de los egipcios.

En otro edificio llamado *Castillo*, erigido sobre un montículo, que mide en su base por los lados del Sur y del Norte 196 piés 10 pulgadas, y en los de Oriente y Poniente 202 piés, y desde la base hasta la cúspide 77 piés. En el lado del Oeste hay una escalinata de 97 piés de anchura, y en la del Norte otra de 45, contienen 90 escalones. Al pié hay dos cabezas colosales de serpiente de 10 piés de largo con la boca abierta y la lengua de fuera. Sobre la plataforma, la puerta que mira al Norte es de 22 piés de ancho con dos *columnas* macisas de 8 piés, 8 pulgadas de elevacion, y dos *grandes proyecciones* en la base enteramente cubiertas de esculturas. Por ella se entra á un corredor de 40 piés de largo, 6 piés 4 pulgadas de ancho, y 17 piés de elevacion. En la pared de atrás de este corredor hay otra puerta con *quiciales esculpidos*, sobre los cuales descansa una viga de zapote ricamente gravada, que dá entrada á un apartamento de 19 piés 8 pulgadas de largo, sobre 17 de alto, en que hay dos pilares cuadrados de 9 piés 4 pulgadas de alto, y un pié diez pulgadas por cada lado, con figuras esculpidas en ellos, sobre las cuales cargan vigas con esquisitos é intrincados dibujos. Desde la altura se descubren grupos de pequeñas columnas, formando hileras de tres, cuatro, y cinco de frente, continuando las líneas en la misma direccion, hasta que acaban, para proseguir otra nueva, desde 3 hasta 6 piés de alto. Hay más

de trescientos ochenta, y están comprendidas en una area de muy cerca de 400 piés en cuadro. (1)

Se han hecho recientemente algunos otros descubrimientos en estas ruinas de *Chichen-Itza*. D. Ignacio Altamirano los ha dado á conocer en un artículo que con el título de «*Antigüedades Mexicanas*» ha publicado un periódico de esta capital. (2)

Estos descubrimientos son debidos al Dr. Le Prongeon, ciudadano de los Estados Unidos, que con el objeto de explorar los monumentos antiguos de esta parte de la República, se halla en Yucatan á donde llegó á mediados de 1874, y á las ruinas de *Chichen-Itza*, punto objetivo de su viage en Setiembre del mismo año.

Las investigaciones del Dr. Le-Plongeon probablemente formarán parte de una obra que ya ha empezado titulada «Vestigios de la raza humana en el continente americano desde los tiempos más remotos.»

El Sr. Altamirano ha insertado á la letra el *relato* del Dr. Le-Plougeon, publicado en el periódico oficial del Gobierno de Yucatan (3), y ha agre-

(1) Stephens. Indidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 17.

(2) "El Federalista" de 23, 24 y 25 de Mayo de 1876, tom. 7, núm. 1705, 1706 y 1707.

(3) "Razon del Pueblo" núm. 224, correspondiente al 14 de Abril de 1876.

gado algunas observaciones que le han parecido convenientes, para que pueda juzgarse mejor de lo que se ha practicado, y hasta ahora se ha encontrado.

De la relacion del Dr. Le-Plongeon aparece que la grandiosa *piramide de Chichen-Itza* mide 22 metros 50 centímetros de elevacion, y que los monumentos que existen son muchos, y habian sido vistos por sus predecesores muy superficialmente.

«En cien dias habia levantado planos escrupulosamente exactos de los principales edificios,» descubriendo que sus arquitectos hicieron uso de la *medida métrica* con sus divisiones: llevaba recogidas 500 *vistas estereoscópicas*, de las cuales 80 acompañan su exposicion.

Ha descubierlo *geroglíficos*, haciéndolos reaparecer *intactos*, renovando *pinturas murales* de gran mérito en cuanto al dibujo y á la historia que revelan.» Los *relieves* que ha descubierto, dice, que nada tienen que envidiar á los de *Asiria* y *Babilonia*. Encontró en medio del bosque «á 8 metros debajo del suelo una *estátua de Chacmool* de piedra calcarea de 1 metro 50 centímetros de longitud y 0,80 de anchura, con un peso de 500 kilógramos ó más». . . . . «Esta estátua, continua, *única de su clase en el mundo*, muestra hasta la evidencia que los habitantes de la *América* habian hecho en las artes del dibujo y de la escultura adelantos iguales á lo ménos á los de los artistas asirios, caldeos

y egipcios.» Se halló sobre un hacinamiento de piedras toscas, al rededor del cual habia esparcidas «esculturas y bajos relieves primorosamente ejecutados,» que en tiempos pasados habia sido «el pedestal, que soportaba la efigie de un *tigre moribundo con cabeza humana,* que derribaron los *toltecas* en los primeros siglos de la era cristiana.»

Cree que la *estátua* fué un monumento «levantado á la memoria del caudillo *Chac-mool* por su esposa la reina de *Chichen.*»

En la excavacion que practicó encontró «*una especie de urna grosera de piedra colcarea*; contenia un poco de tierra, y encima la tapa de una olla de barro tosco pintada con ocre amarillo . . . . . Estaba colocada cerca de la cabeza de la estátua, cuya parte superior con las tres plumas que le adornan, apareció entre las piedras sueltas colocadas á su derredor con grande esmero.»

El Dr. Le Plongeon califica esta cabeza como «obra admirable del arte antiguo», y al contemplarla, y ver la «belleza de la talladura de su expresivo rostro, se llenó de admiracion. Podian, dice, los artistas americanos entrar en adelante en competencia con los de *Asiria y Egipto.*»

El Sr. Altamirano califica de «altísima importancia» el descubrimiento hecho. «La arqueología americana, dice, cuenta con pocos sucesos de la magnitud del que tratamos; pues el descubrimiento de esa estátua viene á confirmar hipotesis his-

tóricas hasta aquí pendientes, y á dar nueva luz á los estudios hechos sobre la civilizacion yucateca.» (1).

La estátua en su juicio, «es de una admirable forma escultural, que indica ciertamente la existencia, en el pueblo que la construyó, de un gran adelanto en las artes.»

«Sobre todo, dice, la cabeza es bellísima, las facciones regulares representan el *tipo maya*. El *tocado*, si no está mutilado, *difiere* completamente de aquel que adorna la cabeza de las *figuras pintadas ó esculpidas en bajos relieves en las paredes de Chichen*, tales como las vemos reproducidas exactamente en los grabados hechos conforme á los daguerreotipos de *Stephens*, y que ilustran su conocida obra, y en las magníficas fotografías de *Charnay*. Y tambien *difiere* de la *diadema* que adorna la cabeza del gefe, que tiene esculpida el *medallon del palacio de las monjas*, tambien reproducido por *Charnay* » (2)

La *estátua* está casi sentada en actitud de reposo, apoyada sobre los codos; pero con el cuello erguido, y levantada la parte superior del cuerpo, vuelta hácia un lado Encuentra en la actitud de de la cabeza «una espresion asombrosa.» Los bra-

(1) "Antigüedades Mexicanas" «El Federalista» tom. 7 núm. 1707.

(2) Altamirano, loco citato.

zos y las piernas están doblados, y los piés juntos con sandalias descansan sobre la loza que le sirve de pedestal. Los adornos son semejantes á los de las figuras del palacio de *Chichen*, con dibujos además en el pecho.

No cree que tenga semejanza con las estátuas indias, asirias, y egipcias. La nariz pronunciadamente aguileña, la forma de los ojos, y la boca la hacen diversa de las primeras; la falta absoluta de barba la distingue de las segundas, tales como se vén en *kossabad* y en los bajos relieves de Sardanápalo en el Museo de Louvre. Los adornos de la cabeza y la especialidad de los trages constituyen *nuevas y grandes diferencias*. «Solo en el adorno de las piernas y las sandalias tendrá semejanza, por ejemplo, con las estátuas del templo de *Tripetti* en la India oriental, segun las vemos en el Album Grandidier, y en la forma escultural y en la espresion se distinguirá esencialmente de las estátuas de las ruinas que aun quedan de la *Indochina*;» El *tipo* es escencialmente *americano yucateco*. (1)

§ 9.

Sobre un montículo piramidal de 45 piés de elevacion se presenta el primer edificio de las rui-

(1) Altamirano art. y lug. ántes citado.

nas de *Labná*. Cuando estaba entero este edificio debió medir 43 piés de frente y 20 de fondo. Tiene tres puertas; de las cuales la del centro dá entrada á dos piezas de 20 piés de largo, y 6 de ancho cada una.

«Sobre la corniza del edificio, dice Stephens, se eleva perpendicularmente una muralla gigantesca hasta la altura de 30 piés, que en el anverso y el reverso, y desde la base hasta la parte superior, estuvo adornada de *figuras colosales* y otras labores de estuco, reducidas hoy á fragmentos, pero que presentan una apariencia curiosa y extraordinaria, como el arte de ningun otro pueblo pudo haber producido jamás. A lo largo de la parte superior, descollando sobre la pared, aparecia una hilera de calaveras, bajo la cual habia dos líneas de figuras humanas en alto relieve, de las cuales solo existen algunos restos de brazos y piernas. Este grupo, hasta donde era posible ser examinado, mostraba una *considerable inteligencia y perfeccion artística en un ramo tan difícil del arte del diseño*.»

Encima de la puerta principal habia una figura colosal sentada, sobre cuya cabeza aparecia una gran bola, decorada de un lado con una figura humana, tomándola con las manos, y otras debajo con una rodilla en tierra y una mano en alto, como para detener la bola próxima á caerse.

A distancia de 200 piés se halla una *puerta arcada*, bastante notable por la belleza de sus proporciones, y lo gracioso de sus adornos. A derecha é

izquierda habia dos edificios, que formaban un conjunto curioso é imponente. Al cruzar la puerta veíase un patio con apartamentos á los lados del pórtico; sobre las puertas existian restos de ricos adornos de estuco y de pintura.

Se pasa por otros edificios para llegar al más grandioso, magnífico, y espléndido, que se encuentra sobre una terraza de 400 piés de largo, y 150 de ancho, cubierta de fábricas en toda su estencion. El frente mide 288 piés de largo, y consta de tres partes distintas, diferentes en estilo, y quizá erigidas en diversos tiempos. Toda la fachada estaba cubierta de piedras esculpidas, cuyos detalles eran primorosos é interesantes. En uno de los ángulos del lado izquierdo se veia un adorno de piedra, figurando las mandíbulas abiertas de un lagarto, ó de cualquier otro animal feroz, dentro de las cuales aparecia una cabeza humana. Las cámaras son circulares con techumbres en figura de media naranja, pero en el edificio interior habia una pared paralela, y el techo era una *bóveda triangular*. Tenia 81 piés de largo, 7 de ancho y 10 de alto hasta el centro del arco; las paredes y techo rebocados y el piso de mezcla. (1)

(1) Stephens. Incidents of travel in Yucatan vol. 2, chap. 3.

§ 10.

El primer objeto que se presenta á la vista en las ruinas de *Kabah* es el gran teocalli que mide en su base 180 piés cuadrados, y se eleva en *figura piramidal* hasta la altura de 80 piés. Hay abajo una hilera de cuartos arruinados, y los escalones de su grande escalinata están destruidos.

A trescientos ó cuatrocientos piés de distancia se vén una terraza y una plataforma de 200 piés de ancho, 142 de profundidad, en cuyo centro se levanta un edificio, al cual se sube por una escalinata de 40 piés de ancho, y 20 escalones de piedra. Presenta un frente de 151 piés; y llama la atencion la extraordinaria riqueza en los adornos de su fachada decorada con esculturas. El interior se compone de salas y aposentos bien distribuidos, en uno de los cuales hay una hilera de pequeñas pilastras de 2 piés de alto, que están debajo del nivel del umbral de la puerta, y corre por toda la circunferencia de la pieza exterior. En la parte posterior hay dos líneas de aposentos iguales á los de arriba. Los dinteles de las puertas son de madera; la forma del edificio casi cuadrada.

En otro edificio de tres pisos, se admira una *escalinata al aire*, apoyada y sostenida por la mitad de un *arco triangular*, que nace desde el suelo, y descansa del otro lado en la pared.

En la casa de enfrente, hay dos puertas con *pilares* que sirven de apoyo, rudos y toscos, formando sus chapiteles y pedestales trozos cuadrados de piedra; los dinteles tambien son de piedra.

Sobre un montículo se vé un arco solitario de 14 piés de vuelo.

Existen otros varios edificios. Uno de ellos de 217 piés de largo, con siete puertas, sobre una terraza de 800 pies de largo, y como 100 de ancho; otro que está al Norte, y tiene 142 piés de frente, y 31 de profundidad. En este hay dobles corredores que se comunican entre sí, y en el centro una gigantesca escalinata hasta el techo. Encontróse allí en una de las piezas un *dintel esculpido* que se componia de dos vigas de 10 piés de largo: el diseño representaba una figura humana en pié sobre una serpiente, el tocado de la cabeza lo formaba un plumaje, y los adornos eran como los de las figuras del Palenque, segun dice Stephens, quien vió además en otros edificios, en las largueras de una puerta otras figuras, una en pié, la otra arrodillada, con caras grotescas, y por tocado un plumaje que les caia hasta los talones, con una hilera de geroglíficos. La figura arrodillada tenia en la mano *una espada de madera con pedernales engastados*. Las piedras en que estaban esculpidas tenian, la de arriba un pié y una pulgada de alto, y la de abajo seis pulgadas, y ambas dos piés tres pulgadas de ancho. (1)

(1) Stephens. Incidents of travel in Yucatan vol. 1, chap. 17.

§ 11.

Las ruinas de *Sacbey* las forman tres edificios dispuestos irregularmente: uno al Sur que mide 13 piés de frente y 20 piés 6 pulgadas de fondo, con tres puertas de entrada, otro aun más al Sur, con casi las mismas dimenciones, tres apartamentos, y dos columnas en la puerta central; el tercero casi enteramente destruido.

Cerca hay otras ruinas, pero lo que más llama allí la atencion es una calzada de piedra como de 8 piés de latitud, y 8 á 10 pulgadas de espesor, que cruza por el camino y se pierde en los bosques de uno y otro lado. Atravesaba el país, segun tradicion, desde kabah hasta Uxmal, que era antiguamente el tránsito de los *indíos correos,* que de una á otra ciudad conducian las cartas de sus señores. escritas en hojas ó cortezas de árboles. (1)

§ 12.

Entre los edificios que forman las ruinas de *Taloon,* el castillo, que con inclusion de sus dos alas,

(1) Stephens. Incidents of travel in Yucatan vol. 2, chap. 7.

mide 100 piés, es el más notable. La escalinata tiene 24 escalones y 30 piés de ancho. La sólida balaustrada que corre á los lados le dá un aspecto imponente. En la puerta principal hay dos columnas, con las cuales se forman tres entradas con nichos cuadrangulares en la parte superior, que antiguamente contenían algunos adornos, en el del centro se vén los fragmentos de una estátua. El interior está dividido en dos corredores de veinte y seis piés cada uno; el del frente tiene 6 piés 6 pulgadas de ancho, con un banco de piedra en cada una de las extremidades. Una sola puerta guía al corredor de atrás, que es de 7 piés de ancho, y tiene una banca de piedra, que se extiende á lo largo de la parte inferior de la pared. Las techumbres de las piezas son triangulares. Las alas laterales del castillo constan de dos cuerpos cada una, con piezas, escaleras, y columnas á la entrada de la puerta, y en medio.

Cerca del mar existe una muralla de 1500 piés de largo de enormes y rudas piedras planas, mampuestas unas sobre otras sin mezcla de ninguna especie, de 8 á 13 piés de espesor: tiene dos puertas y una torre ó atalaya de 12 piés en cuadro. (1)

(1) Stephens. Incidents of travel in Yucatan vol. 2, chap. 21.

§ 13

Las ruinas de *Labphak* las forma un edificio de tses cuerpos, cubierto de árboles gigantescos. Hay allí grandes cámaras, salones comunicados entre sí, y escaleras interiores. En el frente que dá al Oriente, se vé un gran patio con hileras de construcciones arruinadas, que forman un espacio cuadrílatero, en cuyo centro se eleva una grande escalinata que guia á la plataforma del tercer cuerpo. En las dos extremidades de la segunda terraza existe un edificio cuadrado, semejante á una torre, adornado con restos de muchas labores de estuco, y la plataforma del tercero al concluir la escalinata, y á los lados de ella veíanse dos edificios oblongos con fachadas cubiertas de figuras colosales, y adornos tambien de estuco, sirviendo al parecer como de portal á la construccion más elevada. (1)

§ 14.

Era *Mayapan* la capital ó ciudad populosa, donde residia el gefe supremo de la nacion, que ocupaba la península de Yucatan, conocida en tiem-

(1) Stephens. Indidents of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 17.

po de la conquista con el nombre de Maya. Estaba dicha ciudad situada en un gran llano, donde se vé todavía un *cerro artificial* de 60 piés de altura, y 100 cuadrados en su base, con cuatro grandes escaleras, que daban acceso á una esplanada á 6 piés de la cima, á la cual se subia por otras escaleras de los lados. La esplanada tenia 6 piés de ancho, y su parte superior una planicie de piedra lisa de 15 piés cuadrados. Se cree que era el gran cerro de los sacrificios. Al rededor de la base habia piedras esculpidas, y fragmentos de figuras humanas y de animales.

Hácia el Sur, y sobre el terraplen que sale del lado del cerro, habia una doble hilera de columnas á ocho piés de distancia unas de otras, de las cuales solo quedan ocho. Tienen dos y medio piés de dimencion, compuestas de varias partes redondas de 8 á 10 pulgadas de espesor, colocadas unas sobre otras, sin capiteles. (1)

§ 15.

Las ruinas de *Zayí* son una inmensa aglomeracion de piedra blanca y calcarea, sepultadas en la espesura de una floresta. Las forman tres líneas sobrepuestas, con una espaciosa escalinata arruinada, de 32 piés de ancho, por la cual se sube hasta

(1) Stephens, Incidents of travel in Yucatan, vol. 1, chap. 6.

la plataforma del más elevado. La inferior tiene 265 piés de frente, y 120 de fondo, con diez y seis puertas que dán á otros tantos apartamentos, de dos piezas cada uno. La línea de edificios de la segunda terraza mide 200 piés de largo, y 60 de ancho. Hay en ella cuatro puertas sobre la grande escalinata, algunas con dos columnas á los lados, de 6 piés 6 pulgadas de elevacion, con chapiteles cuadrados. En los espacios que median se encuentran columnitas embutidas en la pared, curiosamente adornadas, y una escalinata que conduce á la terraza del tercer piso. La plataforma es de 30 piés en el frente, y 25 en la parte superior. El edificio es de 150 piés de largo, y 80 de fondo, con siete puertas que corresponden á otros tantos apartamentos. Los dinteles de las puertas son de piedra. El exterior del piso más elevado es liso, miéntras que el de los otros dos se encuentra extraordinariamente adornado. Las plataformas son más anchas en el frente que en la parte posterior. Los apartamentos varían desde 25 hasta 10 piés.

Los otros edificios son de diferentes dimensiones, pero no ofrecen cosa particular. Uno de los más notables mide 117 piés de frente, sobre 84 de fondo, con 16 apartamentos, entre los cuales el del centro es de 27 piés 6 pulgadas de largo, sobre 7 piés 6 pulgadas de ancho, con tres puertas, y por una sola comunica con la pieza posterior, que tiene 18 piés de largo, y 5 piés 6 pulgadas de ancho. En el fondo de la del frente corre una línea de treinta y ocho pequeñas columnas incrustradas en

la pared, á la altura como del umbral de la puerta. (1)

§ 16.

Además de las ruinas de que hemos hablado, hay en Yucatan muchas, que todavía no han sido bien reconocidas, y otras que se hallan ocultas en los bosques, encontrándose tambien vestigios de grandes calzadas, entre las cuales son notables las que se dirigen á orillas del mar, en frente de la isla de Cozumel, y la de Izamal. (2)

En *Sanooté* hay dos edificios arruinados, pero no presentan cosa particular. En *Zilam* se vén sobre elevaciones artificiales los restos de uno de los más grandes *omules* ó edificios sagrados de Yucatan. Cerca de la laguna de Yalahai se encuentran igualmente ruinas muy interesantes. (3)

§ 17.

Apesar de las noticias que desde el tiempo de la conquista se tenian ya de tan célebres ruinas se-

(1) Stephens. Incidents, of travel in Yucatan, vol. 2, chap. 1.

(2) Cogolludo. Hist. de Yucatan, lib. 6, cap. 8.

(3) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan.—Nota del abate Brasseur, pág. 52 y 70,

gun se ha visto por los pasajes citados de Herrera, y Bernal Diaz del Castillo, nada se ha hecho para una esploracion científica. *Landa* habla con grande elogio de ellas, considerándolas como «la cosa más señalada que se habia descubierto entre los indios.» *Fogolludo* dá á conocer su importancia, lo mismo que *Lísana* al hablar de los edificios de Itzamal.

Las-Casas se espresa en estos términos: «ciertamente la tierra de *Yucatan* dá á entender cosas *muy especiales y de mayor antigüedad* por las grandes, admirables y execivas maneras de *edificios y letreros de ciertos caractéres* que en otra ninguna parte se hallan.» (1) Más, no obstante esto, han permanecido abandonadas, sin cuidar de ellas, ni tomar interés en que fueran examinadas. Algunos viageros instruidos comenzaron con sus escritos á excitar la curiosidad, pero ninguna medida se dictó respecto de estos, y los demás monumentos que enriquecen nuestro suelo. En todas partes se hacen estudios, se nombran comisiones esploradoras, se emprenden escavaciones para dar ensanche á la ciencia arqueológica, y aprovechar todos los tesoros de la antigüedad. En Perugia, por ejemplo, removiase la tierra y se encontraba la famosa tumba subterránea á que se dió el nombre de *torre de S. Manno;* en 1826 encontróse otra cerca de *Ceres* que motivo la creacion del Museo Gregoriano; *lord*

(1) Historia apologética.

Elgin hace esfuerzos supremos por conservar los monumentos de *Aténas*, modelar en plástica y en yeso sus adornos y esculturas, y trasportar los pedazos de mármol en que se advertia algun indicio de inscripcion ó figura, invirtiendo en esto setenta y cuatro mil libras esterlinas, ó sean trescientos cincuenta mil pesos. Causa rubor que entre nosotros se hayan visto con tan deplorable abandono objetos de tan alto interés para un pueblo culto, amante de la ciencia, y de las glorias patrias, y no se haya destinado ni una pequeña cantidad á la esploracion de aquellos monumentos, cuando se prodigan cuantiosas sumas en gastos enteramente inútiles.

§ 18.

Hablando el baron *Friderichsshal* de estas ruinas de Yucatan dice que los soberbios é imponentes adornos de sus «edificios son superiores á todo lo que hasta hoy ha podido verse y concebirse, y que ellos prueban que Yucatan estuvo en manos de hombres muy adelantados en todo respecto.» Admira sus conocimientos en la agricultura, y especialmente en la arquitectura y escultura, conforme lo prueban sus inmensas ciudades, sus obras colosales, ejecutadas en fuerza de grandes gastos y considerable número de brazos, como se ejecutaban las *pagodas* en la India, las *pirámides* en Egip-

to, los monumentos magníficos de Aténas y Olimpia, y el *Foro y coloseo* de Roma. Habla con entusiasmo de los terraplenes yucatecos de quinientos ó más piés en cuadro, y veinte hasta cuarenta de alto; de las masas enormes de piedras sueltas regadas en aquel suelo, de los *cues* ó cerros artificiales que se levantan á una altura extraordinaria sobre una base de 200 á 300 piés; de sus templos y palacios de piedra con paredes estensas, cubiertas de figuras y geroglíficos, revelando buen gusto, adelanto y reglas fijas en la ejecucion. La analogía que encontraba entre los edificios del Palenque y los de Yucatan, la considera como prueba de identidad de orígen; pero que en el progreso del arte asigna á unos y otros épocas diferentes. La estructura de estas fábricas dice, sin embargo no iguala en solidez á la de las otras naciones antiguas, porque las de estas consisten en piedras más ó ménos grandes que llenan las paredes en todo su espesor, trabadas solamente por una capa muy delgada de *argamasa*, miéntras que los edificios de Yucatan están revestidos exteriormente de estas *piedras labradas,* componiéndose, y llenándose sus espacios intermédios de una mezcla muy gruesa de piedras pequeñas irregulares, y muy quebradas. Los troncos de la madera empleada en esos edificios no cree probable que tengan más de seis ó siete siglos (1)

(1) Carta del baron de Frederichsshal á D. Justo Sierra de 21 de Abril de 1841, publicada en el "Registro Yucateco" Periódico literario tom. 2, 1845, pág. 438 á 443.

§ 19.

Hé aquí, por último, lo que dice Morelet: (1) «Basta interrogar los vestigios esparcidos sobre el suelo de Yucatan, desde las soledades de Peten hasta las desiertas playas de Bacalar, y la isla abandonada de Cozumel, para convencerse que este país nutría una poblacion numerosa, que vivia en condiciones harto distantes del estado primitivo, y poseía además del gusto por el lujo, el instinto de lo bello, y de lo grandioso. Las investigaciones arqueológicas de un viagero moderno, que ha seguido á través de la península las trazas de esta civilizacion extinguida, han producido el descubrimiento de *cuarenta y cuatro ciudades*, cuyas ruinas, casi todas interesantes, yacen en el seno de los bosques, ignoradas de la actual generacion. Algunas, como la de *Tuloom* estaban ceñidas por magníficas murallas, ó como *Uxmal* encerraban vastos edificios, cuyas fachadas se veían enriquecidas con arabescos y relieves de estuco: en *Labná*, terrazas elegantes, solidamente sentadas, con una estension de 190 metros, sostienen palacios medio desplomados; y además en medio de la llanura, se elevan túmulos semejantes á colinas, con escaleras gigantes-

(1) Merelet. Voyage dans l'Amerique Centrale, l'île de Cuba et le Yucatan, tom. 1, chap. 8, pag. 192 et 193.

cas. En otras partes hay monumentos análogos á nuestros arcos de triunfo, como el de *Kabah;* columnas, pórticos, bajos relieves en piedra, pilastras esculpidas, *tirantes* curiosamente trabajados. Muchas de estas construcciones nada absolutamente dejan que desear bajo el punto de vista del buen gusto y de las reglas del arte: puede citarse entre otras, la puerta de *Labná*, obra notable por la exactitud de sus proporciones, y la elegante sencillez de los detalles. He numerado yá en otro lugar los estanques, ó depósitos subterráneos de agua llamados *cenotes*, destinados á conservar el agua durante el tiempo de seca; aun hoy dia esos trabajos de utilidad pública conservan todo su valor. En suma, la civilizacion de Yucatan en manera alguna se presenta inferior á la del Anahuac.»

§ 20.

Por las indicaciones que se han hecho ya, se ha visto como presenta *Stephens* estas ruinas, y el juicio que formaba respecto de lo que en ellas más llamaba su atencion: al concluir su obra sobre su viage por la América Central, Chiapas y Yucatan, destinó el penúltimo capítulo á la dilucidacion de varias cuestiones relativas al pueblo que construyó esas ciudades arruinadas, y la época en que pudo esto haberse efectuado, y expresa la opinion de que tales ruinas «no son *ciclopeas,* ni se parecen á las *obras griegas y romanas,* ni existe en Europa

algo semejante á ellas.» Buscando semejanzas en *Asia* y en *Africa*, dice, que si la antigua arquitectura de *China* es como la moderna, preciso es afirmar que no tiene semejanza alguna con la de estas *ciudades arruinadas*. No la encuentra tampoco en los monumentos de la *India*, en que prevalecen las inmensas excavaciones en las rocas, y la escultura difiere enteramente de la de *América*.

Respecto de los *Egipcios* emite la misma opinion aun respecto de las *pirámides*, que es el gran punto de semejanza, y agrega, que las *columnas* grandes y macisas forman un rasgo distintivo de la *arquitectura egipcia*, y «entre todas las *ruinas americanas* no se ha encontrado, dice, *una sola columna*. De los *dromos*, los *pronaos*; y el *adytum*, todo ello tan usual en los templos egipcios, *no se encuentra ni un solo vestigio*.»

En cuanto á la *escultura* tampoco halla semejanza alguna y concluye diciendo: «No hay por consiguiente semejanza alguna entre estas ruinas y las de los egipcios, y no hallándola aquí, en vano la buscaremos en otra parte. Estas *ruinas americanas difieren de cualquiera de las obras de cualquiera otro pueblo conocido*; *son de un órden nuevo y enteramente anómalo*. SON UNICAS *en su especie*.» (1)

(1) Stephens, Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, vol. 2, chap. 26, pag. 442.

Cree, por último, que estas ruinas son obra de las *razas* que ocupaban el país al tiempo de la conquista, ó de sus progenitores no muy remotos, y que los *caractéres* que se vén entre las pinturas geroglíficas que escaparon de la destruccion, y son ciertos *manuscritos mexicanos*, que existen en las librerias de *Dresde* y *Viena* publicados en la obra de *Humboldt* y en la de *Lord Kinsborough*, examinadas con cuidado se vé, que *son los mismos* que los encontrados en los monumentos de *Copan* y del *Palenque*. y aunque, al comparar algunos del primero con los de un manuscrito publicado por *Humboldt*, confieza que hay diferencias verdaderas y manifiestas, opina que provienen de haber sido los unos esculpidos en piedra, y los otros escritos en papel; pero que descubre mucha semejanza, la cual no puede ser accidental, é infiere «que los *Aztecas* ó *Mexicanos* al tiempo de la conquista tenian el mismo lenguaje escrito que el pueblo de *Copan* y *Palenque*.» (1)

Como los diferentes puntos, que *Stephens* toca en ese capítulo, han sido ántes tratados y examinados con alguna proligidad en el curso de esta obra (2) omito repetir las observaciones ya hechas, y solo añadiré, que aunque no dá á estas ruinas grande antigüedad, ni cree que sean obra de un pueblo

(1) Stephens. ibid. pag. 454.

(2) Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades etc. tom. 1, caps. 12, 13, 14, 15 y 16 y tom. 2, caps. 17, 18, 19, 27, 28, 29 y 30.

que desapareció; sino que fueron construidas por las razas que ocuparon el país al tiempo de la invacion de los *españoles*, ó de algunos progenitores no muy distantes: las razones en que se apoya, deducidas de la existencia aun de estas ruinas, de haberse encontrado en ellas *bigas de madera* bien conservadas, como en *Uxmal*, y de lo que sobre la clase de construcciones usadas por los indios deponen Herrera, Bernal Diaz del Castillo, y otros escritores, con sus mismas palabras, aunque sin citar el lugar en que aparecen, no dán á su opinion la fuerza que pretende deducir de estos pasages; y en cuanto á la duracion, y madera encontrada en ellas, allí están las ruinas de Egipto, de Persia y otras muchas que aun existen, y en las cuales se han encontrado tambien trozos de madera, que pasan de tres mil años de existir allí.

En lo que no cabe duda es, que *estas ruinas* están sepultadas en un laberinto misterioso de que no es fácil salir, miéntras no se presente un hilo como el de *Ariadna*: mucho podra lograrse con repetidas exploraciones, en que la ciencia penetre en ese *dédalo*, y nos dé á conocer cuanto en él se encuentra; para cual servirá mucho hacer en ellas *excavaciones*, siguiendo un plan bien meditado y preconcebido; pues las que hasta ahora se han practicado no son más que una ú otra al acaso y muy superficiales; como las que hizo el capitan del Rio en las del Palenque, algunas de Waldeck en otras de Yucatan, y la última en *Chichen-Itza* por Le-Plongeon.

Estas ruinas, por lo que de ellas se conoce, revelan una civilizacion adelantada. Por eso dice *Stephens*, que en las de otros países no encontraba nada parecido, y que «son el espectáculo de un pueblo hábil en la *arqhictectura, escultura y el dibujo,* y otras artes más perecederas: y que poseía el cultivo y refinamiento conexionado con ellas, no derivado del antiguo mundo; sino originado y crecido aquí; sin modelos ó maestros, con una existencia distinta, separada, independiente, como las plantas y frutas indígenas del suelo.» (1)

(1) Stephens, ibid., pág. 442.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF
CALIFORNIA

CAPITULO XLV.

1 Otras ruinas de la República Mexicana.—2. En el Estado de Chiapas. Piedras paradas en figura de lengua ó hierro de lanza. Sol esculpido en peña viva. Ruinas cerca de Comitan, Ococingo, Chiapa, Laguna-Mora, y Capanabastla. Sepulcros de los señores ó reyes tzendales. Obras de fortificacion en los cerros de la Colmena y Petapa y cerca de S. Cristobal. Ruinas de Huey-Teopan, y de Tolan-Tzuy. Las del Peten. —3. Ruinas en el Estado de Tabasco. Las de Tenocique.—4. Otras ruinas en Yucatan. Los Cenotes. Las de Telchaquillos, Xcoh, Cuak, Bolonchen, y Xtacumbi-Xunan.—5. Ruinas en el Estado de Veracruz. Las del cerro de la Magdalena y Monte Real. Las del Astillero. Las que se hallan entre Orizava y Jalapa y otras. Monumento piramidal de Papantla. Las de Tuzapan.—6. Cabeza notable de granito.—7. Ruinas de Estado de Oaxaca. Algunas indicaciones sobre las de Mitla.—8. Las de Tehuantepec.—9. Las de Huatusco.—10. Indicaciones sobre la fortificacion de Monte-Alban.—11. Ruinas del Estado de Puebla. Indicaciones sobre la pirámide de Cholula. — 12. Ruinas del Estado de México. Indicaciones sobre las pirámides de S. Juan Teotihuacan. Ruinas de Mitlaltoyuca. Ruinas de Tuyahualco. — 13. Ruinas en el Estado de Guerrero. Indicaciones sobre el monumento de Xochicalco. Restos que se encontraron en varios cerros. —14. Ruinas en el Estado de Michoacan.—15. Las

del Estado de Querétaro. Série de baluartes y fortificaciones.—16. Lo que hasta ahora se conoce de Guanajuato.—17. Ruinas en el Estado de Tamaulipas. Objetos encontrados bajo montones de tierra. Pirámides. Cues.—18. Ruinas encontradas en el Estado de Jalisco.—19 Idolos de la Laguna de Chapala. —20. Piedra movediza de Tetlan.—21. Antigüedades de Durango. *Cetos* ó cerros de piedra.—22. Ruinas de Zacatecas. Indicaciones sobre las de la Quemada.—23. Ruinas de que habla el P. Freyes.—24. Las de Tusantlan.—25. Las de Chihuahua.—26. Las de Sonora.—27.—Las mencionadas por Buxton.—28. Las de que habla el abate Brasseur de Bourbourg.- 29. Otras en el interior del país.—30. La gran *Quivira y Cibola*.—31. Importancia del exámen ó estudio de esas ruinas de los Estados.

§ 1.

En los capítulos anteriores se han dado á conocer las ruinas más notables, que existen en el territo de la República Mexicana. Hay, además, otras de mas ó ménos importancia, pero dignas del exámen del arqueólogo é historiador. Voy á dar de ellas una ligera idea.

§ 2.

El Estado de Chiapas está cubierto de estos monumentos antiguos. Fuera de los yá descritos, so-

lo se tienen acerca de ellos noticias vagas, porque los indios guardan la mayor reserva sobre todas sus antigüedades. El descubrimiento sucesivo de algunos otros confirma, sin embargo, el concepto que emitimos.

A más de las célebres ruinas del Palenque y Ococingo, vénse en el campo de Questé, á unas seis leguas al Poniente de Comitán, dos piedras paradas en figura de lengua ó hierro de lanza, una de cerca de tres varas de alto y dos tercias de ancho con una inscripcion, y la otra sin ella. Ambas son objeto de adoracion. En el valle de Xiquipilas, en las haciendas del Rosario y Buenavista, hay dos semejantes, y otra en el partido do Tonalá, cerca del sitio dondo se fundó el pueblo de Jiltepec. Se dice que estos monumentos los levantó *Been*, personage importante entre los primeros pobladores del país.

En la cumbre de un cerro, cerca de Comitán, hay una inmensa masa de piedra, y en la frontera de Guatemala un sol esculpido en la peña viva.

No muy distante de dicha ciudad, existen unas ruinas notables, que todavía no han sido esploradas. Se encuentran tambien otras, que se suponen ser de grandes poblaciones cerca de Ococingo, además de las que se han descrito. En los valles de Custepeques y Jiquipilas, á cinco leguas de Chiapa, en la laguna Mora, y cerca de Capanabastla, se anuncia igualmente que hay ruinas importantes.

Existen dos sepulcros de los *señores ó reyes tzendales*. Está uno de ellos entre el pueblo de *Zitalá*, y la hacienda de *Boxtic*, á veintidos leguas N. E. de *S. Cristóbal*, sobre una loma destajada por tres partes, de pizarra canteada, cuya base podrá tener doscientas varas de circunferencia; súbese á ella por gradas como un vasto caracol. El otro se halla situado en la hacienda arruinada de S. Gregorio, cerca de *Huistan*, á ocho leguas de S. *Cristobal*.

En el cerro de la *Colmena*, á cuatro leguas del pueblo de *Ocosucoutla*, hay una fortaleza de piedras labradas de quince varas de diámetro, tres de espesor, y tres y media de altura. En el cerro de *Petapá* hay un muro en línea recta. Cerca de *Teopisca*, á siete leguas al S. E. de *S. Cristobal* se vén dos murallas de grande estencion, que corren de N. á S. con un foso ancho entreambas, cerradas por una loma tajada á pico, é inaccecible. El todo forma un cuadrilátero, en cuyo centro estaba la poblacion que se cré fué *Santoton*.

A veinte y tres leguas al N. de S. Cristobal, se hallan las ruinas de *Huey-Teopan*, restos de una ciudad antigua muy grande. Su nombre significa el gran templo, ó la grande fortaleza de Dios.

En un valle á orillas de un lago poco distante de *Tepancoapan*, á doce ó quince leguas S. E. de Comitán, existen las ruinas de *Tolan-Tzuy*.

En el *Peten*, en la hoya llamada *Yax-Haá* des-

cubrió el coronel Galindo unas ruinas. (1) No quedan de ellas más que un cuadrado de quince metros, compuesto de cinco pisos. Hay otro edificio que se conserva bien, (2) pero sobre el cual no se ha dado detalle alguno.

A dos jornadas al S. E. de *S. José* existen en medio del bosque tres edificios adornados con esculturas y grandes figuras como las del Palenque.

Cree *Morelet*, (3) que son los anillos cortados de otros vestigios esparcidos en direccion de Rio-Hondo y Bacalar.

Dice el abate Brasseur de Bourboug, que todas las llanuras entre los montes de Tumbalá, al S. E. del Palenque, hasta más alla de Comitán, están llenas de ruinas análogas, más ó ménos considerables.

El 26 de Febrero de 1848 fueron descubiertas por el capitan Mendez las ruinas de *Tikul y Dolores*.

Tikul, que en lengua maya significa *palacios destruidos*, está al N. de la laguna de Peten, en tierra de Yucatan.

Estas ruinas han sido descritas por Mr. Hess, que escuvo de Ministro de Alemania en la Améri-

(1) Recueille d'antiquités mexicaines pag. 68.
(2) Morelet. Voyage dans l'Amerique Centrale, l'île de Cuba et le Yucatan, tom. 2, chap. 14, pag. 166.
(3) Morelet, idem, idem, pag 67.

ca Central y en la Nueva Granada. Su descripcion está acompañada con dibujos de las esculturas de esos edificios hechos por el capitan Mendez. Las estátuas se vén rodeadas de caractéres, ó signos bastante parecidos á una escritura alfabética

Las ruinas de *Dolores* forman dos grupos. Uno al N. O. del pueblo, á distancia de tres leguas; y el otro al S. E. hacia *Poptun*. Este pueblo de Dolores es el mismo á que los españoles pusieron tal nombre en su expedicion contra los lacandones y choles en 1695. (1)

El hallarse esas ruinas en tierras de lacandones, les dá grande importancia, por lo que acerca de ellos se ha expresado en esta obra, y se verá más por estenso en el Apéndice.

Parece que se han encontrado recientemente algunas otras ruinas en Chiapas; pues en uno de los periódicos que se publican en aquel Estado se dió la noticia, de que en las montañas de la hacienda de S. José existian vestigios de un templo destruido; vénse paredes y *columnas* arrojadas á gran distancia de sus cimientos.

Del fondo del palacio se han estraido *tres estátuas de piedra*, hábilmente trabajadas, y que se conservan en buen estado. «A juzgar por sus vestiduras y adornos, dice el articulista, son estátuas

(1) Buchaman. De los nombres de lugares aztecas. Boletin de geografia y estadística, tom. 8, § 43, pág. 90.

de algunas dignidades de los primeros pueblos del Anahuac.» (1)

Ultimamente me ha comunicado mi amigo el Sr. D. Pedro Requena unos apuntamientos sobre *ruinas* situadas en la márgen izquierda del rio *Usumacinta*, que por su posision geográfica pertenecen al Estado de Chiapas, y fueron descubiertas el 4 de Abril de 1872, por unos cortadores de madera de D. Manuel Suarez; son varias casas, y en una de ellas se encontró gran porcion de copal.

En 18 de Febrero de 1874, visitó siete de ellas de material abobedadas, como de 8 á 10 varas de estension, formando corredores en los dos pisos de de que se componen, siendo más pequeños los del segundo por la figura de *cono truncado* que tienen.

Los marcos de algunas puertas son de piedra, muy gruesos; se vén geroglíficos que parecen recientemente gravados, y en las paredes por fuera se notan señales de *figuras ó ídolos*. La piedra de que está formada una de esas casas no tiene más que una pulgada de grueso; por lo que parecen de ladrillo. Los *corredores*, apesar de la tierra de aluvion que se encuentra como media vara más alta que

(1) "Monitor Republicano" de 26 de Marzo de 1873 año 23, núm 73, la noticia está tomada de un periódico de Chiapas, y se dice que la dió D Manuel Parada; es de creerse por tanto, que las ruinas de que se trata estén por el rumbo de *Ococingo*.

el marco de abajo, están limpios y sin hoarasca; y vénse en ellas multitud de *braceros de barro con figuras de ídolos*, en los cuales se conoce que quemaban *copal* en las adoraciones y festejos que practicaban.

«En una de las casas se encuentra un *ídolo* de tamaño enorme, que seguramente estaria colocado en alto, y al derrumbarse se desprendió la cabeza, tan pezada, que con dificultad puede una persona sostenerla. A consecuencia de este derrumbe suspendieron los salvajes sus adoraciones, pues ya no concurren á ellas, sino que huyen de las inmediaciones de estos lugares considerándolos como *cosa encantada*»

Nótanse en el rio vestigios de haber existido algun *puente para cruzarlo*, y es de creerse que en las montañas ó cerros del lado opuesto se encuentran algunas otras ruinas, ó *un camino recto á Tenocique*, del cual en línea recta no habrá arriva de 16 leguas.

Las *casas* están casi intactas, y solo tienen destruidas las escaleras que conducen al segundo piso y están en la parte de fuera: algunas paredes están reventadas por los árboles que sobre ellas han crecido.

Se cree que estas *ruinas* se internan, y que puede existir entre ellas y las del *Palenque* alguna comunicacion, que se descubrirá en la exploracion que se haga de ellas.

«El rio *Usumasinta*, que es la continuacion del rio de *La Pasion*, toma ese nombre desde su confluencia con el rio *Lacantun*, conocido hoy con el de *Salinas*. Como á 7 leguas abajo se le reune por su márgen izquirda el cuadaloso rio de *Ococingo*; desde donde atraviesa una cordillera de cerros como de media legua y su corriente es en ese trecho muy fuerte, 4 leguas más abajo se encuentra la *picada* ó camino de los cortadores de madera que sale á *Yacchilan* en el camino real de *Tenocique* al *Peten*. Bajando el rio desde la *picada* se encuentran en la márgen izquierda, como á seis leguas, las *ruinas* de que se ha hablado, que les ha llamado de *Lacanjá*, porque este el nombre de una laguna que sehalla detrás de ellas.

Desde las *ruinas* la corriente del rio comienza á ser más fuerte, por los grandes peñascos que existen, y cerros por los cuales tiene que atravesar; más apesar de esto, han llegado algunos viageros hasta el arroyo de *Chocoljá*, que se halla en la márgen izquierda; pero no se han atrevido á pasar más adelante temerosos de ser arrebatados por. la fuerza de la corriente y estrellados en las peñas.

De *Chocolja* hasta otro pequeño raudal, abajo de la cordillera, se calculan 6 leguas, y de éste á *Tenocique* 7, que es lo que falta descubrirse de este rio; esto es desde *Chocoljá* al pequeño raudal mencionado: algunos cayucos han pasado este trayecto con trastos y han salido sin agua y sin rotura, y otros se han hecho pedazos.

En las márgenes y orillas del rio *Usumacinta* y el de *Ococingo* se encuentran caobas y cedros de superior calidad. Guayacan, Jovillo, Moral, Jabin, Pimienta y otros muchos árboles y plantas, que son lo que constituyen la riqueza de esas montañas, y en los lugares bajos el palo de tinte, cacao silvestre, hule, zarzaparrilla, vainilla, liquidambar, copal y otras muchas drogas y raíces medicinales.

El terreno es igualmente propio para toda clase de árboles frutales, y cereales, por encontrarse en él variados climas.

§ 3.

El Estado de Tabasco, que confina con el de Chiapas y Yucatan, debe tener tambien ruinas interesantes. Si de ellas no hay noticia, es por no haberse esplorado bastante, y por consiguiente escasamente conocido. Así lo indica el descubrimiento reciente hecho cerca de Tenocique por el Sr. D. José I. Valay, de las ruinas de una grande y magnífica ciudad, bien conservadas, con muchos ídolos de notables proporciones, é inscripcioes en las paredes, llamando la atencion los edificios por su forma y construccion. (1) Puede ser que estas rui-

(1) «La Voz de México,» tom. 5, núm. 122, año de 1874.

nas sean las mismas de *Lacanjá* de que ántes se ha hablado..

En el «Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco» escrito por el Presbítero D. Manuel Gil Saens, y publicado en 1872, se encuentran ligeras indicaciones sobre las *ruinas de Comalcalco*: cree el autor «que existe en ellas una relacion de identidad con las del Palenque, Uxmal, Chichen Itza» que se notan, dice, sin entrar en ningunos detalles, en «las ingeniosas pirámides, las molduras, los *kues*, (ó cerros artificiales) esos bustos formados en piedra, ladrillo de medio relieve y que representan á sus héroes, ora en forma de una india ricamente ataviada, ora un indio primorosamente esculpido con sus cahctes en los piés, coronada su cabeza con el casquete, teniendo en una mano el arco de flechas, y en la otra mazos de ellas de vistoso plumage.» (1)

§ 4

Aunque de Yucatan ya se ha dicho lo bastante en los capítulos anteriores, merece que se haga aquí particular mencion de los *cenotes*, ó depósitos de agua, formados unos en cabernas por manantiales, y otros por caudalosos rios subterráneos, ampliándose lo que sobre ellos se ha indicado.

(1) Obra citada, 2ª Parte. leccion 6. pág. 58.

Los más notables son el de *Telchaquillo,* pueblo situado á inmediaciones de las ruinas de *Mayapan,* nueve leguas distantes de Mérida al S. E.; crece en la estacion de lluvias, mengua en la de secas, pero no se extingue jamás. El de *Xcoh*, á una legua de *Nohcacab*, es una caverna oscura con gigantescas estalácticas. El de *Cuak*, algo más distante de *Nohcacab,* á que se baja por estrechos y difíciles pasos hasta una profundidad de quinientos piés, donde se encuentra el agua. Los de *Bolonchen*, en número de nueve, que se hallan al rededor de la plaza, son perforaciones de la roca, ó depósitos circulares, comunicados entre sí, los cuales reciben sus aguas de la que cae en tiempo de lluvia, infiltrándose hasta alguna caverna desconocida, de donde salen para pasar paulatinamente á los referidos depósitos. El de *Xtacumbi-Xunan*, al cual se desciende por una rápida y tortuosa senda, por escalas de madera hasta los estanques en que el agua se conserva: estos son siete, pasando por magníficos subterráneos llenos de columnatas y fantásticas estalácticas; desde la boca hasta el lugar en que están las aguas, hay mil cuatrocientos piés, pero la profundidad perpendicular solo es de quinientos.

En la region oriental los *Cenotes* no son estanques de agua en el fondo de cavernas, sino inmensos agujeros circulares de setenta á doscientos piés de diámetro, con una profundidad perpendicular de cincuenta á cien piés, con agua corriente, y aun

algunos peces. En la ciudad de Valladolid y en Chichen Itza se encuentran pozos de esta especie.

§ 5.

En los capítulos 14 § 4, y 16 § 7 de esta obra, se hicieron indicaciones sobre algunas de las ruinas que existen en el Estado de Veracruz. Hay, además, otras en Cempoala, Chila, Teollo, Tempoal, Masatlan, Cuetastlan, Tostlan, Naltipan y en las costas del Golfo. (1) Enuméranse entre las ya reconocidas, las que D. José Ignacio Iberri descubrió en 1836 en el cerro de la Magdalena, lleno de picos porfiriáticos, que afectan formas cónicas ó piramidales.

Llaman igualmente la atencion las de *Montereal*, cuya entrada está cerrada por un muro que nace de un peñon, y tiene tres varas de alto y dos de espesor. Pasado este muro, se sube por las peñas con mucha dificultad á otro peñon, cuya cima está ochenta y nueve varas más alto que la base del muro. Allí hay un edificio piramidal de doce varas de lado, y seis de altura, que parece ser un teocalli construido de cantos labrados de pórfido y algunos de basalto de distintas dimenciones, revo-

(1) México y sus antigüedades. Artículo suscrito por A. N. inserto en el «Diario de Avisos» núm. 274, año 1858.

cadas con morteros de cal y arena muy blanco y duro. En el frente se vén algunas escaleras, por donde se sube á la cima de la pirámide, en que están unas pequeñas paredes de mamposteria ordinaria, como aposentos. La base del edificio descansa sobre un lomo natural, á los lados hay ángulos salientes formando gradas con terraplenes, revestidos de cantos labrados, el mayor ángulo tiene 20 de capitel con vestigios de obras de defensa, en cuyo centro está la pirámide, rodeada de alojamientos colocados en hileras hasta bajar al plano de la gran cañada de Mizantla. En toda la longitud hay vestigios de casas, formando paralelógramos de ocho varas de largo á lo más y cuatro de ancho. Todas las paredes son de media vara de espesor de cantos labrados y sin mortero. En los lados del Norte es inaccesible la barranca, y tiene como doscientas varas de profundidad. Las ruinas ocupan una distancia como de tres cuartos de legua.

Descubriéronse despues otras de no poca importancia en el cerro del *Astillero*, á diez ú once leguas al Norte de Jalapa. Se hallan situadas sobre la meseta del cerro, y se cree que son los restos de una ciudad. Lo primero que se presenta á la vista es un paredon demolido, hecho de piedras gruesas, unidas con una argamasa de poca cohesion. Parece que servia de muralla á una gran plaza, en cuyo centro hay una pirámide truncada, cuadrilonga, de diez y siete varas de frente y quince de costado, con tres cuerpos. En el centro del primero hay una escalera, en el segundo á los lados,

y en el tercero á la espalda se advierten otras. En el segundo cuerpo se encuentran dos estribos ó columnas. Sobre el último cuerpo han crecido árboles bastante grandes.

Desde la periferia de la plaza, en cuyo centro está la piramide, comienzan los restos de la poblacion en una línea de cerca de una legua al Norte y al nordeste. Grandes cuadros de canteria, de ciento á ciento diez varas por lado, denotan las habitaciones colocodas en tres líneas, y en una parte en cuatro, tiradas á cordel, y paralelas, con admirable regularidad. En algunas se conservan las paredes á la altura de más de una vara, pero en otras solo se advierten las señales de los cimientos en la superficie de la tierra. Por el lado del Sur la poblacion estaba cerrada por una ancha y larga muralla de cantería, que la terminaba por aquel lado. Al extremo de la ciudad, por la parte del Norte, se extendia el terreno una legua. El centro de él estaba ocupado por un cementerio. A la falda izquierda del cerro hay todavía doce sepulcros circulares de dos y media varas de diámetro, é igual de altura, que contienen esqueletos en cuclillas. Las paredes son de cantería. Se han encontrado tambien dos lápidas de media vara de largo y una cuarta de ancho con geroglíficos, una figura de hombre en pié, y otra de piedra porosa, que representa una persona sentada casi en los talones, con los brazos cruzados apoyados en las rodillas, muy irregular y sin ninguna perfeccion.

D. *Cárlos Sontorius* ha hecho tambien recono-

cimientos interesantes, segun él (1) »En la falda oriental de la cordillera elevada volcánica desde *el pico de Orizava* hasta el *cofre de Perote*, y en elevacion media de *dos á cinco mil piés de altura sobre el nivel del Golfo*, existen vestigios innumerables de una poblacion indígena muy numerosa ántes de la conquista.»

En el filo de las lomas tendidas entre *Orizava* y *Jalapa* se vén en efecto «un sin número de cimientos de habitaciones, *todas de piedra*, aunque sin mezcla, ora dispuestas en calles, ora en grupos, cuando la reunion de una familia aumentó el nú. mero de hogares.»

Estos cimientos revelan mucha antigüedad, y forman siempre un *rectángulo oblongo*, y están orientados al meridiano.

«En muchas partes se encuentran *grupos de pirámides* de diferentes tamaños y estado de conservacion. Los mayores de estos *teocalli*, formados de *piedra*, tienen una altura de 50 y más piés; al paso que las menores no pasan de 10 á 12. Estos últimos parece que son *túmulos*; al ménos varios que abrimos contenian *esqueletos humanos* en estado muy descompuesto, *trastos de loza* como hoy los fabrican los indígenas unos con puntas de flecha obsidiana, otros con huesos de aves (piernas de

(1) "Fortificaciones antiguas.„ Estado de Veracruz, artículo inserto en el Boletin de la Soc. Mexic. de Geog. y Estd. 2ª época tom. 1, pág 518.

guajolote): indudablemente el bastimento que se dió á los difuntos para el viage, uso aun hoy de los indios de *raza azteca.*» (1)

Para la construccion de *fortificaciones* escogian puntos fuertes por naturaleza. Existen algunas en los cantones de *Córdoba*, *Huatusco* y *Coatepec*; inaxesibles unas porque solo puede entrarse á ellas con escaleras ó sogas; y otras porque á más de servir para la defensa «encierran un número de edificios destinados al culto, *teocalli*, y vestigios de edificios de mucha estension, como *viviendas*, *cuarteles*, ó tal vez *palacios de los sacerdotes* ó *caziques*» algunos con manantiales ó restos de *estanques* grandes y cañerías de cal y canto. (2)

En la falda oriental del *volcan de Orizava* hay dos castillos.

El *fortin de Cacahualco* contiene, á más de fortificaciones, varias *pirámides* y un depósito de *cadáveres momificados.*

A tres leguas de Huatusco en un despeñadero «hay un *castillo* muy interesante con *torres y teocallis*, parecido á uno de aquellos de la edad media en Europa.»

Algunas leguas más al Norte está la fortaleza de *centla*, que es sin duda de las más importantes

(1) Cárlos Santorius. Art. cit. pág 820.

(2) Ibid.

formando en el Sudeste un semicírculo de media legua. «Todo el *circuntalado* es peñasco vertical y no facilita paso alguno . . . . .La *angostura* fué fortificada por los antiguos con *dos torres* en figura de *pirámides truncadas*.»

«El camino pasa entre la primera y segunda torre á la izquierda, sigue al pié de esta última en la orilla de la barranca boreal, y entra en un patio corto protegido por torres menores. Ambas *torres* son obras fuertes de piedra y mezcla con escaleras al Oriente. La parte superior tiene un parapeto y troneras. La interior, arrimada á la barranca del Sur, está flanqueda por una *muralla* en escalones para defender unas obras en las peñas, tal vez accesibles por agresores diestros. La *torre* misma tiene tres terrados, uno más alto que el otro; á la inferior se sube por una *escalera* ancha de 19 gradas. Varias esquinas salientes defienden la entrada angosta de la *fortificacion*.» (1)

«Las *torres* ocupan un terreno de 20 metros de largo, que es la angostura; luego se abre el terreno al Sur, y presenta un plan nivelado *cubierto de ruinas*. Se conoce la figura de una *casa grande cuadrada*, rodeada de otras menores y de *pirámides*, todas de cal y canto. En una línea fuera de la circunvalacion, formada al Oriente de diferentes edificios, se distinguieron algunas *pirámides* pequeñas de 3 varas de altura, figurando un

(1) Art. cit., pág. 821.

oblongo de 5×3 vs. como se vé en la figura del croquis, figura 1ª» (1)

«Hasta el año de 1829 ó 30, no habia noticia de este *castillo*» fué hallado por unos rancheros. *Sartorius* lo visitó en 1833, y encontró en la parte abierta del bosque «innumerables ruinas de *templos*, *palacios*, y *viviendas*; pero destruidas completamente por los *nuevos cultivadores*, que hicieron uso de la piedra para hornos, cercas, y corrales. Se perdieron *preciosidades* por la ignorancia, *piedras labradas grandes con figuras en relieve*, *ídolos*, *trastos*, *etc.*, *etc.*»

En una *plaza* habia edificios tal vez más elevados. «Algunos de los *teocallis* estaban bien conservados con sus *escaleras* anchas al lado del Poniente entre dos *pilastras*. En la parte superior vertical del *pilar* habia *nichos arqueados* de cada lado con *ídolos* sueltos en ellos, un oblongo elevado en la altura no dejó duda de su destino como *altar*. Un *cóncavo* en medio señaló el lugar para celebrar los sacrificios humanos, cuya sangre escurria por un canal bien conservado á una pileta redonda perfectamente bien labrada, al pié oriental de la *pirámide*. Debajo de una laja grande, junto al mencionado altar hallé un *vaso de loza* de un trabajo elegante, 6 pulgadas de alto y 4 de diámetro en la boca, disminuyéndose por el pié, de un color rojizo como barro con adornos negros. *Figuras escul-*

(1) Art. cit., ibid.

pidas habia varias; la víbora enroscada en un ejemplar grande, figurillas de barro, y una multitud de fragmentos de trastos de loza» (1).

Encontró tambien la cabeza de un guerrero, tres cuartos del tamaño natural, de buena escultura, hecha de arena y barro, que imitaba la piedra.

En otras ruinas menores no faltan *pirámides* y túmulos.

El *castillo de Tlacotepec* al Este del pueblo de *Tolutla* á cuatro leguas, separado al Sur por una barranca, y que se halla sobre una loma, era de más estension é importancia: tenia un foso artificial de cuatro á cinco varas de profundidad, abierto arriba de seis á ocho varas, con el cual se evitan las alturas: en una angostura hay *dos torrecillas*, y en el espinazo de peñascos varias *cuevas*. En la parte superior está el *castillo*, defendida la peña con una *muralla alta*, subiendo en escalones de los lados. El frente principal es una *muralla gruesa de piedra y cal* con escalones del lado anterior para una *mesa parapetada*. Atras hay *pirámides*, como segunda línea de defensa. Una *muralla semicircular* defiende una entrada angosta, y un grupo de *pirámides de piedra*, altas y escarpadas, cubre los flancos del Norte; el Sur está asegurado por peñas verticales; y hay un depósito de agua ó estanque de más de 2000 varas cuadradas.

«Al Este de esta excavacion empiezan las rui-

(1) Art. cit., pág. 822.

nas de edificios destinados al culto, *pirámides* como en *Centla* de diferentes alturas, uno de ellos con su *altar* y la cañería para la sangre, que comunica con una pileta redonda al pié. Esta última bien labrada, de mezcla, bruñida en el interior, estaba llena de tierra, y extraida ésta, se hallaron en el fondo *dos cráneos humanos*. Al Norte de un grupo de *pirámides de piedra y cal* están los cimientos de un edificio largo como de 200 varas, que tenia un *corredor* en toda su estension de hormigon con piedra labrada en la orilla, formando una grada ó dos.» (1)

En varias partes hay *pirámides* menores, túmulos, y cimientos de viviendas; y algunos leguas más al Oriente, dos *fortificaciones antiguas*.

Entre los pueblos de *S. Bartolomé Pasojapa*, *y Tolutla*, en una estacion de 6 á 8 leguas cuadradas, se encuentran más de una docena de *fortificaciones antiguas*. Una de ellas es la de *Calcahualco*, en que se vé entre dos barrancas una *muralla* de 20 varas coronada de *parapetos* con *troneras*, con una incision de media vara, por entrada. Atrás de la muralla hay un terreno llano de 5000 varas cuadradas aproximadamente. En medio hay una *pirámide alta*, rodeada de otras menores, y muchos cimientos de casas. Como una legua al Sureste, se halla en el fondo de una barranca la ruina de un grande edificio, con una *muralla* fuerte

(1) Art. cit., pág. 823.

de piedra labrada á la orilla del agua, como de 3 varas de altura, sobre la cual hay una línea de *columnas monolitas* á distancia de 9 piés una de otra, redondas y bien labradas. (1)

En un *promontorio* formado por una vuelta que dá un arroyo en los potreros do *Consoquitla*, y en el espinazo de una barranca hay otra *fortificacion* defendida por dos *torres á plomo*, ajustadas al precipicio, coronadas por un *parapeto*, con *muralla* á la orilla de la peña y *troneras*, cortada solo en un lugar de una puerta angosta: el terreno en que se halla esta fortificacion está bien nivelado, y adornado de *pirámides* bien conservadas: las mayores están en el centro, y disminuyen en tamaño por el Sur y el Norte. (2)

Algunas leguas al Oeste de la anterior fortificacion, y en terreno de la hacienda de *Tuzamapa* «están las ruinas de un *alcázar fortificado*, que sin duda pertenecieron á los edificios más suntuosos del país.» Entre dos arroyos que se precipitan en una barranca y la orilla del rio de la Antigua «están las ruinas de mucha estension. Todos los edificios, fortificaciones, templos y el palacio eran de construccion sólida de piedra de cantería bien labrada.» Se dice que tenian fachadas imponentes, torres, pirámides, y una escalera que bajaba al fondo de la barranca. *Santoruis* cree que eran

(1) Art. cit., pág. 824 y 825.

(2) Art. cit., pág. 825.

parecidas en su integridad á los palacios del Palenque ó Copan,(1) y que hay otras muchas ruinas en las montañas y tierra caliente del Estado.

Cerca de *Tonayan y Misantla* se han descubierto tambien algunas ruinas, aunque de ellas no se tiene noticias circunstanciadas.

A dos leguas y media al S. O. de *Papantla* existe el hermoso monumento piramidal conocido con el nombre de *Tafin,* cuadrangular, con dos escaleras y órdenes de nichos, que miran al Norte, y tienen cincuenta y tres gradas. La altura del monumento es de noventa y tres piés. En la cúspide se encuentra una pila de piedra. A inmediaciones del edificio hay vestigios de habitaciones y calles formadas con mucha simetría. D. Cárlos María Bustamante publicó en 1828 una descripcion de estas ruinas. En las cercanías se vén enormes piedras labradas en forma de losas, con pulidos y curiosos relieves colocados unos sobre otros.

De las importantes ruinas de *Tusapan* se tiene conocimiento por las varias litografías que de ellas se han publicado.

§ 6

En una hacienda de caña que se halla en la falda del Poniente de la sierra de S. Martin, y á dis-

(1) Art. cit., pág. 826 y 827.

tancia como de una y media legua de ella, se encontró á flor de tierra una *cabeza de granito* de dos varas de alto, y las proporciones correspondientes. Fué extraida en 1862 del lugar donde estaba enterrada por D. J. M. Melgar, quién quedó sorprendido al verla, pues asegura que *como obra de arte es una magnífica escultura.* Lo que más le impresionó fué el tipo etiópico que representa, lo cual dió lugar á que escribiese un artículo en 12 de Diciembre de 1867 que he visto inserto en el periódico titulado «El semanario Ilustrado.» (1)

Cita en dicho artículo á la letra varios pasajes de la obra de Boturini titulada: «Idea de una nueva historia general de la América Septentrional,» y algunos otros de la que publicó el Baron de Humboltd bajo el título de «Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América,» con objeto de llamar la atencion promoviendo el exámen de la cuestion, de si hubo negros en este país, y si esto habia sido en los primeros tiempos del mundo. No omitió hacer mencion de lo que aparece en el artículo *Cronología* del Apéndice al Diccionario universal de historia y geografía publicado en 1855, ni lo expuesto por Mr. Lesseps en una de las conferencias tenidas en 1867 en la exposicion universal de Paris en el Campo de Marte. Concluye manifestando no estar conforme con

(1) Tom. 2, núm. 1, 27 de Noviembre de 1868.

ninguna de las opiniones emitidas sobre esta materia.

En otro opúsculo que el mismo Sr. Melgar publicó en 1873, con el título de «Juicio sobre lo que sirvió de base á las primeras teogonías, traduccion del manuscrito mayo perteneciente al Sr. Miró,» hizo reminicencia de un escrito ó «Estudio sobre la antigüedad y orígen de la cabeza colosal de tipo etiopico que existe en *Hueyapan*, en el Canton de Tuxtla.»

En estos escritos del Sr. Melgar y Serrano hay indicaciones muy importantes, dignas del más detenido exámen, y que pueden derramar mucha luz sobre la historia primitiva de estos países.

§ 7

Al hablar en el capítulo 16 §§ 7 y 10 de la Arquitectura militar y de las construcciones subterráneas, se dieron á conocer varias de las ruinas de *Oaxaca*. Haré ahora, sin embargo, algunas otras indicaciones, para que se tenga idea más completa de ellas.

Las más notables son las de *Mitla*, situadas, segun se dijo, á dos leguas noroeste de la capital del Estado. Su nombre quiere decir en lengua mexicana, *infierno*; en zapoteco, se le llama *Lyabnà, lugar de descanso*. Corrian más de trein-

ta leguas debajo de tierra. (1) Las bóvedas estaban sostenidas por pilares, y cerrada la entrada con una loza fuerte.

Allí existió el palacio del gran sacerdote de la nacion, su corte y domicilio, lo mismo que los sepulcros de los reyes zapotecos.

Segun la descripcion que de este monumento hace *Burgoa,* era cuadrado, con altos y bajos, para lo cual se aprovechó la *oquedad* que habia en la tierra, formando cuatro salas cuyos techos estaban sostenidos por pilares de piedra, tan gruesos que apénas podian dos hombres ceñirlos con los brazos, sin chapiteles ni pedestales, lisos é iguales. Era el techo de lozas de dos varas de la largo, una de ancho y media de grueso, unidas sin mezcla ni betun alguno, traslapadas como tablas. Las paredes empiezan estrechas abajo, y ván extendiéndose arriba en forma de corona. Su centro es de una argamasa muy fuerte, y la superficie está cubierta de lozas labradas, formando vistosas ramas y diversas labores por medio de las incrustaciones de unas piedras en otras, perfectamente ajustadas. Las puertas eran muy capaces, de una sola piedra en cada lado; el dintel de piedra tambien. Las *cuadras* eran cuatro altas y cuatro bajas: una de las del frente servia de capilla y santuario para los ídolos, otra de sepulcro para los grandes sacerdotes; otra

(1) Burgoa. Descripcion geográfica, etc., etc., tomo I. cap. 55.

de mausoleo para los reyes de *Tecozapotlan*; y la otra, con una puerta que daba á un espacio oscuro y espantoso, cerrada con una loza, era por donde se lanzaban los cuerpos de los que habian sido sacrificados, así como de los grandes señores y capitanes muertos en la guerra. Este subterráneo se extendía á considerable distancia, segun antes se ha dicho.

Las cámaras altas estaban destinadas: la mayor, para el sumo sacerdote; la segunda, para los sacerdotes ministros, la tercera, para el rey; y la cuarta, para los otros señores y capitanes. (1)

Hay quien calcula á las columnas cinlíndricas de piedra, que sostienen el techo de la gran sala, 80 piés de altura, y cerca de 20 de circunferencia; cada una era de una sola pieza.

Existen tambien allí los restos de una fortaleza que estaba construida sobre la cima de una escarpada y solitaria roca, qne domina la cadena de las colinas vecinas. Su extension es de cerca de media legua, en forma de elipse, con una circunferencia de una legua, y una altura de 600 piés. Estaba circundada por una muralla de piedra de dos varas de espesor y seis de altura, con varios ángulos entrantes y salientes, agudos, obtusos, y rectos, con interpolacion de varias cortinas. El frente, propiamente dicho, consistía en esta línea de

(1) Boletin de geografía y estadística, tom. 7. Estadística antígua y moderna de Oaxaca.

murallas. En el interior, sobre una superficie parte plana y parte convexa, existían los restos de *cuadras* ó grandes edificios con paredes gruesas de adove, que servian de cuarteles. Habia una *puerta falsa* que proveía á la plaza de hombres, víveres y agua, y facilitaba la retirada. (1)

§ 8.

En el reconocimiento, que el mayor Barnard hizo del itsmo de Tehuantepec, vió sobre el cerro llamado Guiengala las ruinas de una ciudad populosa, como lo indica el espacio que ocupan, y las fortificaciones construidas para su defensa, que tienen cuatro leguas de largo, y una y media de ancho, con una cortina á la orilla de un precipicio, sobre una quebrada que divide la montaña de la cadena principal de la cordillera. Cerca de la cumbre hay una gruta de entrada estrecha, pero de más de setenta y cinco piés de profundidad, con muchas estalagmitas. En el valle se vé un templo de piedras pequeñas y aplanadas, de forma oblonga, con treinta y tres piés de elevacion, ciento cinco de largo en su base, y noventa de ancho; en la parte superior setenta y cinco de largo y sesenta de ancho: tiene cuatro terrazas unas sobre otras, cada

(1) Antiguités mexicaines. Deuxieme expedition du capitain Dupaix. 1836. Nums. 93 et 94.

una de seis y medio piés de elevacion: en el edificio, frente al valle, hay gradas de veinte y cinco piés de largo y escalones en ambos lados.

En otra parte del Valle, encuéntrase otro templo, semejante al anterior en la forma y material de que está construido, aunque una tercera parte mayor: veense allí las ruinas de varias casas.

Hácia el Sur hay otro *monton de ruinas*, que se extienden algunas hasta diez ácres, cercadas parcialmente por un muro de catorce piés de alto y cuatro de espesor. En el centro hay dos monumentos, uno cuadrado, el otro redondo, cada uno de veinte piés de diámetro en su base. A los lados de la montaña hay otras muchas ruinas.

Estas *ruinas* eran ya conocidas en 1833, fueron visitadas por D. José Joaquin Arias; y existe un informe que sobre ellas dirigió al Gobierno de Oaxaca en 21 de Junio de 1840. (1)

En él consta que habia en el expresado *cerro* de *Guiengala* vestigios de habitaciones, además de la multitud de cuevas grandes y chicas que en sí tiene; y fueron igualmente habitadas: que sus primeras *murallas* pueden tener cerca de 6 leguas de circunferencia. «El punto que fué fortificado «se calcula en su largo, de más de 4 leguas, y «ancho como una y media;» un cerro elevado, que tiene una cueva bastante extensa, y queda

(1) Publicado en el "Museo mexicano" tomo I. página 246.

en frente de la fortaleza, fué tambien amurallado.

En esas obras de fortificacion veian se fosos, murallas, y un panteon donde sepultaban á sus magnates ó caudillos, y del cual se han extraido muchos objetos de barro.

Los cadáveres encontrados en los *sepulcros*, cuyas paredes eran de mezcla ó argamasa muy consolidada, estaban *boca abajo*.

Las fortalezas ó castillos, las murallas, y casas de habitacion están construidas de piedra seca y suelta, sin ninguna mezcla, encima tienen una capa de mezcla de mucha consistencia, y las primeras, que son *tres*, están rellenas de piedras sueltas.

En la plaza de *Tehuantepec* se encontró, escavando, una estátua de piedra, imitando una mujer completamente desnuda, y fué hecha pedazos.

En 1806 se remitió á la capital (México) una *lápida llena de geroglíficos*.

En un pueblo pequeño llamado *Laollaga* se encuentran varios *cerros formados á mano*, con una area de 70 á 80 varas, «formados de adoves de una « piedra muy dura» que por su solidez podrá pesar cada una dos y media arrobas.

En varias escavaciones hechas superficialmente, se han encontrado hachas de pedernal y cobre, y «unas figuras como *anclas de buque de laton muy fino*.

Se asegura que á 14 leguas de *Tehuantepec* existe un cerro de pura tierra escalfado, de mas

de 25 varas de elevacion, en que hay una piedra negrusca con caracteres ó signos que nadie entiende.

§ 9.

En el puerto de Huatusco se conservó (1) por mucho tiempo, hasta su traslacion á Oaxaca, la célebre *cruz* encontrada allí, que tenian los indios en gran veneracion. Se le daba una antigüedad de mas de 1,500 años, y se suponia traida del Perú por un hombre anciano, blanco, con traje largo ceñído, manto, cabello y barba larga, que se creia fuera el apóstol Santo Tomás.

En un cerro, poco distante del pueblo llamado por los mistecos *Sosola*, de más de una legua de extension, se conservaba una magnífica muralla que causaba admiracion á todos los que la veian.

§ 10.

De las fortificaciones de Monte Albana ya se ha hablado en el § 7 del capítulo 16. En Marzo de 1855, fueron visitadas por varias personas, haciéndose una corta descripcion de ellas, que se publicó en la Estadística antigüa y moderna del Estado de Oaxaca. (2) Segun esta descripcion aparecen en la

(1) Burgoa. Descripcion geográfica, etc.
(2) Boletin de geografía y estadística tom. 7 pág. 161.

cima de la montaña, además de las obras ya conocidas, tres grandes piedras tersas de granito, que se cree estaban destinadas como para un pedestal. La parte que de ellas se vé, tiene sobre dos y media varas de alto, tres de ancho, y de grueso más de media vara.

Ya en los momentos de entrar en prensa este capítulo se me ha comunicado lo siguiente:

«A orillas del camino carretero de Tehuacan á Oaxaca, en el tramo de Quiotepec, y á distancia como media legua de este pueblo y del rio del mismo nombre, se descubrieron el año de 1844 unas ruinas al dár un barreno á una peña enorme, que estorbaba el tránsito que seguian entónces los que iban abriendo el camino por disposicion del gobernador del Estado en aquella época general D. Antonio Leon. Al hacer efecto la explosion se notó, que no solamente la peña se fraccionaba, sino que esto mismo iba sucediendo en el terreno, abriéndose y hundiéndose en diversas partes. Llamó esto la atencion del director y operarios del camino, y considerando que aquel fuese un terreno cabernoso, se alejaron pronto, temiendo que el hundimiento se estendiese hasta donde ellos se hallaban, sin haber practicado ningun reconocimiento. A los pocos dias volvieron al mismo lugar, para averiguar lo que habia acontecido, y se encontraron con un derrumbe, que presentaba á la vista una cavidad de más de cuatrocientas varas, cubierta de escombros y en partes con una profundidad mayor que habia quedado expedita. A cerca de esto resol-

vieron penetrar, y asegurados de la consistencia del terreno, y por los medios que se emplean para descender á una mina, lo verificaron los que se consideraron más diestros para llegar hasta el fondo, su sorpresa fue grande, al descubrir que se encontraban entre las ruinas del edificio, que en otro tiempo abrigaron seguramente una poblacion. Así lo manifestaron á los que desde el vértice de aquella hondura quedaron esperando el resultado. La curiosidad hizo bajar á todos, que como era natural trataron inmediatamente de ir separando los escombros, para descubrir lo que allí se encontrase. Ninguno de los edificios conservaba ya su techo, siendo las paredes de todos ellos de piedra unida con argamasa de cal y arena, en lo general, de más de tres cuartas de ancho, algunos con columnas de piedra canteada, caidas unas, y otras en pié.»

Entre otros objetos curiosos fueron allí recojidas muchas tasas de basalto, de figura cómica, unas pequeñas esferas de mármol de diversos colores, siendo más comunes las amarillas, de doble tamaño que las de billar, horadadas en su centro, como las cuentas de rosario, y anillos de oro y plata y de suma perfeccion.»

Se nombró una comision científica que explorase estas ruinas, y se ocupó algun tiempo de verificarlo; de creerse es, que existan algunos informes en la Secretaría del Gobierno del Estado de Oaxaca, sobre lo cual me propongo hacer algunas investigaciones.

§ 11.

En el capítulo 14 § 4 destinado á hablar de las pirámides, se ha dado el primer lugar á la de *Cholula*, que es el monumento clásico de antigüedad que posee el Estado de Puebla.

No se sabe con certeza quiénes la construyeron, el objeto que al fabricarla se propusieron, y el tiempo en que esto se verificó. Atribúyela Veitia á los *ulmecas*. La forma del monumento, segun creen algunos, era primitivamente redonda, y elevadísima. Su base tenia mil varas de diámetro, y estaba dividida en cuatro partes, como para descansos, con una especie de esplanada, á fin de poder andar por ellos.

Se supone que no fué larga su duracion, y que al reedificarla, la aumentaron considerablemente. Volvió á arruinarse en una sola noche. Pasado algun tiempo, pusóse otra vez mano en su reconstruccion, hasta dejarla tal como hoy se encuentra, con las alteraciones empero, que ha producido la accion continuada de tantos siglos de existencia.

En un manuscrito de Gabriel Rojas, que se cita en uno de tantos artículos que sobre esta pirámide se han publicado, se dice que en lo alto del *cerro* habia en tiempo de la gentilidad, una *ermita* con un ídolo llamado *Chiconauh-quiauitl, ó sea el que llueve nueve meses*; que el *cerro* fué hecho á mano,

de adoves, primero redondo, y despues cuadrado; que el pedestal tenia de base dos mil cuatrocientos pasos, cuarenta varas de altura, y podian caber encima diez mil personas; que de enmedio de este pedestal se iba subiendo el cerro en redondo otras cuarenta varas, de manera que tenia ochenta de altura.

En el vértice habia una placeta muy llana, en cuyo centro se colocó despues de la conquista una cruz grande de madera con gradas de cal y canto. En tiempo de los indios la cima era convexa. Hoy la pirámide está coronada por una iglesia, á la cuál se sube por una rampla con escalones de piedra, distantes unos de otros. Desde la cumbre se disfruta de una perspectiva deliciosa. Hay variedad en los autores respecto á su altura; Clavigero le calcula ciento noventa y cuatro varas; Humboldt ciento setenta y dos piés de rey, y mil trescientos cincuenta y cinco en el lado de la base: y Prescott ciento setenta y siete piés, y en su base mil cuatrocientos veinte y tres de largo.

§ 12.

El Estado de México posee dos monumentos notables, de que tambien se ha hablado ya: las dos pirámides de *Teotihuacan*, (1) Encuéntranse

(1) Cap. 14° § 4 de esta obra.

á una legua de distancia de la poblacion de ese nombre, y á ocho de la Capital de la República. Fueron construidas en un llano llamado *Micoatl,* dedicadas una al sol, *(Tonatiuh)* y la otra á la luna *(Meztli)*. Midiólas el año de 1803 el Sr. *Oteyza*, y encontró que la una tenia cincuenta y cuatro metros, y la otra cuarenta y cuatro de elevacion perpendicular. Hay en ella cuatro plataformas principales, divididas en pequeños escalones. Un barro mezclado con piedras chicas forma su núcleo, y el muro está revestido de tezontle.

Al pié de estas pirámides se encontraron tiradas dos estátuas colosales de piedra del sol y de la luna. Estaban revestidas con láminas de oro y plata, que fueron robadas por los soldados de Cortés. Existen todavía algunos restos de una escalera tallada en grandes piedras, que conducia á las plataformas.

El Baron de *Humboldt, Zoega, Prescott,* y otros escritores han hecho la descripcion de las pirámides. Encuentran su construccion parecida á una de las egipcias de *Sakhara*, que tiene seis plataformas. Segun *Pococke*, es un conjunto de polvo amarillo, revestido por fuera de piedras en bruto.

En un artículo publicado por el señor general García, en Abril de 1860, (1) se dice que están separadas una de otra, como un cuarto de legua.

(1) Boletin de geografía y estadística tomo 8, página 198.

Sobre la cúspide de la dedicada á la luna hay restos de paredes de piedra; la cima de la consagrada al sol es completamente plana. La base, ó cuerpo ínferior tiene ciento veinte y ocho toesas de largo, y ochenta y seis de ancho, con la elevacion correspondiente á esta mole; la de la luna es en la base de ochenta y seis de largo, y sesenta y tres de ancho; ámbas, dice, que están formadas de barro con guijarros, y la superficie de *tezontli*. En la dedicada á la *luna*, hay una abertura en la parte meridional, por donde se penetra á algunas varas de profundidad hasta encontrar *dos pozos*, uno de ellos de 15 piés de fondo, formados sus lados de adoves.

Al rededor se ven muchos *montecillos*, que se cree eran otros tantos templos consagrados á varios planetas y estrellas.

En el mes de Julio de 1856, fueron reconocidas por una *comision exploradora*, nombrada por el Ministerio de Fomento, las ruinas que se hallan en la mesa de *Metlaltoyuca* á 200 metros del rancho de *Jácome*: el nombre que tienen compuesto de tres palabras mexicanas quiere decir «*lugar fortificado con piedras macisas*.»

«Se componen de «*pirámides* construidas con lo-
« zas labradas de arenisca, compuestas en parte de
« una buena mezcla hidráulica..... de algunos
« túmulos, y restos de algunos edificios de poca al-
« tura.»

La configuracion de la mesa forma un terraplen ó muralla de cuatrocientos metros de largo, y de-

fiende el único punto accesible por la parte del Norte.

Al N. E. hay un edificio irregular por los lados interiores, con paredes fuertes y derechas en el exterior, que forman entre sí un ángulo de 87° 30'.

Los vestigios de las paredes de circunvalacion no tienen más que cerca de 2 metros de altura.

Todo indica que era una *fortificacion:* en el interior del edificio se vén restos de compartimientos, escalones casi destruidos, y algunos tanques ó jagueyes.

Hay varias *pirámides truncadas* de diferentes alturas: la principal tiene 11 metros con la base cuadrada: de 40 metros de lado, y 6 escalones grandes de 2 metros cada uno, escepto el primero que es de uno. En la cima hay vestigios de una construccion que relevan la existencia en otro tiempo de un *teocalli.*

La construccion era de piedra arenisca, sobre puesta en hileras bien niveladas, y asentadas sobre lodo con una capa de mezcla de 2 á 3 centímetros de grueso.

Hácia el Norte, á distancia de 3 á 400 metros se halla un terreno, en cuyas extremidades hay precipicios muy hondos, que forman una defensa natural: para impedir el paso, construyeron los indios en el estrecho, que tendrá de 3 á 400 metros de largo, una *muralla* de 4 metros de altura y 15 de base: en el interior hay una *muralla* más pequeña.

La construccion de dos *túmulos* principales que se encontraron indica que «*conocian la bóveda*» los que los fabricaron. «Las junturas de las pie-« dras reconocen varios centros, *por ser la bóveda* « *casi elíptica.*»

Estos *túmulos* pueden haber servido de sepulcros: habia pinturas que se cree, eran *geroglíficos* que explicaban el objeto de estas construcciones.

Se encontraron dos *ídolos* que parecen hechos á imitacion de las *momias ejipcias:* los escalones de las pirámides se asemejan tambien á las *construcciones ejipcias*. (1)

El 7 de Agosto de 1868, el Ayuntamiento de *Tuyahualco* participó al Director del Museo, que en las inmediaciones de dicho pueblo se habian descubierto los *restos de una poblacion antigüa.*

El Director del Museo dirijió sobre esto una comunicacion al Gobierno, manifestando lo conveniente que seria enviar una *comision de cuatro individuos* para que explorasen la localidad. La comision fué nombrada; el 10 de Noviembre del mismo año salió de México, y al llegar al lugar designado, hizo luego su primer reconocimiento, y no encontró « resto alguno de poblacion antigüa, « ni construcciones de ninguna clase, ni monumento alguno, que indicase haber existido; pero al hacer algunas excavaciones en las lomas de *S.*

(1) Memoria del Ministerio de Fomento, año de 1868. Documento núm. 10, páginas 213 y siguientes.

Juan Ixtayapan á *Tenamictilayan* encontró 50 *esqueletos humanos* y algunos objetos antigüos de arcilla.

Los *esqueletos* reposaban, ó bien sobre el costado izquierdo, ó sobre el derecho, con los huesos de las piernas doblados sobre el femur, y este en contacto con el vientre, y los del antebrazo doblados sobre el humero, y las manos sobre la cara; de manera que esa postura encojida los hacia aparecer *sentados en cuclıyas*; posicion que acostumbraban los indios, segun Herrera. Dec. 5 lib. 1 pág. 3, y nota de D. Fernando Ramirez á la Historia de los Ind. de N. E. del P. Durán, tom. 1 cap. 51 pág, 405.

Los *cráneos* diferian notablemente de los de las razas actuales de las indígenas; pues se hacian notables en ellas «las depresiones de la frente y «del occipital, la forma bilobada de la parte poste«rior, la prominencia de los pómulos y el *ángulo «facial* de 64°, lo cual provenia de que «entre las «razas americanas se usaba deprimir las cabezas «de los niños;» y apoya esto la comision en la autoridad de Torquemada. Mon. Ind. tomo 2, libro 14, cap. 24, pág. 581 y cap. 25, pág. 583.

La mayor parte de las *antigüedades* encontradas, y depositadas en el Museo, son de *arcilla*: «en muchas de ellas, dice la comision, es digna «de notarse la elegancia de las formas, la finura «del trabajo, y la buena proporcion dada al mate«rial con que fueron trabajadas.»

Las lomas de *Ixtayapan*, en que se encontraron esos objetos, «fueron en su tiempo, segun la

comision, *cementerios* de una tribu,» cita en su apoyo lo que sobre la costumbre de enterrar á los muertos, dice Herrera, Dec· 5, lib. 1, pág. 74.

En *Tlahuac* se encontró un plano de la poblacion, un manuscrito antiguo de deslinde practicado en 1561, y en el cementerio de la parroquia *dos grandes piedras cilíndricas* de un metro de diámetro y 30 centímetros de altura con una horadacion circular en el centro, de 16 centímetros de diámetro. (1)

Digno es de trasladarse á la letra lo que la comision expone sobre la conveniencia de la organizacion de *comisiones científicas expedicionarias.*

«Ellas, dice, traerian al Gobierno notables *objetos arqueológicos*, y *noticias históricas importantes;* ellas pondrian en las manos de los hombres de ciencia y en las de los industriales, preciosos productos de nuestro fértil suelo, y que hasta hoy permanecen desconocidos; la *topografía* del país iria siendo mejor estudiada; la *estadística* reuniria preciosos datos. Tendrá, por fin, en ellas el Gobierno, utilísimos operarios, que le marcarian con gusto las grandezas de nuestra historia, y las fuentes de una nueva riqueza.»

«Los célebres y destruidos monumentos de *Tetecaxinco*, bajo cuyos techos resonaron en otro

(1) Memoria presentada por la comision exploradora al Ministerio de Justicia é Instruccion pública, en 24 de Diciembre de 1868.

«tiempo los sentidos cantos del rey *Netzahualco-*
«*yolt*, permanecen hasta hoy inexplorados. Las
«cumbres de *Ixtapalapa*, no han sentido hasta
«ahora las pisadas del mexicano investigador; allí
«celebraban las antiguas tribus sus fiestas secula-
«res del nuevo fuego. ¿Alguien las ha visitado?
«Creemos que no. Las soberbias ruinas del *Pa-*
«*lenque* se pierden en el espesor de aquellos bos-
«ques, sin tener de ellas más que las vistas que
«han tomado algunos extranjeros curiosos. Nues-
«tras mas preciosas *antigüedades*, ó yacen aban-
«donadas en lugares que no se exploran, ó son
«presa de la rapacidad europea. Nuestra *historia*
«monumental se trasporta á *Francia* é *Inglaterra*,
«á *Alemania* y á *España*. ¿Nos quedará á nosotros
«solo la vergüenza de no saber apreciar lo que nos
«resta?»

§ 13.

Ya en el capítulo 16 § 7 se habló de las célebres ruinas de *Xotchicalco* conocidas por la descripcion que de ellas hizo D. José Antonio Alzate y Ramirez. (1) Entre las medidas que él dá, y las que resultan de los reconocimientos practicados posteriormente, hay algunas diferencias. A los lados

(1) Suplemento á la Gaceta de literatura de México, tom. 2., Noviembre 19 de 1791.

del monumento que miran al N. y S., da Alzate 21 varas 0 m17, 53, en vez de 23 varas 1 pié tres pulgadas, 0 m19, 24 que son los que tiene, medidos desde arriba del plinto, y á los del E. y O. 25 varas 0 m20, 97, y 21 varas 3 pulgadas, 0 m17,63.

El edificio forma un rectángulo, cuyos lados son casi iguales. Como se ha visto, y en su integridad tuvo una forma piramidal. La altura actual del cuerpo de arquitectura entre el plinto y el friso es de 3 varas 1 pié 3 pulgadas, 0 m2, 88. Se calcula el espesor medio de las piedras empleadas en esta construccion, en 0,m68. El friso tiene 4 piés 0 m1, 11 y la cornisa 1 pié 10 pulgadas, 0 m5,16.

Las esculturas, con que estos monumentos están cubiertos, no son de puro adorno, sino fábulas mitológicas ó alegóricas, como lo dán á entender las cabezas de dragones de los ángulos sobre cada lado, con la lengua salida, que en unas es horizontal, y en otras vertical.

El descubrimiento de una ancha puerta ha hecho presumir que el edificio tiene escaleras, de las cuales ántes no se habia hallado vestigio alguno en los escombros.

Entre las piedras esculpidas notables, que existen á los lados de la entrada de los subterráneos, véese la figura de un guerrero con un haz de tres flechas, y otra arrodillada á los piés de un personaje tambien con haz de tres flechas en la mano, dirigido hácia una liebre, y entre las piedras tiradas un hombre ricamente vestido con una hacha

en la mano, con la cual hiere á otro. El calzado es notable por su semejanza á los zapatos; las ataduras parecen listones anudados artísticamemte y trabajados con delicadeza.

La entrada á los subterráneos está por el lado del Norte, al pié del primer terraplen. Varias aberturas de diferentes dimensiones y profundidad conducen á algunas salas y galerías, y otras son simplemente excavaciones de más ó ménos extension.

No está todavía averiguado, si este monumento fué un templo, ó una fortificacion, ó un hipogeo. Se han formado varias conjeturas, y emitido diferentes pareceres. Hay, sin embargo, un punto en que se nota mucha conformidad en los que lo han examinado más cuidadosa y detenidamente y es *su semejanza con los monumentos egipcios*. Dice *Alzate* que su hermosísima arquitectura puede compararse á las pirámides de *Egipto* por su solidez, y en mucha parte por su figura cónica. (1) Otro escritor, observando el volúmen, la talla, y el ajuste de las piedras, la buena conservacion de los ángulos salientes, la limpieza de las esculturas, y el conjunto de los bajos relieves que se extienden entre muchas piedras, unidas sin mezcla, y cuyas junturas apénas se distinguen, opina que «no es dudoso que el edificio haya sido esculpido despues de su construccion, conforme lo acostumbraban los

(1) Alzate. Suplemento á la Gaceta literaria de México. Núm. 18, pág 8.

egipcios, con cuyos monumentos, así por el modo de esculpir los bajos relieves en hueco, y el uso de emplear en el fondo un color, establecen semejanzas muy notables.» (1)

En los cerros de *Simaltepec* y de *Oztuma* de las municipalidades de *Acapetlahuaya*, existen los restos de unos monumentos formados por los antiguos, los cuales con el trascurso de los tiempos y las aguas han venido abajo. En el primero, parece haber habido parapetos de guerra; y en el segundo, una casa cuyos cimientos son de una construccion sólida; pues segun se presume son de un palacio de los antiguos guerreros. (2)

§ 14.

Pocos son los monumentos arqueológicos que hasta ahora han aparecido en *Michoacan*. Cerca de *Pénjamo* hay unos edificios de piedra, bajos, ruines y sin decoracion alguna. En Santa Pácuaro, Juririapúndaro y Apaseo se han encontrado figuras de barro muy mal hechas, que representan hombres, peces, ranas y tortugas. Véense en algunas partes pequeñas elevaciones de tierra, cubier-

(1) Apéndice al Diccionario universal de historia y de gegorafía, tom. 3, pág. 939.

(2) Apuntes estadísticos del Distrito de Teloloapan en el Estado de Guerrero. Boletin de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, tom. 7, pág. 448.

tas de piedras comunes llamadas *coecillos*, se han encontrado en ellas osamentas en actitud de estar en cuclillas, con unas ollas que les cubrian la cabeza, manos y piés; metates, cajetes, flechas y tiestos de barro cocido. En las inmediaciones de *Zintzuntzan*, *Cuitzeo*, *Zacapa*, *S. Felipe* y el pueblo de *Iguatcho* existen restos de algunos edificios de los antiguos indios. En este último pueblo se vé una pirámide, que servia á los indios de plaza de armas, los restos de una torre ó fortaleza, y algunos *yacatas* ó sepulcros de reyes, de donde se han sacado ídolos, adornos, armas y vasijas; hay allí tambien un camino que servia para comunicarse con *Zintzunztan*, y dos subterráneos que no se sabe á dónde conducen.

§ 15.

Sobre una meseta espaciosa de una montaña elevada de la Sierra de Canoas, en el Estado de Querétaro, existen las ruinas de una série de baluartes y fortificaciones, colocadas con una habilidad admirable, que revela en los que las construyeron conocimientos en el arte de la guerra.

La primera fortificacion, que se halla al principio de la meseta, es de base cuadrada, y está seguida de otras tres colocadas á muy corta distancia. A estas siguen otras, protegidas lateralmente por dos grandes fortines, que ocupan gran parte

del perímetro de la meseta, y terminan en la direccion de un baluarte principal que, aunque muy arruinado, tiene cerca de doce metros de altura. Hácia el S. O. hay una plataforma rectangular de quinientos metros cuadrados de superficie, resguardada por dos grandes fortines de tres metros de altura, notándose á los lados las ruinas de una série de baluartes pequeños y muy aproximados.

«Despues de la plataforma siguen diversos grupos de fortificaciones de diferentes alturas, situadas de tal manera que, al mismo tiempo que protejen á los baluartes del centro, se aproximan á los bordes de la meseta, para defender los puntos más accesibles. Al entrar á la explanada del cerro, donde termina una rampa, está colocado oblícuamente un gran fortin que domina todo el camino.»

Las fortificaciones que pueden contarse son cuarenta y cinco. Uno de los baluartes situados en el extremo S. E., es un zócalo de $^{m}2$, 50 de altura, sostiene su muro en talud, coronado por una saliente, sobre la cual se apoya un torreon ya arruinado. Los demas baluartes parecen tener formas semejantes.

«Las fortificaciones están construidas con lajas calisas paralelípedas, unidas por cimentos calcáreos y arcillosos.» Por un tallo de encina carbonizado se les calcula más de trescientos años de existencia.

En algunos cerros, á tres leguas N. O. de Canoas, que rodean un pequeño valle, «existen nu-

merosas ruinas de poblaciones indígenas, que testifican la civilizacion y el gusto arquitectónico de sus habitantes. Sobre una eminencia, al N. de dicho valle, se ven los restos de una pirámide cuadrada, cuya base tiene veinte metros de cada lado. Se subia á ella por cuatro escaleras perfectamente orientadas, que conducian á la plataforma superior. Cerca de la pirámide existian los vestigios de un gran sepulcro ó *coecillo* que solo guardaba un cadáver.» En otros puntos se veian tambien numerosos *coecillos*, en los cuales se encontraban algunas conchas marinas.

A inmediaciones de San Juan del Rio, principalmente en las ruinas de San Sebastian, hay muchos *coecillos* con ídolos de esmaragdita y otros objetos curiosos. (1)

§ 16.

En el Estado de Guanajuato se han descubierto, segun Mr. Farayre, sepulcros de un carácter enteramente primitivo.

(1) Memoria presentada al Sr. D. Blas Balcárcel, Director de la Escuela especial de ingenieros, por Mariano Bárcena. Está inserta bajo el núm. 41 en la Memoria de la Secretaría de Justicia de 1873.

§ 17.

En el Estado de Tamaulipas, en la parte más elevada de la Sierra de la Palma, que corre de norte á sur hasta las orillas de la gran laguna de Champollon, hubieron de descubrirse en el punto llamado de Miradores, montones de tierra y restos de habitaciones destruidas, de que se han extraido algunos objetos curiosos antiguos, dando asunto á varias investigaciones interesantes para la historia y la arqueología.

El ingeniero D. Alejandro Prieto visitó estas ruinas y otras del mismo Estado en 1867. (1)

Los montones de tierra están formados de piedra, trozos de ídolos, trastos de barro cocido despedazados, y de tierra algo más arcillosa que la de la montaña. (2)

En esas ruinas se encuentran gran número de piedras planas. Llegan á contarse hasta cuarenta, formando hilera de seis y ocho en diferentes direcciones, y extendiéndose en un círculo de más de cincuenta metros de diámetro clavadas verticalmente. La parte descubierta en algunas de ellas es de más de vara. Una de sus caras está la-

(1) A. Prieto. Historia geográfica y estadística del Estado de Tamaulipas. México, 1873.

(2) Id. id. id. § 3, pág. 20.

brada en bajo relieve, y representados una cabeza de figura humana, hombros con brazos, y las manos sobre el pecho. Escavando el terreno en que están enclavadas, se encontraron fragmentos de huesos humanos, dientes y muelas, algunos esqueletos casi completos, varios objetos de barro cocido, entre ellos cucharas, argollas ó círculos de dos centímetros de diámetro, verdes, rojos y azul oscuro, triángulos de piedra é igualmente de barro de tres pulgadas por cada lado, vasos, ollas, ídolos, anillos de hueso, y trozos de piedra negra lustrosa. (1)

En la cima de la montaña se encontró «una pirámide formada de tierra en el centro, y cubierta en su superficie exterior con una pared de piedras labradas, interceptadas en dos puntos por los peldaños de dos escaleras.» En sus contornos habia piedras labradas, colocadas unas en línea recta, y otras formando curvas irregulares. A cincuenta pasos de esta pirámide se vé otra de iguales proporciones, y lo mismo que la anterior. Al sur y al norte se advierten escombros de habitaciones antiguas. (2)

No son estas pirámides de tierra suelta, sino formadas con capas de ádove ó lodo batido. Su forma es la de un cono truncado, con una altura de poco más de tres metros, teniendo aproximadamente quince de diámetro en su base, y ocho

(1) Obra citada, § 4.
(2) Obra citada.

en su planicie superior. En la parte céntrica de una de ellas se hallaba colocada una losa, ligeramente vaciada en el centro, de dos metros veinte y cinco centímetros de largo, y poco más de un metro de ancho; y en la otra tres ídolos de piedra negra, dos de setenta centímetros de altura, y el otro mayor. (1) Habia tambien en estas ruinas losas rectangulares de grandes dimensiones, muy bien pulidas, y triángulos filosos, que servian tal vez para tallar el pelo de las pieles, y curtirlas.

A cuatro leguas al poniente de Altamira, en las márgenes de la laguna de Champollon, se encuentran restos de construcciones antiguas, que se cree son de una ciudad indígena. Se han descubierto dos paredes de piedra en una pequeña pendiente en el centro casi del terreno ocupado por varios *cues*. Tenian esas dos paredes seis metros de largo, eran paralelas, y se hallaban separadas por un espacio de poco más de un metro. Media su altura setenta centímetros. Su destino era, segun presume el autor de la obra varias veces citada, para formar en aquel sitio una pila de curtir pieles. El piso estaba enlosado con grandes lajas cubiertas de una mezcla ó capa rojiza, con la cual quedaban fuertemente adheridas. (2)

Entre los objetos encontrados en estas ruinas, son notables, la parte filosa de una hacha de piedra

(1) Obra citada.
(2) Obra citada, § 5.

muy dura, y dos especies de armas, á manera de masas agudas y filosas, ó hachas de dos filos: tiene la primera veintidos centímetros de largo y ocho de ancho en el centro; las otras dos, una cincuenta centímetros de longitud, y la otra treinta y ocho, con picos agudos y filosos. Véense allí tambien una cabeza notable por su forma, estilo y adornos; una especie de estanques ó jagüeyes para conservar el agua de las lluvias; y varios cues que nada ofrecen sin embargo de particular. (1)

§ 18.

Los edificios mas notables que, segun los cronistas, se encontraron en Jalisco, fueron el templo ó adoratorio que estaba en el centro de la poblacion. Su figura era cuadrilonga, con cuatro braseros en las esquinas que formaban otras tantas pirámides, en que el humo del incienso se elevaba en densas nubes. Veíase hermoseado con bruñidos repechos, ó pretiles, con almenas ó pirámides, y era tal su altura, que tenia setenta gradas.

En el Norte estaba el gran *teul*, gran templo de los ídolos, ó casa de adoracion, á donde todos concurrian á cumplir sus votos, y adorar sus falsos dioses. Se hallaba construido sobre la *mesa* de una

(1) Obra citada, § 5.

roca tajada en la circunferencia, con solo una entrada, á la que se subia por grandes escalones. En medio de la *mesa* manaba una fuente de agua dulce, que se recojia en una alberca de piedras pulidas. Al rededor del templo y de la plaza estaban las casas de los habitantes, de adove, con techos de madera y adove encima, bajas, muy irregulares, de tres ó cuatro piezas separadas entre sí.

§ 19.

Los ídolos encontrados eran feos. Los de Chapala, veíase en su base, al frente, una concha representando el lago. Los de los pueblos de las montañas tenian una figura elevada sobre una peña ó cerro, y otros pisando culebras y fieras, ó luchando con ellas. (1)

§ 20.

Es de mencionarse tambien entre las antigüedades notables de ese Estado, la piedra movediza que existe junto al pueblo de Tetlán. Era un peñasco de cerca de tres varas de elevacion y dos y

(1) Memoria del Sr. Romero Gil, inserta en el Boletin de la Sociedad de Geografía y Estadística, tom. 8, § 6.

medio de diámetro, apoyado sobre puntos diamantinos, en tan fiel paralelo, y tal proporcion y equilibrio, que tocada la piedra con un dedo se movia, y aplicada la potencia de tres caballos, permanecia firme: é igual cosa habria sucedido con la de diez ó más. Esta piedra tan curiosa y notable fué destruida en 1853 por el propietario que adquirió el terreno contiguo, empleando al efecto la pólvora para derribarla. (1)

§ 21.

Nada notable hay en Durango en punto á antigüedades. D. Fernando Ramirez, que siempre andaba en pos de ellas, y que por mucho tiempo fué el objeto preferente de todos sus estudios, no pudo hablar en sus «Noticias históricas y estadísticas de Durango» que publicó en 1850 mas que de las *cavernas subterráneas*, como él las llama, de roca volcánica negra y dura, que se encuentran en la planicie en el terreno de la Breña, con su techo abovedado; algunas con dos pisos bastante altos para andar de pié, siendo uno de sus pavimentos de cosa de tres cuartas de vara de espesor, de muy poco arco y sin grieta alguna. La altura interior va-

(1) Discurso del Sr. Robles Gil, pronunciado en la sesion de la Sociedad de Geografía y Estadística el 3 de Abril de 1861, tom. 8., pág. 441 del Boletin citado.

ría, pero por término medio es desde tres hasta cinco varas, bajándose el cielo en trechos hasta dificultarse el paso. La latitud es de doce varas más ó ménos, y su profundidad muy varia. Todas siguen aparentemente una misma línea, que en lo visto tendria como tres leguas. En ellas se han encontrado objetos de antigüedades.

En lo más recóndito del terreno, y en las planicies que dejó descubierto el torrente volcánico, suelen encontrarse algunos *cetos* ó *cerros de piedras* hincadas en la tierra. El Sr. Ramirez cree que son monumentos que recuerdan el culto religioso de los antiguos pobladores del Valle de Durango, apoyándose para esto, en monumentos idénticos que, segun la historia, se encuentran diseminados por todas partes, como en Grecia, conforme al testimonio de Pausanias, (1) en Oriente(2) las pizarras ó pedrones enhiestos, por los que fué descubierto el sepulcro ó templo de *Hércules hispano* (3), y los de Abury y Stonchenge diseñados por Batessies y Partington. (4)

(1) De veteris Greciæ regionibus chorintiaca, pág 47. Achahaca, pág. 194. Areadica, pág. 212, edic. lat. de Wechel.

(2) Biblia de Vencé, vol. 6, pág. 241.

(3) Florian. Crónica general de España, lib. 1, capítulo 28.

(4) Batessies. Historie de l'art monumental, pag. 46 et 314.

Partington British enciclopedia of literature, geography, and history, vol. 3.

Estos cetos, de árboles, troncos, ó rocas eran lugares donde se tributaba culto, ya á una piedra informe ó bruta, como las antiguas divinidades griegas, (1) ya labrada en formas geométricas, ó pre sentando el diseño de algun miembro como la barba, boca, ojos, etc. Esa piedra colocada en el centro fué una *ara,* y cuando se elevó algo más de la tierra, adquirió el nombre de altar. (2) De la leña dispuesta sobre él para mantener el fuego sagrado y reemplazar el ara nació la pira, (3) y la figura ó forma que tomaba la llama inspiró la idea de la pirámide, (4) al principio humilde y grosera, y despues con proporciones majestuosas y colosales, como el asiento de Babel á las orillas del Nilo, y en las llanuras del Asia. El único ceto de roca erigido junto á Durango, era considerado como lugar sagrado en el siglo XVII, (5) como lo era tambien á principios del XVIII en las montañas de Nayarit, pertenecientes al Estado de Jalisco. (6)

(1) ..... rudes lapides pro Diis prinde on simulare ipsa colore Pausanias.

(2) Altare autem ab altitudine constat esse nominatum quam alta aras D. Isidro. Etimolog., lib. 15, cap. 3.

(3) ..... que in modum are ex ligius construi solettat ardent. D. Isidro. lib. 20, cap. 10.

(4) Piramidis est figura que inmodum igiris ab amplo in asum consurgit Igius teime Apud Grecas *Pyr* apellatus. Ibid lib., 3 de Geometría.

(5) Tratado de las supersticiones de los naturales de N. E. por el Br. Hernando Ruiz de Alarcon, trat. 1, caps. 3 y 5., MS.

(6) Afanes apostólicos de la compañía de Jesus, lib. 1, cap. 2.

§ 22.

Las ruinas de Zacatecas tienen alguna importancia histórica, á causa de las tradiciones recojidas por los escritores de América. En el capítulo 15, § 1, se ha dado alguna idea de las de la *Quemada*. A lo que entónces se expuso, solo hay que añadir que las dos hileras de columnas, que se hallan en el interior de uno de los edificios, eran de cinco varas cada una, sin bases, ni chapiteles; que habia grandes salones en lo mas elevado del cerro, donde se encuentra la pirámide que mira al O. N; y que al poniente hay una cueva, cuyo fin no se conoce, y en la cual se vé una piedra de figura circular de tres á cuatro varas de diámetro y una de espesor, donde se hallan esculpidos un pié y una mano.

Hay, ademas, una muralla que se extiende de Sur á Norte, de cinco á seis varas de altura, y más de diez de espesor, todo de mampostería. Se cree que antiguamente cubria el cerro. Las piedras de que está construida, son losas unidas con un barro rojo mezclado con zacate.

§ 23.

El P. Fray Francisco Freyes, en la Memoria que escribió sobre la conquista de Zacatecas, afirma que no lejos de San Juan Teul se encuentran las ruinas de un templo y habitaciones, y que en esa parte del país existen otros monumentos antiguos.

Las ruinas de la *Quemada* se hallan á doce ó trece leguas de la capital actual de Zacatecas.

De estas *ruinas* tenemos una descripcion más reciente, y es el artículo que sobre ellas leyó D. Bartolomé Ballesteros ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística el 29 de Julio de 1872. (1)

Cree el autor, que son los restos de una *fortificacion india*. Se hallaban situadas en el cerro conocido con el nombre de «*Cerro de los edificios*,» que está circunvalado por una *muralla* de 4 á 6 varas de espesor, y algo más de alto, de fácil acceso por medio de una rampa que se desprende «de «un edificio cuadrado que se halla sobre el peñas- «co más alto, y que domina todas las posiciones: á «la izquierda hay otra de la misma forma, y en el «centro, aunque á un lado de la rampa, *los restos «de un edificio circular*, que queda oculto trás la «*muralla*.» Al pié de la muralla hay otros restos de fortificacion; y hácia el Sur dilatadas calzadas.

(1) Publicado en el tomo 4, pág. 251, de la 2ª época del Boletin de la Sociedad de Geografía y Estadística.

«Habia cinco líneas de fortificaciones perfecta-«mente construidas y arregladas; de manera que «los tiros de flecha y hondas se cruzaran entre sí «dominando las distancias.»

La construccion es de lajas sobrepuestas, la más gruesa no pasa de 3 pulgadas.

Sobre la izquierda destácase una *pirámide cuadrangular*, como de 18 á 20 varas de altura.

A la derecha del cerro y al pié de la *muralla* hay un *edificio cuadrado* de 40 varas, y «entre «aquella y éste está una especie de *circo*, y en su «centro *una pirámide truncada*, con la parte su-«perior plana.»

«El *templo* está frente á la fortificacion, y en «una *plataforma* tal vez artificial. Es un *edificio* «espacioso como de 60 varas, cuyos techos eran «sostenidos por 10 *columnas cilíndricas* perfecta-«mente construidas, que aún se mantienen, de 8 «varas de altura, y formando hileras en el centro «de 4 paredes. . . . . Las paredes tienen la «misma altura.» El pegamento, con que estaban unidas las losas, era de *arcilla* y *pasto*, que presenta gran resistencia.

Hay al Oriente otro *círculo* más inmediato á la muralla, con una *columna piramidal* truncada, diferente de la anterior por las gradas que la circundan, y por que la parte superior presenta el aspecto de una *mesa*.

A la derecha hay otra *rampa* bastante prolongada y suave, que facilita el descenso al llano, en el

centro de una *flecha*, que por la derecha comienza en el pié de la muralla, y por la izquierda al frente de los edificios: el llano continúa por el centro de la *flecha* hasta el fin de ella en que se halla un *fortin*.

Se dice que por el Oriente hay otra *pirámide* y multitud de pequeños edificios.

Frente al cerro que mira á *Zacatecas* hay una gran *cueva*, llamada «Ojo del Monarca,» en que se suponen enterradas grandes riquezas; no ha podido hallársele fin.

«Por el rumbo de Oriente existe una *piedra la-*«*brada*, en que se halla esculpida una mano y un «pié, y lleva tambien el nombre de «Piedra del «Monarca.» Se dice que tiene la forma de la del *Calendario azteca*, y «que muy cerca se halla «otra en que fueron esculpidas tres culebras, y «otra en que está una caña.»

Atribúyese la construccion de estas *ruinas* á los *Aztecas* al pasar por allí en su larga peregrinacion. El exámen detenido de ellas indica que la nacion que hizo estas obras era *grande y poderosa*, y habia llegado á un cierto grado de civilizacion. El gobernador del Estado habló de ellas al congreso en 1831, y las calificó como obras de fortificacion «mayores que cuantas en este género se «han descubierto en el resto de la República.» (1)

(1) Artículo citado, tom. 4, 2ª época del Boletin de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, página 251 y siguientes.

Creese que estas *ruinas* son las de la antigua ciudad de *Chicomostoc*, construida á fines del siglo 12 de la era cristiana, y que deben tener 700 años. (1) El Abate Brasieur de *Bourboug*, supone situada esta ciudad, como se verá despues, á orillas del Gila. *Chicomostoc* tanto quiere decir como 7 tríbus, 7 casas, ó 7 cuevas, compuesto de *chicome* siete, y de *oztoc* tríbus, casas, ó cuevas, sincopado.

En la *Sierra Gorda*, partido de *Cadereyta*, existen dos grandes ruinas, que llevan los nombres de *Ciudad de Rames* y *Ciudad de Canoas*, 3 leguas al Norte de la cabecera, su construccion es tambien de *lajas sobrepuestas*.

La primera «está compuesta de fortines aislados «sin simetría ni órden.» La segunda tiene todas las circunstancias que indican mejor inteligencia y civilizacion, «construida sobre la planicie del cer«ro de su nombre, dá frente al cerro de S. Nicolás «hácia el Sur, teniendo de por medio una barran«ca profundísima, abierta por la naturaleza sin lu«gar alguno de paso.» Está circundada por una muralla; tiene plazas, calles tiradas á cordel, y un anfiteatro con asientos. (2)

El mismo Sr. Ballesteros en otra publicacion que hizo en 30 de Noviembre del propio año de 1872, dice (3) que «lo que todos han llamado hasta hoy

(1) El Museo mexicano, tom. 1, pág. 187.

(2) Art. cit., ibid., pág. 255.

(3) Boletin de la Sociedad de Geografía y Estadística, 2ª época, tom. 4, pág. 778.

«*ciudades* no son sino los puntos fortificados que «guardaban la *ciudad propiamente dicha*» situada entre los dos, en el punto llamado *Ranas*, residencia del monarca, y que fué fundada por las primeras tríbus que se derramaron por el *Pánuco* atravesando la sierra para venir á *Tula*. (1)

«El filo de la loma sobre que fué fundada tiene «de largo algo más de un *cuarto de legua*; y entre «muralla y muralla caben, sin estorbarse, 3,000 hombres.»

La poblacion debe haber estado diseminada en el fondo de las barrancas, y cima y falda de las montañas, en una extension de muchas leguas.

«Sobre la ceja de las peñas fué construida la «muralla de piedra sobrepuesta. En la parte más «elevada existe una especie de *torreon*, cuya altu«ra desde el fondo de la barranca no bajará de 600 «varas.» Las dos fortificaciones distan una de otra dos leguas, y en toda su extension se vén restos de poblacion. (2)

Al hablar Clavijero del viaje de los mexicanos al país de Anáhuac, se cree que hace referencia á estas ruinas al mencionar las de un gran edificio que tal vez formaba parte de *Chicomostoc*, donde residieron nueve años, y reputa obra suya al pasar por esas regiones. (3)

(1) Ibid., pág. 774.
(2) Ibid., pág. 778.
(3) Historia antigua de México, tom. 1, libro 2, página 107.

En el «Museo Mexicano» del año de 1843 se publicó un artículo sobre estas ruinas, acompañado de un diseño copiado de la obra de Mr. *Nevel*, y aunque reducido á más pequeñas dimensiones, da una idea exacta del aspecto que presentan los grupos de los monumentos que las componen, demolidos unos, arruinados otros, y casi intactos algunos. (1)

§ 24.

Las ruinas de Tuilán se consideran tan grandes y famosas, que se les da un lugar preeminente despues de las del Palenque. Se supone fruto de una civilizacion más avanzada que las del Perú en tiempo de los Incas, y que las de México en tiempo de Moctezuma. Parecen ser de mucha extension, notables por la fisonomía particular de su arquitectura, y raras en la historia de los aztecas. (2).

§ 25.

Aunque hace tiempo se tiene noticia de las ruinas conocidas bajo el nombre de *Las casas grandes de Chihuahua,* acaban de ser exploradas nue-

(1) El Museo mexicano, tom. 1, pag. 184.
(2) «El Cronista» de 27 de Agosto de 1862.

vamente por Mr. Farayre, que cree son de una ciudad, ó establecimiento agrícola, con medios preventivos de defensa. Están situadas en un valle favorecido por su aspecto físico, y edificadas por emigrantes de la gran *Quivira*. Las paredes son de un metro de espesor, de blocos justipuestos, formados de tierra y arena apisonados, cubiertas interior y exteriormente de estuco muy bien pulido, lo mismo que el suelo. Son estrechas las puertas en el ángulo de los cuartos, y para dar á estos luz, aparecen arriba lumbreras talladas en la piedra. Se supone que la cubierta haya sido de vigas como las azoteas. El edificio grande, que se cree haya sido un templo, tiene cien metros de lado; es un *cuadrado* flanqueado por otros dos en las extremidades. (1)

Clavijero habla de estas ruinas, (2) que dice se hallan situadas á 250 millas de *Chihuahua* hácia el Noroeste, y son un *vastísimo edificio*, «que se«gun la tradicion general de aquellos pueblos, fué «erigido por los mexicanos durante su peregrina«cion. Este *edificio* está construido bajo el mismo «plan que los que se vén en el Nuevo México, para «estar menos expuestos á los ataques de sus enemi«gos, valiéndose de una escala de mano, que fran«quean á los que quieren admitir en sus habita-

(1) Archives de la Comision scientifique du Mexique. Rapport de Mr. Farayre, § 1, pag. 345 et 346.

(2) Historia antigua de México, tomo 1, libro 2, página 106.

«ciones. Igual motivo tuvieron sin duda los *Azte-*
«*ques* para edificar sus moradas de aquella forma.»

«En las *casas grandes* se notan los caractéres de «una fortaleza defendida de un lado por un monte «altísimo, y rodeada en el resto por una *muralla* «de cerca de 7 piés de grueso, cuyos cimientos se «conservan. Vense en esta construccion piedras «tan grandes, como las ordinarias de molino; las «*vigas* son de pino, y bien trabajadas. En el cen-«tro de aquella vasta fábrica hay una elevacion, «hecha á propósito, segun se colige, para poner «centinelas, y observar de léjos á los enemigos. «Se han hecho algunas escavaciones en aquel si-«tio, y se han hallado varios utensilios, como pla-«tos, ollas, vasos, y *espejos* de la piedra llamada «*itztli*.»

§ 26.

En el Estado de Sonora, á orillas del rio Gila, hay unas ruinas de grandes ciudades, entre otras las descubiertas por Garcés y Font. Las que se hallan situadas en un llano, á una legua de distancia del rio, son conocidas con el nombre de *La casa grande*. Es un cuadrilongo de cuatrocientos veinte piés geométricos de Norte á Sur, y doscientos sesenta de Oriente á Poniente. Tiene cinco salas de veinte y seis piés de largo y diez de ancho; las dos de los extremos miden treinta y ocho de largo y doce de ancho; todas de once piés de ele-

vacion. Las paredes eran de cuatro piés de grueso. Venia el agua al edificio del expresado rio Gila por una acequia muy grande. (1)

En el territorio de *Arizona,* á orillas del rio *Colorado* chico, se han encontrado paredes de edificios arruinados, que tienen todavía 2^m 40 á 2^m 70 de alto, *canales* para regar, y los restos de un *castillo*, cuyas paredes son aún de 9 metros de alto: todo de piedra de cantería. (2)

§ 27.

Buxton menciona las ruinas de cinco ciudades, entre los *moqui*. (3)

§ 28.

El abate Brasseur de Bourbourg, refiriéndose á Castañeda, (4) á Rivera, (5) y á Arricivita (6), habla de las ruinas del palacio que se encuentra en

(1) Buchman. De los nombres de los lugares aztecas. Boletin de Geografía y Estadística, tomo 8, capítulo 1, § 16.

(2) «Ilustrated London news» de Octubre de 1868.

(3) George F. Buxton. Aventures to Mexico and the rochy mountains. London, 1847.

(4) Viaje á la Civola. Part. 2, cap. 2.

(5) Diario y derrotero de la visita general de los presidios de Nueva España.

(6) Crónica seráfica del Colegio de Propagande Fide de Santa Cruz de Querétaro. Part. 2, lib. 4, cap. 4.

el desierto de *Chichiteale* de que toman su nombre, llamado *casas grandes de Moctezuma*. Está situado sobre la orilla septentrional del rio Gila. A dos leguas se ven, segun el mismo abate, los restos de una inmensa ciudad, cuyas calles tiradas á cordel, están formadas de vastos cuadriláteros de tres á cuatro pisos, como las islas regionales de la ciudad de Roma. (1) Supone que son las ruinas de la gran ciudad de *Aztlan-Chicomostoc*, mansion por mucho tiempo en el Norte de una tríbu tolteca, de que descienden los fundadores de México.

§ 29.

Hay en lo interior del país otros palacios magníficos de maravillosa disposicion y simetría, segun noticias dadas por los *pimas* á los PP. misioneros. Uno de ellos tiene la forma de un laberinto, y parece haber sido casa de placer de algun gran príncipe. El cróquis de estos edificios existia entre los manuscritos inéditos del P. Vega, en la librería del convento de San Francisco en México.

Dos leguas rio arriba de la *casa grande*, de que ántes se ha hablado, hay una acequia ancha y profunda, capaz de abastecer de agua á populosa

(1) Brasseur de Bourbourg. Le libre sacrè, § 11, págs. 190 y 191.

ciudad, y regar muchas leguas de aquellas llanuras.

Al Norte de la Sierra de Mogollon se encuentran unos pozos cavados en roca viva, que han servido despues de trojes á los *apaches*.

§ 30.

Al hablar de las ruinas del Estado de que vengo ocupándome, no me parece fuera de próposito hacer algunas indicaciones sobre la *Gran Quivira y Cibola*. El Lic. D. Hilarion Romero Gil escribió una Memoria sobre los descubrimientos, que los españoles hicieron en el siglo XVI, en la region occidental de este Continente, que leyó en la Sociedad de Geografía y Estadística de México el 22 de Diciembre de 1861. Habla en ella del reino de la *Gran Quivira,* que ocupó el ánimo de los conquistadores en su época. Apoyándose en la relacion del viaje que ejecutaron Dorantes y Cabeza de Vaca, quienes decian haber visto al N. una gran ciudad de extension considerable, con casas de azotea, blanqueadas por fuera, de varios pisos, con murallas, puertas y torreones en sus entradas, la cual era la capital de otras siete ciudades de un reino llamado de la *Gran Quivira*. El P. Juan Olmedo tuvo noticia de esta ciudad, y Fray Manuel de la Vega en su crónica inédita, dice que á la vista de *Tzibola* vió desde un cerro la ciudad en un llano, con casas de azotea, de cal y canto, y

mayor que la de México. Ordenarónse en aquel tiempo varias expediciones para su reconocimiento, y aunque atravesando largas distancias, nunca se encontró.

En la expedicion emprendida por Don Francisco Vazquez Coronado en 1540 á la provincia de *Tzibola*, halló un pueblo cercado y redondo, con casas de tres y cuatro altos, unidas con puentes para la plaza, y otras hácia el muro para entrar y salir. Habia en medio de la plaza una puerta pequeña, por donde se bajaba á una sala subterránea, con un fogon en el suelo, y las paredes escaladas; el techo era de vigas de pino. En la comarca habia otros seis pueblos semejantes. Esto tal vez dió orígen á la ciudad fabulosa de las siete ciudades. Se dice que Coronado, salvando grandes distancias, hasta tocar los límites de la Luisiana por Nuevo México, llegó al fin al reino de *Quivira*, que no era sino una poblacion de cien casas. Esto no convenia, empero, con la relacion antes indicada.

§ 31.

Tales son los datos llegados á mi noticia, que han podido reunirse hasta ahora sobre las ruinas y antigüedades de varios Estados de la República Mexicana. Aunque algunos parezcan humildes, ó de escasa importancia, no debe formarse este concepto, pues los monumentos arqueológicos son la pie-

dra funeraria de un pueblo que existió. Aquello que escapa de la injuria de los tiempos, permaneciendo en pié, aun entre escombros ó pequeños fragmentos, especialmente si se ha trascurrido una larga série de años, dá á conocer el carácter de los que fabricaron tales ruinas, y se trasluce por ellas su estado de barbarie ó civilidad, así como el progreso de las ciencias y de las artes. ¡Cuántas veces con el estudio de las antigüedades, se ha roto el oscuro velo de los tiempos, que oculta el orígen de las naciones, sus relaciones con otros pueblos, el estado de su comercio, y los pasos que hubiesen dado en la vida de la humanidad! Son siempre un gran recurso á falta de datos históricos y de tradiciones que aclaren los hechos. Nada por tanto debe omitirse, ni desdeñarse en esta línea.

CAPITULO LXVI.

1. Ruinas y antigüedades de la América Central.—2. Las de Quirigua, obeliscos y piedras esculpidas encontradas en ellas; su carácter y antigüedad.—3. Las de Copan: su situacion, carácter que presentan.—4. Columnas ó ídolos notables.—5. Piedras circulares.—6. Cámara con nichos y objetos que se encontraron en ella.—7. Curiosidad y admiracion que excita la vista de los ídolos de estas ruinas.—8. Altares notables.—9. Algunas de las estátuas que más llaman la atencion.—10. Resúmen de lo que contienen estas ruinas y juicio de Stephens acerca de ellas.—11. Utatlan y sus ruinas.—12. Tecpan Guatemala y restos que quedan de sus antiguos edificios.—13. Ruinas que existen en otros lugares.—14. Ruinas de Honduras, especialmente las llamadas de *pueblo viejo*.

§ 1.

En la América Central hay tambien ruinas de grande importancia.

§ 2.

Las de *Quirigua*, situadas no léjos del rio Motagua, á un lado del camino entre *Isabal y Guate-*

mala, cerca de un lugar llamado *Los Encuentros*, fueron visitadas, aunque muy someramente, el año de 1839, por el Sr. *Catherwood*, de quien son los dibujos publicados en la obra de *Stephens*. Lo conocido hasta ahora no son grandes edificios arruinados, como los del Palenque, Ococingo y Uxmal, quizá por no haberse hecho en el bosque y sus contornos una exploracion detenida, sino varios monumentos aislados. Algunos son de estructura piramidal, y otros del mismo carácter que los del *Copan*, pero dos ó tres veces más altos, en que se ven representadas figuras de hombres y mujeres, con geroglíficos á los lados.

En esas ruinas es donde se encontraron los dos *obeliscos* ó *piedras esculpidas*, de que en esta obra se ha hecho mencion. Uno es de 26 piés fuera del terreno, y 6 ú 8 enterrado, con 12 piés, 2 pulgadas de inclinacion; vénse en él perfectamente bien esculpida la figura de un hombre en uno de los lados, y en los demas geroglíficos en bajo relieve. El otro es redondo, situado en una pequeña elevacion, dentro de un círculo formado por una pared de piedras, en cuyo centro hay una gran piedra redonda, con geroglíficos esculpidos en los lados.

Encontráronse allí tambien varias estátuas caidas, altares, fragmentos, y un monumento con la figura de una mujer en el frente y atrás, ricamente adornado en los lados, pero sin geroglíficos.

El carácter de esas ruinas es, segun *Stephens*, el mismo que las de *Copan*. Los monumentos son mucho mayores y esculpidos en bajo relieve, pero

ménos rico en el dibujo, y más gastados, probablemente por ser más antiguos.

En lo que no cabe duda es que en aquel lugar existió una gran ciudad, cuyo nombre se ha perdido, y cuya historia es enteramente desconocida. (1)

§ 3.

Las ruinas de *Copan* son las que más vivamente llaman la atencion en Centro América. De ellas hablan *Fuentes* y *Juarros* aunque muy lijeramente. Fueron tambien visitadas por *Stephens*. Se hallan situadas á la orilla izquierda del rio *Copan*, que mezcla sus aguas con el *Motagua*, el cual desemboca en la *bahía de Honduras*, distantes como trescientas millas del mar. Se extienden más de dos millas á lo largo del rio.

No hay allí restos de palacios, ni edificios privados. Lo explorado se cree ser un templo formado dentro de una cerca oblonga, con piedras cortadas de tres á seis piés de largo, y pié y medio de ancho. Prolóngase su frente 624 piés hácia el rio, en línea recta norte y sur. Los otros tres lados los forman hileras de escalones y construcciones piramidales, que se levantan desde 30 hasta 140 piés oblícuamente.

(1) Stephens. Ins. of trav. in Central America. Chiapas and Yucatan, tom. 2, chap. 7, pág. 118 y sig.

Lo primero que despues se presenta á la vista, son otras construcciones piramidales, é hileras de escalones de cerca de 30 piés. Vése regado el suelo con fragmentos de escultura, entre los cuales se encontraban hileras de cabezas de muerto de proporciones gigantescas, y los restos de un mono grande, el cual se parece muchísimo á los cuatro animales monstruosos que estaban de frente adheridos á la base del obelisco de *Lucsor*, y que bajo el nombre de *Cinocephalos* fueron adorados en *Tébas*. Cree *Stephens* que dicho mono, ó sus semejantes, eran adorados como dioses por el pueblo que construyó las ruinas.

§ 4.

Entre las *columnas* ó ídolos hay una de trece piés de alto, cuatro de frente, y tres de espesor, esculpida en los cuatro lados, desde la base hasta el remate, de la manera más rica y esmerada. Se conoce que en su orígen estaba pintada, pues aun se vén los restos del color rojo. El frente de una de ellas lo ocupa en toda su longitud la figura de una mujer, aunque el vestido parece ser de hombre; en los lados se vén hileras de geroglíficos, y como á ocho piés de distancia un grande bloco de piedra esculpida, llamado por los indios *el altar*.

Se encuentran tambien *retratos* caidos en el suelo, y elevaciones piramidales, donde tal vez figu-

rarian estátuas erigidas en conmemoracion de algunos acontecimientos importantes en la historia de la ciudad, así como construcciones y altares ahora arruinados.

Se hace remarcable otro ídolo con geroglíficos, por ser la parte superior más ancha que la inferior, encontrado en uno de los patios, al pié de una pared piramidal. Tanto los ídolos, como los altares, son de un solo bloco. Hay entre estos uno apoyado sobre cuatro globos, formados de la misma piedra, con escultura de bajo relieve, á diferencia de los demas, que en estas ruinas son de alto relieve. El remate está dividido en 36 planchas de geroglíficos, que recuerdan sin duda alguna la historia del pueblo misterioso que ántes habitó el país. En cada uno de los lados hay cuatro individuos, excepto en el que mira al Occidente, en que solo hay dos, y son los dos personajes principales, á quienes siguen los demas, sentados con las piernas cruzadas al estilo oriental. Cada uno tiene un geroglífico, que probablemente designa su nombre, carácter ú oficio, y entre ellos la serpiente entra en su composicion. Aparecen ocupados en alguna discusion ó negocio grave. Hay entre ellos un cartucho remarcable con dos geroglíficos bien conservados, que traen á la memoria la práctica de los egipcios de poner el nombre de los reyes ó héroes, en cuyo honor se erigia el monumento.

La *gorra* ó el tocado, con que las figuras tienen cubierta la cabeza, es notable por su forma curiosa y complicada. Es á mi modo de ver una espe-

cie de *turbante,* como el que usan los orientales. Todas llevan *peto,* y en la mano un instrumento, que en dos de ellas parece ser un *cetro,* y en las otras no puede calificarse con certeza lo que será, prestándose á varias conjeturas, entre las cuales una de ellas es de *armas de guerra.*

§ 5.

Hallarónse en un patio seis piedras circulares de 18 pulgadas á 3 piés de diámetro, que quizá servirian ántes de pedestales á algunas columnas ó monumentos; una construccion piramidal de 122 piés de altura, con escalones de 6 de alto y 9 de ancho, como el lado de una de las pirámides de Saccara; y una cabeza colosal de cerca de seis piés de alto.

§ 6.

En un sitio donde se vé una hilera de quince escalones, que conducen á un terrado de doce piés de ancho, del cual se sube á otro por quince escalones de veinte piés tambien de ancho, y en cuyos lados hay un terraplen de ruinas al parecer de una torre circular, encuéntrase un hoyo cubierto con piedras, y una abertura en el fondo que conduce á una cámara de diez piés de largo, sobre 5 piés

ocho pulgadas de ancho, y cuatro de altura. En cada extremidad hay un nicho de un pié, nueve pulgadas de alto, un pié, ocho pulgadas de ancho, y dos piés cinco pulgadas de largo, en el cual el coronel Galindo vió los nichos y el terreno cubierto de platos y ollas de *loza colorada vidriada*, de los cuales más de cincuenta estaban llenos de huesos humanos, envueltos con liga, varias navajas de chaya afiladas y agudas, una pequeña cabeza de muerto esculpida en una hermosa piedra verde, con los ojos casi cerrados, las facciones inferiores torcidas, y la espalda simétricamente perforada con agujeritos, todo de una hechura esquisita.

§ 7.

A medida que se fija la vista en los grabados que nos ha dado *Stephens*, de los ídolos de estas ruinas, se excita la curiosidad, y aumenta la admiracion hácia estas obras de piedra con tan esmerado empeño trabajadas. Una de las que producen este efecto es la que representa una mujer, cuyo tocado ó adorno de cabeza, así como el vestido son extremadamente ricos. El último es muy parecido al de algunas de las figuras del *Palenque*, con sandalias que cubren el pié, anchos brazaletes y un adorno en el pecho en el cual se nota pendiente un *retrato*. La estátua está apoyada sobre un pedestal de seis piés cuadrados, en una base circu-

lar de piedra de diez y seis de diámetro. su altura es de once piés, ocho pulgadas, y tres piés cuatro pulgadas por cada lado.

§ 8.

A distancia de ocho piés, diez pulgadas, hay un altar, en parte enterrado, con solo tres piés, tres pulgadas de fuera, con ricas esculturas; se vé en el centro, con muchos adornos, un retrato ó efigie notable, atendida la ornamentacion, y el tener al pié planchas de geroglíficos, que rematan en cuatro cabezas agrupadas.

Hay allí cerca otro *altar*, casi enteramente oculto en la tierra. La parte visible del ornato es una cabeza con las manos volteadas sobre el pecho, descubriéndose en las mangas de los brâzos ricos adornos, con otros no ménos notables en el pecho. Apénas podrian hacerse en la piedra córtes tan perfectos en los tiempos modernos con los procedimientos que se han inventado, ni ejecutarse un trabajo tan completamente acabado en todas sus partes.

§ 9.

Encontróse otra *estátua* de doce piés de alto sobre un pedestal oblongo, que tiene siete piés de frente, y seis piés, dos pulgadas á los lados. Delante, á una distancia de ocho piés, tres pulgadas,

se advierte un *altar* semejante á los demás. Se hace notable la estátua por las facciones de la cara, trazadas como para infundir terror, pero muy particularmente por los bigotes que tiene de una forma particular, unidos con el pelo. Son sus orejas desmedidas y poco parecidas á las naturales. Los piés están cubiertos con sandalias, cuyas cintas y adornos son visibles. Llama mucho la atencion esta figura, porque, como es bien sabido, en ninguna se vé barba, haciéndose notar los habitantes de este continente por la falta de ella, circunstancia que ha ocupado sobre manera á los naturalistas y escritores de América.

No fué esa, sin embargo, la única estátua que se ha encontrado con bigotes. Existe otra de 11 piés, 9 pulgadas de alto, y 3 de ancho sobre un pedestal con escalones de 34 piés de alto. Enfrente hay tambien un *altar*. La espalda de este *ídolo* está cubierta de planchas, que contienen cada una dos figuras extrañamente agrupadas, deformes algunas con cabezas espantosas y actitudes diversas, con diferentes instrumentos en las manos, y diademas y adornos en la cabeza. Todo esto ha de haber tenido alta importancia para el pueblo que trazó en piedra tales figuras.

El *altar*, de que acabamos de hablar, tiene 7 piés cuadrados y 4 de alto, con los lados ricamente esculpidos. En su frente representa una cabeza de muerto. En el remate, ó parte más alta, se ven cavidades que se ha creido pudieran servir para dar paso á la sangre de las víctimas sacrificadas.

Próximo á uno de los monumentos notables de estas ruinas se encontró un fragmento, que representa la espalda de una *tortuga*, y en otro lugar distante la cabeza en piedra, semi sepultada en la tierra, de un *cocodrilo*.

Entre las estátuas ó ídolos que allí se ven, hay una que presenta cosas dignas de notarse, como el tocado ó adorno de la cabeza, muy distinto de los que tienen todas las demas. Su parte inferior, se parece á las vueltas de los turbantes orientales, y en la parte superior se advierten dos adornos como *proboscidas* ó *trompas de elefante*, animal no conocido en estas regiones. La estátua tiene 12 piés de alto, 4 de un lado, 3 y 4 pulgadas del otro, con la figura de un hombre. Se cree que sea el retrato de algun rey, ó héroe deificado. Está parada sobre un pedestal de 7 piés cuadrados. La parte de atrás se ve coronada por una figura, con las piernas cruzadas, y planchas de geroglíficos en tres de los compartimientos. No hay altar alguno visible cerca de este sitio.

Cierra *Stephens* su coleccion con una *estátua*, notable por sus ricos adornos. Tiene las mismas dimensiones y carácter que las demas. Nótase en el frente una figura magníficamente vestida, y que se cree el retrato de algun personaje. Llama la atencion, no solo por la hilera de geroglíficos y la manera como aparecen reunidos, sino porque en el ornato se vén varias caras esculpidas, comenzando por la que se halla colocada en la parte superior del monumento.

§ 10.

Por la sucinta relacion que acaba de hacerse, se habrá observado, que hay en estas ruinas objetos muy interesantes. Hánse encontrado en ellas *pirámides* hasta de 120 piés de alto, así como figuras en que se observa la mayor regularidad y expresion, con riquísimos adornos, y vistosos trajes, rodeadas de geroglíficos y muchas de ellas con grabados en la espalda del monumento donde se hallan esculpidos. La escultura es tan bien ejecutada, que no teme *Stephens* compararla con las obras más hermosas de los *egipcios*, encontrando entre ambas varios rasgos de semejanza, expresando al propio tiempo su admiracion en las siguientes líneas: «Ninguna idea podrá describir el efecto mo«ral de estos monumentos, que aun están en pié «en la espesura de un bosque tropical, silenciosos «y solemnes, extraños en el diseño, excelentes en «la escultura, ricos en la ornamentacion, diferen«tes de las obras de cualquier otro pueblo, y cuya «historia, absolutamente desconocida, solo podria «sernos revelada por los geroglíficos que los cu«bren.» (1)

(1) Stephens, Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, vol. 1, chap 7, pág. 158.

El cronista de Guatemala D. *Francisco de Fuentes* habla del *gran circo del Copan*, que dice permanecia entero en su tiempo, esto es por los años de 1700, y era una *area circular* rodeada de *pirámides* de 6 á 7 varas de elevacion, y muy bien construidas, con figuras de hombres y mujeres en la base de muy buena escultura, que vestian *traje castellano*. En el centro de esta area sobre una gradería estaba el *altar de los sacrificios*.

A corta distancia habia *una portada de piedra con columnas* sobre las cuales veíanse tambien figuras de hombres con calza, cuello, gorra, espada y capa corta; y pasada la puerta *dos pirámides de piedra* bastante gruesas y elevadas, de las cuales pendia una *hamaca*, y dentro de ella dos figuras vestidas al *estilo indio*.

En esta *hamaca*, á pesar de ser toda de piedra tan grande y de enorme peso, no se advierte en ella juntura, ni soldadura alguna, y se mueve al impulso suave de la mano.

A poco se halla la cueva de *Tibulca*, al pié de un cerro que se creia ser un templo: es bastante grande, adornado de columnas con bases y capiteles; y en los costados gran número de *ventanas* guarnecidas de piedras bien labradas. (1)

Estas *ruinas* así descritas por *Fuentes*, citado por *Juarros*, no son ciertamente como se ha visto

(1) Juarros. Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, tom. 1., Trat. 1, cap. 3, págs. 43 y 44.

las que visitaron y exploraron el año de 1839, *Stephens* y *Caterwood,* que ni siquiera hablan de su existencia, á pesar de tener noticia de lo que estos autores habian escrito, lo cual hace sospechar que *Fuentes* no estuviese bien informado en lo que expone.

Las *ruinas* principales de *Copan*, segun el coronel Galindo ántes citado, consisten en un *templo* situado en la extremidad oriental de la ciudad sobre la orilla del rio hasta una altura de más de 40 varas, 250 de extension de N. á S., y 200 de ancho, con escalones que conducen á la cúspide, descendiendo á una plaza situada en el centro del edificio á 20 varas sobre el nivel del rio.

En el templo y sus inmediaciones véense 7 *obeliscos* enteros, y otros destruidos y regados entre las ruinas de la ciudad; se les calculan 12 piés de elevacion, sobre 3 de ancho, y algo ménos de grueso, con geroglíficos ó caractéres foneticos ú orales arreglados en cuadros en la parte posterior y en los costados. «El *tableo* ó parte superior contenia 49 «divisiones cuadradas de *geroglíficos,* ocupando «sus cuatro costados 16 figuras en bajo relieve, «sentadas con las piernas cruzadas sobre almohado-«nes tallados en las piedras, y llevando cada una «en la mano una especie de *abanico*:» (1)

(1) «La Colmena.» Periódico trimestre, de ciencias, artes, historia, etc., tom. 2, pág. 126, y sig. Lóndres 1843.

En los costados del templo hay *figuras de hombres* en pié, de frente, y con las manos sobre el pecho, cubierta la cabeza con una *gorra* ó *cachucha*, y los piés con *sandalias*: su traje es vistoso, desciende hasta media pierna, y algunos llevan *pantalones:* en frente y á distancia de 3 á 4 varas hay generalmente una *mesa* ó *altar* de piedra. En el templo hay una notable de 2 piés 4 pulgadas de alto, y 2 4 pulgadas en cuadro.

Hay entre las ruinas algunas figuras monstruosas, como la *cabeza colosal de un caiman* con figura de rostro humano, y garras de animal entre los dientes; un *enorme sapo* con brazos humanos y uñas de tigre. (1)

§ 11.

Era *Utatlan* la antigua capital del reino *Quiché*. En el pueblo de *Santa Cruz Quiché* existen todavía restos, que dan á conocer su importancia. Estaba situada en un sitio elevado, con fortificaciones á alguna distancia para su defensa, comunicadas por un puente de piedra. Dentro de esta línea se alzaba la ciudad en el centro, sobre terrazas, de que se ven todavía algunas ruinas. Una *torre,* que junto con ellas tendrá 125 piés de alto, á la cual se subia por escalones de piedra, estaba

(1) «La Colmena,» lug. cit.

cubierta de estuco, y era como una fortaleza colocada á la entrada de la gran capital. Fué la más populosa y opulenta, no solo del *Quiché*, sino de todo el reino de *Guatemala*. Segun *Fuentes*, de solo ella sacó uno de sus reyes 72,000 combatientes. Estaba circunvalada por una barranca profunda, que formaba un foso natural, con solo dos entradas muy estrechas. Alzábase en el centro el *Palacio*, rodeado por las casas de la nobleza; en las extremidades vivian los plebeyos. Contenia edificios sustuosos, entre los cuales sobresalia un *Colegio real*, en que se educaban como seis mil jóvenes. El castillo de la *Atalaya*, de cuatro pisos, era de notable estructura, y tenia capacidad para una fuerte guarnicion; el del *Resguardo*, era de cinco pisos, de 180 pasos de frente sobre 130 de ancho.

El *grande alcázar*, que segun *Torquemada*, competia en opulencia con el de *Moctezuma* en México y el de los *Incas en Cuzco*, tenia 376 pasos geométricos de Oriente á Poniente, y 728 de fondo. Estaba construido con piedras de diferentes colores. Dividíase en seis partes principales, destinada la primera al cuerpo de la *guardia real*, compuesta de *lanceros*, *arqueros*, y otras tropas; la segunda á los *Príncipes* y parientes del Rey; la tercera para el mismo *monarca*, con una série de apartamentos para la mañana, tarde y noche, y lo demás estaba distribuido entre los tribunales, la armería, la pajarera, y la casa de fieras. En uno de los salones ostentábase el trono, bajo un do-

cel de plumajes. La cuarta y quinta la ocupaban la *reina* y las concubinas reales, con jardines, baños, y lugares para criar gansos, cuyas plumas se usaban para adornos: la sexta, en fin, era un colegio de doncellas donde se educaban las hijas de los príncipes y otras jóvenes de la sangre real. (1)

§ 12.

En *Tecpam de Guatemala*, segun Vazquez capital de los reyes *Kachiqueles*, (2) y que Fuentes no considera como residencia de estos, sino como arsenal del reino, (3) se ven los restos de una fortaleza natural, situada sobre una eminencia, cuyo plano es de cerca de tres millas. Hállase rodeada de desfiladeros, con una altura de más de cien brazas. A uno y otro lado de la plaza están las ruinas de un *suntuoso palacio* y cimientos de varias casas. El *sacrificatorio* era una piedra cuadrangu-

(1) Fuentes y Guzman. Historia antigua del Reino de Guatemala.

Ximenes. Historia del orígen de los indios de Guatemala.

Juarros. Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, tom. 1, trat. 1, cap. 3, págs. 66-67.

Stephens. Incidents of travel in Centrale America, tom. 2, chap. 10.

(2) Historia del orígen de los indios de Guatemala, lib. 1, cap. 1.

(3) Historia antigua del reino de Guatemala, tomo 1, lib. 3, cap. 1 y 15, cap. 5.

lar de 66 piés en la base por cada lado, de figura piramidal hasta arriba: tres de los lados tienen escalones en el centro; cada escalon es de 17 pulgadas de alto y 8 de superficie superior; en las esquinas hay cuatro estribos, que disminuyen de tamaño en la línea del cuadrado, destinados al parecer á sostener la estructura; el lado en que no habia escalones era liso y cubierto de estuco. Creese que este monumento estaba coronado por un altar, en el cual se hacian los sacrificios. (1)

§ 13.

Por Huehuetenango, el Ravinal y otros lugares hay ruinas de ménos importancia, algunas de las cuales fueron visitadas por el abate *Brasseur de Bourbourg* durante su residencia en Centro América, especialmente en el último de los puntos ántes indicados.

§ 14.

Mr. Squire habla de las ruinas de Honduras en el departamento de Comayagua. Las principales están situadas cerca de Yarumela, Laganinia y Cu-

(1) Stephens. Incidents of travel in Central America, Chiapas, and Yucatan, tom. 2, chap. 9 y 10.

ruru. Consisten en grandes estructuras piramidales, con terrazas cubiertas por lo comun de piedra, terraplenes cónicos de tierra, y paredes de piedra. Se han encontrado allí figuras esculpidas en piedra, y vasos pintados de gran belleza.

En los valles laterales, ó masas adyacentes de las montañas, se han encontrado las ruinas de *Calanculla*, en el camino que conduce á *Güijiquero;* las de *Tamulteca* en el pequeño valle del mismo nombre; las de *Maniani*, en el valle del Espino; las de *Guasistagua* cerca del pueblo de este nombre, las de *Chapulaca*; y las de *Chapulistagua*.

Las mas extensas é interesantes en ese país son las de *Tenanpan*, llamadas popularmente *pueblo viejo*. Vénse en ellas sobre la cima de una colina, paredes de piedra en bruto, desde 6 á 15 piés de alto y 10 á 25 de ancho en su base, con aberturas á los lados interiores para la defensa. En varios puntos se advierten restos de *torres* ó *edificios* para los centinelas, con fosos naturales cubiertos hoy de piedras. Este lugar aparece como la posicion más fuerte de lo que se presenta á la vista.

En la cima plana de la colina, que tendrá cerca de milla y media de largo, sobre media de ancho, se distinguen *ruinas* en la mitad oriental de esta area, las cuales consisten en terraplenes de piedras ó de tierra, cubiertos con piedras de formas rectangulares, colocadas de intento, de 20 á 30 piés cuadrados, y de 2 á 8 de alto. Hay un número considerable de estructuras piramidales de 60 á 120 piés de largo, un ancho proporcionado y diferen-

tes alturas. El cerro principal está en medio de las ruinas, de 300 piés de largo y 180 de ancho; parece haber sido una pared exterior de dos piés de espesor. A distancias regulares hay otras paredes semejantes á casas; la entrada está en la parte occidental, y en los cerros hay dos grandes terraplenes.

En la parte meridional de la colina hay otro cerro con dos terraplenes con aberturas.

Se ven regadas otras obras de fortificacion; entre ellas dos terraplenes de 140 piés de largo, 36 de ancho en su base, y 10 de alto en el centro.

Créese que estos terraplenes eran usados como fundamento de edificios, alturas, ó sitios de templos, copias de los de Guatemala, Yucatan, ó México, y de una gran parte de los encontrados en el Valle del Mississipí. La masa de ellos, despues de penetrar las piedras con que estaban cubiertas, eran de tierra. En el interior de la parte superior de la terraza se encuentran materias quemadas, cenizas y fragmentos de vasos.

Hay, además, en Honduras restos de trescientas ó cuatrocientas pirámides truncadas de varios tamaños. (1)

(1) Mr. Squire. Notes on Central America, particularly the States of Honduras and San Salvador. Chap. 8.

CAPITULO LXVII.

1. Ruinas y antigüedades de la América del Sur.—2. Templo del Sol en Cuzco.—3. Templo de Titicaca.—4. Templo del Callao.—5. Templo de Cacha erigido en honor de Viracocha.—6. Otros templos que existian cerca de Cuzco.—7. El de Tunipampa.—8. El de Pachacamac.—9. Palacios ó casas reales de los Incas.—10. Palacio de Guanacú.—11. El de Tunipampa.—12. El de Caxamalca.—13. Fortalezas: la de Cuzco; lo que sobre ella y las demás construcciones dejó escrito el P. Acosta; apreciaciones de Ulloa.—14. Fortaleza de Tumbes.—15. Castillo de Canuas.—16. Famoso muro de Hachacacha.—17. Canales.—18. Caminos; lo que exponen Cieça y Gomara acerca de ellos.—19. Puentes.—20. Calzadas —21. Edificios notables: el de Tiaguanacú; los que se hallan cerca de la laguna de Chuquivitú.—22. Utensilios.—23. Monumentos arqueológicos reconocidos por el Sr. Rivero.—24.—El templo de Pachacamac.—25. Ruinas del Valle de Rimac.—26. Las del departamento de Junin.—27. Otros edificios.—28. Láminas que contiene la obra grande del Sr. Rivero.—29. Juicio de los Sres. Angrand y Orvigni sobre los monumentos antiguos del Perú.—30. Monumentos antiguos de Chiriquí.

§ 1.

Despues de las ruinas de México y Centro América, las que siguen por órden de prioridad, como más notables é importantes, son las de la América

del Sur. Recorriendo los autores que han escrito sobre esa parte del continente, encuéntrase en ellos la descripcion de los templos, palacios, fortalezas, canales, caminos, fuentes y otros monumentos que existen, y en cuyos restos halla el arquéologo en que ejercitar sus sábias investigaciones.

§ 2.

Garcilazo de la Vega y *Cieça* nos hablan con entusiasmo del *templo del Sol en Cuzco*. Era de cantería, con el techo de madera y paja, por no fabricar la teja. Las cuatro paredes estaban cubiertas de arriba abajo con planchas y tablones de oro. La figura del Sol que se hallaba en el centro, y que tocaba las extremidades, era tambien de oro macizo, más gruesa que las planchas que tapizaban el templo. A los lados veíanse los cuerpos embalsamados y bien conservados de los reyes en sus *sillas de oro, y sobre tablones del mismo metal.*

Las puertas del templo, que eran varias, *estaban aforradas con planchas de oro*; afuera, en lo alto de las paredes, habia una cornisa ó cenefa de oro, de más de una vara de ancho, en forma de corona, que abrazaba todo el templo.

Cerca habia un claustro, con su cornisa de oro, de cuatro lienzos, dividido en cinco pabellones cubiertos, de forma piramidal, destinados á la luna,

á las estrellas, al relámpago, trueno y rayo, al arco iris, y á los sacerdotes y servicio del templo.

El recinto y puertas del primero estaban cubiertas con láminas de plata, y la figura de la luna en el centro; á los lados se encontraban los cuerpos de las reinas difuntas, puestos por su órden y antigüedad.

El aposento y puertas del segundo estaban tapizadas de plata, y todo lo alto del techo sembrado de estrellas grandes y chicas.

El tercero y cuarto veíanse guarnecidos de oro, y en este último habia pintado el *arco del cielo*, de un extremo á otro de la pared, con los más vivos colores.

El quinto aposento estaba tambien guarnecido de oro de arriba abajo. Era *sala de audiencia*, y en él se ordenaban los sacrificios, y lo demas concerniente al servicio del templo.

En estos pabellones existian *tabernáculos* embutidos en las paredes y en las molduras, y en el suelo habia engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas.

Ademas de estos salones, tenian otros muchos aposentos para los sacerdotes y criados de la casa, y dentro de ella cinco fuentes de agua, donde se lavaban los *sacrificios;* los caños eran de oro, y los pilares unos de piedra, otros *tinajones* de oro, y otros de plata. El jardin era de oro y plata: veíanse en él yerbas y flores de muchas clases, árboles, arbustos, animales imitando al natural,

grandes figuras de hombres, mujeres y niños, vaciados en oro y plata. Los instrumentos como asadas, la vajilla, ollas, cántaros y tinajas todo era de oro y plata en aquella casa. (1)

A semejanza de este templo eran los demás que habia en las provincias. (2)

§ 3.

El de *Titicaca*, dedicado tambien al Sol, estaba aforrado de oro. Era tanta la cantidad que de este metal, plata y piedras preciosas habia amontonada en la isla para las ofrendas que hacian todas las provincias cada año, que asombra lo que sobre esto dicen los escritores del tiempo de la conquista.

§ 4.

El templo del *Callao* era de piedras casi negras, desiguales y convexas, unidas sin cemento, ni argamasa. Los muros tenian dos y media toesas de alto, y tres ó cuatro piés de espesor; las puertas,

(1) Garcilazo de la Vega, Comentarios reales, primera parte, lib. 3, capítulos 21, 22, 23 y 24.
(2) Cieça, crónica del Perú, cap. 89.

dos toesas de alto, y en su base de dos á cuatro piés de ancho. (1)

§ 5.

El templo de *Cacha*, á diez y seis leguas de Cuzco, erigido en honor de *Viracocha*, era de piedras bien talladas. El interior estaba dividido en doce galerías, cubierto el techo, en lugar de madera, con losas de diez piés de largo y media vara de alto. En una capilla pequeña se encontraba el *tabernáculo*, que contenia la estátua de *Viracocha*, la cual presentaba la figura de un hombre grande, con barba larga, traje en forma de sotana, llevaba atada al pescuezo una cadena, de que pendia la figura de un animal desconocido, pero con garras de leon. El templo tenia 120 varas de largo y 80 de ancho, enlosado con piedras negras muy lustrosas, y se entraba á él por cuatro grandes puertas. (2)

§ 6.

Cerca de Cuzco existian igualmente los templos de *Tucunga* y *Tumí*, *Pampa* y el de *Tampú*.

(1) Ulloa, lib. 6, cap. 11.
(2) Ulloa, lib. 6, cap. 11.
Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, libro 5, cap. 22.

§ 7.

En *Tunipampa*, el famoso templo consagrado al Sol estaba chapeado de oro y plata, conteniendo mucha riqueza, lo mismo que los aposentos reales. (1)

§ 8.

El de *Pachacamac* era otro de los templos notables del Perú, como lo comprueban sus ruinas; pues aunque no son, segun dice el *P. Calancha* «de materia tan noble como las de Roma y Troya, «por ser de tapias, adoves y barro, llaman la aten- «cion por su altura, distancias, compartimentos, «latitud y antigua magestad.» (2) Tenia una altura considerable, medio cuarto de legua de circunferencia, muchos patios, cuadras y aposentos, con pasadizos, salas y oficinas, que iban formando como un alto monte. Las puertas y paredes estaban adornadas con figuras de animales y fieras, como leones, osos y tigres. Habia escaleras para

(1) Cieça, crónica del Perú, cap. 44.
Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tomo 1. lib. 8, cap. 5.
(2) Calancha, crónica de la órden de San Agustin en el Perú, lib. 2, cap. 19.

subir á los aposentos superiores, rematando en otro templo «*en forma y modo de bóvedas*,» en el cual se hacian sacrificios de animales, hombres, niños y mujeres, (1) prohibidos despues por uno de los Incas, segun Garcilazo de la Vega. (2)

§ 9.

Los escritores antiguos hablan con admiracion de los palacios, casas ó aposentos reales de los Incas.

Pachacutec, en la visita que hizo de las provincias más notables y ricas del imperio, mandó construir casas reales en los valles y sitios más amenos, y tambien en los caminos, donde se alojasen los *Incas* cuando caminasen con sus ejércitos. (3)

Estas *casas reales* eran notables bajo varios aspectos. El material de que estaban construidas era cantería bien labrada, admirablemente ajustadas las piedras unas con otras, echando para esto en lugar de cemento, una mezcla de plomo derretido y oro y plata. (4) Estaban las paredes tapizadas de oro, y por adorno tenian figuras de hombres y mujeres, aves, cuadrúpedos, peces, todo de plata

(1) Calancha, crónica 8ª, tom. 1, lib. 2, cap. 19.
(2) Garcilazo de la Vega, Com. real., lib. 6, cap. 31.
(3) Id., id., id., id., tom. 1, lib. 6, cap. 12.
(4) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 6, cap. 1.

ú oro vaciado, y en su tamaño natural, así como tambien yerbas, plantas, varios reptiles, y animales pequeños. (1)

La *tiana* ó banco en que el *Inca* se sentaba era de oro, sin brazos ni espaldar, colocado sobre un estrado ó tablon cuadrado de oro. La vasija de todo el servicio de la casa, así de mesa como de cocina, eran de plata ú oro. Cada casa tenia cuanto era necesario para estar abundantemente provista, con mucha ropa de cama, y de vestir. (2)

Tenian igualmente jardines y huertas, con los mas hermosos árboles y plantas que habia en el reino. Imitábanse tambien en plata ú oro con sus hojas y frutas para mayor lujo y ostentacion. En ellos se veian multitud de animales de todas clases «contrahechos y vaciados de oro y plata, colo-«cadas las aves sobre los árboles, ó como volando, «para mejor imitar á la naturaleza.» (3) Allí tampoco faltaban baños espaciosos, de tinajones de oro y plata, con cañerías de lo mismo para conducir el agua. La servidumbre en tales sitios era harto numerosa.

Estas casas tenian vasta extension. Habia en muchas de ellas *galpones* ó salas de doscientos pasos de largo y sesenta de ancho, que servian de

(1) Pedro de Cieça. Cap. 44.
(2) Garcilazo de la Vega. Com. real. tom. 1, lib. 6, cap. 1.
Zárate, lib. 1, cap. 14.
(3) Agustin Zárate, lib. 1, cap. 14.

plaza para las fiestas y bailes, cuando el tiempo era lluvioso. En el mayor, que era el de *Casana*, cabian tres mil personas. Las paredes estaban construidas de cantería, ó de adoves, y el techo alto cubierto de madera ó paja.

§ 10.

Uno de esos palacios ó casas reales mas notables era el de *Guamecú*. Las piedras con que estaba edificado, eran grandes y muy bien ajustadas. Habia en él tanto boato, que para el servicio se empleaban mas de treinta mil indios, segun *Garcilazo de la Vega*. (1) Los aposentos se hallaban tapizados con yerbas, plantas, y árboles contrahechos al natural de oro y plata, y las puertas chapeadas de oro con engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas. (2)

§ 11.

Se hacia tambien notable, por su riqueza y piedras de construccion, el palacio de *Tunipampa*, hasta afirmarse que las que sirvieron para edifi-

(1) Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 4.
Herrera. Década 6, lib. 6, cap. 9.
(2) Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 5.

carlo, fueron trasladadas desde Cuzco por órden de *Huayna-Capac*, es decir, de una distancia de 400 leguas, y por caminos ásperos. (1)

§ 12.

Warden (2) nos habla, con referencia al *conde Carli*, del palacio que tenia *Atahualpa* en *Caxamalca*, dividido en cuatro apartamentos. Habia en él un baño caliente y otro frio en el interior. El departamento destinado al fuego tenia un balcon sobre el jardin, y el dormitorio otro sobre un patio. Lo que mas vivamente llama, sin embargo, la atencion, eran cuatro bóvedas redondas, que existian en uno de los aposentos, lo cual indica, en opinion de *Carli*, que los peruanos sabian *cimbrar*.

§ 13.

La fortaleza de Cuzco es, segun *Gacilazo de la Vega*, (3) la obra maestra del *Perú*, la mayor y mas soberbia que los *Incas* mandaron hacer, para

(1) Cieça. Cap. 44.
(2) Recherches sur les antiquités de l'Amerique du Nord, Chap. 7.
(3) Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 27.

mostrar su poder, dar á conocer el ingenio de los artífices en la labor y obra de cantería, y poner de manifiesto en la traza del edificio, que los peruanos eran hombres de guerra, y entendidos en el arte de la castrametacion.

Estaba la fortaleza sobre la cima de una alta colina, llamada *Saesahuaman*, al Norte de la ciudad. Aunque el ser perpendicular por este lado, le daba una gran seguridad, contruyóse, sin embargo, para su defensa un muro grueso, con piedras ricamente labradas, de mas de 200 brazas de largo. Las hiladas eran de diferente altura, pero las piedras todas iguales y perfectamente ajustadas, sobre las cuales echaban una lechada de un barro colorado, para llenar las picaduras, que al labrar las piedras se hacian.

Como en la otra parte de la colina hay una extensa llanura, por donde se sube hasta la cima con suma facilidad, allí se construyeron tres muros de más de 200 brazas de largo cada uno, segun vá elevándose la colina, uno enfrente de otro, en forma de media luna, que se reunen con el que está á la parte de la ciudad. Entre uno y otro habia un espacio de 25 á 30 piés. En medio de cada uno se encontraba una puerta con piedra levadiza para cerrarla. Lo alto estaba terraplenado, y tenia un antepecho de más de una vara, á fin de hacer mejor la defensa.

Coronaban la fortaleza tres torreones en triángulo prolongado, segun el sitio. El de en medio, que era el principal se llamaba *Moyoc Marco*. Allí

se aposentaban los reyes cuando subian al fuerte á recrearse. «Todas las paredes estaban adornadas «de oro y plata, con animales, aves y plantas con- «trahechasal natural, y encajadas en ellas, que ser- «vian de tapicería.» Habia asimismo mucha vajilla, y todo el servicio de las *casas reales*.

Existian obras subterráneas, como las de encima, comunicándose tambien por ellas los torreones, con tantas calles, puertas, y vueltas y revueltas, que formaban una especie de laberinto. No habia en esos subterráneos *bóvedas de arco*; «for- «maban los techos unos *canecillos* de piedra, sobre «los cuales echaban en lugar de vigas, piedras lar- «gas labradas á todos seis haces, muy ajustadas, «que alcanzaban de una pared á otra.» (1)

Toda la fortaleza era de cantería. Llamaban la atencion el tamaño y la clase de piedras que en ella se emplearon, traidas de diez, doce, y quince leguas de distancia, por sierras muy ásperas, con grandes cuestas, por donde las subian y bajaban á fuerza de brazos, arrastrándolas miles de hombres con gruesas maromas, pues carecian de máquinas, ú otros medios de trasporte, para moverlas y trasladarlas de un lugar á otro. No era ménos maravilloso como las cortaban de las canteras de que formaban parte, y cómo dejándolas en la forma que tenian en su estado natural, pudieron ajustarlas tan bien, buscando sus cortes naturales, y hacien-

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 29.

do lo puramente preciso para dejarlas perfectamente unidas, ya que carecian de instrumentos de acero y fierro, de garruchas, y hasta quizá de la regla y de la escuadra. Más de cincuenta años se emplearon en la construccion de esta fortaleza.

Para acabar de formar juicio, bueno será traer á la vista lo que el *P. Acosta* expone acerca de ella, y demás construcciones de los peruanos. (1) «Los «edificios y fábricas, dice, que los *Incas* hicieron «en fortalezas, en templos, en caminos, en casas «de campo y otras, fueron muchas y de excesivo «trabajo, como lo manifiestan las ruinas y pedazos «que han quedado, como se ven en el *Cuzco* y en «*Tiaguanaco*, y en *Tambó*, y en otras partes, don«de hay piedras de inmensa grandeza, que no se «puede pensar cómo se cortaron y trajeron, y asen «taron donde están. Para todos estos edificios y for«talezas que el Inca mandaba hacer en Cuzco y en «diversas partes de su reino, acudia grandísimo «número de todas las provincias, porque la labor «es extraña y para espantar, y no usaban de mez«cla, ni tenian hierro ni acero para cortar ni labrar «las piedras, ni máquinas, ni instrumentos para «traerlas; y con todo eso están tan pulidamente la«bradas, que en muchas partes apenas se vé la jun«tura de unas con otras. Y son tan grandes muchas «piedras de estas, como está dicho, que seria cosa

(1) Acosta. Historia natural y moral, etc., lib. 6, cap. 14

«increible, si no se viese. En *Tiaguanaco* medí yo «una piedra de 38 piés de largo y 18 de ancho, y «el grueso seria de 6 piés. En la muralla de la *for-*«*taleza del Cuzco*, que es de mampostería, hay mu-«chas piedras de mucha mayor grandeza, y lo que «más admira es, que no siendo cortadas estas que «digo de muralla, por regla, sino entre sí muy des-«iguales en el tamaño y en la faccion, encajan «unas con otras con increible juntura, sin mezcla «ninguna. Todo esto se hacia á poder de mucha «gente, y con gran sufrimiento en el trabajo, por-«que para encajar una piedra con otra era preciso «probarla muchas veces, no estando las más de «ellas iguales ni llanas.»

La muralla de *Babilonia*, el *Coloso de Rodas*, y las pirámides de *Egipto* se contaban entre las maravillas del mundo, pero en la primera se empleó ladrillo y betun, en la segunda bronce y cobre, y en las últimas piedra y mezcla, y las piedras no de las dimensiones que acaban de expresarse.

Ulloa (1) habla de esta fortaleza de *Cuzco* con admiracion, remitiéndonos á lo que él dice acerca de ella.

§ 14.

En *Tumbez* habia, segun los vestigios que se han descubierto, tres grandes fortalezas de piedra.

(1) Relacion histórica del viaje á la América meridional. Part. 2, lib. 1, cap. 11.

§ 15.

El castillo de *Cannu* construido por los Incas era de piedra. Tenia por los lados más de cien piés de longitud, el muro más de seis de alto, y tres de espesor. Por el lado del Norte, la fortaleza era escarpada, con una terraza sobre otra apoyada, de seis piés de ancho, y quince á diez y seis de alto. (1)

§ 16.

El famoso muro de piedra cerca de *Hachacache* se extiende treinta millas desde la cima de la cordillera hasta el lago de *Titicaca*. (2)

§ 17.

Habia en el Perú varios canales cubiertos con grandes piedras de talla de 24 diámetros de largo, y muchas acequias para regar las tierras de siembra.

Uno de esos canales, que empezaba en lo alto de la sierra, entre *Paren* y *Pieny*, de unas fuentes

(1) Mr. de la Condamine. Memorias de Berlin, 1746.
(2) Mr. Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amerique du Sud. Chap. 7.

que allí habia, contaba 120 leguas de longitud y 12 de hueco. Corria hácia las *Rucanas*, y servia para regar los pastos de aquellos despoblados, que tienen 18 leguas de travesía, y á lo largo casi todo el Perú. (1)

El que atraviesa todo el *Contisuyú*, y corre de Sur á Norte, es de 150 leguas. Pasa por las sierras más altas de aquellas provincias, y viene á salir á los *Quechuas*. Para construirlo, tuvieron que romper peñas grandísimas, sin los instrumentos que al efecto hoy existen. Tenia 12 piés de hueco. Con objeto de detener el agua por la parte afuera de la roca, colocaban losas bien labradas de vara y media y dos de largo, y más de una vara de alto pegadas unas á otras, y fortalecidas con grandes céspedes y mucha tierra. (2)

Se habla con elogio de la *acequia* que los indios mandaron construir en el valle de *Ica*, el cual carecia de agua bastante para los sembrados, y evitar la esterilidad que esto producia. (3)

§ 18.

Notables son dos caminos del Perú, de que aun quedan vestigios, construidos en tiempo de *Huay-*

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 5, cap. 24.
(2) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 5, cap. 24.
(3) Id. id. id. id. id., lib. 6, cap. 17.

na-Capac. Ambos corren de Norte á Sur, desde *Cuzco* á *Quito,* uno por los llanos, que es la costa del mar, y el otro por la sierra. Los dos median 500 leguas. El primero era muy ancho en los valles y en los bosques, y en otras partes tenia casi 40 piés: cuando pasaba por arenales, fijaban palos ó estacas, que marcaban la direccion del camino, con gruesas tapias de un cabo al otro. El de la sierra ofrecia grandes dificultades por lo accidentado del terreno, las quebradas y precipicios que en él habia: para hacerlo ancho y llano, como era, fué preciso romper é igualar peñas, y ejecutar obras de mampostería, levantando algunas desde quince á veinte estadíos de hondo; de manera que hubo necesidad de hacer nivelaciones, romper rocas, rellenar precipicios, y emprender otros trabajos importantes. (1)

Al hablar *Pedro de Cieça* de estos caminos, (2) agrega que á los lados del de los llanos, habia una pared mayor que un estadío, viéndose cubierto de arboleda, de cuyas ramas caian en muchas partes sabrosas frutas. En el de la sierra, sobre las cumbres más altas, existian á uno y otro lado unas *placetas* con gradas de cantería, para que descansaran los Incas, y disfrutasen de la hermosa vista de las sierras altas y bajas, algunas de ellas nevadas, y de los valles y deliciosas perspectivas que desde allí se divisaban. Estas *placetas* en varios

(1) Agustin de Zárate, lib. 1, cap. 13.
(2) Cap. 60.

puntos presentaban vistas que se extendian á 50, 60, y hasta 80 leguas. (1)

Gomara dice que esas obras sobrepasan á las pirámides de Egipto, á los grandes caminos de los romanos, y á todos los edificios de la antigüedad.

§ 19.

En los puentes del Perú, de que hablan los autores, admíranse, sobre todo, los medios é industria de que sus habitantes se valieron, para salvar dificultades, y allanar obstáculos.

Teniendo necesidad el *Inca Mayta-Capac* de atravesar con su ejército el rio *Apurimac*, para conquistar las provincias de *Contisuyú* mandó hacer un puente de *mimbre*. Tenia 200 pasos de largo y dos anas ó cuarenta y ocho centímetros de ancho. Las crisnejas estaban puestas sobre dos estribos, uno de peña viva y el otro de cantería. Los estribos hácia la parte de tierra eran huecos, con fuertes paredes á los lados. Cada estribo tenia atravesadas en aquellos huecos cinco ó seis vigas gruesas, que envolvian las crisnejas, para que se mantuviese tirante el puente. Formaban su asiento tres crisnejas, y dos á los lados, para que sirviesen de pretiles. El asiento ó piso, que tendria

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 9, cap. 13.

cosa de dos varas de ancho, estaba cubierto con madera delgada, atravesada en forma de zarzo, y sobre ella echaban gran cantidad de ramas atadas, que entretejian tambien con las crisnejas, formando así una especie de pared, para seguridad de los viandantes. (1)

Sobre el mismo rio *Apurimac* se hizo otro puente de mimbres, más largo que el anterior, en el paraje llamado Huacachaca. (2) El del *desaguadero* de la laguna de *Titicaca*, de ciento cincuenta pasos de largo, trece ó catorce de ancho y más de una vara de alto, era de encina y juncia sobre cuatro maromas hechas de paja. (3)

§ 20.

Se hace mencion de una *calzada* mandada fabricar por el mismo *Inca Mayta-Capac* sobre una ciénega de tres leguas de ancho. Era de piedras grandes y chicas con césped encima. Tenia seis varas de ancho y dos de alto. (4)

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 3, cap. 7.
(2) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom 1, lib. 3, cap. 10.
(3) Id. id. id. id. id., cap. 15.
(4) Id. id. id. id. id., cap. 8.

§ 21.

Encuéntranse todavía en muchas otras partes del Perú restos de edificios, algunos de grande importancia. Los más notables son los de *Tiaguanacú* en el Callao. Véese allí un cerro ó collado hecho á mano sobre cimientos de piedra. A poca distancia habia dos figuras de gigantes, talladas en piedra, con vestiduras largas hasta el suelo, y tocados en la cabeza. En otros edificios se admiraban unas grandes puertas de piedras monolitas, ó de una sola pieza labradas, asentadas muchas de ellas sobre otras piedras, que medidas tenian algunas treinta piés de largo, quince de ancho y tres de frente. Los naturales decian que esos y otros edificios eran obras anteriores á los Incas, pero que no se sabia quién hubo de hacerlos. (1)

Junto á la laguna de *Chuquivita* hay otros edificios grandísimos. En uno de ellos veíase un patio cuadrado de quince brazas por una parte, y de otra una cerca de más de dos estadíos de alto. Encontrábase al lado una sala de 45 piés de largo y 22 de ancho, cubierta de paja. El patio con sus paredes, su puerta y su suelo; la sala con su techumbre y cubierta; y las portadas y los umbrales de dos puertas que la sala tenia; todo era de una sola

(1) Pedro de Cieça. Crónica del Perú, Cap. 150.

pieza, hecha y labrada en un peñasco. Las paredes del patio y las de la sala median tres cuartas de vara de ancho, y el techo de esta por fuera, aunque parecia de paja, era de piedra imitando la paja. (1)

Cerca de esos edificios habia gran suma de piedras labradas, con figuras de hombres y mujeres, tan al natural que parecian vivas. Estaban bebiendo, con los vasos en las manos; otras sentadas; otras en pié inmóbiles; otras en actitud de ir pasando un arroyo que corria por entre aquellos edificios. Las habia tambien con criaturas en los brazos, y de muy diversas maneras colocadas. (2)

§ 22.

Entre los varios objetos encontrados en el Perú, se enumeran los espejos de piedra, *(gallanace)* hachas, cuchillos, alfileres de cobre y otros utensilios. Los vasos, de que hacian uso para beber la *chicha,* eran de tierra, lo mismo que las vasijas en que cocian sus alimentos. Los instrumentos eran de piedra, con los cuales ejecutaban cosas admirables.

Tales son los datos y noticias, que se encuentran diseminadas en los autores antiguos, que han escrito sobre la América del Sur.

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 3, cap. 1.
(2) Id. id. id. id. id.

§ 23.

En 1841, apareció un escrito, que desde luego llamó la atencion por la mano que lo habia trazado, y por el objeto que se propuso el autor, que era dar á conocer los monumentos arqueológicos del Perú, para deducir de su exámen é investigacion la historia primitiva de aquel país. Este escrito fué el que *D. Mariano Eduardo de Rivero*, director del Museo nacional de Lima publicó en aquella capital con el título de «*Antigüedades peruanas.*»

Habla en este *opúsculo* de los edificios antiguos que él mismo vió y examinó en los departamentos de *Lima, Junin* y *Libertad*, reservándose ocuparse en otras publicaciones de los que existen en *Tiahuanacú* y el *Cuzco*, despues que los hubiera visitado.

§ 24.

El templo de *Pachacamac* era de los más celebrados. Estaba adornado con muchos ídolos de figuras bizarras, que desaparecieron por mandato de *Pachacutu*, quien solo permitió que se adornase en él á *Pachacamac*, *el que anima ó dá ser al universo.*

§ 25.

Las ruinas del valle de *Rimac* no parecen haber sido cosa mayor, á juzgar por los restos que se encuentran en *Lurigancher* y *Ate*. Habia en el templo un ídolo con figura de hombre, al cual consultaban los embajadores y señores sobre toda clase de asuntos.

Son notables los restos de las fortalezas de *Harvay* en el valle del *Canete*, y las acequias que sacaron en la *Nasca* para regar aquellos campos arenosos.

§ 26.

Hay en el departamento de *Junin*, restos de monumentos antiguos, que se hallan en las pendientes y cumbres de las quebradas de *Chavinillo* y *Chiquibamba*.

Son una série de fortificaciones ó castillos. El de *Masas* cerca de *Chavinillo* está situado en una eminencia. Sus paredes son de un esquisito *micaceo*, mezclado con barro. En los ángulos del gran cuadrado están unas garitas redondas hechas del mismo material, de una altura de tres varas, y todas llenas de huesos. Fuera se ven cuartos redondos y cuadrados con alacenas. Los umbrales

son de la misma roca. Hubo agua en esta eminencia, pues existen los restos de un acueducto.

En la parte opuesta, á la otra banda del rio, se ven dos castillos. El primero se halla situado en la punta de un cerro escarpado, y el otro un poco más arriba. Entre ambos hay unos fortines, que á la vista forman como graderías, y se comunican por caminos bien señalados.

En la direccion del rio se encuentran restos de poblaciones y castillos antiguos, uno de ellos con una escalera ancha y bien construida, que conduce hasta la cumbre.

§ 27.

A pocas cuadras del pueblo de *Chavin de Huanta* se encuentran los restos de edificios antiguos, casi destruidos y cubiertos de tierra vegetal. Las paredes exteriores son de piedras labradas, de diferentes tamaños, puestas al parecer sin ninguna mezcla, mas en el interior se descubre ser piedra redonda con barro. Hay allí un callejon de dos varas de ancho y tres de alto. Sus techos son de arenisca medio labrados de cuatro varas de largo. A los lados hay cuartos de poco más de cuatro varas de ancho, techados con grandes trozos de arenisca de media vara de grueso y dos y media de ancho. Sus paredes tienen dos varas de espesor, y unos agujeros por donde entra el aire y la luz.

En el suelo está la entrada de un subterráneo angosto que conduce á la otra banda del rio, y del cual se han sacado guaqueros, vasos de piedra, instrumentos de cobre y plata, y el esqueleto de un indio sentado.

A distancia de un cuarto de legua, al Este del pueblo, en el cerro llamado *Posoc*, hay otro castillo, arruinado en el exterior, pero en el interior se encuentran salones y un socavon que, se asegura, comunica con el castillo anterior. El puente que se atraviesa para ir á estos castillos está hecho con tres piedras de granito labrado, que tiene cada una ocho varas de largo, tres cuartas de ancho, y media vara de grueso, sacadas de esas fortalezas. En la casa del cura existen dos figurones tallados en piedra arenisca: tienen de largo dos varas y de alto media vara, se ven colocados á cada lado de la puerta de la calle, y se trajeron del castillo con tal objeto.

Al salir del subterráneo, cerca del rio, hay dos lajas de granito de más de tres varas de largo, grabadas con ciertos signos.

§ 28.

Tiene la obra grande del Sr. Rivero sobre estas antigüedades un atlas compuesto de setenta láminas iluminadas, que representan muchos monumentos, guaqueros, vasos, etc., pertenecientes á los

antiguos peruanos, con una descripcion de ellos, y que son dignas de detenido estudio.

§ 29.

No se reducen á esto únicamente los trabajos que se han presentado sobre esa parte interesante del continente americano. Además de *Humboldt* y *Bonnpland*, que han derramado tanta luz sobre esas hermosas regiones, otros escritores en sus viajes y exploraciones se han ocupado en dar á conocer lo que hubo de escaparse á la investigacion de los que los precedieron, ilustrando á la vez con nuevas observaciones los asuntos ya conocidos. Así, las *ruinas de Tiaguanaco*, de que hemos hablado, situadas sobre las elevadas cimas de los Andes, en medio de las mesetas áridas y heladas que separan el Perú de Bolivia, han sido objeto del estudio y particular exámen de los señores *L'Angrand* y *D'Orvigny*.

El primero de estos escritores las considera como los vestigios de una civilizacion *auctotona*, que marca la primera faz de una historia de que forma la última parte el período *Incacico*. (1)

Esos monumentos segun *Orvigny*, (2) «se com-«ponen de un túmulo elevado de cerca de cien piés,

(1) Lettre sur les antiquités de Tiaguanaco, etc., pág. 10.

(2) Citado por Prichard en su obra «Histoire naturelle de l'homme,» tomo 2, sec. 45, § 2, pág. 188.

«rodeado de pilastras, de templos de cien á dos-«cientos metros de longitud bien orientados al Este, «adornados de zoclos, de columnas angulares colo-«sales, de pórticos monólitos cubiertos de grecas «elegantes, de relieves lisos de una ejecucion re-«gular, aunque de un dibujo grosero, que repre-«sentan alegorías religiosas del sol y del *condor* su «mensajero, de estátuas colosales de basalto, car-«gadas de relieves lisos, cuyo dibujo era una cabe-«za cuadrada semi-egipcia, y en fin de un interior «de palacios formados con enormes blocos de rocas «perfectamente talladas, cuyas dimensiones tienen «con frecuencia hasta 7 metros 80 centímetros de «longitud, sobre 4 metros de ancho y 5 de espesor. «En los templos y en los palacios los lienzos de las «puertas no son inclinados como los de los Incas, «sino perpendiculares, y su vasta extension y las «masas imponentes de que se componen, exceden «mucho en hermosura y en grandeza á todo lo que «posteriormente fué construido por los Incas. Por «otra parte, no se conoce ninguna escultura, nin-«gun relieve liso en los monumentos de los *Qui-chuas* de *Cuzco,* mientras que todos están adorna-«nados de ellos en *Tiaguanaco.* Son de una civili-«zacion muy antigua, tal vez del tiempo del pri-«mer Inca.»

En las provincias de *Hecamanga* y de *Abanzay,* situadas al Norte de Cuzco, se encuentran, segun *Mr. L'Angrand*, numerosos monumentos de forma piramidal, compuestos de muchas terrazas sobrepuestas, construidas con más ó ménos cuidado.

Una escalera para subir á la punta del edificio ocupa una de las faces. Las terrazas son de tres á cinco, y su altura total varia desde cinco á treinta metros. No hay más que un solo edificio en cada localidad, pero rodeado siempre de otras construcciones que han servido de habitacion, algunas muy extensas.

§ 30.

En las islas de *Chiriqui* se han descubierto recientemente monumentos cubiertos de esculturas é inscripciones, que rivalizan con los palacios de Yucatan. (1)

En los *tumuli*, hace poco reconocidos, que se hallan cerca de la ciudad de *David* en dicha provincia, se encontraron muchos objetos de oro perfectamente trabajados; y en los bosques de *Veragua*, sepulcros, palacios, y columnas colosales, cubiertas de esculturas fantásticas, que no tienen nada de comun con los restos del Palenque y Yucatan. (2)

(1) Cullen's. Isthmus of Darien ship canal &, pág. 38.
(2) Seeman's Voyages & Frans Amer, 1853, pag. 175.

CAPITULO XLVIII.

1. Ruinas y antigüedades de los Estados Unidos de América.—2. Lo que acerca de esto expone Volney.—3. Los indios del Canadá segun Kalm.—4. Objetos de antigüedad encontrados hasta ahora.—5. Fortificaciones en el Estado de Nueva York.—6. En el Estado de Kentucky.—7. Edad de estos monumentos.—8. Fortificaciones en el Estado del Ohio.—9. Los de otros Estados de la Union Americana.—10. Las de los bordes del Mississipi, del territorio de Arkansas y otras.—11. Observaciones de Mr. Branckenridge y de Mr. de Wilt Clinton sobre estas obras.—12. Murallas.—13. Túmulos.—14. Los que existen en los Estados de Indiana, Tenesse y otras partes.—15. Objetos encontrados en ellos.—16. Opinion del Baron de Humboldt y del Dr. Mitchill sobre los cráneos y esqueletos que de allí se extrajeron.—47. Edad que se calcula á esos túmulos.—18. Pozos.—19. Rocas con inscripciones.—20. Opinion de Court de Gebelin sobre la inscripcion de la llamada *Wrinting-rock*.—21. Otras varias rocas con inscripciones.—22. *Cromlechs* y piedras movedizas.—23. Mómias, ídolos y fósiles de diferentes clases.

§ 1.

Poco notable en punto á ruinas y antigüedades se encuentra en los Estados Unidos de América. En varias partes de esta obra, y en el lugar respectivo, se ha hecho referencia de lo que más llama

la atencion. Sin embargo, para que se forme juicio más completo, y se vean en su conjunto, se entrará en algunos detalles, y se hablará en este capítulo de cuanto hasta ahora se ha descubierto de mayor interes.

§ 2.

Ha dado á conocer *Volney* esta falta de importancia en punto á antigüedades en los Estados Unidos. «La verdad en último resultado, dice, (1) es «que no tienen ni medios de trasmision, ni ma«nuscritos, ni aun vestigios de una antigüedad «cualquiera. No se cita en toda la América del «Norte, (excepto México) ni un edificio, ni un mu«ro de piedra tallada ó esculpida, que dé á conocer «las artes antiguas. Todo se reduce á cerrillos de «tierra ó túmulos, que servian de sepulcros á los «guerreros, y á *líneas de circunvalacion,* que abra«zan desde una hasta treinta fanegas de tierra de «superficie. He visto tres de estas líneas en *Cin«cinati,* y otras dos en *Kentucky* sobre el camino «de este mismo lugar á *Lexiton* por *George Town*; «todas son simplemente caballetes de fosos de más «de cuatro ó cinco piés de elevacion sobre ocho á «diez de base. La forma de su recinto es irregu«lar, unas veces oval, y otras redondas etc. No dá

(1) Tableau du climat des Etats-Unis, tom. 2., art. 5.

«idea de arte militar ú otro. La mayor de estas «obras, la de *Morkingon* (Muskingum) es á la ver- «dad cuadrada, y tiene mayores dimensiones, pe- «ro segun el diseño y la descripcion que de ella ha «dado el *Dr. Barton* en sus «*Observaciones de his- «toria natural*,» pág. 76, se vé que no tiene ni ba- «luartes, ni torres, como se habia dicho, y que ha «debido ser un simple atrincheramiento de defen- «sa, tal como testifican *Oldxixon* y otros autores, «que practicaban los salvajes á la llegada de los «europeos, cuando tenian mansiones mas fijas, y «un equilibrio mas igual de fuerzas. Todos estos «atrincheramientos han podido tener la misma «causa, y han podido ser hechos de lodo y mim- «bres. El de *Cincinati* me ha traido á la memo- «ria los cerrillos del desierto de la *Siria*, y su fron- «tera, pero estos son infinitamente más fuertes, te- «niendo por objeto sostener las torres. Parece que «en la *Tartaria rusa y china*, se encuentran mu- «chos, cuya talla tiene más analogía.»

§ 3.

No sorprende tanto tal escasez de ruinas y anti- güedades, al ver la pintura que hace *Kalm* de los indios del Canadá, apoyado en los informes que le habian dado los jesuitas, que entre ellos hubieron de permanecer largo tiempo, ocupados en su con- version al cristianismo. No conocian el uso de la

escritura, ni de ningun otro carácter ó signo geroglífico, é ignoraban los principios de la arquitectura, y de los trabajos materiales. «En vano, dice «ese autor, (1) se buscan en su país esas ciudades «bien construidas, esos palacios, esas fortificacio- «nes artificiales, esas torres, esas columnas eleva- «vadas, y los otros monumentos del mismo géne- «ro que se encuentran en el antiguo mundo, y cu- «yo orígen se pierde en la noche de los tiempos.» Agrega, sin embargo, que últimamente se han descubierto vestigios de antigüedades que hacen creer que, la América Septentrional estuvo en otro tiempo poblada de habitantes más versados en las ciencias, y más civilizados que cuando llegaron los europeos.

§ 4.

Los diversos objetos de antigüedad, que hasta ahora se han encontrado, se reducen á fortificaciones, cerros de tierra hechos á mano, túmulos, murallas, pozos, rocas con inscripciones, *cromlecks*, piedras movedizas, algunos ídolos, vasos, conchas marinas, fósiles y otros objetos enterrados á una profundidad considerable. (2)

(1) Peter Kalm. Reschreibung der ruse dier nauh den Noerlleinhen America, tom. 2, págs. 276 y 281.
(2) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amerique du Nord. Chap. 1.

§ 5.

En el distrito de *Pompey* del Estado de Nueva York existen los restos de una ciudad, que se cree ocupaba una extension de quinientos acres, y á alguna distancia de ella dos cementerios y tres fuertes. Se le dá una edad de 93 años, por los árboles que han crecido sobre las fortificaciones. (1) En otros lugares del mismo Estado existen tambien varias fortificaciones, que no presentan ni en su extension, ni en su construccion cosa alguna notable. *Mr. Kirkland* ha hecho la descripcion de algunas de ellas. (2)

§ 6.

En el Estado de *Kentuky* hay igualmente restos de ciudades fortificadas. La que se halla en la parte occidental, arrimada á una colina, tiene tres mil ochocientos piés de circunferencia, con parapeto y restos de un muro de tierra y de madera, de tres á cinco piés de alto y quince á veinte de ancho, con foso de veinte piés de latitud. Sobre la

(1) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amérique du Nord. Chap. 1.
(2) Transations of the literary and philophical society of New York. tom. 2, 1er. part.

colina hay cuatro montículos sentados sobre el parapeto. Dentro se ven varios altares cuadrados y circulares. (1)

En la parte central del propio Estado, cerca de *Mad-Creck*, hay otra obra de ochenta piés de diámetro, con parapeto de cinco piés de alto y veinte y cinco de ancho, y foso de treinta piés tambien de ancho. Véese en el centro un altar circular de ciento cincuenta piés, y á poca distancia al Este otro de forma elíptica de doscientos veinte piés de circunferencia, y no léjos de allí otro circular de cien piés de ancho, y cuatro de alto, y al Sur una plataforma, medida á lo largo, de sesenta piés de ancho, y ciento sesenta de circunferencia, unido todo con pasajes y por medio de calzadas. (2)

Se encuentra otra ciudad fortificada sobre la ribera *Beghorren* del Rio Verde. Es un polígono octógono de trescientos ochenta y cinco piés de contorno, con parapeto de dos á tres piés de alto, y seis de ancho. En vez de foso tiene montículos en los ángulos.

§ 7.

En opinion de *Mr. Rafinisque* los circos, templos y otros monumentos parecidos, que se encuentran

(1) Mr. Rafinisque Western Review vol. 2, num. 4, y vol. 3, num. 1.
(2) Id., id., id., id.

en el expresado Estado de *Kentucky* y del *Ohio*, cuentan lo ménos dos mil años de existencia, y mil de haber sido abandonados. (1)

Filson ha dado á conocer los restos de otras dos antiguas fortificaciones en los alrededores de *Lexington*, la una de seis acres de tierra, y la otra de tres. (2)

§ 8.

En el Estado del *Ohio* se han descubierto muchas fortificaciones. La que se halla cerca de *Chillicothe* tiene más de cien acres de superficie. La muralla es de tierra, de veinte piés de espesor en su base y doce de altura, rodeada de un foso, excepto del lado del rio, que tendrá cerca de veinte piés de ancho. (3)

Las fortificaciones que se hallan sobre los bordes del rio, de forma rectangular, tendrán setecientos piés de largo, y seiscientos de ancho. Hay algunas que ocupan una extension de más de cincuenta acres, y á cierta distancia de los rios se ven otras

(1) Bulletin de la Societé de Geographie. Octobre, 1833. N. 126.

(2) The discovery setlement and present state of Kentucky, pag. 33.

(3) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Ameridue du Nord. Chap. 1.

de forma circular, que rara vez pasan de ciento cincuenta piés de diámetro. (1)

Desde la embocadura de *Cataragus-Creck* hay una línea de ellas que se prolonga cincuenta millas al Sur, distantes unas de otras de cuatro á cinco millas. (2)

Las antiguas fortificaciones de *Newark*, condado de *Licking* del mencionado Estado del *Ohio*, son de formas distintas. Una es octógona de cuarenta acres de extension, con murallas de diez piés de alto; otra redonda de veinte y dos acres y dos murallas paralelas; otra tambien redonda de veinte y seis acres, con murallas y foso; y otra cuadrada de veinte acres, con murallas como la primera, y un estanque de ciento cincuenta á doscientos acres. (3)

En el condado de *Perry* del mismo Estado, cuatro ó cinco millas N. O. de *Sommerset* existe una fortificacion de cuarenta acres, toda de piedra. En el centro aparece una mole, como un pilon de azúcar, de piedra tambien. Las rocas le sirven de muralla. (4)

Las de *Marieta* se hallan situadas en un plano elevado. La más grande es cuadrada, ocupa cuarenta acres sobre los bordes del *Muskingun*, y es-

(1) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amerique du Nord. Chap. 1.
(2) Id., id., id., id.
(3) Arqueología americana, págs. 126-130.
(4) Id., id., pág. 131.

tá rodeada de murallas de piedra de seis á diez piés de alto, y veinte y cinco á treinta de espesor en la base. Tiene camino cubierto hasta el rio y un parapeto. (1)

En *Circlevelle* hay dos fortificaciones, una, rodeada de dos murallas, separadas por un foso profundo de sesenta y nueve piés de diámetro de un lado á otro de la muralla exterior, que es circular; y la otra, rodeada tambien de una muralla sin foso, de novecientos siete piés en cuadro. (2)

Sobre los bordes del *Miami* hay tambien fortificaciones de varios tamaños, así como cerca de *Postmouth*.

§ 9.

El Estado del *Ohio* es, entre los de la Union Americana, donde quizá se encuentran mayor número de fortificaciones. Las hay igualmente en la *Pensilvania* occidental y central, (3) en *Virginia*, *Tenessee*, y *Kentucky*, donde se ven, no léjos de los manantiales de *Hikman's-creck* y de *Lexington*, sobre un terreno elevado, los restos de una antigua ciudad de 4,800 piés de circuito que ocupa

(1) Schultz. Travel or an Inland voyage thorough the State of New York, lettre XIII.

(2) Arqueología americana, págs. 141 y 145.

(3) Antiquités and curiosités of Western Pensilvania by Rev. Timethey Alden.

500 ó 600 fanegas de extension. Su forma es de un polígono irregular con siete lados desiguales, rodeada de un muro y un foso, y cerca de seis millas al nordeste de *Léxiton*, un *cercado* de seiscientos piés de circunferencia, con un parapeto de veinte piés de ancho y dos de alto, y un cuadrado en el centro. A ciento cincuenta piés de distancia se encuentra un cerrito de forma circular y convexo, de ciento setenta y cinco piés de circuito, y cuatro de alto, rodeado de un foso pequeño, al Norte un parapeto de cien de longitud y cinco de alto; y al Este otro cerrito de cinco piés de alto, y ciento noventa de circunferencia. (1)

§ 10.

En los bordes del *Mississipi*, abajo del lago *Pepin*, descubrió el capitan *Craver* en 1768, un parapeto de forma circular de cuatro piés de alto, de una milla de extension, que podria contener de cuatro á cinco mil hombres. (2)

En el territorio de *Arkansas* se ven las ruinas de una ciudad fortificada, y de otras fortificaciones que cubren una superficie de veinte y cinco acres, con parapetos de ocho piés de alto, y pozos llenos de tierra de veinte y cinco piés de ancho. En el

(1) Western review. vol. 2, núm. 4, y vol. 3, núm. 1.
(2) Craver travels, págs. 56, 57 y 58.

centro hay dos cerritos de tierra de cerca de ochenta piés de alto, con la figura de un cono truncado, que tendrá en la cima noventa piés de superficie. (1)

Sobre la parte oriental del rio *Huron* se vé una fortaleza con muros parecidos á los de *Indiana* y el *Ohio*. (2)

Mr. Warden dió á conocer el antiguo fuerte llamado *Stone-fort* en el Estado de *Tenessee* que cubre un espacio de veinte y dos acres. (3)

§ 11.

Hace notar *Mr. Brackenridge* que las fortificaciones de la Luisiana no son más que simples recintos, sin ángulos ni baluartes, y sin fosos las más veces. (4)

Nada notable hay en todas estas obras para ponerlas en parangon con las de su clase de la antigüedad, ó que pudieran darles un carácter particular. *Mr. Wilt Clinton* cree que ellas, así como los túmulos, que en el país se encuentran, son de los pueblos escandinavos, que visitaron desde el si-

(1) Notions on the regions of Mississipi by Mr. Bringer of Luisiana.
(2) Craver, travels, pags. 56, 57 y 58.
(3) Description geographique des Etats Unis, tom. 3, pag. 574.
(4) Views of Luisiana, tom. 1, Chap. X.

glo XI al XIV las costas de *Groelandia, Terranova* ó *Vinland*, *Drogeo*, y una parte del continente septentrional.

§ 12.

Al hablar de las fortificaciones se ha hecho mension de las *murallas* que forman parte de ellas. *J. M. Harris* hace la descripcion de las que se hallan sobre el borde oriental del *Muskingun*, á media legua de su confluente con el *Ohio*, y de los cerros hechos á mano, ó montones de tierra, redondos, y cuadrados, que existen allí, y en otras varias partes. (1)

§ 13.

Es asombroso el número de túmulos de tierra y de piedra que se encuentran diseminados en esta parte del continente americano. Los de mayores dimensiones están en la parte meridional de los Estados Unidos.

Sobre los bordes de la *Kahokia*, casi frente á S. Luis, hay túmulos tan grandes, que uno de ellos tiene dos mil cuatrocientos piés de circunferencia en su base, y cien de altura.

(1) The journal of á tour into the territory N. O. of the Allegany mountains, tom. 2, art. 5.

Los de piedra son ménos grandes y de figura cónica; son pequeñas las piedras de que están formados.

§ 14.

En los Estados de *Indiana* y de *Tenessee* se han encontrado muchos de tierra, y tambien en la parte oriental de *Virginia*.

Entre los monumentos que se hallan situados sobre los bordes del *Grove-Creck*, de que habla el *Dr. Doddridge*, (1) hay un gran sepulcro de novecientos piés de circunferencia en su base, noventa de alto, y cuarenta y cinco de diámetro en la cima. El centro tiene la forma de anfiteatro. Se encontraron en él millares de esqueletos humanos. Los del antiguo *cementerio* descubierto sobre los bordes del *Merrimack* difieren segun Craver de la raza actual de los indios. (2)

Cerca del lago *Penin* hay infinidad de cerritos hechos á mano, ó pequeños túmulos con osamentas humanas de un tamaño notable; (3) existen algunos tambien en el Missouri y sobre el *Noyer Creck*.

(1) Arqueología americana, pág. 186.
(2) M. Scholcraft. View of the lead mines of Missouri, pag. 284.
(3) Craver travels, págs. 56, 57 y 58.

§ 15.

Al reconocer esta clase de obras, y hacer en ellas excavaciones, se han encontrado varios objetos, tales como vasijas, y vasos de tierra de varios tamaños y figura, adornos, medallas y brazaletes de cobre, placas de plata, rosarios, hachas, pilones, piritas, acre, bermellon y testáceos. (1)

§ 16.

El Baron de Humboldt (2) dice, que los cráneos en ellos encontrados difieren mucho de los de la raza actual, y el *Dr. Mitchill* cree, que los esqueletos de las cavernas del *Kentuky* y del *Tenessee* han pertenecido á los *malayos*, venidos por el Océano Pacífico á las costas occidentales de América, y que los antecesores de los indios actuales eran de raza tártara *(mongola)*.

(1) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amérique du Nord. Chap. 1.

(2) Voyage aux regions equinoxiales du nouveau continent, tom. 3, 1er partie.

§ 17.

Calculando el tiempo en que puedan haberse construido esos túmulos, se ha adoptado como medio conjetural el crecimiento de los árboles que sobre ellos se han encontrado, y juzgando por el número de los círculos concéntricos, que en algunos eran de trescientos á cuatrocientos, el *Dr. Cutler* cree poder asignar á muchos una antigüedad de 900 años. (1)

§ 18.

Nada particular hay que observar respecto de los pozos que en los Estados Unidos se han encontrado, sino que algunos de ellos encerraban objetos curiosos de adorno, cuarzo y cristal de roca. En la Carolina del Norte pasan de mil las aberturas de esta clase que se han hallado, especialmente sobre los bordes del *Lieking,* á algunas millas de *Newark.* (2)

(1) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amerique du Nord. Chap. 1.
(2) Arqueología americana, págs. 131.

§ 19.

Respecto de las *rocas con inscripciones,* algo he indicado ya sobre la llamada *Wiriting-rock* ó *Dighton-rock*, que se vé en la embocadura del rio *Faunton* en el Estado de *Masachusets*. Es un bloco de *gneis,* ó de granito secundario de cerca de diez á doce piés de ancho en la marea baja. Los caractéres allí inscritos, son trazos que parecen hechos con un segmento de cilindro; la profundidad de las líneas no excede de un tercio de pulgada, ni su ancho de media á una pulgada.

Algunos autores atribuyen esta inscripcion á los fenicios, (1) y otros, como *Mr. Mathieu* á los atlantides. (2)

§ 20.

Llamó tanto la atencion el descubrimiento de esa inscripcion, que desde luego fué objeto del exámen de los sábios de la época. Una copia de ella figura en la obra de *Mr. Court de Gebelin*, la cual le fué remitida por *Mr. Sewall,* quien junto con *Mr. Thomas Danfooth.* auxiliados por *William Baylies*, *Seth Williams* y *David Cobb* la copiaron

(1) Court de Gebelin. Monde primitif, analisé et comparé avec le monde moderne, tom. 1, art. 6, pag. 59.
(2) History of New York, pag. 86.

el 13 de Setiembre de 1768. La roca, cubierta en parte desde entónces por el rio, descubria 11 piés de largo y 4 de elevacion sobre el nivel del agua. Era de color rojo, y la cara plana, sobre la cual se vé la inscripcion, se encontraba un poco inclinada sobre la orilla.

Los descubridores indican que en su opinion era obra de los fenicios, si bien otros la juzgaban una inscripcion geroglífica en caractéres alfabéticos de navegantes chinos ó japoneses (1). *Mr. Court de Gebelin* se dedicó á hacer sobre ella algunas observaciones, manifestando que la consideraba obra fenicia, por la conformidad que aparecia comparando este monumento con las inscripciones del monte *Horeb* y del *Sinai*, referidas las unas por *Kircher*, y las otras por el célebre viajero *Pococke*, y con los alfabetos fenicios descubiertos en aquella época. Para dar mayor desarrollo y fundamento á su opinion hizo un análisis de ella. (2) Más adelante, al hablar en la Segunda Parte de esta obra sobre el orígen de los habitantes de América, quizá me ocuparé de esas observaciones.

§ 21.

Mr. Kendall nos dá á conocer varias rocas con inscripciones, y figuras grabadas que se hallan en

(1) Court de Gebelin. Monde primitif, &, tom. 1, pag. 86.
(2) Id., id., id., tom. 1, pag. 361.

Massachusets, *Georgia*, las *Allegany* y otras partes de los Estados Unidos. (1)

En 1841 fué descubierta por *Mr. Nathaniel Schoolscraft* en el valle del Ohio una piedra con una inscripcion compuesta de veinte y cuatro caractéres rúnicos. (2)

§ 22.

En el Estado de Nueva York, cerca de la Academia de North Salem, en el declive de una colina, hay un *cromleck* de forma irregular. Su superficie, que es desigual, tiene 15 piés de largo, 10 de ancho, y 40 de circunferencia en la parte mayor. Está sentado sobre siete pequeñas columnas cónicas de piedra calcárea primitiva, que se elevan de la superficie del suelo dos ó tres piés. Una de las extremidades de la piedra está sostenida por seis columnas, y la otra por la sétima, que es la más grande. (3)

Hay varias *piedras movedizas (pierres branlantes)* en los Estados Unidos. Una de ellas se encuentra en *Massachusets*. Es de granito y su peso se calcula en 10 ó 12 toneladas. Descansa sobre la

(1) American philosophical transanctions, vol. 6.
(2) *La Colmena*. Periódico de ciencias, artes, historia y literatura, tom. 2, pág. 328.
(3) American journal of sciences, vol. 2, pag. 200.

punta de una roca de la misma clase, que parece tener tres puntos en línea recta. (1)

En *Rhode Island* existen otras dos. Una de ellas de forma piramidal de 80 á 90 toneladas de peso (2); la otra en *New York* en *Philipps Town*, condado de *Putenam*, de 31 piés de circunferencia, sobre la vértice de una colina escarpada. (3)

§ 23.

En las cavernas calcáreas de *Kentuky*, y especialmente en la de *Massachusets*, que tiene 10 millas de extension y 25, si se comprenden sus brazos ó ramales, se han descubierto muchas mómias. Por el reconocimiento que de ellas se hizo, se cree haber encontrado la descendencia de la raza actual de los indios de aquellos países, pues por la tela con que las mómias estaban cubiertas, las capas de plumas que tenian, usadas aun hoy por los indios y el calzado, se suponia que procediesen de los *malayos*, ú otras islas del Océano Pacífico. (4)

Algunos ídolos de los encontrados en las excavaciones se han creido, por la forma y materia de que estaban hechas, semejantes á los asiáticos.

(1) American journal of sciences, vol. 10, art. 2.
(2) Id., id., id., id., vol. 7, art. 2, pag. 152.
(3) Id., id., id., id., vol. 5, pags. 251 y 252.
(4) Arqueología americana, págs. 318 y 321.

Es riquísima la coleccion de *fósiles* de todas clases que posee la Union Americana. En la clase de cuadrúpedos son gigantescos los esqueletos encontrados en 1749 en el *Illinois* de que habla *Kalm*, (1) y en 1765 y 1767 en el *Ohio* (2). Algunos de los huesos fueron reconocidos por *Buffon* y otros naturalistas, opinando qne eran del elefante llamado de Siberia. (3)

Muchos otros de estos huesos enormes, que aparecieron en varias partes, sobre la superficie del terreno, ó al hacer excavaciones, han sido examinados cuidadosamente y se han encontrado ser de *mammoth*. (4)

En *New Jersey* se descubrió un esqueleto de *mastodonte*, (5) y restos parciales de otros en la alta *Luisiana*, en *Merrimack* y en *S. Luis*. (6)

Hánse encontrado tambien *fósiles marinos*, á distancias considerables del océano, entre las mon-

(1) Kalm's travels in North-America, vol. 2, pag. 189.
(2) American Museum, vol. 8.
(3) American Museum, vol. 5.
(4) Id., id., vol. 8.
Memoirs of the American Academy of arts ant sciences, vol. 2, part. 1.
Dayton's view of South Carolina, chap. 1.
(5) Account of the discovery of à skeleton of mastodon &. Annals of the Lyceum of New York, tom. 1.
(6) M. Bradbury. Travels in interior of America.

tañas, (1) piedras globulares, (2) conchas de mar, como de ostras, de vénus, y de otras clases. (3)

Respecto del reino vegetal se han descubierto en el Ohio, New-Jersey, Mariland, distrito de Colombia y Carolina del Norte, trozos y ramas de árboles petrificados á una profundidad que varia desde diez á noventa piés. (4)

(1) Travels in North America by Peter Kalm, vol. 1, pags. 103 and 104.
(2) Id., id., id., vol. 1, pag. 156.
(3) Observations of geology of North America by Mitchill.
Transactions of the New York literary and philosophical society, vol. 1, num. 2.
(4) Philosophical transactions of Philadelphia, vol 2, num. 4.
Kalm's, travels &, vol. 2, pags. 2 y 3.
American journal of sciences, vól. 22. art. 13.

LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA.

CAPITULO XLIX.

1. Otras observaciones sobre la cultura y civilizacion de los antiguos habitantes del Continente Americano. Importancia de los diversos monumentos antiguos y lo que cada uno de ellos revela.—2. Conviccion que produce el exámen de las ruinas y antigüedades de que se ha hecho mencion. Se aumenta y vigoriza al detener la vista sobre la antigua ciudad de México. Descripcion que de ella hace Cortés.—3. Cosas notables de otras ciudades de órden inferior.—4. Pruebas morales —5. Como juzga Clavijero la cultura de los mexicanos.—6. Opinion de Morton.—7. Particularidades que la hisloria ha trasmitido. Oraciones de los tlamascaques.—8. Pláticas y exhortaciones de los padres á sus hijos.—9. Mérito de esas piezas oratorias y lo que ellas revelan.—10. Apreciaciones de Prtchard sobre la cultura de los antiguos Incas.—11. Refutacion de la calificacion que Chateuabriand hace de los americanos.—12. Apreciaciones distintas hechas por varios escritores.—13. Lo que expone el abate Brasseur de Bourbourg sobre ruinas y antigüedades.—14. Algunas observaciones sobre el Perú.—15. Conclusion que de todo esto se deduce.—16. Opinion de Mr. L'Angrand sobre la civilizacion quichua.—17. Observaciones de Mr. Farcy.—18 Juicio de Prescott sobre la cultura de las razas azteca y tescucana.—19. Apreciaciones de Mr. Langa.—20. Conclusion.

§ 1.

En los capítulos anteriores se han dado á conocer las ruinas y varios objetos de antigüedad, que se

hallan esparcidos en diferentes partes del continente americano. Todos esos monumentos antiguos, desde los más humildes hasta los más grandes, son siempre interesantes, y á veces de la más alta importancia, por las revelaciones que contienen. Una tumba recuerda la existencia de un hombre; un cementerio la de dos generaciones; las ruinas de algunas chozas la de varias familias; las de una ciudad las de muchas generaciones; y las de diversas ciudades la de una ó más naciones perdidas para siempre, cuya memoria sobrevive en los fragmentos que recoje y estudia el anticuario, como el libro vivo donde vá leyéndose la historia de los pueblos, que unos trás otros se suceden en la vasta extension del universo.

§ 2.

Las ruinas y antigüedades de que se ha hablado son tales, especialmente algunas de esta parte del Continente Americano, que ellas solas bastarian, segun se ha indicado, para no calificar de bárbaros los pueblos donde existen, y para rectificar el juicio de los que sin conocimientos bastantes hubieron de hacer calificaciones absurdas, y nada favorables respecto de los antiguos habitantes de América. Tal conviccion sube de punto, cuando se echa una mirada retrospectiva, y se detiene la consideracion en una ciudad como la de México, situa-

da en el centro de hermosos lagos; con grandes calzadas y diques, que la preservaban de inundaciones; con calles amplias y rectas, con acueductos, canales y puentes levadizos; una ciudad donde se levantan templos magestuosos, y palacios tan notables, como el que servia de residencia al monarca poderoso, que tenia bajo su autoridad tantos súbditos, y en el cual se veia unido el lujo á la comodidad, con numerosos y amplios apartamentos, baños deliciosos, soberbios pórticos, jardines con variadas flores y arbustos, que servian de recreo y distraccion; con fuentes, surtidores de agua cristalina y estanques en que se criaban numerosos peces; con una inmensa pajarera, donde estaban reunidas las aves de más espléndido plumaje de todo el imperio, cuyo cuidado estaba á cargo de trescientos servidores; con jaulas para fieras traidas de las selvas y países más distantes; con una *armería*, provista de armas y arneses militares para el ejército, que en su vasta extension tenia suficiente amplitud para hospedar á los guardias y á millares de criados; una ciudad que encerraba en su recinto sesenta mil casas, muchas de ellas construidas de cal y canto, llenas de comodidades en su interior; con huertos flotantes en sus lagos; con espaciosos mercados, provistos de variados frutos y efectos, donde habia empleados para guardar el órden y cobrar los derechos; una ciudad, en fin, con su policía de aseo y salubridad, en que reinaba el mayor órden; todo esto hace formar aventajado concepto del pueblo que la habitaba, y supone ade-

lantos, é ideas que han debido ser el resultado de sus propios esfuerzos, como tambien de los conocimientos que trajeron consigo los que vinieron á fundarla, aprendiéndolos en otros países, cuyas analogías es preciso estudiar, para resolver la cuestion de orígen, miéntras pueden lograrse sobre ella revelaciones más decisivas é importantes. (1)

(1) Al hacer Cortés la descripcion de México en la segunda carta que escribió al Emperador Cárlos V, fechada en *Segura de la Frontera*, á 30 de Octubre de 1520, dice que tenia cuatro entradas, todas de calzada hecha á mano *tan ancha como dos lanzas* juntas. Las calles eran muy espaciosas y muy derechas, una mitad de tierra y la otra mitad con agua, abiertas de trecho en trecho, y en las aberturas hechos puentes de madera. Considerábala tan grande como Sevilla y Córdoba. Habia en ella muchas plazas en que se tenian los mercados y tratos. La plaza mayor era *dos veces tan grande como la de Salamanca*, cercada de portales, á la cual concurrian diariamente *más de sesenta mil almas comprando y vendiendo*, donde habia todo género de *mercaderías*, mantenimientos, joyas de oro y plata, de plomo, laton, cobre y estaño, piedras, huesos, conchas, cascabeles y plumas, cal, piedra labrada y por labrar, muchas clases de aves, conejos, liebres, venados y perros pequeños de comer. Habia allí herbolarios con todas las raíces y yerbas medicinales; *casas como de boticarios*, donde se vendian las medicinas hechas, así potables, como ungüentos y emplastos; *casas como de barberos*, donde se lavaban y rapaban las cabezas; casas donde daban de comer y beber por precio. Habia hombres, como los que en Castilla llaman *ganapanes*, para conducir cargas. Habia mucha leña, carbon, braceros de barro y esteras de muchas maneras para camas, y otras más delgadas para asiento, y para esterar salas y cámaras. Habia verduras, frutas, miel, hilo de algodon en *madejeras* de todos colores, cueros de venado con pelo y sin él, teñidos, blancos y de diversos colores, *pinturas de*

§ 3.

Aun en las ciudades de un órden inferior habia cosas que indicaban el adelanto y progreso en que se hallaban los habitantes de estos países. En algunas casas del mismo valle de México encontrábase cuantos objetos pudieran apetecerse para el bienestar de la vida, y en algunas de ellas bellos y poéticos jardines. En *Tlaxcala*, admirábase su

cuantas se pueden hallar en España. Vendian maiz en grano y en pan, pasteles de aves y empanadas de pescado, tortillas de huevos, pescado fresco y salado, crudo y asado, huevos de gallina y de otras aves. «Final-«mente, dice el mismo Cortés, en los dichos mercados «se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tier-«ra, que son tantas y de tantas calidades, que por la «proligidad, y por no me ocurrir á la memoria, y aun «por no saber poner los nombres, no las expreso.»

«Añade despues respecto de mercados que cada géne-«ro de mercadería se vende en su calle, sin que entre-«mezclen otra mercadería, y en esto tienen mucho ór-«den. Todo lo venden por cuenta y medida, excepto «que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por «peso. Hay en esta gran plaza muy buena casa *como de «audiencia,* (llamábanla *Tecpanenlli*) donde están siem-«pre sentadas diez ó doce personas, que son jueces, y «libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado «acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en «la dicha plaza otras personas que andan contínuo en-«tre las jentes, mirando lo que se vende, y las medidas «con que venden los que venden, y se ha visto quebrar «alguna que estaba falsa.» (1)

(1) Gayangos. Cartas y relaciones de Hernan Cortés al Emperador Cárlos V, § 4, 2ª carta, págs. 103 y sigs.

senado, la casa de *Xicotencal*, que abrigaba al héroe de aquella orgullosa é indomable República, su notable puente de cal y canto, y su alta muralla de piedra, que desde la frontera la ponia á cubierto de las invasiones de sus enemigos. En *Cholula*, la ciudad santa, venerable por sus tradiciones religiosas, atraian la atencion sus numerosos templos, sus altas pirámides, tan notables quizá como las célebres de Egipto, sus estofas y artes mecánicas tan adelantadas, como la *alfarería*. En *Tetzcoco*, en fin, celebrada capital de los *acolhuas*, residencia del ilustre *Nezahualcoyotl*, sorprendíase la vista por su ameno y hermoso bosque de *Tezcontzinco*, donde habia tantas curiosidades, como sus jardines, fuentes, pilas, baños y albercas, con sus conductos y cañerías para traer el agua desde elevadas sierras, con sus obras de arte esculpidas en la roca, y figuras de hombres y mujeres, animales y edificios, que recordaban algunos hechos históricos, con su gradería labrada en la peña viva; y el alcázar y palacio del rey, con sus espaciosas salas, aposentos y retretes, que daban holgura al monarca y grandes señores, que venian á hospedarse, ó á residir en él, construidos de piedras, que causaban verdadero asombro.

§ 4.

A esto podrian agregarse pruebas morales sacadas de su órden civil, de su legislacion, de sus ins-

tituciones, y de algunas de sus prácticas y costumbres. Reconoce *Cortés*, segun *Prescott*, (1) en la pompa y ceremonial de la córte de *Moctezuma* «ese «sistema de exacta subordinacion que caracteriza «á los imperios del Asia, en el aspecto de la ciu«dad, en su sólida y elegante arquitectura, en el «lujo, y en la actividad del comercio, pruebas del «adelanto intelectual, de la habilidad mecánica, y «de los poderosos elementos de una sociedad anti«gua y opulenta.»

En *México* existian, además, dos grandes elementos de civilizacion; una religion y una historia. No puede tenerse, á la verdad, por bárbaro un pueblo, que posee un sistema religioso con su sacerdocio, sus ritos y ceremonias; un pueblo que cuenta con escuelas, donde se dá instruccion á la juventud, con hospicios para los viejos y los enfermos, con *retiros* para las viudas y los huérfanos, y con *posadas* para los viajeros y peregrinos; un pueblo que por medio de sus *pinturas* conserva y trasmite á la posteridad los sucesos memorables, los retratos de sus reyes y hombres ilustres, el código de sus leyes, los misterios de su culto, y el órden de su gobierno y de su vida social; un pueblo donde se encuentran conocimientos astronómicos sorprendentes sobre la posicion de los astros, los eclipses, fases de la luna y fenómenos me-

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 417.

teorológicos; que tenia, en fin, un *calendario* y un sistema cronológico bien ordenados, así como planos topográficos y corográficos, para determinar la extension y lindes de sus posesiones, la situacion de los pueblos, las distancias, las costas y el curso de los rios. Todo esto indudablemente revela ciertos grados de progreso y perfeccionamiento.

§ 5.

«El estado de cultura en que los españoles ha«llaron á los mexicanos, dice *Clavijero, excede en* «*gran manera* al de los españoles cuando fueron «conocidos por los griegos, los romanos, los galos, «los germanos y los bretones.» (1)

§ 6.

Un escritor ilustrado, que se consagró empeñosamente á esta clase de investigaciones, *Samuel Jorge Morton*, al ocuparse en su «*Physical type of the american indians*,» de las razas de este continente, considera á la *tolteca* como el centro de la civilizacion indígena, incluyendo en México á la Améri-

(1) Clavijero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 1, pág. 77.

ca Central, y juzgaba que de estas regiones era probable que trajesen su orígen las artes é instituciones de *Bogotá* y del *Perú*, así como las del antiguo valle del *Mississipi*, entre cuyas naciones veia una sorprendente é íntima relacion ó parentesco. (1)

§ 7.

Fijando la consideracion en algunas particularidades, que nos han trasmitido los historiadores primitivos de América, muy aventajada es la idea que se forma uno de los mexicanos. Interesante es, por ejemplo, todo el libro 6° de la Historia general de las cosas de Nueva España del *P. Sahagun*, en que ha dado la *traduccion* de las oraciones de los *tlamacazques*, ó sacerdotes, con motivo de las pestes, guerra, pobreza, muerte y eleccion del nuevo rey, y cuando el que resultaba electo ponia en peligro y causaba males á la República. Véense en las primeras implorar amparo y proteccion, con sentimientos tiernos y expresivos, formulando metáforas que indican una inteligencia despejada, y una razon llena con máximas de al-

(1) Historical and statiscal information respecting the history condition and prospects of the indian tribes of the United-States, tom. 2, § 2, núm. 8, pág. 329.

ta moralidad. Al hablar de la guerra, pintan sus horrores, y los males que producen con exacta fidelidad; y al tratar de las *sequías,* claman por una lluvia hienhechora, para lograr ricas cosechas, y que hubiese abundancia en los mantenimientos, desapareciendo todo motivo de afliccion y de miseria. En las que se referian á la *pobreza*, presentan con negros colores el cuadro sombrío de los sufrimientos, privaciones y sacrificios que produce, y la resignacion y humildad que son necesarias para sobrellevarlas. Aquellas, que se ocupaban de la muerte del soberano, ó eleccion del nuevo, muestran sentimientos nobles y elevados, lamentándose del que desempeñaba mal su encargo, pidiendo que con su muerte se viesen libres de tales infortunios, y que el *nuevo* reuniese las cualidades indispensables para hacer el bien, apartándose para conseguirlo de todo mal, y tuviera en todo la suficiente luz, ayuda, favor, y acierto. Nótase en la *alocucion ó proclama* del electo, rasgos de buena política, y máximas de buen gobierno, inculcando á los súbditos los sentimientos de que debian estar animados, un comportamiento recto, y sanas costumbres, lo cual producia *manifestaciones* de los sacerdotes y otros personajes, elogiando las palabras del soberano, engrandeciendo su persona y autoridad, reprendiendo y censurando los vicios, mostrando alegría por la nueva eleccion, gratitud á nombre del pueblo por las palabras que se le habian dirigido, y promesa de ajustarse á las indicaciones hechas.

§ 8.

Entre las piezas oratorias, se leen tambien con admiracion las *pláticas y exhortaciones* de los padres á sus hijos segun su edad, estado y circunstancias, inculcándoles principios excelentes de moral, y aversion ú ódio á los viçios, enseñando las madres á sus hijas las buenas maneras, y el pudor que tanto realzan á las que lo practican, así como el mejor modo de conducirse en sociedad. Los consejos é instruccion que en general se daban sobre la *humildad*, *el conocimiento de sí mismo*, *y la manera de hacerse acepto á los dioses y á los hombres*, sobre la *castidad*, y otras materias relativas á los actos más comunes ú ordinarios de la vida, tales como el comer, beber, hablar y dormir, contienen máximas y tal acopio de doctrina, que no desdicen de las nociones más cultas de la antigüedad.

§ 9.

El enlace de los pensamientos, las locuciones tan propias y adecuadas que se advierten en las comparaciones, símiles y metáforas, á la vez que revelan un entendimiento cultivado, y una lengua

rica, armoniosa y expresiva, los asemeja mucho al estilo oriental, tan lleno de figuras que hablan á la imaginacion, y presentan á lo vivo los objetos. Esas piezas dan por sí solas idea de la oratoria, de la filosofía, de la moral y de teología de los mexicanos. Acaba de confirmar el buen concepto que de ellos se forma, todo lo demás que contiene dicho libro sobre la confesion auricular, los casamientos, y cuanto practicaban con los recien nacidos, hasta encontrar su *horóscopo*, y su consagracion, por último, en los colegios, templos y conventos.

§ 10.

Presenta *Prithard* apreciaciones muy notables, que dan á conocer la cultura de los antiguos *Incas*. «Habian calculado con exactitud, dice, la duracion «del año solar; habian hecho grandes progresos en «el arte de la escultura; conservaban el recuerdo «de los acontecimientos de su historia por medio de «signos simbólicos, y con ayuda de sus *quipos*; te«nian leyes sábias y un gobierno bien organizado. «Se encontraban entre ellos oradores que sabian «obrar sobre las masas con elocuencia, lo mismo «que buenos poetas y músicos. Su lengua, abun«dante en imágenes y agradable al oido, ofrecia en «su manera de combinar las palabras y en su sis«tema de inflexiones, trazas ó huellas de una lar«ga cultura.»

«Su religion estaba impresa en el más alto gra-«do de un carácter de espiritualidad; era sublime, «si es permitido servirse de esta expresion, para «una religion no revelada, para una religion que «hubo de inspirarse solamente por esa luz interior «que luce en una alma, á la que no se ha dado á «conocer el verdadero Dios. Reconocian en *Pacha-«camac* el Dios invisible, el criador de todas las co-«sas, el regulador de los movimientos de los cuer-«pos celestes. Adorábanle al descubierto, sin tem-«plos, sin imágenes, miéntras que elevaban al *Sol*, «que consideraban como la más noble de sus crea-«ciones, templos suntuosos, en los cuales hacian «ricas ofrendas, y las vírgenes consagradas cele-«braban las ceremonias de un rito impuesto.»

«Los príncipes de la dinastía de los *Incas* eran, «como los príncipes *Radjpontes* de la India, los hi-«jos del *Sol*. El pariente más inmediato del Inca «reinante ejercia las funciones de gran sacerdote, «funciones que consistian en hacer al cielo ofren-«das de frutos, y en ciertas circunstancias determi-«nadas el sacrificio de una *llama*, único sacrificio «sangriento que se presentaba entre los peruanos. «Habia, en efecto, en la religion de estos pueblos, «como en sus costumbres, un carácter de delica-«deza que los distinguia de las naciones de Aná-«huac, y particularmente de las razas azteca y tol-«teca.» (1)

(1) Prtchard. Histoire naturelle de l'homme, tom. 2, sec. 55, § 1, pags. 178 et 179.

§ 11.

Si *Châteaubriand*, al hacer un paralelo ó comparacion entre los árabes y los pueblos del Nuevo-Mundo, hubiera detenido su consideracion en todo lo que ántes se ha expuesto; si hubiera traido á la memoria lo que fuerou los tzendales, los mayas, los aztecas y los peruanos; y si en vez de tomar por punto de comparacion el *canadiense*, habitando valles sombreados por bosques eternos, regados por rios inmensos, y *á esas hordas americanas*, como él las llama, con su cruel y fiera independencia, cubiertas de pieles en lugar de lana, con la flecha en la mano en lugar de la lanza, la maza en lugar del puñal, que no conocen y desdeñan el dátil, la sandía, la leche de camello, sino que quieren en sus festines carne y sangre, y para formar sus chozas se sirven del olmo caido de vejez, en vez de abrigarse en tiendas hechas con el tejido del pelo de cabra; si en lugar de limitar así los puntos de comparacion, se hubiera lanzado á las diversas regiones de América, examinando lo que habia sido, y era la vida de sus habitantes, de seguro no se habria aventurado á decir que «todo anuncia en «el *americano* al salvaje que no ha llegado todavía «al estado de civilizacion, miéntras todo indica en «el *árabe* al hombre civilizado caido en el estado

«salvaje.» (1) Tampoco se habria permitido emitir otros asertos y calificaciones, que tan distantes se encuentran de la verdad, como lo atestiguan las revelaciones de la historia, esas ciudades destruidas, los descubrimientos que se han hecho, y el aspecto y situacion, que aun despues de la servidumbre y los horrores de la conquista presentaban los habitantes de este continente, de estas espléndidas comarcas, donde se ven realizados todos los ensueños de la poesía, y reunidas toda la riqueza, los encantos, y las bellezas de la creacion.

§ 12.

Los escritores que han hecho apreciaciones de otro género, nacidas de un conocimiento más exacto de lo que eran estas regiones ántes y despues de su descubrimiento, que tenian acerca de ellas una instruccion más perfecta, y que hubieron de examinar escrupulosamente sus monumentos, estudiando al propio tiempo con mayor cuidado cuanto la historia nos ha trasmitido, no han formado por cierto de los *americanos* el mismo juicio que *Paw*, *Robertson* y *Chateaubriand*.

Al ocuparse *Mr. Lenoir* de las antigüedades mexicanas dice, que sus *monumentos antiguos* excitan en el más alto grado la admiracion, ora sea que sus

(1) Chateaubriand. Itineraire de Paris á Jerusalem.

artes las hayan recibido de colonias salidas de las orillas del *Nilo*, ó del *Eufrates*, ora sea que su *civilizacion* y sus progresos los deban á sus propios esfuerzos, ó á su propio génio. (1)

§ 13.

El abate *Brasseur de Bourbourg*, al considerar esa multitud de ruinas y antigüedades, sembradas en este continente, mudos testigos de su cultura y civilizacion, se expresa en estos términos:

«Desde los bordes del *San Lorenzo* y las orillas «de los grandes lagos del Norte, á lo largo del *Mis-«sissipi*, hasta el Golfo de *México*, se encuentran «vestigios y *trazas* sorprendentes de poblaciones «desconocidas, que bajaron de las regiones hela-«das del polo hasta los países meridionales de los «Estados Unidos, multiplicando á su paso señales de su pujanza »

«No es esto todo. En los bosques de *Texas*, en «las montañas de *Nuevo México*, y en los desier-«tos de *California*, desde el gran lago salado de los «*Mormones*, hasta las fronteras de oro de *Sonora*, «sobre las vastas llanuras de *Sinaloa*, en las regio-«nes todavía casi ignoradas de *Durango* y de *Chi-«huahua*, en todas partes, en que el *apache* caza-

(1) Lenoir. Parallele des anciens monuments mexicaines avec ceux de l'Egypte, de l'Inde, &. Introduction.

«dor, y el indómito *comanche* hacen guerra á «muerte al europeo, en la llanura como en el bor- «de de los precipicios, *grandiosos edificios* ostentan «con atrevimiento sus formas piramidales, recuer- «dos de las mismas poblaciones, ó de otras más ci- «vilizadas que ellas. ¿Quiénes eran? Las memo- «rias, demasiado ignoradas por los tenientes de «Cortés, de *Cibola*, de *Sonora*, de *Xalisco*, de *To- «nalá* y de *Zacatecas*, han conservado los nombres «de un gran número de pueblos que habitaban es- «tos países, la mayor parte de los cuales hablaban «dialectos de la lengua *nahuatl*. Segun el dicho de «sus antecesores, eran sucesores de otros grandes «pueblos, cuyos recuerdos vivian en las grandio- «sas ruinas que habian dejado trás de sí.» (1)

§ 14.

Sabido es lo que los historiadores nos han trasmitido de *Manco-Capac*, primer Inca del Perú, la transformacion que obró en los habitantes de aquella parte del Continente Americano, las leyes que promulgó, los arreglos que hizo para mejorar su condicion, el impulso que dió á la agricultura y á

(1) Historie des nations civilisées du Méxique et de l'Amérique Centrale, &, par Mr. l'abbé Brasseur de Bourbourg, tom. 2, lib. 6, chap. 1, pags. 183 et 184.

las artes, enseñando el modo de practicarlas, y levantando con materiales tan dispersos y heterogéneos ese grande imperio, que tan notable aparecia en la época de la conquista. Por eso han podido admirarse esos riquísimos templos consagrados al Sol y á la Luna; esos palacios que deslumbraban por sus adornos y magnificencia, sirviendo á sus monarcas de recreo ú ordinaria residencia; esas fortalezas con que estos apoyaban sus conquistas y hacian ostentacion de su poder; y esos caminos y acueductos, asombro de todos los que los vieron, ó de ellos han tenido noticia.

Reinaba allí en todo el órden y buen gobierno. El cultivo de las tierras, el servicio de las armas, el ejercicio de varias profesiones ú oficios, artes é industria, eran la ocupacion constante de los hombres; el hilado, los tejidos y las tareas domésticas, el de las mujeres. No tenian maquinaria, ni instrumentos de hierro; pero en su defecto usaban de otros medios adecuados, para levantar esas grandes masas, que tanto se admiran en sus edificios, y llevar á cabo esas obras de arte tan notables. La falta de hierro la suplian con el cobre, al cual daban un temple particular, y con el pedernal y rocas amfibológicas. Los plateros conocian el arte de fundir, vaciar, y soldar el oro, la plata y el cobre, como lo indican las obras admirables que ejecutaban; cubrian trozos de cobre con hojas delgadas de plata, tiraban alambres de una longitud y sutileza que parece increible, y hacian vasos, estátuas, y planchas de dimensiones diferentes y de una sola

pieza. (1) Los alfareros daban á sus obras mucha consistencia y duracion. Veíanse vasos en que estaban representados hombres, animales, instrumentos de viento, y otros objetos. Conocian tambien el grabado en cobre, granito, jaspe, arenisca, y carbonato de cal. Los tejidos de lana y algodon, á juzgar por los encontrados en las huacas, eran sólidos, finos y de colores vivos y firmes.

§ 15.

Verdad es, que los peruanos no tenian caractéres, signos, ni geroglíficos; pero para conservar la memoria de los hechos, y trasmitir á sus descendientes los acontecimientos más notables del Imperio, hacian uso de los *quipos*, ó hilos de varios colores de diferentes maneras combinados.

No carecian de conocimientos astronómicos, como lo indican las *ocho torres* que construyeron al Oriente y Poniente de la ciudad de Cuzco, por medio de las cuales observaban los solsticios de verano é invierno, no ignoraban la época de los equinoxios, contaban sus meses por lunas, y para sus siembras se regian por el año solar.

(1) El conde de Carli habla en el vol. 1, pág. 276 de su obra de los vasos de oro, carneros ó llamas y diez estátuas de oro y plata y una pila de oro encontradas por Pizarro.

Tenian escuelas en que los *amautes* enseñaban á los príncipes de sangre real y á los nobles, los ritos, preceptos y ceremonias religiosas, así como las leyes y otras materias con ellas conexas, para que aprendiesen á gobernar, y supieran conducirse en todas las circunstancias de la vida, aprendiendo tambien el arte de la guerra y la historia de su propio país. Por una ley imperial los nobles únicamente podian entregarse al estudio y cultivo de las ciencias. Los hijos de la gente comun debian seguir precisamente el oficio de sus padres. Tal sucedia en el antiguo Egipto y en algunos pueblos del Asia.

Notables se mostraron igualmente los peruanos en la aplicacion de ciertos medicamentos para el alivio y cura de las enfermedades; lo mismo que en su sistema de irrigacion, para remediar la aridez y sequedad de sus valles y quebradas.

Todo indica, en fin, que esos pueblos, como los de otras partes del Continente Americano, estaban muy lejos de merecer las calificaciones que de ellos hicieron varios escritores, y los apodos con que tanto los degradaban, sin tener en cuenta los tiempos, ni tampoco lo que fueron ciertas naciones, donde despues brillaron con todo su esplendor las luces de la civilizacion.

§ 16.

Mr. L'Angrand admite la posibilidad de que la civilizacion *quichuá* haya tenido un pasado ante-

rior á la reforma de *Manco-Capac*, remontándose mucho más allí de sus anales conocidos. Al examinar los monumentos de *Tiaguanaco*, los considera producidos por una civilizacion distinta de la que presentan otros monumentos de la raza *quichuá*, y muy superiores á ella bajo todos aspectos. (1)

§ 17.

Encuentra *Mr. Farcy* en las ruinas del Nuevo Mundo *ídolos* con forma indiana, *adornos griegos* en las esculturas de *Mitla*, y la *estructura egipcia*, en los monumentos del *Palenque*; y ni los ídolos de la India, ni los adornos griegos, ni la estructura egipcia en las obras de arquitectura, son indicios que revelen un pueblo salvaje.

§ 18.

Hablando *Prescott* de la cultura de las razas azteca y tescucana, juzgada especialmente por sus instituciones políticas, dice «puede con respecto á «su carácter compararse justamente con los egip«cios; pues que el exámen de sus relaciones civi-

(1) Lettre sur les antiquités de Tiaguanaco, et sur l'origine presumable de la plus ancienne civilisation du Haut-Perú, pags. 5, 9 et 11.

«les y de su civilizacion prueban las mayores ana-«logías con aquel gran pueblo». (1) Si son fundadas estas indicaciones; si las instituciones políticas de los aztecas y tescucanos pueden compararse justamente con las de los egipcios; si se encuentran entre ellas las mayores analogías, es claro que no deben reputarse como bárbaros, pues conocido es el alto lugar que ocupa el Egipto en la historia antigua y en los anales de la humanidad. En otra parte dice el mismo autor lo siguiente: «Estudiando las costumbres privadas de los azte-«cas, se recuerda justamente la civilizacion de «Oriente, no esa alta é inteletual, que es propia «de los árabes y los persas, sino esa semi-civiliza-«cion que ha distinguido por ejemplo á los tárta-«ros, entre los cuales las artes y las ciencias hicie-«ron progresos en su aplicacion á los placeres de «los sentidos, pero pocos en lo que toca á los in-«tereses generales.» (2)

§ 19.

Por último, *Mr. Lang*, al ocuparse de la cuestion de orígen, expone que en el *Imperio de México* habia ya *postas* cuando su establecimiento era

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, cap. 2.

(2) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1. lib. 3, cap 1, pág. 444.

todavía desconocido en *Europa*; y que en el *Perú* habia *caminos* de mil quinientas millas de largo, cuando en Inglaterra no habia más caminos que los construidos por los romanos. Los peruanos ig-«noraban el arte de construir un arco, pero habian «arrojado puentes suspendidos del mayor atrevi-«miento sobre espantosas barrancas; no poseian «ningun instrumento de fierro, pero sus anteceso-«res pudieron mover *trozos de piedra,* tan grue-«zos como los *sphings* y los *memnons* de los egip-«cios. Los mexicanos ignoraban el arte de fabri-«car canales de pila, pero tenian construidos di-«ques y calzadas tan sólidos como los de *Holanda*; «y su capital, situada en medio de un lago salado, «estaba provista de una agua excelente, conduci-«da por un acueducto de más allá del lago. Si no «apareció entre ellos un *Cadmo*, que les hubiese «dado un alfabeto, no por eso eran ménos aptos, «con la ayuda de su *escritura simbólica*, de con-«servar la memoria de los acontecimientos, y de «trasmitirlos á la posteridad.» (1)

§ 20.

Aun podian hacerse otras citas, y emitirse otras pruebas, sobre el estado de cultura y adelanto de los americanos, pero basta á mi intento lo que lle

(1) Mr. Lang. View of the origin and emigrations of the Polinecian nation.

vo expuesto. Rodeada todavía su historia de profundos misterios, difícil es dar á conocer en todo su esplendor la civilizacion de los antiguos habitantes de este continente. Los escasos datos que nos ministra son suficientes, sin embargo, para poder servir de base al estudio de los sábios, que se interesan en las cosas de tan hermosas comarcas, creadas por Dios para admirar su grandeza y su poder.

FIN DEL TOMO CUARTO.

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léease.
19	27	viyage	voyage
21	29	Brasseurs	Brusseur de
27	29	Brasseur	Brasseur de
34	28	casas	cosas
44	10	guomones	gnomones
46	10	dicididamente	decididamente
61	21	exsistencia	existencia
70	26	1 camp.	2 conq.
Id.	28	2	3
96	4	otras	otros
108	23	epogomenos	epagomenos
114	5	los	les
Id.	24	las	los
115	14	los	las
Id.	16	representados	representadas
116	14	de las	de los
126	8	mededonico	masedónico
129	24	ceus	Cens
130	18	Reflxiones	reflexiones
136	17	Nifan	Nisan
172	21	no se podia	no podia

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
175	15	cristo	Cristo
176	13	caotl	coatl
178	18	Nahoos	Nahoas
186	2	Tanalamatl	Tonalamatl
Id.	22	Mond.	Mon.
Id.	26	casas	cosas
188	23	pungadas	pulgadas
193	1	predicaron	predicaran
Id.	23	collossens	Colosens
Id.	26	Judœs	Judœos
194	29	Eceles	Eccles.
Id.	Id.	grathea	gratia
Id.	30	Hesicium	Hesenium
Id.	31	24	34
195	3	Lucmnio	Lunnio
Id.	21	novisium	novissim.
Id.	26	comides	consider.
Id.	27	extormo	extremo
Id.	28	pág.	quœst
197	2	viracocha	Viracocha
Id.	18	refieren	refiere
198	5	embaiadores	embaidores
201	25	pero	por
204	1	cir grande	(1)
207	18	Halicarnao	Halicarnaso
209	23	los	las
221	10	Itzacses	Itzaeses
225	2	an	tan
226	20	3	6
Id.	Id.	4	7
Id.	29	Straban	Strabon

(1) Suprimido.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
228	1	le	el
Id.	27	ellos	Bello
232	26	iud	ind.
241	12	Huaynacapac	Huayna-Capac
248	20	Oracio	Horacio
257	27	Abbis	Abbé
258	23	Mascries	Mascrier
262	14	suntuesidas	suntuosidad
265	10	Elecasaro	Eleasaro
267	13	picos	pisos
272	18	nnuc	nunc
281	16	las	los
290	14	ellíquido	el líquido
291	27	1	2
Id.	27	1	3
300	7	graduar	juzgar
334	21	grade	grande
343	12	colcarea	calcárea
352	2	tses	tres
363	24	para cual	para lo cual
369	24	escuvo	estuvo
370	27	Buchaman	Buchman
372	1	hoarasca	hojarasca
373	14	este el	este es el
374	5	constituyen	constituye
382	2	circunalado	circunvalado
385	17	eslacion	extension
386	27	santoruis	Sartorius
387	6	tiene	tienen
397	20	cómica	cónica
402	17	relevan	revelan
405	27	Tetecaxinco	Tetcaxinco
420	20	on	ac
Id.	Id.	simulare	simulacra

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
Id.	23	colare	colere
Id.	23	quam	quasi
Id.	Id.	aras	arœ
Id.	Id.	Isidro	Isidor.
Id.	23	que	quœ
Id.	Id.	are	arœ
Id.	Id.	ligius	lignis
Id.	Id.	solettat	solet ut
Id.	25	ardent	ardeat
Id.	Id.	Isidro	Isidor.
Id.	26	Piramidis	Piramis
Id.	Id.	que	quœ
Id.	Id.	igiris	ignis
Id.	27	asum	acum
Id.	Id.	igius	ignis
Id.	Id.	tinne	enim
Id.	Id.	Grecas	Grœcos
Id.	Id.	apellatus	apellatur
430	24	Propagande	Propaganda
461	22	8ª	&
476	20	adornase	adoráse.
500	1	las	los.
501	21	hechas	hechos.
505	26	Langa	Lang.

INDICE.

Advertencia..... V

PRIMERA PARTE.

CAPITULO XXXVI.

Páginas.

§ 1. Conocimientos astronómicos y cronoólgicos de los palencanos..... 1
§ 2. Division del tiempo entre ellos: signos que representaban los meses: objetos á que estaban consagrados los dias, y nombres con que los designaban..... 3
§ 3. Calendario chiapaneco: comparacion con el tulteco: observacion sobre la conformidad

Páginas.

que se nota entre ellos. Calendarios de Yucatan, Oaxaca, Guatemala y Nicaragua..... 5

§ 4. Cronología de los indios: computacion entre ellos de la edad, siglo, período, año, mes y dia..... 18

§ 5. Concordancia de los calendarios civil, religioso, astronómico y rural; objetos del primero: aplicacion del segundo; destino del astronómico; uso que se hacia del rural..... 23

§ 6. Cómo dividian el tiempo los mexicanos, y cómo denominaban sus divisiones..... 27

§ 7. Piedra monumental encontrada en las excavaciones hechas en la plaza mayor de México..... 35

§ 8. Opinion de D. Alfredo Chavero..... 38

§ 9. Papel que en el sistema cronológico de los indios hacian los números 13 y 4..... 91

§ 10. Division del tiempo entre los peruanos y los chibchas..... 94

§ 11. Analogía que se nota entre estos cálculos y arreglos, y el sistema seguido por las naciones de la antigüedad..... 96

CAPITULO XXXVII.

§ 1. Intima relacion entre la astronomía y la cronología: conocimientos que de ésta tenian los egipcios y sus progresos..... 98

Páginas.

§ 2. Primera division del tiempo: diversos métodos que se observaban para su arreglo: reloxes de agua y cuadrantes de círculo: division del Zodiaco: division del dia en horas. 101

§ 3. Sistema cronológico de los egipcios: su calendario: el año vago y el alejandrino: estudios posteriores que se han hecho..... 107

§ 4. Conocimientos astrológicos y cronológicos de los caldeos: invencion del cuadrante solar: sus períodos famosos: año antiguo de los Persas, su calendario y nombre de los meses: calendario armenio y sirio..... 116

§ 5. La astronomía y cronología entre los griegos: division del tiempo y reformas sucesivas que fueron haciéndose: defectos de que adolecia y como fueron corrigiéndose: calendario ateniense, beosio y macedónico: oblicuidad de la eclíptica: consecuencias que de lo expuesto se deducen..... 121

§ 6. Cronología de los antiguos pueblos de Italia: arreglo hecho por Rómulo y Numa: reforma de Julio César: variaciones hechas en tiempo de Augusto: correccion gregoriana: análisis circunstanciado de la division del tiempo hecha por los romanos y sus respectivas denominaciones: año de los capadocios.... 129

§ 7. Division del tiempo entre los hebreos: calendario judaico comparado con el egipcio y el macedónico..... 135

Páginas.

§ 8. Calendario céltico..... 138
§ 9. Comparacion y rasgos de semejanza de la cronología de los mexicanos y chiapanecos con la de los egipcios: estudios sobre esta materia por el Dr. Sigüenza, Hervás y otros escritores: luz que todo esto esparce sobre la cuestion de orígen: arreglo, precision y exactitud de la cronología de los indios comparada con la de las naciones antiguas: escritos de Scalijero, Petavio, y Freret sobre esta materia, y su mérito respectivo..... 139

CAPITULO XXXVIII.

1. Religion de los antiguos habitantes del Palenque y Ococingo..... 148
§ 2. Idea de un Dios creador de todas los cosas: la que sobre esto tenian los mexicanos, y denominacion que le daban: creencia de los peruanos: la de los tzendales: nombres que daban á Dios: los Mayas..... 149
§ 3. Juicio que debe formarse, sobre lo que exponen los historiadores de los primeros tiempos de la conquista respecto del sistema religioso, teología, y origen de los hombres: observaciones sobre algunos puntos religiosos de importancia, encontrados en la provincia de Chiapas de que hablan el P. Ordoñez

Páginas.

y Remesal, y de los Mayas: lo que exponen Las Casas y Torquemada: Landa, Piedrahita, y San Roman..... 153

§ 4. Opinion de varios autores sobre predicacion del Evangelio en América ántes de su descubrimiento por los españoles, y sobre la venida de Santo Tomás: dilucidacion de estas cuestiones..... ... 163

§ 5. Noticia de la dispersion del género humano..... 211

§ 6. No se han encontrado ídolos en las ruinas del Palenque: conjeturas sobre la religion y culto de los que la habitaron: falta de datos sobre su mitología, sus ritos, y ceremonias religiosas, y su gobierno, leyes y costumbres: aseveracion de Clavijero y Torquemada.... 212

§ 7. Errores en que incurrieron los escritores anteriores á la conquista..... 214

§ 8. Juicio de Champolion sobre la religion de los egipcios..... 215

§ 9. Dogma sobre la inmortalidad del alma, y castigo despues de la muerte..... 216

§ 10. Teogonía de los palencanos, mayas y mexicanos..... 217

§ 11. La clase sacerdotal, su respetabilidad ó influencia en todas las naciones..... 219

Páginas.

CAPITULO XXXIX.

§ 1. Las ofrendas y sacrificios como parte del culto religioso. Sus diferentes especies.... 221
§ 2. Sacrificios humanos que se practicaban en casi todas las naciones..... 222
§ 3. Inclinacion y gusto por los espectáculos de sangre en varias naciones..... 230
§ 4. El sacrificio de víctimas humanas entre los indios..... 231
§ 5. No hay pruebas suficientes para creer que los habitantes del Palenque practicasen el sacrificio de víctimas humanas, como entre los mexicanos, otomites, quautitlaneses y otros..... 233
§ 6. Sacrificio en Yucatan y entre los itzaeses. 236
§ 7. Número de víctimas que se inmolaban en las fiestas religiosas de los indios..... 237
§ 8. Número de sacrificios en las naciones antiguas..... 240

CAPITULO XL.

§ 1. Antigüedad de los honores fúnebres y su variedad..... 243
§ 2. Como mostraban su dolor los hebreos en la muerte de sus parientes..... 244

Páginas.

§ 3. Las ceremonias fúnebres entre los egipcios, su importancia é influencia en las costumbres. Juicio á que se sujetaba á los monarcas y hombres públicos despues de muertos: sus prácticas en señal de duelo..... 245
§ 4. Lo que hacian los griegos..... 246
§ 5. Ceremonias fúnebres entre los romanos... 247
§ 6. Prácticas y ritos fúnebres de los indios... 252

CAPITULO XLI.

§ 1. Costumbre de enterrar á los muertos. Lugares en que se hacia al principio, y los que se designaron despues. Cementerios entre los judíos, atenienses, y romanos. Alteraciones que en esto fueron haciéndose sucesivamente 260
§ 2. Sepulcros notables. Su suntuosidad entre los egipcios. Los destinados para las mómias. 262
§ 3. Sepulcros de Palestina..... 265
§ 4. El de Midas en el Asia menor, el de Nino y el de Ciro. Columna elevada sobre el sepulcro de Rachel, monumento erigido por Simon, general hebreo: como adornaban los romanos los sepulcros..... 266
§ 5. Magnificencia de las tumbas de los acheos y corintios; mausoleos cerca de Aténas. Sepulcro de Mausoleo, rey de Cairo. Uno en-

Páginas.

contrado en Argel cerca de Constantina. El de Teodorico en Ravena..... 268
§ 6. Estos monumentos entre los egipcios, fenicios, griegos, etruscos, romanos y otras naciones..... 270
§ 7. Las catacumbas de Nápoles. Sepulcro de Virgilio..... 271
§ 8. Generalidad de esta costumbre de honrar á los muertos..... 273
§ 9. Como se halla establecida entre los indios. Sistema seguido por los mexicanos, chichimecos, migteques y acolhuis. Tradicion sobre grandes edificios que servian de tumbas entre ellos. Los palacios de Mitla..... 274
§ 10. Mausoleos notables en el Perú..... 276
§ 11 Cuevas y excavaciones hechas en las montañas para depositar cadáveres..... 277
§ 12. Cueva de Huehuetan en Soconusco; huesos encontrados en las barrancas y montañas. 277
§ 13. Objetos que los indios enterraban con los cadáveres..... 278
§ 14. Costumbres de los scitas: rasgos de semejanza..... 279
§ 15. Guacas, disposiciones de las leyes de Indias acerca de ellas. Tesoros enterrados en sepulturas encontradas en varias partes de América..... 280
§ 16. Conjeturas respecto del Palenque..... 281

CAPITULO XLII.

Páginas.

§ 1. Del embalsamamiento de los cadáveres. Los encargados de practicarlo, entre los egipcios, y su manera de ejecutarlo..... 283
§ 2. Lo que se hacia entre los griegos, romanos y persas..... 287
§ 3. Conservacion de los cadáveres entre los indios..... 287
§ 4. Mómias encontradas en varias partes de América..... 289
§ 5. Costumbre de quemar á los muertos en las naciones antiguas, las piras y hogueras de que hacian uso al efecto. Su antigüedad en la India. Forma de la pira entre los romanos; leña y materias combustibles de que hacian uso..... 293
§ 6. Existencia de esta costumbre en América, y circunstancias que la acompañaban.... 296
§ 7. Conjetura respecto de los palencanos... 296
§ 8. Túmulos encontrados en la América del Sur..... 297
§ 9. Urnas funerarias..... 297

CAPITULO XLIII.

Páginas.

§ 1. Civilizacion de los antiguos habitantes del Palenque 300
§ 2. Los egipcios juzgados por sus monumentos..... 301
§ 3. Comparacion de lo que en ellos se vé con lo que aparece en las ruinas del Palenque y Ococingo. Observaciones á que esto dá lugar, y juicio que han formado el Baron de Humboldt, Mr. Farcy y Mr. Warden..... 303
§ 4. Reflexiones que ocurren á la vista de esas ruinas..... 306
§ 5. Destino de muchos pueblos célebres de la antigüedad..... 307
§ 6. Lo que es de pensarse al contemplar lo que queda del Palenque, y recordar lo sucedido con otras ciudades como Menfis y Tébas.... 307
§ 7. Roma, Grecia, Babilonia, Nínive, Cártago, Esparta, Aténas 309
§ 8. Necesidad de un exámen más detenido, y exploracion de los contornos en que aquellas ruinas se hallan situadas; resultados que pueden obtenerse..... 317
§ 9. Crónica de Paros..... 319
§ 10. Luz que han esparcido sobre la historia los edificios destrozados de Egipto, sus tumbas é inscripciones; gloria de Champolion... 319

Páginas

§ 11. Inscripciones de las ruinas de Palmira y Balbeck..... 320
§ 12. Revelaciones que se obtendrán con el descubrimiento de la clave del alfabeto de los palencanos..... 321
§ 13. Otros datos que dan á conocer el grado de cultura á que habian llegado otras comarcas de este continente..... 322

CAPITULO XLIV.

§ 1. De las ruinas de Yucatan. Trabajos de Mr. Waldeck y sus conjeturas..... 326
§ 2. Uxmal segun el reconocimiento hecho por Stephens. El edificio llamado la casa del *Enano*, sus dimensiones y ornamentacion.... 326
§ 3. La del Gobernador; descripcion de ella y construcciones adyacentes..... 328
§ 4. La de las *Monjas*, su estructura, extension y adornos..... 333
§ 5. Edificios laterales, y en el fondo del patio. 333
§ 6. La casa de las *Palomas*, sus dimensiones y particularidades que contiene..... 335
§ 7. Juicio de Stephens sobre estos edificios.. 336
§ 8. Ruinas de *Chichen Itza*. Edificios que las forman. Sus dimensiones, adornos, geroglíficos, figuras humanas, columnas y demás particularidades que contienen, y descubrimientos recientemente hechos en ellas..... 336

Páginas.

§ 9. Ruinas de *Labna*. Figuras colosales y otros objetos que en ellas se descubren. Forma circular de las cámaras..... 345
§ 10. Ruinas de *Kabah*. Gran teocalli de figura piramidal. Pilastras y pilares con chapiteles y pedestales. Arco solitario. Otros edificios. Figuras y escalinatas..... 348
§ 11. Ruinas de *Sacbey*. Calzada de piedra... 350
§ 12. Ruinas de *Tuloom*. El castillo. Muralla cerca del mar 350
§ 13. Ruinas de *Labphak*. Figuras y adornos de estuco..... 352
§ 14. Ruinas de *Mayapan*. Su situacion, y dimensiones. Filas de columnas 352
§ 15. Ruinas de *Zayí*. Edificios que aparecen en ellas, columnas, dinteles de las puertas... 353
§ 16. Existencia de otras varias ruinas en Yucatan..... 355
§ 17. Falta de exploracion científica, su importancia: como se obra sobre esto en otros países..... 355
§ 18. Como califica el baron *Friderichsshal* estas ruinas 357
§ 19. Apreciaciones de Mr. de *Morelet*..... 359
§ 20. Juicio sobre estas ruinas: opinion de *Stephens*..... 360

CAPITULO XLV.

Páginas.

§ 1. Otras ruinas de la República Mexicana... 366
§ 2. En el Estado de Chiapas. Piedras paradas en figura de lengua ó hierro de lanza. Sol esculpido en peña viva. Ruinas cerca de Comitan, Ococingo, Chiapas, Laguna Mora y Capanabastla, sepulcros de los señores ó reyes tzendales. Obras de fortificacion en los cerros de la Colmena, y Petapa y cerca de San Cristóbal. Ruinas de Huey-Teopan, y de Tolan-Tzuy. Las del Peten..... 366
§ 3. Ruinas en el Estado de Tabasco. Las de Tenocique..... 374
§ 4. Otras ruinas en Yucatan. Los Cenotes. Las de Telchaquillos, Xcoh, Cuak, Bolonchen y Xtacumbi-Xuuan 375
§ 5. Ruinas en el Estado de Veracruz. Las del cerro de la Magdalena y Monte real. Las del Astillero. Las que se hallan entre Orizava y Jalapa y otras. Monumento piramidal de Papantla. Las de Tuzapan..... 377
§ 6. Cabeza notable de granito..... 387
§ 7. Ruinas del Estado de Oaxaca. Algunas indicaciones sobre las de Mitla..... 389
§ 8. Las de Tehuantepec..... 392
§ 9. Las de Huatusco..... 395

Páginas.

§ 10. Indicaciones sobre la fortificacion de Monte Alban..... 395
§ 11. Ruinas del Estado de Puebla. Indicaciones sobre la pirámide de Cholula..... 398
§ 12. Ruinas del Estado de México. Indicaciones sobre las pirámides de San Juan Teotihuacan. Ruinas de Mitlatoyuca. Ruinas de Tuyahualco..... 399
§ 13. Ruinas en el Estado de Guerrero. Indicaciones sobre el monumento de Xochicalco. Restos que se encontraron en varios cerros... 406
§ 14. Ruinas en el Estado de Michoacan..... 409
§ 15. Las del Estado de Querétaro. Série de baluartes y fortificaciones..... 410
§ 16. Lo que hasta ahora se conoce de Guajuato..... 412
§ 17. Ruinas en el Estado de Tamaulipas. Objetos encontrados bajo montones de tierra. Pirámides. Cues..... 413
§ 18. Ruinas encontradas en el Estado de Jalisco..... 416
§ 19. Idolos de la Laguna de Chapala..... 417
§ 20. Piedra movediza de Tetlan..... 417
§ 21. Antigüedades de Durango. Cetos ó cerros de piedra..... 418
§ 22. Ruinas de Zacatecas. Indicaciones sobre las de la Quemada..... 421
§ 23. Ruinas de que habla el P. Freyes..... 422

Páginas.

§ 24. Las de Tusantlan..... 427
§ 25. Las de Chihuahua..... 427
§ 26. Las de Sonora..... 429
§ 27. Las mencionadas por Buxton 430
§ 28. Las de que habla el abate Brasseur de Bourbourg..... 430
§ 29. Otras en el interior del pais..... 431
§ 30. La gran *Quivira* y *Cibola*..... 432
§ 31. Importancia del exámen ó estudio de esas ruinas de los Estados..... 433

CAPITULO LXVI.

§ 1. Ruinas y antigüedades de la América Central..... 435
§ 2. Las de Quirigua, obeliscos y piedras esculpidas encontradas en ellas, su carácter y antigüedad..... 435
§ 3. Las de Copan, su situacion, carácter que presentan 437
§ 4. Columnas ó ídolos notables..... 438
§ 5. Piedras circulares..... 440
§ 6. Cámara con nichos y objetos que se encontraron en ella..... 440
§ 7. Curiosidad y admiracion que excita la vista de los ídolos de estas ruinas..... 441
§ 8. Altares notables..... 442

Páginas.

§ 9. Algunas de las estátuas que más llaman la atencion..... 442
§ 10. Resúmen de lo que contienen estas ruinas y juicio de Stephens acerca de ellas..... 445
§ 11. Utatlan y sus ruinas..... 448
§ 12. Tecpan. Guatemala y restos que quedan de sus antiguos edificios..... 450
§ 13. Ruinas que existen en otros lugares... 451
§ 14. Ruinas de Honduras, especialmente las llamadas de *pueblo viejo*..... 451

CAPITULO LXVII.

§ 1. Ruinas y antigüedades de la América del Sur..... 455
§ 2. Templo del Sol en Cuzco..... 456
§ 3. Templo de Titicaca..... 458
§ 4. Templo del Callao..... 458
§ 5. Templo de Cacha, erigido en honor de Viracocha..... 459
§ 6. Otros templos que existian cerca de Cuzco..... 459
§ 7. El de Tunipampa..... 460
§ 8. El de Pachacamac..... 460
§ 9. Palacios ó casas reales de los Incas..... 461
§ 10. Palacio de Guanacú..... 463
§ 11. El de Tunipampa..... 463
§ 12. El de Caxamalca..... 464

Páginas.

§ 13. Fortalezas: la de Cuzco; lo que sobre ella y las demás construcciones dejó escrito el P. Acosta; apreciaciones de Ulloa..... 464
§ 14. Fortaleza de Tumbes..... 468
§ 15. Castillo de Canuas..... 469
§ 16. Famoso muro de Hachacacha..... 469
§ 17. Canales..... 469
§ 18. Caminos; lo que exponen Cieça y Gomara acerca de ellos..... 470
§ 19. Puentes..... 472
§ 20. Calzadas..... 473
§ 21. Edificios notables: el de Tiaguanacú: los que se hallan cerca de la laguna de Chuquivitú..... 474
§ 22. Utensilios..... 475
§ 23. Monumentos arqueológicos reconocidos por el Sr. Rivero..... 476
§ 24. El templo de Pachacamac..... 476
§ 25. Ruinas del Valle de Rimac..... 477
§ 26. Las del departamento de Junin..... 477
§ 27. Otros edificios..... 478
§ 28. Láminas que contiene la obra grande del Sr. Rivero..... 479
§ 29. Juicio de los Sres. Angrand y Orvigni sobre los monumentos antiguos del Perú.... 480
§ 30. Monumentos antiguos de Chiriquí..... 482

CAPITULO XLVIII.

Páginas.

§ 1. Ruinas y antigüedades de los Estados Unidos de América..... 483
§ 2. Lo que acerca de esto expone Volney... 484
§ 3. Los indios del Canadá segun Kalm..... 485
§ 4. Objetos de antigüedad encontrados hasta ahora..... 486
§ 5. Fortificaciones en el Estado de Nueva York..... 487
§ 6. En el Estado de Kentucky..... 487
§ 7. Edad de estos monumentos..... 488
§ 8. Fortificaciones en el Estado de Ohio.... 489
§ 9. Las de otros Estados de la Union americana..... 491
§ 10. Las de los bordes del Mississipi, del territorio de Arkansas y otros..... 492
§ 11. Observaciones de Mr. Branckenridge y de Mr. de Witt Clinton sobre estas obras... 493
§ 12. Murallas..... 494
§ 13. Túmulos..... 494
§ 14. Los que existen en los Estados de Indiana, Tenesse y otras partes..... 495
§ 15. Objetos encontrados en ellos..... 496
§ 16. Opinion del Baron de Humboldt y del Dr. Mitchill, sobre los cráneos y esqueletos que de allí se extrajeron..... 496

Páginas.

§ 17. Edad que se calcula á esos túmulos.... 497
§ 18. Pozos..... 497
§ 19. Rocas con inscripciones..... 498
§ 20. Opinion de Court de Gebelin sobre la inscripcion de la llamada *Wrinting rock*.... 498
§ 21. Otras varias rocas con inscripciones... 499
§ 22. Cromlechs y piedras movedizas..... 500
§ 23. Mómias, ídolos y fósiles de diferentes clases.. 501

CAPITULO XLIX.

§ 1. Otras observaciones sobre la cultura y civilizacion de los antiguos habitantes del Continente Americano. Importancia de los diversos monumentos antiguos y lo que cada uno de ellos revela..... 505
§ 2. Conviccion que produce el exámen de las ruinas y antigüedades de que se ha hecho mencion. Se aumenta y vigoriza al detener la vista sobre la antigua ciudad de México. Descripcion que de ella hace Cortés..... 506
§ 3. Cosas notables de otras ciudades de órden inferior 509
§ 4. Pruebas morales..... 510
§ 5. Cómo juzga Clavijero la cultura de los mexicanos..... 512
§ 6. Opinion de Morton..... 512

Páginas.

§ 7. Particularidades que la historia ha trasmitido. Oraciones de los tlamascaques..... 513
§ 8. Pláticas y exhortaciones de los padres á sus hijos 515
§ 9. Mérito de esas piezas oratorias y lo que ellas revelan 515
§ 10. Apreciaciones de Pirtchard sobre la cultura de los antiguos Incas..... 516
§ 11. Refutacion de la calificacion que Chateaubriand hace de los americanos..... 518
§ 12. Apreciaciones distintas hechas por varios escritores 519
§ 13. Lo que expone el abate Brasseur de Bourbourg sobre ruinas y antigüedades..... 520
§ 14. Algunas observaciones sobre el Perú.. 521
§ 15. Conclusion que de todo esto se deduce.. 523
§ 16. Opinion de Mr. L'Angrand sobre la civilizacion quichua..... 524
§ 17. Observaciones de Mr. Farcy 525
§ 18. Juicio de Prescott sobre la cultura de las razas azteca y tescucana..... 525
§ 19. Apreciaciones de Mr. Lang..... 526
§ 20. Conclusion 527

Las láminas deberán colocarse al fin de la obra.

LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA.

LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA

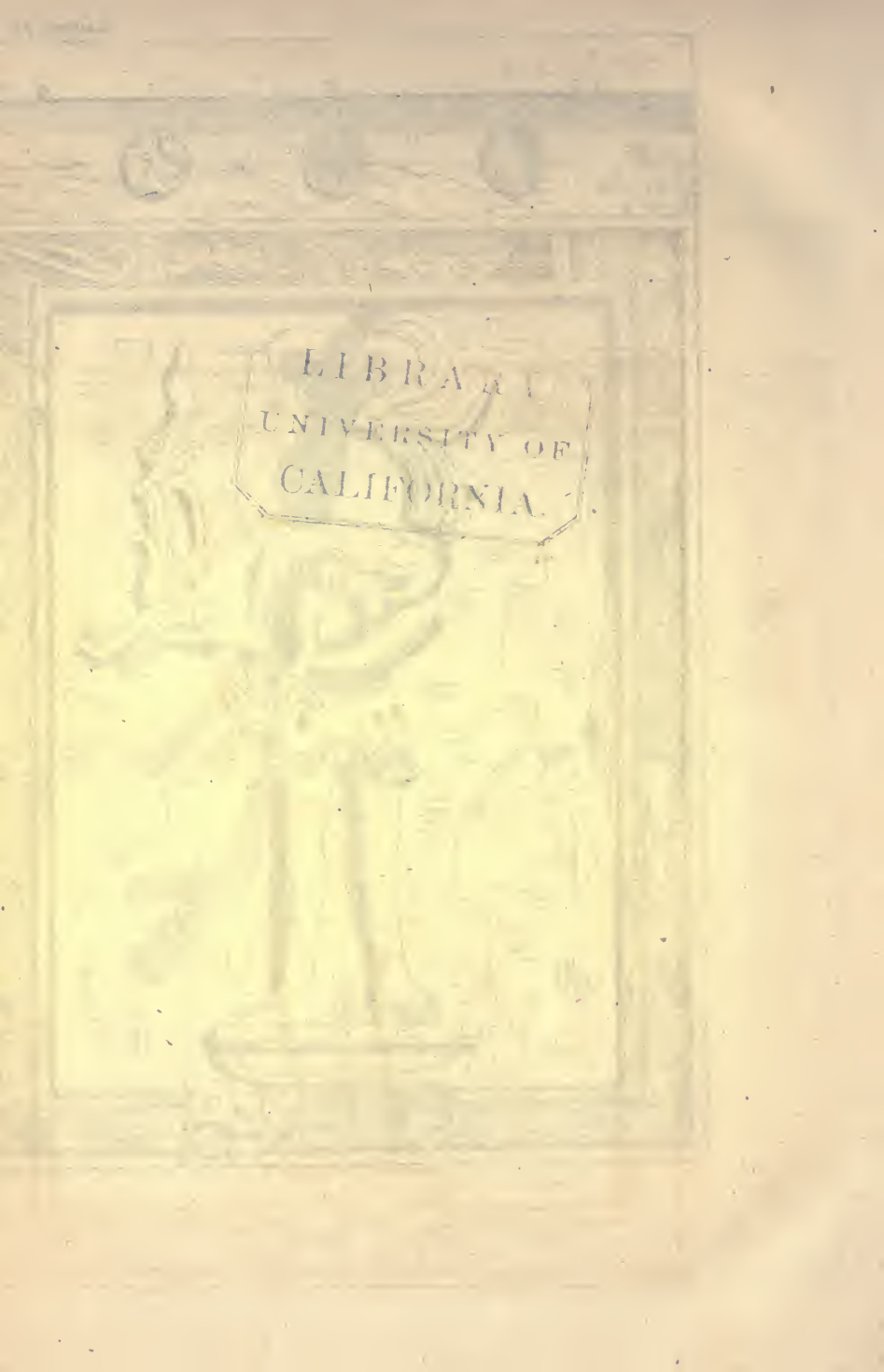
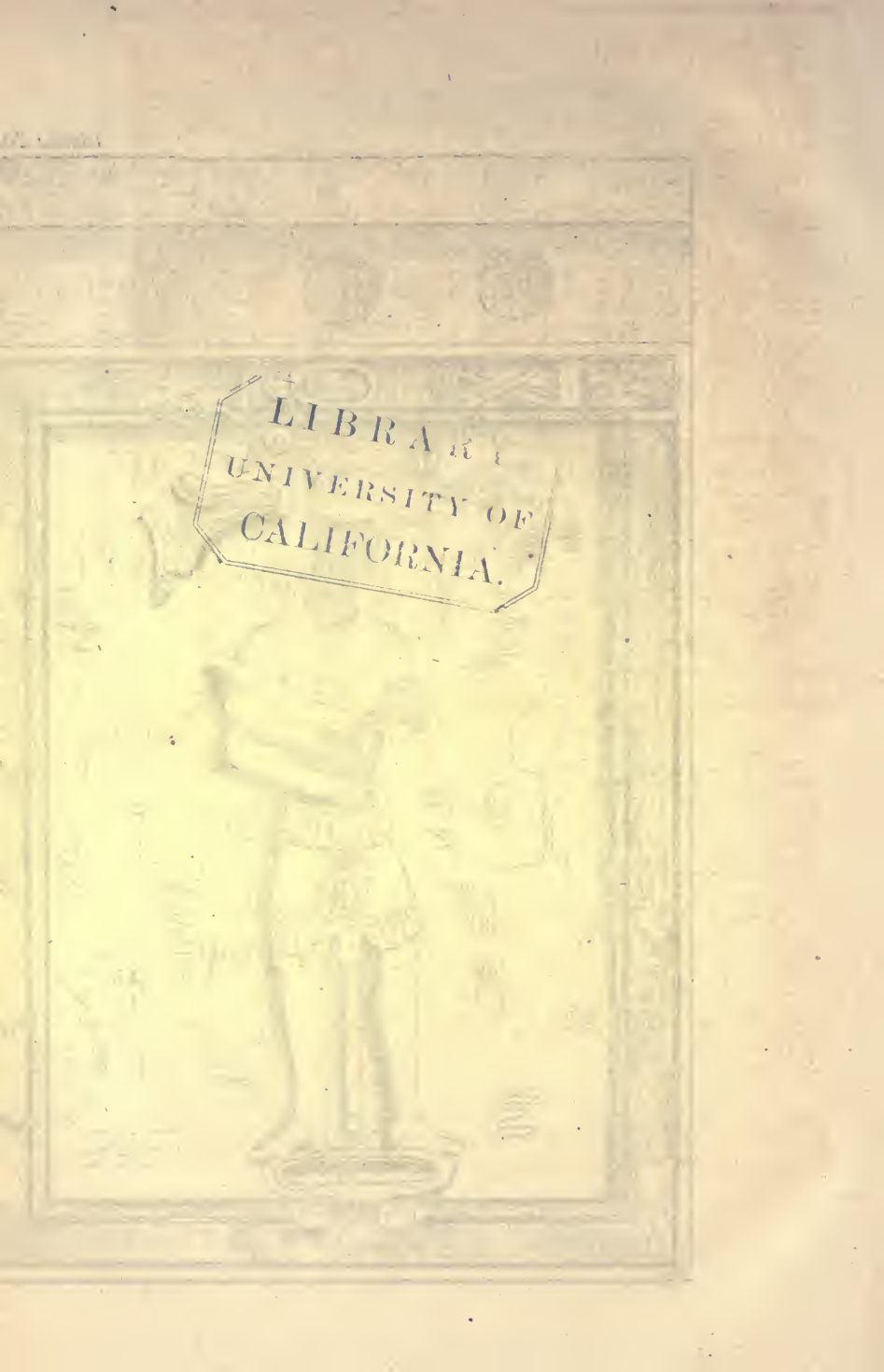
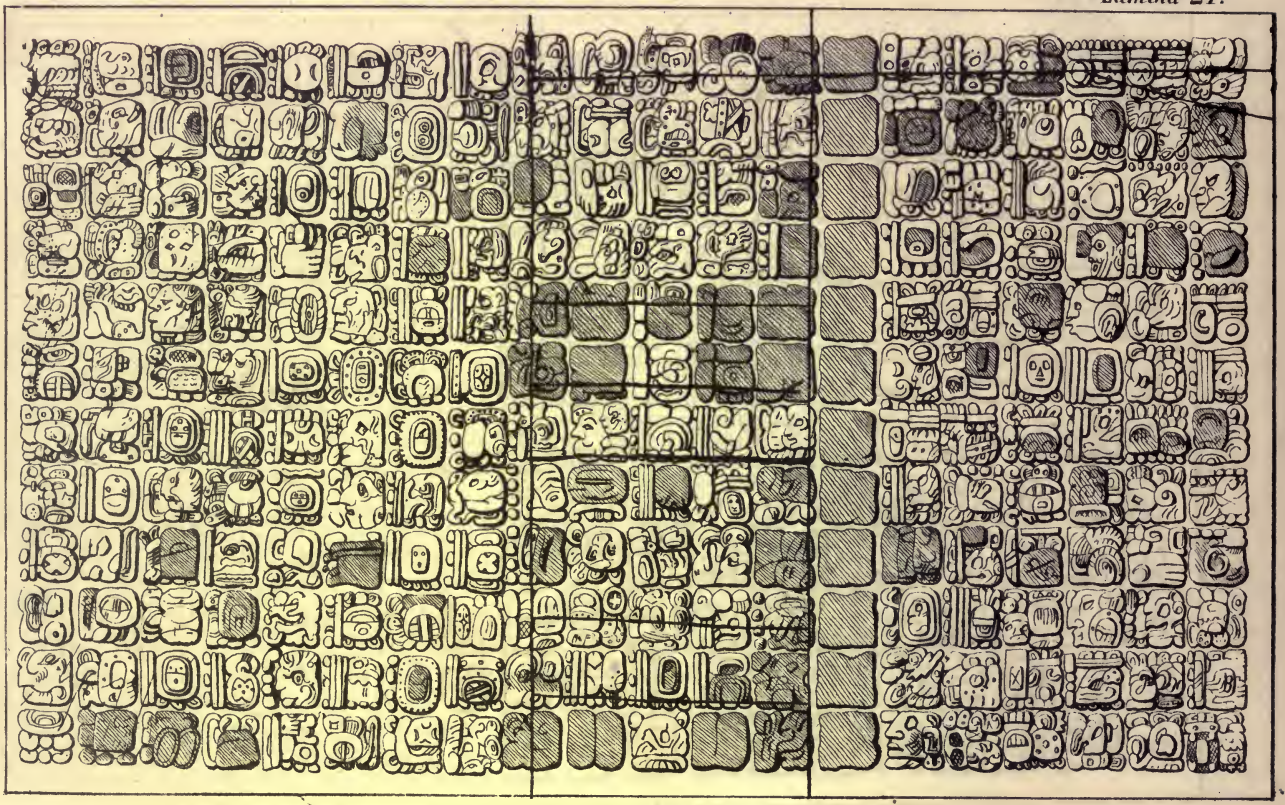
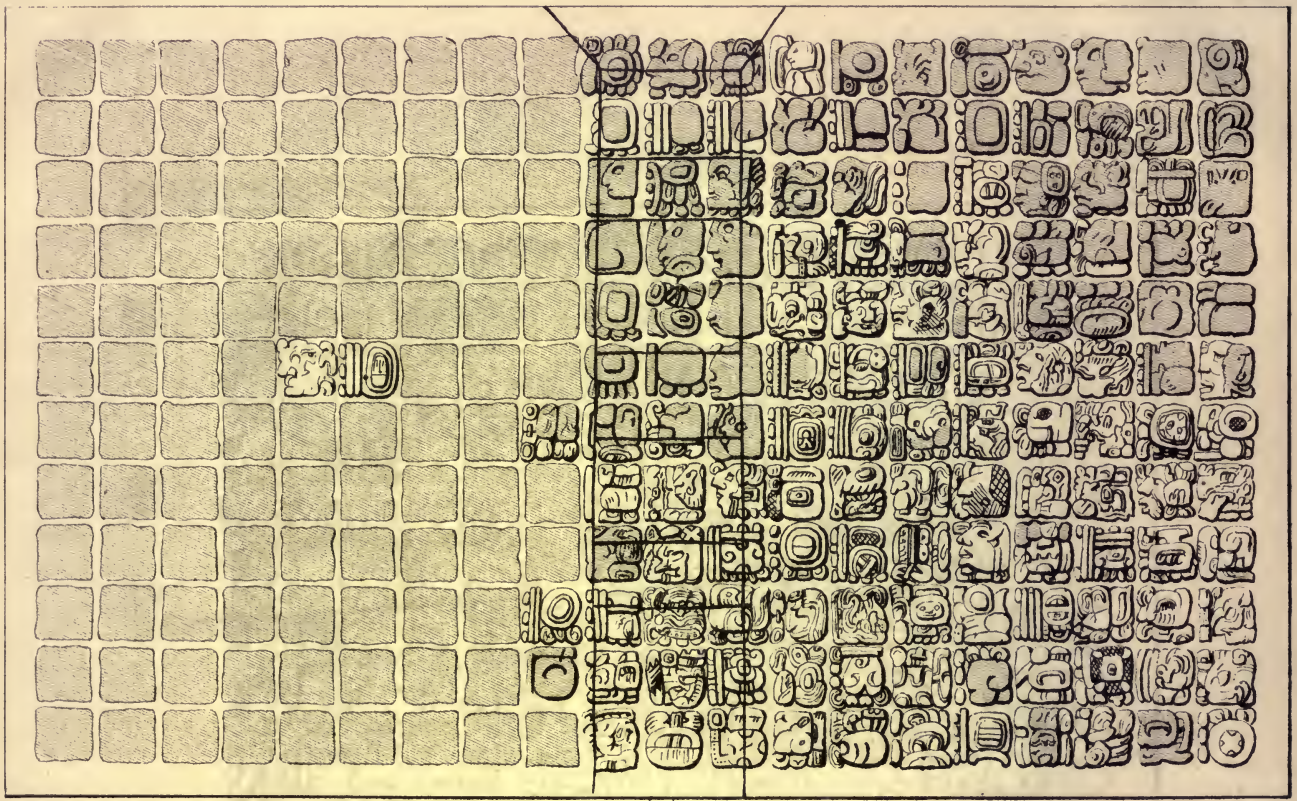


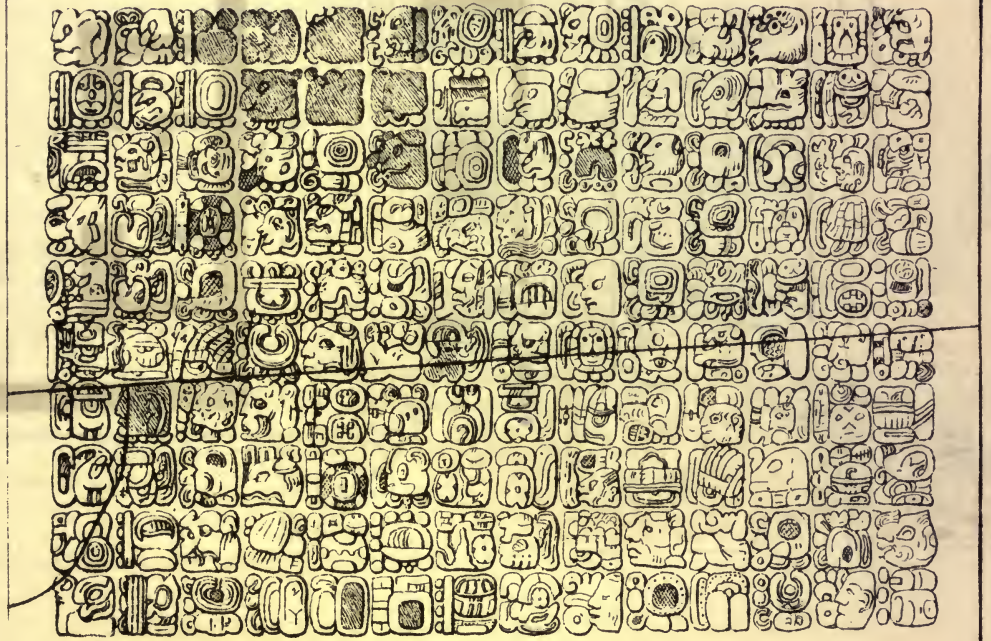
Lámina 20.

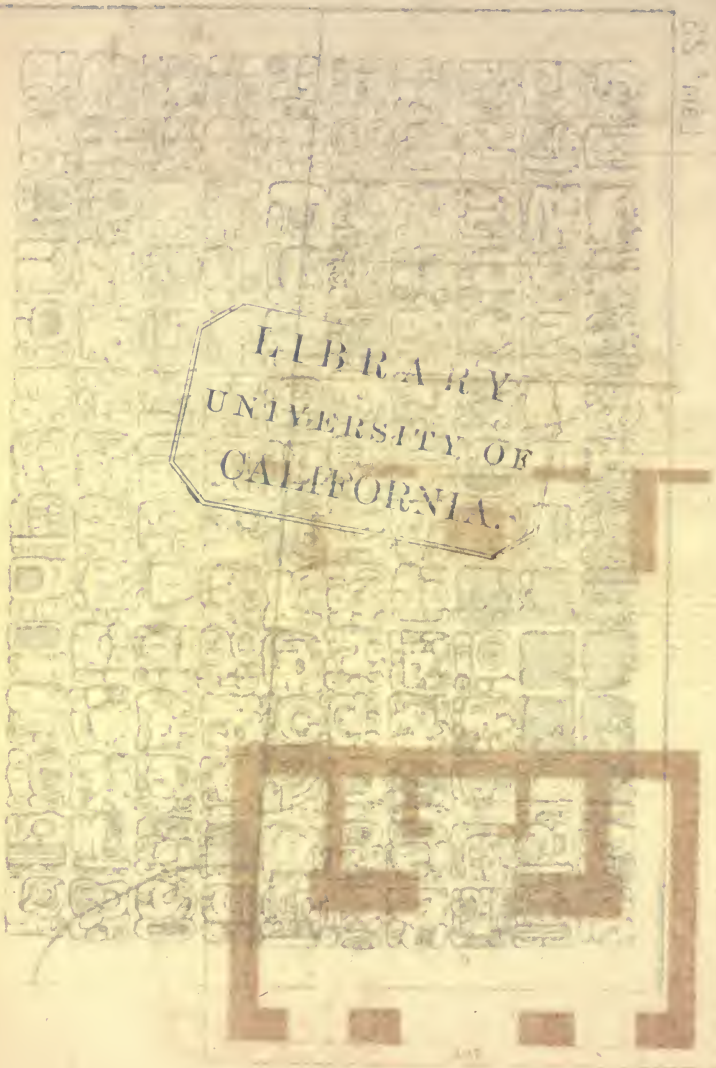
LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA.



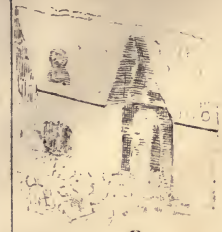







LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA.

Lám.ª 24.

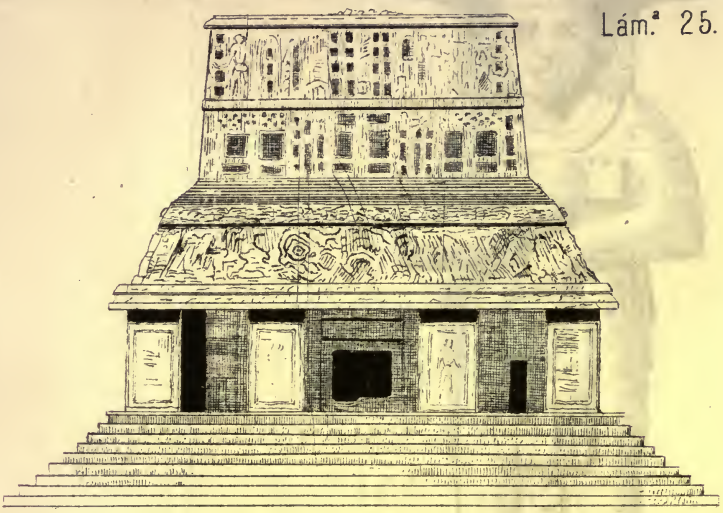


a

a

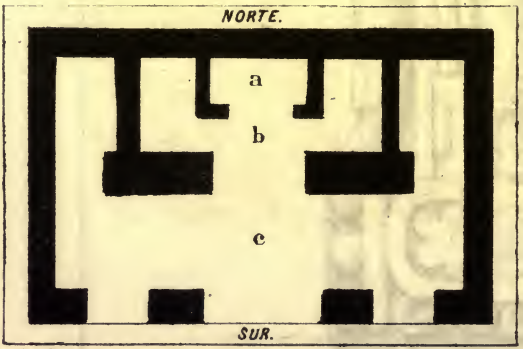
a *Diseño del corredor.*

Lám.ª 25.



Edificio n.º 2.

Lám.ª 26.



a *Lápida.*
b *Altar.*
c *Corredor exterior.*

Escala de pies.

0 10 20 30 40 50

LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA.

12 6 0 1 2 3
Escala.
12 6 0 1 2 3
Escala de pies.

LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA.

E65
.L3
v.3

14438

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY